



Revista de Ciencias Sociales, segunda época
Presentación del Director / **3**

**DOSSIER | TURISMO: MIRADAS
Y TENSIONES**

Alfredo A. César Dachary / Stella Maris Arnaiz Burne
El turismo: ¿un modelo funcional
al capitalismo? / **7**

Noemí Wallingre
Turismo, población y calidad de vida / **27**

Alejandro Villar
Turismo y desarrollo en la Argentina.
Una mirada global / **45**

Edna Rozo
La producción de los territorios
turísticos. Algunas reflexiones
desde las categorías de modernidad
y posmodernidad / **67**

Silvia Sileo
Geografía y turismo, un
encuentro espacial / **93**

Humberto Rivas Ortega
La estrategia de competitividad de Chile.
Algunos alcances para el *cluster* de
turismo de intereses especiales / **107**

Regina Schlüter
Raíces socioculturales del turismo rural.
El ejemplo del turismo gastronómico / **125**

Luis Alberto Grünewald
La seguridad en el marco
de la competitividad de los
destinos turísticos / **141**

MISCELÁNEAS

Juan Carlos Geneyro
Una condición de la ciudadanía en la
modernidad: la regulación del deseo / **161**

Juan E. Santarcangelo
Distribución del ingreso y
desarrollo económico. Lecciones
del caso argentino / **175**

Roberto R. Montenegro
Representaciones sociales, juego
e imaginario social efectivo / **191**

Matías Cremonte
Acerca del valor y el precio de la
fuerza de trabajo. Un aporte al debate
sobre la cuestión salarial / **197**

**DOCUMENTOS POLÍTICOS
DE COYUNTURA**

Presentación / **217**

Alejandro Rofman
Soberanía y proyecto económico / **219**

RESEÑAS

Silvia Hernández
Heredar una discrepancia:
ambivalencias de la identidad
americana / **229**

EXPRESIONES ARTÍSTICAS

Uri Gordon
Los planos de la imagen / **239**

RESÚMENES / 247

segunda
época

año 4 / número 21 / marzo de 2012 / publicación semestral
Roque Sáenz Peña 352, Bernal, Buenos Aires / ISSN 0328-2643



revista de ciencias sociales



Universidad
Nacional
de Quilmes
Editorial

Rector

Gustavo Eduardo Lugones

Vicerrector

Mario E. Lozano

Arte editorial

Producción: Editorial UNQ

Edición: Rafael Centeno

Diseño: Hernán Morfese

Revista de Ciencias Sociales

UNQ / Departamento de Ciencias Sociales
Roque Sáenz Peña 352 (B1876BXD) Bernal,
Provincia de Buenos Aires. República Argentina
Dirección electrónica: revistacs@unq.edu.ar

Publicación propiedad de
Universidad Nacional de Quilmes
Roque Sáenz Peña 352 (B1876BXD) Bernal,
Provincia de Buenos Aires. República Argentina
www.unq.edu.ar
Nº de registro: 5009108

El contenido y las opiniones vertidas en cada uno de los artículos son de exclusiva responsabilidad de sus autores. Para su publicación, los artículos son evaluados por parte del Consejo editorial, del Consejo académico, y árbitros externos.

Director

Carlos H. Fidel

Secretario de redacción

Juan Pablo Ringelheim

Consejo editorial

Ricardo Jorge Baquero

Alejandro Blanco

Martín Becerra

Miguel Lacabana

Sara Isabel Pérez

Alejandro Villar

Consejo académico

Carlos Altamirano (Conicet, UNQ)

Daniel Aspiazu (Conicet, FLACSO-Argentina, 1948-2011)

Dora Barrancos (UBA, UNQ, Conicet)

Elena Chiozza (UNLU, 1920-2011)

Emilio de Ípola (UBA)

Carlos De Mattos (Pontificia Universidad Católica de Chile)

José Déniz (UCM)

Emilio Duhau (UAM-A, Conacyt)

Noemí Girbal (UNQ, Conicet)

Anete Ivo (UFBA)

Noé Jitrik (ILH, FLL, UBA)

Bernardo Kosacoff (UNQ)

Pedro Krotsch (UBA, 1942-2009)

Jorge Lanzaro (ICP, URU)

Jorge Lara Castro (Relaciones Exteriores, Paraguay)

Ernesto López (UNQ)

Armand Mattelart (UP 8)

Adriana Puiggrós (Diputada Nacional, Conicet)

Alfredo Rodríguez (SUR-Chile)

Alejandro Rofman (UBA, CEUR, Conicet)

Héctor Schmucler (profesor emérito de la UNC)

Miguel Talento (UBA)

Alicia Ziccardi (PUEC, UNAM)

Revista de Ciencias Sociales, segunda época

PRESENTACIÓN DEL DIRECTOR

La publicación que presentamos expresa un esfuerzo por congregar un amplio y diverso conjunto de intelectuales e investigadores del ámbito de reflexión de las ciencias sociales; algunos de ellos desarrollan sus actividades en la Universidad Nacional de Quilmes (UNQ), otros en distintos centros académicos del país y del exterior.

La presentación de este número de la revista aborda una reflexión acerca de la aparición de una práctica individual y social que en las últimas décadas se fue extendiendo en gran parte de los segmentos sociales. Nos referimos a una significativa porción de la población que dedica una parte del tiempo al “turismo”; entendido como una forma de visitar y viajar para conocer nuevos territorios, diferentes modalidades de vida, de alimentación y manifestaciones culturales.

La actividad turística puede ser abordada desde distintas dimensiones, en este número presentaremos varias facetas, seguramente no son todas y por la intensa dinámica de cambio que expresa en su funcionamiento, en el corto plazo van a ir apareciendo nuevas formas y matices de llevar a cabo este quehacer.

A lo largo del siglo pasado la amalgama de crecimiento de la producción, y la ampliación y concentración del ingreso,

combinados con el mejoramiento de las condiciones de vida y del consumo, y el alargamiento de la esperanza de vida, fueron transformaciones que se registraron especialmente en los países más desarrollados; estas transformaciones permitieron que una mayor proporción de los habitantes tuviera más tiempo libre, en muchos casos dedicados a la recreación y al ocio (Veblen, Thorstein Bunde, *Teoría de la clase ociosa*, 1899).

En esos cambios apareció un nuevo tipo de consumidor: “el/la turista”. El perfil del personaje tiene características subjetivas propias de una época, tiende a explorar y consumir bienes intangibles o concretos que fluyen en ciertas zonas rurales y agrarias, generando la construcción de nuevos circuitos económicos sustentados en la reproducción de rentabilidades específicas y asociados al despliegue de más empleos y nuevas especialidades laborales. Creando, en muchos casos, la posibilidad de nuevos desarrollos materiales, cimienta los soportes de compactos vínculos entre actores económicos, culturales y políticos a nivel local, que se fueron entrelazando en el espacio nacional e internacional.

En ese nuevo proceso social y económico, el Estado, en sus distintos niveles, comenzó a diseñar y a aplicar políticas di-

rigidas a promover la actividad turística, realizando en muchos casos inversiones de infraestructura, como equipamiento y habitacional; conformando una compleja red de actores, a veces corporativos, de carácter privado y público.

Por la insoslayable importancia que esta temática tiene en la realidad y en el mundo académico, aunado al propósito de contribuir a su conocimiento, es que la revista enfocó los diversos escenarios en que se despliega el turismo. El *dossier* fue organizado por el doctor Alejandro Villar, un especialista en la materia, a quien agradecemos su amplia y generosa disposición en la elaboración de este número. En ese sentido, presentamos los resultados de un grupo de investigadores radicados en la UNQ y del exterior, que conjuntamente presentan los resultados de sus investigaciones.

En un segundo bloque, se incluye una diversidad de temas, posteriormente se presenta un eje temático que aborda la coyuntura política nacional. A continuación se

encuentra un espacio para comentarios de publicaciones y, finalmente, pero no menos importante, hay una sección artística.

Este número cuenta con la comprometida e inteligente colaboración de Juan Pablo Ringelheim, y su concreción fue posible por el valioso apoyo y estímulo de las autoridades del rectorado de la UNQ, conjuntamente con el profesor Jorge Flores y el equipo de la Editorial de la Universidad. Agradecemos especialmente a los miembros de los consejos Editorial y Académico; y a los especialistas que aportaron los comentarios y la evaluación de los trabajos que se publican en este número.

Finalmente queremos dedicar este número a la memoria de un prolífero y riguroso investigador de la economía argentina como fue Daniel Azpiazu, quien en los últimos años desarrolló sus actividades en la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO). Nosotros tuvimos el honor de que Aspiazu fuera miembro del Consejo Académico de la revista.

CARLOS FIDEL

DOSSIER



revista de
ciencias
sociales

segunda época

TURISMO: MIRADAS Y TENSIONES

Alfredo A. César Dachary

Stella Maris Arnaiz Burne

El turismo: ¿un modelo funcional al capitalismo?

El turismo emerge como un modelo de consumo masivo en la segunda mitad del siglo XX, aunque sus antecedentes efectivos están en el siglo XIX; ha sido una de las actividades dentro del sistema capitalista que más se ha manipulado a fin de distorsionar su verdadera función, que inicialmente se la definió como algo exótico, el movimiento de extranjeros (Knebel, 1974, p. 1).

En la segunda mitad del siglo XX pasó a ser conceptualizado por contraste con el mundo industrial como “la industria sin chimeneas” pero, en la década de 1970, los graves impactos detectados en las sociedades de acogida le quitaron el velo de pureza a esta compleja actividad y comenzó a desarrollarse una perspectiva crítica, en diferentes niveles, de este modelo.

El turismo, como modelo de desarrollo dentro del capitalismo, reproduce y, a la vez, aloja una doble contradicción: la más oculta es hacia dentro de sí mismo como “producto” porque se presenta una copia “maquillada” que se vende como realidad, haciendo de lo transformado una nueva verdad cuya principal función es la de responder a los imaginarios que tiene el hombre en la búsqueda incesante de nuevos objetos de consumo, en este caso, de ocio y placer (McCannell, 2003).

La segunda contradicción complementa a la primera ya que, al turismo, como modelo, se lo ubica siempre como a una actividad desvinculada del sistema en que se genera y, por ello, se presenta como un “hecho emergente” que hace realidad los sueños del turista, la respuesta del genio al deseo del viajero.

Esta doble distorsión enmarca y amortigua los impactos del turismo, haciéndolo un modelo aparentemente “neutral” que responde al deseo del ocio, y oculta así los grandes costos de un complejo negocio que deben asimilar las sociedades de acogida.

La industria emergente en los siglos XVIII y XIX recicló a la mayor parte de los campesinos expulsados del campo pero con un elevado costo humano y social, que hizo olvidar a los inmigrantes rurales la negra historia del mundo rural, para idealizarla como a un paraíso perdido. Este hecho, a su vez, terminó constituyendo la base de un futuro imaginario del turismo: el del mundo rural.

El turismo, en la actualidad, promueve una reocupación de territorios y poblaciones y en la mayoría de los casos logra ser aceptado como una alternativa, lo cual le permite además de transformar, adecuar e integrar estos pueblos y regiones a este modelo dentro del sistema mundial dominante.

Por ello, el turismo como modelo es inexplicable si no está referido a la totalidad, como un sistema en permanente transformación a consecuencia de los grandes cambios tecnológico-económicos, que readecuan el modelo y las consecuencias sociales, políticas y culturales.

Así el turismo puede considerarse, según Yamashita (2003), un marco ideológico de la historia, la naturaleza y la tradición; un marco que tiene el poder de dar nueva forma a la cultura y a la naturaleza según sus propias necesidades, lo que significa que está enraizado en las relaciones de poder (Salazar, 2006, p. 16).

El turismo y la evolución del sistema

Los viajeros han existido siempre, en diferente medida, gran parte de estos fueron religiosos, pero hubo otros, los de una minoría “ilustrada y pudiente”, que viajaban para poder conocer el mundo de su tiempo. El viajero realizaba una aventura: la de salir por caminos poco transitados, en su caballo, carruaje o en barco; quería conocer y por ello convivía con los lugareños, sin embargo esto es algo muy diferente al turismo. El turismo es una actividad programada, aunque el turista viaje solo, porque se basa en la certeza de la existencia de servicios y además porque es el negocio de quienes lo promueven, lo operan y brindan.

Hacia 1848, en los mapas que había en las cancillerías europeas existían grandes zonas del mundo que estaban en blanco; eran continentes como África o megarregiones como el Asia central, el norte y centro de América del Norte y América del Sur, Australia, salvo sus costas, y los dos polos (Hobsbawm, 2005, p. 61).

Ese vacío de información y comunicación se expresaba en un débil comercio internacional que, de 1720 a 1780, había duplicado su valor. Un siglo después el comercio internacional incidía en la economía de los ciudadanos de Gran Bretaña, Francia, Alemania, Austria y Escandinavia cinco veces más que en 1830. Las exportaciones de mercancías británicas hacia África subsahariana crecieron de 1,5 millones de libras en 1840 a 10 millones en 1880 (Hobsbawm, 2005, p. 62).

El comercio opera combinando los nuevos descubrimientos con el auge de la producción industrial y la revolución de los transportes; luego se le sumará el turismo como el consumo interior y más tarde como internacional.

Revolución industrial, cambio social y turismo

La revolución industrial fue un largo proceso cuyos primeros desarrollos se dan a fines del siglo XVIII y su auge en la primera mitad del XIX, inicialmente, en Gran Bretaña donde se combinan los grandes cambios tecnológicos, que se sintetizan en la emergencia de la industria, y los grandes cambios sociales que generan el proletariado industrial y la incipiente burguesía. Su designación es adjudicada a los socialistas ingleses y franceses que la definieron probablemente por analogía con la Revolución Francesa (Hobsbawm, 2003, p. 35).

El eje tecnológico de estos profundos cambios fue, primero, el motor de vapor y luego las otras formas de lograr energía para mover máquinas y transporte, desde la electricidad al motor de explosión, todos orientados a incrementar la producción y acelerar la distribución. El turismo emerge en medio de estos cambios, que le permiten dar el salto del viajero precapitalista al turista, ya que las transformaciones tecnológicas y sus consecuencias sociales están en la base del mismo.

Los trenes y los cruceros no solo generan un transporte efectivo, seguro y con tiempos definidos, sino que alteran la visión sobre el espacio, antes reducido a su comarca. La velocidad del transporte redefinió el tiempo, ya que era posible viajar de un extremo a otro de un país, algo muy difícil décadas atrás, o cruzar el Atlántico en dos semanas. Se había alterado el tiempo y el espacio, algo que un siglo después ocurrirá nuevamente, en otra dimensión, con la globalización.

El turismo logra entender los imaginarios incipientes de estos cambios, así como las posibilidades de un grupo más amplio de sujetos y lo transforma en una mercancía: el viaje.

Thomas Cook, considerado pionero del turismo –más que todo como un referente ya que es algo muy discutido–, en 1841 organiza un primer viaje corto en tren a una convención de antialcoholismo, que es el antecedente de los paquetes turísticos que incluían el viaje, alojamiento y comidas. En 1850, con la primera entrega de *El excursionista* comienza la promoción del turismo como producto del mercado.

Los ferrocarriles hicieron asequible los balnearios tradicionales de Baden-Baden, Karlsbad y Marienbad a una emergente clase media y a la burguesía, lo hicieron asimismo con Suiza, país en donde se inició el turismo alpino. Hacia 1864, en el Mediterráneo, se abrió la línea de París a Niza, lo que impulsó la Costa Azul, pero los grandes avances de Pullman en 1863 en Estados Unidos, que introdujo el coche cama, y los de Nagelmackers en Bélgica, que creó el compartimento para dormir, primero, el salón comedor, luego, y el coche salón, llevaron a la creación del primer tren de lujo: el Orient-Express, en 1883, que uniría inicialmente París con Constantinopla (Poivre, 2007, pp. 55-58).

En 1869 se inicia la construcción de la intercomunicación entre los ferrocarriles de Estados Unidos que jugaron un papel fundamental en un país continental. Esto permitió inaugurar el Parque Nacional de Yellowstone en 1882, el cual era accesible a los visitantes solamente por ferrocarril.

Al comenzar el siglo XIX, Fulton desarrolla el primer barco a vapor que hace posible que viajes como el cruce del Atlántico sean seguros y rápidos. En 1817, cinco armadores estadounidenses establecieron una línea regular entre Nueva York y Liverpool, inaugurando un servicio que dos décadas después tomó una gran dimensión, al iniciarse la migración de europeos a América (Piouffre, 2009, p. 9). Con la apertura del Canal de Suez, en 1869, se abrieron las puertas a nuevas regiones para un turismo en expansión.

En el siglo XIX nace la hotelería moderna, modelo del alojamiento del turista, que emerge como “una nostalgia de la vida palaciega”, en medio del gran lujo y “el *savoir faire* francés”, un estilo que nace en Francia y que la Revolución Francesa había truncado, y que la nueva burguesía retoma para legitimarse y revivir un tiempo de gloria. El estilo de vida francés y la forma de comer se impone en esta nueva aristocracia europea, que sabe reconocer la profesionalidad de los restauradores y organizadores franceses (Poulain y Neirinck, 2007, pp. 115-118).

El turismo se transforma en la escuela del buen gusto y las formas nuevas de ocio y entretenimiento para una burguesía emergente y una aristocracia venida a menos, una combinación que une a ambos grupos en el cenit de la sociedad europea y en el centro

del poder del capitalismo emergente. Se pone de moda entre los grupos emergentes el esnobismo como el deseo apasionado de parecerse o integrarse a los miembros de un grupo que, se estima, constituye una élite (Rouvillois, 2009, p. 19).

Todos estos movimientos ocultan la verdadera cara de la realidad de la época, de la que huían los que podían, mientras al resto solo le quedaba vivirla. Charles Dickens describe esa época en su libro *Tiempos difíciles* (1854), una típica ciudad industrial inglesa era el reino de la tristeza, de la uniformidad y de la fealdad. Esta es la expresión del Romanticismo que conquista para el mundo de las artes, los aspectos más inquietantes de la vida, la enfermedad, la transgresión, la muerte, lo tenebroso, lo demoníaco y lo horrible (Eco, 2004, p. 330).

En esa época se da la invención de la fotografía, que desempeñó un papel fundamental en esa transformación cultural donde la imagen fue ganando terreno a la palabra impresa, ya que es uno de los medios que más desdibujan las fronteras entre la realidad y su representación. En la década de 1850 se inicia un proceso de democratización de la información visual y la virtualización, puesto que la adquisición de fotografías permitió sustituir la experiencia directa por la observación virtual.

Este avance tecnológico incidió en el desarrollo histórico del turismo. El proceso de creación de las imágenes de los destinos es el principal motor que transforma al turismo; en este proceso será fundamental la participación de los elementos de diferenciación cultural y social (Brodsky-Porges, 1981; Towner, 1981; Pemble, 1987; Adler, 1989; Buzard, 1983; Inglis, 2000; Boyer, 2002) (Garay Tamajón, 2008, p. 3).

La otra gran transformación que genera la revolución industrial es la social; esta, en su crecimiento y expansión, ha consolidado una amplia clase de base, la de los trabajadores, el proletariado, y además un pequeño grupo creciente de artesanos y profesionales, al servicio de una burguesía que controla gran parte del poder. Esta nueva base social emergente opta por el ocio del día, viajes cortos a otras ciudades y balnearios, entre los más atractivos.

La sociedad y los cambios tecnológicos se retroalimentan creando una unidad, que se sintetiza en un momento histórico; la sociedad nos lleva a tener que enfrentar el hecho de que el turismo necesita estar situado en la sociedad capitalista, ya que el consumo de servicios no puede separarse de las relaciones sociales dentro de las cuales se inserta.

La egiptología se originó durante la campaña de Napoleón a Egipto en 1798, y cuando se abrió el Canal de Suez ese lugar se transformó en un gran atractivo del turismo cultural. Los estudios

sobre folklore europeo y en Estados Unidos sobre los pueblos originarios iroqueses abren un frente más: la *otroriedad* y la necesidad de conocer nuevas culturas para comparar: la visión histórica del eurocentrismo.

Las exposiciones universales de Londres en 1851 y París en 1855, 1867 y 1889, entre las conocidas y recordadas, eran la expresión de los grandes avances y, a la vez, un detonante del turismo de aventura en esa época, donde aún el mundo era “infinito”. Sir Richard Burton mantuvo en vilo a muchos lectores de la época en su aventura de la búsqueda de las fuentes del Nilo y su misterioso viaje a la Meca, un lugar prohibido para los no musulmanes, transgresión que se pagaba con la vida (Vidal, 2001, pp. 223-225).

A estos aventureros de la época se les suman otros que realizan nuevos hallazgos arqueológicos, como el descubrimiento de Troya y Micenas, además de la apertura de la tumba de Tutankamon, hechos que sirvieron para abrir nuevos imaginarios al turismo. Charles Darwin publicó el libro *El origen de las especies* (1859), el cual tuvo mucha influencia entre sus lectores y alimentó un nuevo imaginario sobre pueblos perdidos, razas y diferentes formas de vida.

Grandes cambios tienen las ciudades que las hacen más amigables, como la desaparición de los muros perimetrales o de defensa, y un ejemplo es Viena, con la construcción de la calle Anillo, iniciada en 1859, que facilitó el movimiento de los turistas, o la reconstrucción de París y la iluminación de sus calles, que le valió el título, aún vigente, de “Ciudad luz” y facilitó el turismo nocturno.

El desarrollo del fonógrafo y la accesibilidad a la música impulsaron la popularidad de la ópera y con ello el turismo cultural. Todo se transformaba y sumaba en este proceso donde la cultura juega un papel fundamental como referente de los pueblos elegidos para guiar el mundo hacia una nueva era de “progreso”.

Las grandes mejoras en la salud, la alimentación y la higiene permitieron ampliar la geografía del turismo a zonas más cálidas, antes insalubres, invirtiendo la geografía del turismo y sus imaginarios, a las que se sumaron los servicios municipales que hicieron de las ciudades lugares más atractivos, más seguros, y las transformaron en un escenario del turismo, y así comienza el turismo cultural urbano.

El auge de la educación de las mujeres, camino a la revolución femenina de mitad del siglo XX, sirvió para abrir las puertas a la información de revistas y libros –entre los que destacaban los libros de viajes– y ello promovió el turismo.

En la década de 1870, período de consolidación de la era Victoriana, concluye una parte inicial de estos cambios y comienza

lo que Hobsbawm define como la era del Imperio, en que se inicia la nueva colonización para un modelo necesitado de materias primas y de nuevos mercados, derivado de cuatro situaciones: la primera es tecnológica, existen nuevos motores y combustibles; en la segunda se consolida la economía de mercado; en la tercera, el liberalismo de libre competencia se impone y, en la cuarta, aparecen las competencias entre imperios y naciones (Hobsbawm, 2005, p. 313).

En 1879, casi un millón de turistas visitó Suiza, de los que más de 200.000 eran norteamericanos, el 5% de la población total del país, y en 1880 la renta per cápita del “mundo desarrollado” era más del doble que la del “tercer mundo” (Hobsbawm, 2004, pp. 22-23). En la década siguiente Europa comienza el reparto de África y con ello un nuevo colonialismo que genera el capitalismo.

Siglo xx

La primera mitad del siglo xx fue de las grandes contradicciones que se cubrió con la mayor crisis del sistema (1929-1930) y dos guerras mundiales, proceso en el cual el Imperio Británico es desplazado por Estados Unidos.

Inicia el siglo con la invención y pronta industrialización masiva del automóvil y, en el caso europeo, con la expansión de las carreteras; Francia pasó de 331.000 km en 1871 a 539.000 km en 1911, y en 1900 apareció la primera guía de rutas Michelin, hasta hoy vigente.

Esta época fue dominada por un paradigma industrial generado por la industria automotriz, el fordismo, el cual se basaba en dos grandes premisas: la estandarización de la producción y la producción en masa, fundamental en el consumo del automóvil. La popularización del mismo abrió nuevas rutas turísticas.

En la primera posguerra, Coco Chanel cambia la moda imponiendo el bronceado como un atractivo, principalmente en las mujeres, y creando una serie de trajes de baños, a lo que suma la introducción de la ropa informal o sport, todo adecuado al turismo emergente. Como la moda se impone y cruza el Atlántico, en 1931, en Estados Unidos sale el primer tren “especial bronceado”, que llegó a las playas de California, que emergían como un lugar turístico alternativo a la Florida en el Atlántico.

Un dólar fuerte favoreció a los estadounidenses para viajar a Europa y seguir las huellas de los grandes escritores, como Ernest Hemingway y otros que estaban redescubriendo el Mediterráneo y el resto de Europa. Michelin, un promotor incansable del turismo,

comienza a clasificar los restaurantes en 1926 y, un año más tarde, se publican las primeras guías turísticas de Europa, que se suman a las guías de carreteras de comienzos de siglo.

La colonización europea, que se inicia luego de la Conferencia de Berlín en la penúltima década del siglo XIX, crea colonias que tienen el atractivo de lo “exótico” para el turista.

En 1936, al inicio de la Segunda Guerra Mundial, el Frente Popular en Francia creó las vacaciones pagas y los albergues juveniles, que permitieron a los jóvenes descubrir su país. Luego vinieron los *scouts*, clubes de viajes y colonias de vacaciones, que en Francia albergaban a más de 100.000 niños.

En la Italia fascista, gobernada por Mussolini, se impuso también un modelo que se denominó Opera Nazionale Dopolavoro (OND). Creado en 1925, sus fines fueron el empleo sano y provechoso de las horas libres, por medio de instituciones que les permitían desarrollar sus capacidades, y la utilización sana y provechosa del descanso a través de una organización nacional a la que tenían acceso la mayoría de los trabajadores (Sgrazutti, 2004).

En 1933, en Alemania, el régimen nazi fundó la organización del tiempo libre NS-Gemeinschaft “Kraft durch Freude”. En el mar Báltico, en la isla de Ruegen, los nazis construyeron un balneario con capacidad para 20.000 turistas, además de crear una red de viajes cortos de fines de semana por toda Alemania. Esta organización se basó en la OND de Italia, y se le considera como el comienzo del turismo de masas (Liebscher, 2005).

Durante la España franquista se crearon residencias de educación y descanso, cuyo objetivo final era la vida al aire libre y el adoctrinamiento (Moraguas, 2006, p. 37).

El intercambio de estudiantes en el período de las entreguerras también fue importante y, a nivel de empresas hoteleras, se creó en la década de 1930 el “todo en uno”, hoy conocido como el todo incluido, cuyo valor era de una libra esterlina, y fue aprovechado por los ingleses. En 1937 se abre el primer campamento de vacaciones comercial, que llegó ese año a alojar 500.000 personas.

Todos estos avances se suman en el proceso de un nuevo despegue del turismo al final de la década de 1940, pero no se trata del turismo en sí, sino de una nueva estructura de la sociedad donde los viajes y el ocio juegan un papel fundamental y a la vez comienzan a transformarse en elementos importantes en el incipiente mundo del consumo masivo.

Por esto es importante asociar ciertos avances en la industria con nuevas opciones de consumo y con el turismo. Un ejemplo válido es la aparición en el mercado de automóviles muy baratos: Renault 4CV, Citroën 2CV (1947), que serán los nuevos motores

de la familia que pretende ocupar sus tiempos libres y sus buenos ingresos en el ocio y el turismo.

En Europa, en 1949, comienzan los viajes de turismo del estilo que hoy conocemos como charter, con un primer avión con turistas de paquete a Córcega, un lugar que se comenzaba a poner de moda.

Como preámbulo de la siguiente etapa del turismo masivo se expresa una estadística sobre el movimiento de turistas internacionales que, entre 1950 y 1998, pasó de 25 a 650 millones, algo que solo puede ser entendido dentro de una nueva etapa del desarrollo del capitalismo que genera un gran consumo y una nueva calidad de vida para el mundo desarrollado.

El turismo de masas, cambios sociales y tecnológicos

El término turismo de masas se popularizó entre los años 1950 y 1970, cuando se da el boom del turismo y los turistas internacionales duplicaban su número cada siete años. Se estima que el término se relacionaba al consumo de masas en auge en esa época. El término “turismo de masas” fue usado inicialmente en Francia en 1962 (Bertram, 2002, p. 125).

Pero el turismo de masas de la segunda mitad del siglo XX era diferente, si bien era masivo lo cierto es que era una opción más personal, guiada por la mano invisible del mercado que les llevaba a consumir en vacaciones, en viajes a diferentes lugares de acuerdo a las posibilidades, un modelo hoy superado. Un cambio profundo de tecnologías y de estructura de la sociedad produjo una gran revolución en occidente, en uno de los mayores escenarios de confrontación: la Guerra Fría, por lo que el turismo se transformó en una de las principales opciones de consumo, dado su gran efecto demostración.

El Mediterráneo, centro del desarrollo del turismo de masas “democratizado”, al finalizar la Segunda Guerra comienza a recibir turistas; Francia será el primero de los países-destinos hasta 1955, cuando será remplazado por Italia hasta 1959 pero, ya en 1964, España es el país líder de arribos de turistas internacionales (Fernández, 1991, p. 598).

La crisis económica de la posguerra paralizó los centros emergentes de playas frías del centro-norte de Europa y le dio la oportunidad al Mediterráneo con mucho sol y que además era menos costoso y necesitaba opciones para su reconstrucción, así comienza el desplazamiento masivo de turistas nacionales e internacionales a las costas.

Sería un error explicar el auge del turismo como un triunfo en solitario, porque más bien debe entenderse como parte de la expresión de una sociedad que multiplica su consumo muchas veces.

El comercio mundial tuvo un crecimiento del 1.568%, pero solo el 12% de la población mundial consume el 60% de los productos y servicios. El turismo internacional creció en 2.860% (Casado *et al.*, 2011, p. 80).

La sociedad de consumo a comienzos del siglo XXI es de una media de 1.700 millones de personas, el 28% de la población mundial, la gran mayoría vive en los países desarrollados y este es el principal universo del mundo del turismo, como de todo el consumo en general (Radiochango, 2004).

Los cambios en la sociedad del consumo son muy profundos. En el siglo XIX era más caro comprar una Biblia que ir al teatro; en nuestros días es al revés, porque los objetos cuestan cada vez menos y el factor humano cada vez más. La pregunta es por qué se incrementa el valor donde la materia prima es el propio hombre: porque la técnica elimina al hombre y limita su propio uso, y donde este recupera espacios en los servicios su valor es mayor (Cohen, 2001, p. 67).

Bell sostenía que la nueva sociedad postindustrial tiene cinco dimensiones: la primera, el cambio de la producción de mercancías a servicios; la segunda, el cambio ocupacional —en 1956 en Estados Unidos había más empleados de escritorio que obreros—; la tercera es el principio axial, el conocimiento como nuevo eje del cambio en la sociedad: la sociedad del conocimiento; el cuarto es el control de la tecnología y de las contribuciones tecnológicas, que se desarrollarán en parques tecnológicos del conocimiento, y la quinta es la creación de una tecnología intelectual, orientada a definir una acción racional e identificar los medios para llevarla a cabo (Bell, 1991, p. 30).

El turismo de masas, como el sistema que lo aloja y del cual es tributario, está vigente y en plena expansión en la actualidad, y para poder comprender su evolución lo analizamos en sus tres grandes etapas que, a su vez, determinan el desarrollo del mismo.

La globalización y sus grandes cambios (1990-2011)

En los noventa se da un triunfo a lo Pirro, cae la URSS acompañada por los países miembros del Pacto de Varsovia y ello lleva a Estados Unidos a decretar el fin de la Guerra Fría y con ello del comunismo, mientras el país profundiza el proceso de terciariza-

ción de la economía a partir de una revolución violenta: la imposición del neoliberalismo.

China entra al capitalismo global y crece dentro de él con un modelo propio, una especie de capitalismo de Estado cuyos resultados son excepcionales, y que en la primera década del siglo XXI la lleva a ser la segunda economía del mundo por encima de Japón y Alemania, a la vez que también logra ser la segunda potencia científica del planeta. Para el 2020 será la primera potencia turística, ya que, según el Consejo Mundial de Viajes, aportará junto con los socios del BRIC, 1.000 millones de viajeros (Greco, 2011).

¿A qué cambios se debió adecuar el turismo en la nueva era global?, ¿estos cambios lo beneficiaron como modelo? Desde los intereses y el funcionamiento del sistema sí, porque su crecimiento se ha mantenido constante ya que los turistas prácticamente se duplicaron desde 1992 con 536 millones al 2008 con 934 millones de turistas (OMT, 2009).

La deslocalización de las grandes empresas y redistribución en una geografía regida por los bajos costos y legislaciones “flexibles” han logrado revivir el nomadismo en la población, todos somos viajeros, aunque estemos en el hogar viajando en la dimensión de la web o la televisión; la gente se mueve, unos por trabajo, los inmigrantes o ejecutivos; otros por el ocio, los turistas (Bauman, 2001, p. 104).

La empresa dejó de ser jerárquica porque la sociedad también lo es aunque en el fondo la sociedad esté más polarizada, pero los de abajo sienten que están avanzando, el efecto demostración les permite vivir como los otros, aunque en otra dimensión. Las líneas de bajo coste y las oportunidades de bajos precios en paquetes a créditos largos, mueven a los que nunca habían soñado con viajar. Ya no pagan presencia sino tiempo de trabajo allí o en otro lado, no hay supervisores, el trabajador es medido por sus resultados, en el turismo los vendedores de tiempo compartido, los que venden por internet, los que ofrecen servicios, todos se ajustan a estos cambios.

La globalización no implica el fin del trabajo sino la transformación de este en cotidianidad; los viajeros turistas o de negocio no dejan un tiempo libre entre contestar correos y analizar proyectos. Así la presión de la vida en un tiempo muy dinámico, el estrés es el eje de la nueva salud, nos afecta el no poder competir, no llegar primero ya que el éxito se premia con más consumo.

La globalización genera un proceso mundial de transformación territorial, dejando algunos lugares abandonados y otros ocupados por las “ventajas” que ofrecen. El turismo es también un proceso de deslocalización del ocio de los grandes grupos sociales

a costos bajos para que puedan ir las clases medias bajas de los países centrales a la periferia a menores costos que en su país.

Así, el turismo se integra a la globalización no solo deslocalizando sino también generando nuevos escenarios como las islas que compran las grandes navieras para que los cruceros tengan sus zonas de descenso controlado o las construcciones de islas artificiales en Dubái para grupos de altos ingresos. Al buscar países de bajo desarrollo, el negocio es completo porque incluye el abastecimiento desde los países emisores, que transforman a países débiles en modelos neocoloniales, un ejemplo es el “paradisíaco” Caribe insular.

La cuestión ambiental es también una característica de esta nueva etapa, más como una cuestión de marketing que de “conciencia”, ya que los países centrales protegen su territorio y generan grandes alteraciones en la periferia, de allí que las políticas ambientales en el turismo son, como en el resto de la realidad mundial, más propaganda que acción, ya que el problema es el sistema global.

Las grandes transformaciones de la era global que han desplazado a las que se habían logrado en la era industrial, como cambiar los ejes sociales fundamentales, el trabajo y la familia, han generado una reingeniería social. Al desaparecer la estabilidad laboral, de la oficina y del lugar común de trabajo, el sujeto queda en libertad de hacer lo que le plazca menos evitar la función central: sobrevivir, de allí que al hombre le toca hoy “domesticar lo inesperado para convertirlo en entretenimiento”, lo cual era sostenido por Lehtonen y Maenpaa (Bauman, 2003, p. 68).

En esta sociedad del ocio, la gente está siempre apurada y consumiendo no para satisfacer necesidades sino que el deseo es algo más volátil y efímero. Esto se ajusta a lo que sostiene Ferguson: el consumismo actual no se basa en la regulación del deseo sino en la liberación de las fantasías y anhelos (Bauman, 2003, p. 82).

Este nuevo marco a partir de fantasías e imaginarios potencia al turismo dándole un papel cada vez más determinante en la sociedad de consumo, como producto en permanente transformación y como refugio de anhelos, aspiraciones y frustraciones de una sociedad cuya meta es consumir y en ella está la propia definición y autocalificación del sujeto.

Las transformaciones del sistema y el turismo

El capitalismo ha tenido varias etapas, para algunos, dos eras: la industrial y la postindustrial, y cada una de ellas moldeó una sociedad muy diferente. La sociedad industrial es, para Bauman, la sociedad

sólida o estable; en la postindustrial, sociedad líquida o fluida, todo tiene una vida o temporalidad muy corta y va cambiando de acuerdo a las tendencias del mercado (Bauman, 2003, p. 11).

En este marco, el turismo ha tenido que redefinirse para no quedar fuera de estas nuevas leyes que rigen el capitalismo global y sus transformaciones alteraron cuestiones fundamentales de este modelo. La sociedad de consumo es un marco más amplio para el desarrollo del turismo ya que ha cambiado la relación entre trabajo y ocio, ayer una dicotomía, hoy dos caras de una misma realidad.

La globalización ha impulsado, según Guiddens, la caída de las fronteras económicas, políticas, sociales y morales, enmarcado en una nueva concepción del tiempo donde la inmediatez hace correr más rápido el reloj ante el peligro de perder nuevas oportunidades. El mundo del dinero, el mercado financiero mundial, es un ejemplo, está abierto las 24 horas del día debido a los diferentes usos horarios, unificados por el tiempo real de internet (Guiddens y Hutton, 2001, p. 15).

La revolución de las comunicaciones cambió el mundo de las distancias a una única dimensión: el tiempo real, y con ello lo lejano y lo cercano como categorías cambiaron de sentido, ahora todo es cercano con el alcance de los medios y nada es lejano con la revolución de los transportes. En el turismo, el tiempo y el espacio son fundamentales; el tiempo entre la idea del viaje y el arribo al destino era, en la sociedad industrial, parte de la fantasía del viaje, pero internet la cambió y hoy el viaje es una ratificación de lo ya conocido en la web.

En el nuevo turismo hay un previaje, que es el de conocer a través de las imágenes y en tiempo real para definir qué se hará, qué hotel se tomará, las rutas, los productos a visitar y dónde están; el turista hoy hace un primer viaje de expedición y un segundo de comprobación.

Otro tema es que en la globalización hay una fuerte economía intangible que genera una economía del conocimiento y que, en el turismo, se expresa como un nuevo producto y una nueva fuente de empleos: la venta de experiencias ya probadas para turistas que quieren hacerlas suyas en un marco controlado y con riesgos reducidos. Hoy se transforma la realidad adecuándola a los nuevos imaginarios del turismo. El turista quiere experimentar, conocer pero no estudiar, entender pero no razonar, eso lo hace el promotor.

La revolución femenina cambió la tradicional estructura de la sociedad y de su centro: la familia; la igualdad de género duplicó el mercado laboral y de consumo, y allí el turismo amplió sus opciones

al diversificar los segmentos por género, por nuevos tipos de familia, por profesiones, por hobbies o por opciones sexuales o religiosas.

La nueva sociedad se organiza en una red, asunto que algunos sociólogos interpretan como el ocaso de la sociedad tradicional y el fruto de un nuevo tipo de manejo del tiempo y de las comunicaciones, donde al aumento del individualismo corresponde a una necesidad de comunicación y de exhibición, fruto de querer eliminar lo privado y que todo sea público. Así aparece la “cultura del *striptease*”, que presupone la existencia de una audiencia cuyos miembros son voyeristas y que están cómodos viendo las revelaciones íntimas de los demás (McNair, 2004, p. 30). El turista hace lo mismo a través de redes sociales como Facebook, viaja y en paralelo muestra cómo viaja.

En la era industrial los bienes eran una fuente de riqueza; en la nueva era del acceso, lo son la imaginación y la creatividad. En la época de las grandes industrias, la propiedad era la síntesis del poder; en la nueva era es un lastre, capitales muertos solo por demostración. En la era industrial, el mercado era de compradores y vendedores; en la era del acceso es de suministradores y usuarios, hoy en el mercado global se venden más franquicias que propiedades, se compra por un tiempo fijo experiencia organizada y estructurada para operar (Rifkin, 2000, p. 5).

En el turismo hasta los tiempos compartidos han dejado de representarse como una propiedad adquirida por un tiempo limitado y se han transformado en puntos, que son intercambiables, ampliables y adecuados a los nuevos gustos del consumidor. Ya no es un lugar fijo sino una red mundial de sitios que puede elegir, incluidos los cruceros.

Los nuevos grandes hoteles son proyectos que solo por una parte se abren para alojar y vender; se promueve su venta para así, al final del ciclo de construcción, estar ya vendidos y haber recuperado el capital, una de las cuestiones fundamentales en el sistema. Se salta una antigua premisa: “amortizar”; ahora se construyó y se vendió.

En este nuevo modelo de sociedad, el tiempo cultural se desvanece dejando a los hombres solamente con vínculos comerciales como elemento de apoyo de una nueva “civilización” y esa es la crisis de la posmodernidad, donde los jóvenes tienen un mundo mucho más teatral que ideológico, más orientado al juego y al ocio que al trabajo.

Todas las leyes de la economía resultan obsoletas cuando se abandona el orden mercantil, convertido en prótesis de sí mismo; el hombre será producido como una mercancía más, la vida será objeto de artificio, creadora de valor y rentabilidad. Así el patrimonio genético hecho mercancía mata a la especie, y el hombre es producido y pensado como un objeto (Attali, 1991). El turismo de maternidad-

adopción en los países pobres o el turismo de transplante, donde es posible hacer de los órganos un negocio, son nuevas opciones de un mercado sin límites en el cual el hombre es la mercancía.

A diferencia de las otras ideologías políticas, el neoliberalismo no crea nuevas conductas ni cohesiones, pero introduce una nueva jerarquía: el objeto es definido como una simple mercancía y los hombres comienzan a adoptar a la mercancía como lo único real (Dufour, 2007). Esto no se da en todo el mundo, hay vastas zonas poco impactadas y controladas por el sistema, que se resisten a este cambio, pero el turismo introduce las nuevas reglas que rompen con la solidaridad, y los pueblos, desde la historia y la cultura, terminan vendiéndose a sí mismos.

Planteamientos alternativos al modelo dominante

El turismo es una pieza del sistema capitalista global. Esta afirmación es lo opuesto a la lectura tradicional del sistema, que considera al turismo como algo “ajeno al mismo”, con vida propia, lo cual es un absurdo y una visión política de un tema central en la ideología dominante de la nueva sociedad de consumo.

Desde la antropología, primero, y luego desde la sociología se han planteado los estudios alternativos a la visión “ideológicamente aislacionista”. Nash fue el primero en identificar al turismo con el imperialismo, en la década de 1970, en pleno auge del imperialismo norteamericano, con la visión de que los países centrales emisores tienen una relación colonial e imperial con los países de la periferia, donde están las grandes atracciones del mundo del turismo, y que esta situación los obliga a transformarse según los gustos de los países centrales (Nash, 1989).

Francisco Jurdao, en medio del auge de la Costa del Sol española, fue el primero en denunciar la perversa ecuación del modelo inmobiliario de turismo y la expulsión de los campesinos, reemplazados en las nuevas ciudades por inmigrantes temporales: turismo residencial (Jurdao, 1992).

Es un ejemplo, en América, el de la relación de los pescadores de Belice, una excolonia británica, con los norteamericanos, experiencia que nos tocó trabajar para la formulación del Master Plan en Turismo en San Pedro, Ambergris Caye, un destino de turismo internacional (Arnaiz y César, 1995).

Dentro de la antropología, De Kadt plantea a partir de una reunión de expertos que analizaron diferentes programas de desarrollo del turismo una perspectiva crítica del turismo como modelo de

desarrollo; fue de los primeros en lograr borrar la imagen de “la industria sin chimeneas” (De Kadt, 1991).

Los antropólogos Louis Turner y John Ash plantean que el turismo es una industria cuyos impactos son más fuertes que los beneficios y dan como ejemplo a las islas del Caribe que para tener turismo tuvieron que dejar la agricultura e importar todos los alimentos, con lo que se generó una gran dependencia (Turner y Ash, 1991).

Una propuesta

¿Se puede hablar del turismo por partes, o bien, como generalmente se lo trata como un servicio o como un modelo de desarrollo? En la primera parte del siglo XX, el turismo era un servicio complementario al sistema capitalista y que se orientaba a promover los viajes de grupos de un cierto nivel adquisitivo, lo que podría considerarse un consumo suntuario.

Con el auge de las revoluciones sociales y tecnológicas que se dan en la segunda parte del siglo XX se sientan las bases de la futura sociedad de consumo, y el turismo comienza a sufrir una verdadera metamorfosis, como el resto de las mercancías del mercado, es decir todas se vuelven indispensables, todas se hacen imprescindibles, todas deben consumirse a fin de poder dar a los consumidores un estatus diferente; consumir es reposicionarse socialmente, vivir.

De esta forma el turismo se aparta de las tradicionales vacaciones, ya no es el viaje de descanso de las largas jornadas de trabajo, ya no se trata del viaje familiar para integrar más a la familia, que esta pereciendo con los cambios operados. El turismo deja de vender descanso para el tiempo libre y se transforma en un consumo de tiempo indefinido en el que se unen nuevos consumos de ocio ya definido y trabajo a distancia, una ecuación que se consolida con el final de la sociedad del trabajo y el auge de la sociedad del ocio y el consumo.

El crecimiento del comercio mundial es mayor pero proporcional al del turismo mundial, ya que en general abarca el mismo universo: la parte de la sociedad con capacidad de consumir en diferentes niveles. El turismo deja de ser algo particular en el sistema y adquiere el nivel de ser parte de la cotidianidad.

Todos los que pueden consumir viajan, como sostiene Bauman, sea por negocios, por trámites, por diversión, por búsqueda de nuevas experiencias; porque los que no consumen también viajan pero por necesidad, como los migrantes, por lo que al final, la mayoría de la gente está en movimiento.

El turismo como proceso integral del sistema tiene varias dimensiones, las cuales se articulan entre sí para conformar una uni-

dad dentro del sistema. Así, tenemos primero la dimensión territorial, donde la función del turismo es heredada del colonialismo: integrar a pueblos y culturas, reciclar lugares en crisis, revalorizar zonas con potencial de negocio, crear nuevos territorios para ampliar la geografía del turismo.

La segunda es la dimensión económica que integra el modelo al sistema, al mercado financiero mundial, y que genera una larga cadena de servicios, que va del alojamiento al transporte, de la restauración a los *tours*, pasando por las compras de los turistas y el abastecimiento del propio modelo.

La tercera es la dimensión ideológica que responde a una función central del sistema: el consumo permanente, complementada con la función de comparación y revalorización de los pueblos recientemente integrados, y que forma parte de la anestesia social en el proceso de transición. A nivel general, esta última profundiza la falsa conciencia de compartir con el turista el techo, las esperanzas pero no la realidad, ya que en la mayoría de los casos el turista viaja pero “nunca salió de su realidad”, anda pero no ve, solo compara para creer que está mejor.

La cuarta es la dimensión social, que se da en las sociedades de acogida y que se expresa en el efecto demostración de la contraparte ciudad turística. Lo grave es que genera una distorsión en el mercado laboral que se expresa en lo social y en lo económico y termina transformando a la sociedad de trabajadores en una sociedad de consumidores.

La quinta es la dimensión política, allí el Estado es el garante del proceso porque subvenciona al empresariado con otros servicios, ya que el papel político del turismo es transformar la esperanza en meta de desarrollo para mejorar la sociedad, pero generalmente termina en una esperanza frustrada.

Así entendido, el turismo es más que hoteles y aviones; es un proceso dentro de un sistema, un proceso que hoy ha asumido un papel fundamental ya que el modelo de sociedad que vivimos ha privilegiado el ocio junto al trabajo en una mezcla perversa, que ayuda a profundizar esta sociedad asimétrica, pero transformando el proceso en un espectáculo.

Bibliografía y referencias

- Arnaiz Burne, Stella Maris y Alfredo César Dachary (1995), “Turismo y recolonización. La experiencia de San Pedro, Belice”, *Estudios y Perspectivas en Turismo*, vol. 4, N° 1, Buenos Aires, CIET, pp. 33-44.
- Attali, Jacques (1991), *Milenio*, Madrid, Seix Barral.

- Bauman, Zygmund (2003), *La modernidad líquida*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (2001), *La globalización. Consecuencias humanas*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Bell, Daniel (1991), *El advenimiento de la sociedad post-industrial*, 3ª ed., Madrid, Alianza.
- Casado Fernando, Javier y otros (2011), *No somos hormigas. Un libro sobre nosotros, los humanos*, Barcelona, Random House Mondadori.
- Cohen, Daniel (2001), *Nuestros tiempos modernos*, Barcelona, Tusquets.
- De Kadt, Emanuel (1991), *Turismo, ¿pasaporte al desarrollo?*, Madrid, Endymion.
- Dufour, Dany Robert (2007), *El arte de reducir cabezas. Sobre la servidumbre del hombre liberado en la era del capitalismo total*, Buenos Aires, Paidós.
- Eco, Umberto (2004), *Historia de la belleza*, Barcelona, Lumen.
- Fernández Fuster, Luis (1991), *Historia general del turismo de masas*, Madrid, Alianza.
- Garay Tamajón, Luis Alfonso (2008), “La Exposición Universal de las artes y las industrias de Barcelona (1888). Un evento clave en la primera etapa del turismo en Cataluña”, *Estudios de Economía y Empresas*, Universitat Oberta de Catalunya, Barcelona, <www.um.es/ix-congresoaehe/pdfB13/La%20exposicion%20Barcelona.pdf>.
- Gordon, M. Bertram (2002), “El turismo de masas: un concepto problemático en la historia del siglo XX”, *Historia contemporánea*, N° 25, pp. 125-156.
- Greco, Gabriel (2011), “El futuro del turismo mundial”, *Revista de Publicidad y marketing*, <<http://es.paperblog.com/el-futuro-del-turismo-mundial-477064/>>.
- Guiddens, A. y W. Hutton (eds.) (2001), *En el límite. La vida en el capitalismo global*, Barcelona, Tusquets.
- Hobsbawm, Eric (2005), *La Era del capital 1848-1875*, 4ª ed., Buenos Aires, Crítica.
- (2004), *La Era del Imperio 1875-1914*, 4ª ed., Buenos Aires, Crítica.
- (2003), *La Era de la Revolución 1789-1848*, 4ª ed., Buenos Aires, Crítica.
- Jurdao, Francisco (1992), *España en venta*, Madrid, Endymion.
- Knebel, Hans-Joachim (1974), *Sociología del turismo. Cambios estructurales en el turismo moderno*, Barcelona, Editorial Hispano Europea.
- Liebscher, Daniela (2005), “La obra nacional Dopolavoro fascista y la NS-Gemeinschaft ‘Kraft durch Freude’. Las relaciones entre las políticas sociales italiana y alemana desde 1925 a 1939”, *Historia social*, N° 152, II.
- McCanell, Dean (2003), *El turista*, Madrid, Melusina.
- McNair, Brian (2004), *La cultura del striptease. Sexo, medios y liberalización del deseo*, Barcelona, Océano.

- Moraguas Cortada, Damián (2006), *Turismo cultura y desarrollo*, Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional.
- Nash, Dennison (1989), *Anfitriones e invitados*, Madrid, Endymion, “El turismo considerado como una forma de Imperialismo”.
- OMT (2009), *Barómetro OMT del Turismo Mundial*, vol.7, Nº 1, OMT.
- Piouffre, Gerard (2009), *La edad de oro del viaje en barco*, Barcelona, Lunwerg Editores.
- Poivre D'Arvor, Patrick (2007), *La edad de oro del viaje en tren*, Barcelona, Lunwerg Editores.
- Poulain, J. P. y E. Neirinck (2007), *Historia de la cocina y de los cocineros*, Barcelona, Zendera Zariquey.
- Radiochango, Conciencia Social (2004), “La sociedad del consumo: la necesidad de un cambio”, *Rebelión*, 3-6.
- Rifkin, Jeremy (2000), *La era del acceso. La revolución de la nueva economía*, Buenos Aires, Paidós.
- Rouvillois, Frederic (2009), *Historia del esnobismo*, Buenos Aires, Claridad.
- Salazar, Noel B. (2006), “Antropología del turismo en países en desarrollo: análisis crítico de las culturas, poderes e identidades generado por el turismo”, *Tabla Rasa*, Nº 5, Bogotá, julio-diciembre, pp. 99-128.
- Sgrazzutti, Jorge Pedro (2004), “La organización del tiempo libre en dictaduras europeas y en Argentina entre 1922 y 1951”, *Dossier*, <<http://seneca.uab.es/hmic>>.
- Turner, Louis y John Ash (1991), *La horda dorada. El turismo internacional y la periferia del placer*, Madrid, Endymion.
- Vidal, César (2001), *Los exploradores de la reina. Y otros aventureros victorianos*, Barcelona, Planeta.

(Evaluado el 26 de octubre de 2011.)

Autores

Alfredo A. César Dachary es doctor en Ciencias Sociales por la Universidad de Leiden, Holanda. Profesor Investigador Titular C del Centro Universitario de la Costa de la Universidad de Guadalajara, Puerto Vallarta, México, y director del CEDESTUR de la misma institución. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel II.

Publicaciones recientes:

- conjuntamente con S. Arnaiz, *Geopolítica, recursos naturales y turismo. Una historia del Caribe mexicano*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2009.
- conjuntamente con S. Arnaiz, *Territorio y turismo. Nuevas dimensiones y acciones*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2006.
- *De la sociedad del espectáculo a la globalización*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2006.

Stella Maris Arnaiz Burne es doctora en Antropología por la Université Laval, Québec, Canadá. Profesora Investigadora Titular C del Centro Universitario de la Costa de la Universidad de Guadalajara, Puerto Vallarta, México. Es miembro del Sistema Nacional de Investigadores Nivel II.

Publicaciones recientes:

— conjuntamente con A. César, *Geopolítica, recursos naturales y turismo. Una historia del Caribe mexicano*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2009.

— conjuntamente con A. César, *Territorio y turismo. Nuevas dimensiones y acciones*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2006.

— (co-coord.), *Impactos y dimensiones del turismo*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 2010.

Cómo citar este artículo

César Dachary, Alfredo A. y Stella Maris Arnaiz Burne, “El turismo: ¿un modelo funcional al capitalismo?”, *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 4, N° 21, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2012, pp. 7-26.

Noemí Wallingre

Turismo, población y calidad de vida

Introducción

En términos de poblamiento, desde el siglo XVIII el mundo ha tenido un crecimiento tan inapreciable como falto de uniformidad y tendiente a acentuar dos senderos evolutivos. Se separan las economías capaces de aumentar en el tiempo las condiciones de vida y la renta de sus habitantes de las que tienden a rezagarse o a estancarse. Es un hecho que en el desarrollo mundial se fue produciendo una acentuada brecha, conducente a las mayores desigualdades que rigen a las naciones, así como incluso entre las diferentes regiones en una misma nación. Esta realidad es sostenida por organismos internacionales especializados cuando pronostican la tendencia hacia un mundo cada vez más desigual.

El tránsito del siglo XX y la primera etapa del XXI explican estas consideraciones que se reflejan cuando se examina el indicador IDH (índice de desarrollo humano) como instrumento para la medición de la calidad de vida de los países. Las acentuadas asimetrías entre el desarrollo y el subdesarrollo caracterizan a las diferentes regiones del planeta; asimetrías que también se encuentran presentes en el avance tecnológico, el conocimiento, los aspectos ambientales, así como en una economía mundial cada vez más dominada por los servicios.

El turismo,¹ como actividad integrante de ese último sector, se constituyó en fundamental para propulsar el desarrollo socioeconómico de muchos países, aunque se incorporó tardíamente al discurso del desarrollo. No fue sino hasta la década de 1970 cuando se comenzaron a tener en cuenta primero sus beneficios para luego considerar también sus costos (Jafari, 1994).

Las características actuales del turismo de masas se originaron a partir de 1945 –hasta entonces era un fenómeno de

¹ El turismo comprende las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos a su entorno habitual, por un período de tiempo consecutivo inferior a un año, con fines de ocio, negocios y otros (Organización Mundial del Turismo, OMT).

élite— cuando comenzaron a intensificarse y a multiplicarse los movimientos turísticos internacionales como también los nacionales y, en consecuencia, a incrementarse las expectativas del mercado.

Desde entonces, el sector del turismo es fundamental para el desarrollo socioeconómico y comenzó a ser impulsado por numerosos gobiernos que implementaron políticas para su logro. Entre las causas que hicieron posible su avance se encuentran la paz, las comunicaciones, las mejoras en las condiciones de vida de vastos sectores de la población, incluyendo una mayor disponibilidad de tiempo libre; los acelerados cambios en la medicina y los avances tecnológicos ocurridos desde mediados del siglo XX, especialmente en el campo del transporte y la comercialización. Esos cambios hicieron que el turismo se convirtiera en uno de los fenómenos económicos y sociales más importantes de las últimas décadas.

Sin embargo, su desarrollo no demuestra un incremento equitativo en todos los países. Si bien son muchas las instancias de exploración que inciden en un crecimiento dispar, se considera que la calidad de vida que alcanza la población de un país se constituye en un factor determinante.

Por esto, este artículo se propone explicar cómo el crecimiento de los movimientos turísticos en el orden mundial, y sus consecuencias en los ingresos económicos que impactan en el desarrollo, se encuentran estrechamente ligados al nivel de desarrollo de las naciones y, particularmente, a sus mejores condiciones en los niveles de vida.

Para ello, de forma sintética se repasará el acontecer mundial a partir del siglo XVIII con respecto al crecimiento de la población, el bienestar, y su repercusión en el crecimiento del turismo. Para contextualizar las interpretaciones, y para arribar a adecuadas conclusiones, se analizarán datos concretos respecto de la evolución en movimientos y gastos turísticos mundiales desde el ingreso a la etapa del turismo masivo. Para profundizar este análisis se comparará el incremento generado en las regiones, definidas por la Organización Mundial del Turismo (OMT) en concepto de turismo receptivo así como por los ingresos económicos que produjeron entre 1987 y 2009/2010, respectivamente, considerando al primero como el año en el que las nuevas políticas internacionales imperantes sostenidas en un enfoque neoliberal ya habían generado sus consecuencias y diferencias regionales. Para particularizar aun más, se comparará la evolución acontecida entre los diez primeros países receptores de turismo del mundo.

1. Población, bienestar y turismo hasta el siglo XIX

Si bien el crecimiento de la población mundial ha sido continuo, se aceleró a partir del siglo XVIII cuando tuvo un incremento inapreciable, con altas tasas de natalidad y baja de mortalidad (Gil, 2002). La esperanza de vida de la población apenas alcanzaba los 30 años y sus condiciones de vida eran mayoritariamente precarias. Esa realidad era similar en cualquier lugar del mundo (país/región), salvo algunas excepciones.

A partir de ese siglo comenzaron a aparecer lentamente dos senderos evolutivos (Gil, 2002) y se produce la falta de uniformidad en el crecimiento poblacional. Aquellas economías capaces de aumentar en el tiempo las condiciones de vida y de renta de sus habitantes, y aquellas cuya situación tiende a rezagarse, cuando no a estancarse, con respecto a las anteriores. Las primeras, que incluyen a Europa y a los nuevos países occidentales, a partir de la Revolución Industrial van a ir incorporando un fuerte crecimiento tecnológico que produce como resultado los aumentos de la producción aun por encima del crecimiento de la población. De la mano de este fenómeno, el acrecentamiento de la población se dio en combinación con el descenso de las tasas de mortalidad y el aumento de la población urbana.

De acuerdo con Gil, hay que resaltar que el bienestar económico de la población europea, en donde se generó el crecimiento, no tuvo una evolución apreciable hasta bien entrado ese siglo. Hasta entonces la acumulación de capital y la tecnología habían posibilitado un crecimiento del producto bruto interno (PBI) y del PBI per cápita que no se reflejaba en las condiciones de vida de la población, la que en su gran mayoría siguió bajo precarias condiciones hasta bien iniciado el siglo XX. Había crecimiento, no así desarrollo social.

A su vez, en el siglo XVIII, con el advenimiento de la Revolución Industrial—aunque también sucedía en el ámbito agrario—, y cierta fiebre por la producción y los resultados económicos, se produjo un incremento de la jornada laboral. El tiempo de trabajo aumentó hasta llegar a límites agotadores, y el tiempo libre de los trabajadores prácticamente dejó de existir. Su vida transcurría con un promedio de 16 horas de trabajo diarias sin derecho a los descansos, incluyendo en esas condiciones tanto a hombres y mujeres como a niños. El trabajo se constituyó ya no en una parte necesaria de la vida sino en el fin primordial, generando una vida monótona, vacía y sin esperanza que alcanzó un elevado grado de deshumanización, y restó el tiempo destinado a la dimensión del bienestar personal, incluyendo el tiempo de ocio. “Las fábricas necesitaban

que los obreros trabajaran muchas horas y que luego solo tuvieran el tiempo necesario para ir a dormir. [...] más aun, en ese esquema de pensamiento no se admitía siquiera que el obrero tuviera que tener tiempo libre” (González Viaña, 2006, p. 18).

Esas condiciones imperantes no daban cabida a las prácticas de las actividades recreativas y turísticas en la mayoría de la población.²

En contraposición, la aristocracia europea gozaba de todos los privilegios. Existía la práctica de un turismo denominado “de élite”, cuyo origen se remonta al siglo XVII cuando comenzaron a realizarse los viajes por razones distintas de las que hasta entonces motivaban a los peregrinos, mercaderes o conquistadores.³ Es cuando encuentra su origen la primera etapa del desarrollo del turismo, considerada por Molina (2002) como del preturismo, cuyo exponente inicial fue el denominado *Grand Tour*. Consistía en viajes prolongados que llegaban a alcanzar hasta los dos años, que realizaban los jóvenes de la nobleza europea o comerciantes de gran riqueza, para completar su conocimiento, ganar experiencia personal y establecer contactos diplomáticos y de negocios. Los viajes formaban parte de una moderna crianza y educación para conocer el mundo.

Esta realidad y separación entre los trabajadores y la nobleza se hizo extensiva hasta el ingreso al siglo XX.

Tal situación de desigualdad llevó a que en las fábricas y en los sindicatos se iniciaran las campañas a favor de una reducción del horario laboral que dieron lugar al surgimiento de los primeros reclamos de mejoras masivas de los trabajadores de gran parte del mundo. “Se generalizó el estribillo: ‘ocho horas para el trabajo, ocho horas para dormir y ocho horas para lo que queramos” (Honoré, 2007, p. 45). De tal modo, se incitó desde las últimas dos décadas del siglo XIX, acentuándose a partir de principios del siglo XX, con el acompañamiento en todo el planeta por el ascenso de las incipientes organizaciones sindicales que exigían, entre los principales reclamos, la disminución del tiempo de trabajo y el derecho a las vacaciones pagas. De esta forma, se sentarían las bases para el posterior derecho al ejercicio del turismo para toda la población.

2. Población, bienestar y turismo a partir del siglo XX

Desde el inicio del siglo XX comienza a vislumbrarse que la mejora de la calidad de vida de la población en general tiende a incrementarse en los países de mayor desarrollo. El cambio en los sistemas de producción unido a las rigurosas prácticas epidemiológicas y de higiene en los entornos urbanos, la lucha contra las epidemias, la higiene

² Siguiendo el pensamiento de Maslow (1954), quien enunció la teoría de las necesidades humanas –que considera que las necesidades básicas de las personas se podrían organizar en un orden jerárquico– y sostuvo que las necesidades de orden jerárquico más alto, donde puede incorporarse el ejercicio del turismo, no se pueden satisfacer a menos que se hayan satisfecho las necesidades de orden jerárquico más bajo, es decir las más apremiantes –alimento, vestimenta, salud, otras.

³ Cuando aún el turismo no era reconocido como una actividad socioeconómica. Estos movimientos dan lugar al desarrollo del turismo como factor de producción que repercutirá en beneficios para los países que lo impulsen. Es en este período, que se extiende hasta casi mediados del siglo XIX, que van a establecerse las bases del turismo moderno. Molina (2002) propone como etapas del proceso evolutivo del turismo: a) preturismo como la inicial; b) turismo industrial que subdivide en 1. industrial temprano, con su origen en el siglo XIX y se extiende hasta inicios de la segunda guerra mundial y 2. industrial maduro el cual se masifica a partir de 1950 y se extiende hasta fines de 1980. Desde esa década se ingresa en el turismo postindustrial que denominará postturismo.

personal, el tratamiento de las aguas y su potabilidad, la limpieza y salubridad en las calles, el alcantarillado y el control de la higiene de los alimentos, serán las causas que conllevarán a un fuerte crecimiento en la esperanza de vida de los seres humanos. Asimismo, la educación más generalizada en todos los habitantes, en los gobiernos centrales pasó a ser prioritaria permitiendo la mejora de los recursos humanos como factor de producción. Por el contrario, en los países de menor desarrollo el camino recorrido fue diferente y para nada coincidente con los países centrales, tendiendo a una mayor postergación de la calidad de vida de sus ciudadanos.

De ese modo, el siglo XX es protagonista de una doble explosión socioeconómica (Gil, 2002). Por un lado, la población del mundo que al principio del siglo se situaba en 1.500 millones de personas, alcanzó una multiplicación por 4 durante todo el siglo. Por otro, se dio un mayor crecimiento económico jamás alcanzado por el mundo. El PBI y el PBI per cápita se multiplicaron a su vez por un coeficiente superior a 2 en todas las zonas del planeta.

Para Gil las dos causas que permitieron ese crecimiento fueron la aplicación sistemática de métodos y procedimientos a favor de la sanidad que incidió poderosamente sobre la tasa de mortalidad, y por lo tanto en la esperanza de vida que llegó a promediar, a fines de ese siglo, los 77 años en los países desarrollados, los 65 en los subdesarrollados y solo de 55 en los países menos adelantados,⁴ marcando una acentuada brecha, no existente hasta el siglo XVIII. La segunda causa fue que la producción de alimentos se multiplicó por 3 en los últimos 30 años.

En simultáneo, y a pesar de los avances y las mejoras en la calidad de vida de la población, se generó una gran polarización y divergencia en el desarrollo. A fines del siglo XX, más de 1.000 millones de personas permanecían en situación de total precariedad o subsistencia. Vale como ejemplo que durante el siglo XX el incremento del PBI alcanzado fue desde un coeficiente multiplicador de 2,63 de su valor inicial en 1900 para África hasta uno de 5,62 para Europa occidental. Es decir que si bien todas las zonas tendieron al crecimiento, unas se desarrollaron muy por encima de otras.

El Índice de desarrollo humano como indicador de calidad de vida y su correlación con el crecimiento del turismo

Hasta finalizada la década de 1980 el progreso de un país, y de sus habitantes, era medido solamente a partir del producto nacional bruto (PNB) y del PBI per cápita. Si bien el nivel de ingreso es un indicador importante de desarrollo, no lo es todo en la vida de las personas. El ingreso es un medio, y su fin es el desarrollo humano.

⁴ A nivel mundial, la esperanza de vida al nacer, se calcula que ha aumentado de 58 años en 1970-1975 a 67 años en 2005-2010, y que seguirá aumentando hasta llegar a los 75 años en 2045-2050. En las regiones más desarrolladas, el aumento previsto es de los 77 años de hoy a 82 para mediados de siglo, y en las regiones menos desarrolladas se prevé que aumente de 65 años en 2005-2010 a 74 en 2045-2050. La esperanza de vida sigue siendo baja, de solo 55 años de edad, en los países menos adelantados, aunque se prevé que ascenderá a los 67 años en 2045-2050 (Naciones Unidas, 2008).

Por esto, a partir de 1990 se encontró, aunque también asume sus críticas, una forma de medición socioeconómica que se reconoce como más integral que ha ayudado a alejar la idea del PBI per cápita como único parámetro para medir el desarrollo (UN, 2008) y que dio como resultado la publicación del informe sobre el Índice de desarrollo humano (IDH), generado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).⁵ El IDH es un índice que introdujo una nueva modalidad para la medición del desarrollo humano, combinando para su cálculo una serie de indicadores que dan como resultado un índice compuesto. Es una medida sinóptica que mide los adelantos medios de un país en tres aspectos básicos del desarrollo humano: una vida larga y saludable, medida por la esperanza de vida al nacer debido a que, para el PNUD, la idea de larga vida es valiosa en sí misma a la vez que se asocia con la salud y la nutrición; el acceso al conocimiento, medido por la tasa de matriculación combinada primaria, secundaria y terciaria; y el tener acceso a los recursos necesarios para alcanzar un nivel de vida digno, medido por el PBI per cápita. Se considera, además, que las personas asignan un importante valor a la libertad política, económica y social hasta las oportunidades de tener una vida creativa y productiva y disfrutar del respeto por sí mismo y de la garantía de los derechos humanos.

⁵ El PNUD rechaza al ingreso como indicador adecuado del desarrollo humano a partir de dos argumentos principales: el primero, de tipo teórico, señala que el bienestar de un país no depende del ingreso en sí mismo, sino del uso que se dé a este; el segundo se basa en la constatación empírica de que un alto nivel de desarrollo humano puede lograrse con un ingreso per cápita moderado, y de que un ingreso per cápita elevado no garantiza el desarrollo humano adecuado. En resumen, se concluye que el crecimiento del ingreso no asegura el desarrollo humano (Mancero, 2001).

⁶ Mancero menciona que respecto del IDH surgieron cuestionamientos dirigidos a sus aspectos metodológicos (variables consideradas, ponderadores utilizados, irrelevancia de resultados, etc.), así como a las fuentes de información utilizadas y sus implicaciones empíricas. También suele aplicarse un IDH ampliado cuando la realidad lo requiere añadiendo nuevos indicadores para atender a determinadas situaciones coyunturales.

Así, este índice ofrece una alternativa para la medición del adelanto socioeconómico relativo de los países. Posibilita que los pueblos y sus gobiernos evalúen los progresos logrados a lo largo del tiempo y determinen prioridades para las acciones políticas; ponen de manifiesto las disparidades regionales dentro de un mismo país y estimulan las políticas de asistencia entre países. El cálculo del IDH permite también comparar, a través del tiempo, la situación relativa de los países en los tres aspectos más elementales del desarrollo humano (Mancero, 2001, p. 7).⁶

Como se considera que el IDH es un concepto en evolución, el PNUD fue reexaminándolo y analizándolo en mayor detalle, y así ha efectuado una serie de correcciones desde su inicio. Para Román (2008), como resultado, se ha ampliado y profundizado el criterio básico original, incluyendo los siguientes aspectos: *a*) potenciación: depende del aumento de la capacidad de las personas, aumento que incluye una ampliación de las opciones, y, con ello, una mayor libertad. Pero las personas pueden ejercer pocas opciones si no están protegidas contra el hambre, la necesidad y la privación. También considera el hecho de que, en el curso de su vida cotidiana, las personas pueden participar en la adopción de decisiones que afecten sus vidas o apoyarlas; *b*) cooperación: las personas sobreviven en una compleja red de estructuras sociales, que va de la

familia al Estado, de los grupos locales de autoayuda a las empresas multinacionales. Este sentido de pertenencia es una fuente importante de bienestar; proporciona placer y sentido, una percepción de tener propósito y significado; c) equidad: desde el enfoque del desarrollo humano se adopta una posición amplia, procurando la equidad en la capacidad básica y las oportunidades. Todos deben tener la oportunidad de educarse, por ejemplo, o de una vida larga y saludable; d) sostenibilidad: en coincidencia con el desarrollo sustentable, el desarrollo humano sostenible satisface las necesidades de la generación actual sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras. Por esto, entraña consideraciones de equidad intergeneracional. Pero lo que se necesita transmitir no es tanto la existencia de una determinada riqueza producida, como el potencial para lograr un nivel particular de desarrollo humano. Básicamente debe considerar la ausencia de pobreza y privación; e) seguridad: millones de habitantes de países en desarrollo viven al borde del desastre, aunque también en los países industrializados –debido a que hacia adentro de los mismos también existen importantes desequilibrios regionales–, las personas están expuestas a constantes riesgos por causa de la delincuencia, la violencia o el desempleo. Durante mucho tiempo, la idea de la seguridad se ha relacionado con la seguridad policial. Sin embargo, una de las necesidades más básicas es la seguridad de poder ganarse el sustento. Junto con esto, las personas quieren además estar libres de amenazas crónicas, como la enfermedad o la represión, así como de perturbaciones súbitas y nocivas a su vida cotidiana. En el enfoque del desarrollo humano se insiste en que todos deben disfrutar de un nivel de seguridad mínimo.

Atendiendo al nivel de desarrollo humano, el PNUD (2010) clasifica a todos los países en cuatro grupos. Según ese informe, aquellos con IDH por debajo de 0,470 tienen bajo nivel de desarrollo humano; aquellos que su IDH se halla entre 0,488 y 0,669 poseen un nivel mediano; entre 0,677 y 0,784 un nivel alto, y por encima de este muy alto.

El informe, que no incluye a 25 países y territorios, concluyó que de un total de 159 países 42 son poseedores de IDH muy alto, pertenecientes la gran mayoría a Europa, Asia y la región del Pacífico (Japón, Corea del Sur y Australia) y América del Norte, aunque también se incluyen algunos de Medio Oriente; 43 poseen IDH alto, 42 IDH medio y 32 IDH bajo. La mayoría de estos últimos, además de Haití, Afganistán y Nepal, pertenecen a África.

Los ciudadanos que habitan en los países que poseen un IDH muy alto o alto, como poseedores de la mejor calidad de vida, son los que disponen de los mayores períodos vacacionales y recrea-

cionales. Es, como se demostrará más adelante, en estas mismas regiones y países donde se producen (concentran) los mayores movimientos turísticos, constituyéndose en los principales emisores como también en los principales receptores de turismo. Por lo tanto, es donde además se produce el desarrollo de la actividad con los consecuentes efectos multiplicadores que genera y que redundan en mejoras de la calidad de vida de vastos sectores de su población. En tanto que los países que no disponen de esos niveles de calidad de vida originan movimientos turísticos muy inferiores, también tanto receptivo como emisivo, y en consecuencia menores ingresos. Desde esta perspectiva, el sector del turismo mantiene los lineamientos de los restantes sectores productivos, en una especie de círculo tendiente a concentrar los mayores beneficios hacia adentro de los países con mayores índices de IDH.

3. Población, calidad de vida y turismo a partir del siglo XXI

Transitando la primera etapa del siglo XXI la población mundial continúa con un crecimiento acelerado; para 2010 se estimó en 6.870 millones de personas. Ahora bien, esta población continúa sin tener una distribución equitativa de la riqueza. Por el contrario, NU difundió las tendencias para el futuro. La población total será de 8.900 millones en 2050, con una leve disminución en sus últimas proyecciones. El mayor crecimiento corresponderá sobre todo a las regiones menos desarrolladas, cuya población se prevé que aumentará de 4.900 millones en 2000 a 7.700 millones en 2050. Por el contrario, la población de las regiones más desarrolladas se mantendrá al mismo nivel, aunque sufrirá una disminución –30 países tendrían menos población que en la actualidad– si no fuera por la migración neta prevista desde los países de menor desarrollo, es decir que prácticamente toda la presión del crecimiento demográfico sucede en las regiones menos desarrolladas. La población de los países industrializados al 2050 no variará y se mantendrá en unos 1.200 millones, según la variante media. Por el contrario, la población de los 50 países menos adelantados seguramente aumentará más del doble, pasando de 800 millones en 2007 a 1.700 millones en 2050.

Se proyecta que el 85% de la población habitará en países de menor desarrollo y solo el 15% lo hará en países desarrollados, mientras que en la década de 1990 la estimación fue del 77% y 23% respectivamente. Persiste la agresiva concentración de la riqueza en la que el 11% de la población mundial reúne alrededor del 86% de la misma; mientras que 1.300 millones de personas carecen de lo más mínimo y viven en pobreza extrema; 3.000 millones se hallan en la pobreza,

1.300 carecen de agua potable, 3.000 millones no tienen condiciones sanitarias básicas y 2.000 millones no poseen electricidad (Klikberg, 2008). En 2025, el PBI mundial podrá alcanzar un aumento del 80% respecto de 2009, y el ingreso medio por habitante se incrementará el 50%, aunque cerca de la mitad de la población mundial continuará viviendo con dos dólares diarios (Corradini, 2009).

Los países altamente industrializados, o de alto ingreso, aun con sus crisis mediante, continúan con su crecimiento, con el avance del conocimiento, con los rápidos progresos en tecnología y en medicina; mientras que un grupo de nuevos países, considerados emergentes o países de ingreso medio, tienden a mejorar, y los países pobres, que no logran crecer económicamente siguen con su alto grado de postergación, sostenidos en economías estancadas y atados a la exportación de productos primarios, lo que repercute en las condiciones generales de vida de su población, aunque algunos estén logrando mejores condiciones de desarrollo. También persiste la enorme brecha de desigualdad en los asuntos de hábitat, necesidades alimentarias, epidemiología, higiene, acceso al agua potable, educación y recreación, incluyendo la formación tecnológica. De este modo, en este siglo la población del planeta continúa transitando por diferentes senderos evolutivos.

También se estima que más del 60% de la población del planeta habitará en grandes urbes, y que para 2025 habrá 30 ciudades de más de 10 millones de personas. Mientras que en 1950 existían 80 ciudades en el mundo con más de un millón de habitantes, en 2015 serán 550 (Corradini, 2009). Entre las de mayor población se encuentran Nueva York, Tokio, París, Londres, México, San Pablo, El Cairo, Los Ángeles, Seúl, Yakarta, Shanghai, Beijing, Delhi, Mumbai, Moscú, Estambul, Karachi y Buenos Aires —esta última si se incluye el cordón metropolitano. Estos grandes conglomerados potencian la necesidad de mayores alternativas para la práctica de la recreación y el turismo, debido a su sistema de vida con altos niveles cotidianos de fatiga que hacen más necesaria la posibilidad de liberarse, distenderse y evadirse trasladándose hacia otros lugares en la búsqueda de cambios temporarios en el ritmo de vida habitual.

4. Hacia una interpretación de la relación entre el crecimiento del turismo y la calidad de vida de los países desde la etapa del turismo masivo

Las inquietudes y los nuevos intereses, sumados a los logros alcanzados por la humanidad y el gran avance de la tecnología y las comunicaciones, tendieron a multiplicar los movimientos de

personas con fines turísticos. Los nuevos intereses –entre otros, la necesidad de conocer, aprender, recrearse, divertirse, descansar o autorrealizarse– dieron origen al fenómeno turístico de este tiempo. Como consecuencia, se considera que el turismo como fenómeno de masas tiene sus inicios y se vuelve objeto de interés de numerosos gobiernos una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial. Desde entonces, las naciones tendrán en cuenta a la actividad ya sea como un nuevo factor productivo, o como dinamizador y diversificador de su economía y desarrollo social, considerando la importancia que tienen como generadores de empleos y de empresas los movimientos turísticos internacionales y nacionales, con sus consecuentes efectos directos, indirectos y multiplicadores.

El fuerte crecimiento de la población mundial, su distribución en países más o menos desarrollados, el mayor porcentaje de población urbana y en grandes metrópolis, los derechos adquiridos por los trabajadores, que incluyen los logros en sus condiciones de trabajo y el acceso al tiempo vacacional, y la mejora general de calidad de vida alcanzada por algunos sectores, fueron aspectos de relevancia para propiciar la fuerte evolución del turismo.

Desde comienzos del siglo XX, los trabajadores, específicamente, comenzaron a liberarse de la pesada carga laboral generada desde la Revolución Industrial. En 1919 se produce un importante avance universal cuando la Conferencia de Versalles creó la Organización Internacional del Trabajo (OIT), dependiente en sus inicios de la Sociedad de las Naciones. Esta declaró que “el trabajo no es una mercancía o artículo de comercio”, a la vez que afirmó “el derecho de asociación para asalariados y empresarios”. En 1934, la OIT designó en Ginebra un Comité consultivo de corresponsales para el estudio del tiempo libre, el cual cuatro años más tarde se denominó Comisión del tiempo libre de los trabajadores. Fue un importante antecedente que se vio consolidado cuando en 1936 esa organización declaró el derecho a las vacaciones pagas. En 1948, se sumó la Asamblea de Naciones Unidas con la aprobación de la Declaración Universal de los Derechos Humanos. En su artículo 24 proclama que toda persona tiene derecho al descanso, al disfrute del tiempo libre, a una limitación razonable de la duración del trabajo y a vacaciones periódicas pagadas; y en el artículo 27 amplía que toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten.

Con esos avances quedó reconocida universalmente la importancia del tiempo libre destinado al descanso y la recreación de todos los seres humanos, sin distinción de clases sociales, lo que, consecuentemente, será el más importante impulso al desarro-

llo del turismo, constituyéndolo como un fenómeno masivo. A partir de esos reconocimientos, “estar ocioso” fue contemplado como un derecho y una necesidad.⁷

Como las referidas declaraciones tienen un carácter programático, ese derecho pudo llegar a constituirse como tal una vez que la legislación laboral de cada país estipuló los derechos al acceso a un tiempo vacacional y recreacional.⁸ Una vez más, los países más desarrollados fueron los que primeramente obtuvieron los mayores y mejores beneficios, quedando postergados los países menos desarrollados. Por otro lado, en estos últimos si bien muchas personas accedieron a las vacaciones pagas, al no disponer de recursos económicos no las pueden ejercer, y tampoco encuentran cómo utilizar enriquecedoramente el tiempo libre del que disponen por falta de preparación para ello. Si bien el tiempo de trabajo fue disminuido, particularmente en los países altamente industrializados, y aumentó de modo importante el tiempo libre, se asume que el tiempo de trabajo alcanza altos niveles de fatiga que hacen más necesarias las posibilidades de distenderse y recrearse.

Desde la obtención de esos derechos, de la mano de las mejoras en las condiciones generales de vida alcanzada por la población de vastas regiones, es que los viajes turísticos fueron cada vez más accesibles y sus efectos impactaron, a su vez, en el desarrollo de muchas regiones. Es un hecho que la paz, la prosperidad, las comunicaciones y la disponibilidad de tiempo libre, junto con los importantes cambios tecnológicos ocurridos inmediatamente después de la Segunda Guerra, especialmente en el transporte y la comercialización (Acerenza, 1995) fueron los factores que hicieron posible su desarrollo. Cambios que hicieron que la actividad se convirtiera en uno de los fenómenos económicos y sociales más importantes de las últimas décadas con una sostenida proyección futura. De ese modo, a partir de 1980 se ingresó en una etapa de “turistización” mundial a partir de la cual la actividad se introdujo en la economía de muchos países y mientras que en algunos es un sector secundario o complementario, una actividad de crecimiento adicional para las comunidades, en otros se convirtió en el principal impulsor económico.

Como resultado de esta construcción, desde 1950 la actividad turística internacional ha crecido cada año a una tasa media de 7,1%, aunque esta ha disminuido en la última crisis mundial, pasando de 25 millones en 1950 a 935 millones de turistas en 2010 con el consecuente impacto en los ingresos económicos y efectos sobre las sociedades de los principales países receptores, y también emisores de turismo. Se prevé para el año 2020 que las llegadas de turismo internacional alcancen los 1.500 millones (cuadro 1).

⁷ Algunas publicaciones reconocen que durante mucho tiempo el ocio era considerado una pérdida de tiempo e interpretado como sinónimo de aburrimiento y de haraganería, mientras que el trabajo era considerado una obligación moral, religiosa o social enriquecedora de las personas.

⁸ Por ejemplo, el caso argentino, país en el que si bien el gobierno de la década de 1920 realizó algunos avances hacia la concreción de esos beneficios, la valoración del tiempo libre vacacional no fue reconocida por ley hasta 1946.

Cuadro 1. Evolución de los movimientos y de gastos turísticos internacionales 1950/2010*

Año	Movimientos (en millones de turistas)	Gastos (en u\$s)
1950	25	2.100
1985	323	116.158
1990	458	260.114
2000	697	474.000
2009	880	852.000
2010	935	s/d

* Se entiende por movimientos turísticos internacionales cuando los desplazamientos turísticos traspasan las fronteras.

Fuente: elaboración propia sobre la base de *Statistical Yearbook-NU* (1995) y OMT (2000-2010).

Ahora bien, cuando se analiza la distribución de los movimientos turísticos por regiones definidas según la OMT, resulta que en 1987 el 62% correspondió a Europa, 18% a América del Norte y 12,4% a Asia. África, América del Sur, Federación Rusa y Oceanía estuvieron cada una por debajo del 3%.

Al año 2010, Europa reservó una cuota del 51%; Asia y el Pacífico del 22% y las Américas del 16% (el 10,6% de América del Norte), sumando entre las tres regiones un total de ingresos del 89%. El 11% restante se reparte en porcentajes muy bajos con el 5% para África y el 6% para Medio Oriente. Es más acentuada aun la diferencia respecto de los ingresos económicos en concepto de turismo. Mientras que las economías avanzadas concentran más del 60% de la cuota, las economías emergentes, que representan una mayor cantidad de países, reciben una estimación del 35%. A esto debe adicionarse que, en las últimas décadas, ha sido importante la remisión de los ingresos generados por el turismo, debido al denominado “efecto fuga” que producen muchas de las empresas transnacionales desde los países menos desarrollados hacia los más desarrollados, de donde provienen y desde donde también se proveen de un alto porcentaje de los productos requeridos para la prestación de los servicios.

Cuadro 2. Variación de movimientos y de ingresos turísticos internacionales por regiones (OMT, 1987-2009)

Región	Turismo receptivo (en millones de turistas) 1987	Turismo receptivo (en millones de turistas) 2009	Ingresos por turismo (en millones de u\$s) 1987	Ingresos por turismo (en millones de u\$s) 2009
África	11.717	45.800	5.369	12.400
América del Norte	69.398	92.100	38.228	129.000
América del Sur	7.043	21.400	3.976	8.500
Asia	46.499	170.100	27.190	242.000
Europa	228.827	459.700	92.699	359.000
Oceanía	3.918	10.900	10.900	30.800

Fuente: elaboración propia en base a United Nations (1991 y 2001) y OMT, (2011).

Por lo tanto, las regiones de Europa, América del Norte y Asia coinciden, tanto en 1987 como en 2010, en ocupar los primeros puestos en los movimientos turísticos, así como en los mayores niveles de vida medidos en IDH o de PBI. Aun así, puede observarse una leve variación tanto en los movimientos como en los ingresos turísticos de la región europea a favor de la región asiática. Las restantes regiones de África, América del Sur, Rusia y Oceanía quedan muy postergadas, por detrás de las tres importantes regiones. A su vez la OMT destaca que aproximadamente la mitad de los ingresos por turismo del mundo se obtienen en Europa, en concordancia con la concentración de los países con mayor calidad de vida de la población, mientras que los mercados de origen para el turismo internacional siguen concentrados en los países industrializados de Europa, América, Asia y el Pacífico (OMT, 2010). A estas cuotas internacionales deben agregarse los movimientos regionales y nacionales. El mayor porcentaje de turistas se mantiene en su misma región, originándose cerca de cuatro de cada cinco llegadas en todo el mundo. Así como también hacia adentro de las fronteras de

Cuadro 3. Principales países receptores de turismo y su relación con su calidad de vida, 1987

Ubicación	País	PBI per cápita u\$s	Turismo receptivo (en millones de personas)	Ingresos por turismo (en millones de u\$s)
1	Francia	15.954	36.974	11.870
2	España	7.443	30.547	14.760
3	Estados Unidos	18.292	29.556	23.505
4	Checoslovaquia	2.697	21.470	493
5	Austria	15.457	15.398	8.863
6	Reino Unido	12.172	15.037	10.225
7	Canadá	16.258	14.970	3.961
8	Alemania	18.243	12.626	7.678
9	Hungría	2.460	11.697	784
10	Suiza	25.460	9.121	5.345

Fuente: elaboración propia en base a *National Accounts Statistic: analysis of main aggregates, 1988-1989*, United Nations (1991); *Statistical Yearbook, 1991*, Nueva York, United Nations.

su país, debido a que el turismo interno sigue siendo mucho más importante tanto en movimientos como en términos económicos y cuatro veces mayor que el internacional.

A pesar de estos datos demostrativos, la OMT sostiene que el crecimiento del turismo se está acentuando en los países con economías emergentes (cuadro 2).

Si particularizamos aun más, llevando el análisis a los diez primeros países receptores de turismo del mundo, esa tendencia también es coincidente. En el período 1987-2009 Francia, España y Estados Unidos mantuvieron los tres primeros puestos en movimiento por turismo receptivo, mientras que los restantes países para 1987 pertenecían a Europa o Norteamérica (cuadro 3).

No obstante, para 2009 aparecen en esa tabla de clasificación nuevos países como China, por su condición de país emergente, su crecimiento económico y su reciente apertura mundial; Malasia que ha incrementado en los últimos 30 años el porcentual de su PBI y ha logrado una mejor redistribución que se refleja en su IDH; y México, sostenido básicamente en la cercanía a Estados Unidos, uno de los primerísimos mercados emisores de turismo de todo el mundo.

Cuadro 4. Principales países receptores de turismo y su relación con su calidad de vida, 2009

Ubicación	País	Ingreso Nacional Bruto (PBI per cápita u\$s)	IDH 2010	Turismo receptivo (en millones de turistas)	Ingresos por turismo (en millones de u\$s)
1	Francia	34.341	0.872 (14)	74.2	49.4 (3°)
2	Estados Unidos	47.094	0,902 (4)	54.9	94.0 (1°)
3	España	29.661	0,863 (20)	52.2	53.2 (2°)
4	China	7.258	0.663 (89)	50.9	39.7 (5°)
5	Italia	29.619	0,854 (23)	43.2	40.2 (4°)
6	Reino Unido	35.087	0.849 (26)	28.0	30.0 (7°)
7	Turquía	13.359	0.679 (83)	25.5	21.3 (9°)
8	Alemania	35.308	0.885 (10)	24.2	34.7 (6°)
9	Malasia	13.927	0.744 (57)	23.6	15.7
10	México	13.971	0.750 (56)	21.5	11.2
	Australia	38.692	0.937 (2)		25.6 (8)
	Austria	35.056	0.851 (25)		19.4 (10°)

Algunos comentarios de cierre

La Organización Mundial del Turismo, como organismo de las Naciones Unidas para el estudio del turismo, valora la importancia que esta actividad tiene para el progreso de las naciones. Sin embargo, a pesar de los importantes avances que tuvo en el mundo, en la política del turismo internacional los países no siempre obtienen beneficios equitativos. Así, aunque el sector no para de crecer a pasos agigantados, las tres grandes regiones que continúan concentrando la hegemonía de los beneficios del turismo mundial son Europa, América del Norte y Asia y el Pacífico. Mientras que África, América del Sur y vastas regiones de Asia siguen considerándose regiones ciertamente periféricas, aunque sin duda hay que reconocer su evolución.

Si bien en su informe de 2011 el organismo señala que las economías emergentes son las principales impulsoras del crecimiento, y que en especial los países en desarrollo dependen del turismo para generar ingresos y empleos, un análisis concreto determina que esto es más bien una realidad relativa.

Es cierto, como indica la OMT (1998), que desde 1945 la actividad turística generó un crecimiento ininterrumpido, aumentan-

do en períodos de auge económico, moderando su crecimiento en períodos de recesión y recuperando rápidamente su elevado ritmo de crecimiento tras los períodos de crisis económica. También es innegable, como el organismo agrega, que los habitantes de las naciones más desarrolladas propenderán a viajar mucho más que las no desarrolladas. En este punto, las conclusiones a las que permite arribar este trabajo son ciertamente coincidentes con esas expresiones.

Pero cuando se interpreta la comparación de la distribución de los movimientos por turismo para 1987 y 2009-2010, puede verse cuáles son las regiones y los países que a través del tiempo retienen las altas cuotas del mercado y, en consecuencia, el negocio y los beneficios del turismo. En ese período Francia, España y Estados Unidos mantuvieron los tres primeros puestos en movimientos de turistas. Todos esos países integran el ranking del indicador IDH muy alto, al igual que sucede con los restantes diez primeros.

Preliminarmente, es posible aseverar que existe una estrecha relación entre el nivel de vida de la población y los movimientos e ingresos generados por el turismo, y sus impactos en el desarrollo de las naciones. En todo este análisis puede observarse que el crecimiento del turismo, medido en movimientos e ingresos turísticos se concentra en países con IDH muy alto o alto, no figurando, por ejemplo, en el ranking de los diez primeros ninguno de IDH medio o bajo, aunque se observa para el último año la incorporación de unos pocos países de reciente anexión al mercado del turismo.

El turismo es, sin duda, un sector productivo que contribuye al desarrollo, a la vez que a mejorar la calidad de vida de la población. Sin embargo, tal como sucede a nivel planetario con los restantes sectores productivos, queda comprendido dentro de los elevados niveles de desigualdad. Así, es ineludible la relación existente entre el nivel de vida de la población y el incremento del turismo. Es un hecho que el turismo se ha desarrollado a múltiples velocidades y mucho más en aquellos países que han logrado un desarrollo económico y social avanzado, que se refleja en las mejores condiciones de vida de su población. El reto futuro es el de encontrar un mayor equilibrio de los beneficios del sector del turismo entre las naciones comprendidas en los diferentes niveles de desarrollo.

Bibliografía

- Acerenza, Miguel (1995), *Administración del turismo*, México, Trillas.
Alfonso Gil, Javier (2002), "El mosaico del desarrollo", Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, mimeo.

- Bollón, Roberto (1990), *Las actividades turísticas y recreacionales*, 3ª ed., México, Trillas.
- Corradini, Luisa (2009), "Futuros posibles en un mundo cada vez más interdependiente", *La Nación*, suplemento *Enfoques*, Buenos Aires, 27 de diciembre, p. 8.
- Honore, Carl (2007), *Elogio de la lentitud*, 10ª ed., Buenos Aires, Del Nuevo Extremo.
- González Viaña, María (2006), *Turismo y ciudad*, Buenos Aires, Turísticas.
- Jafari, Jafar (1994), "La cientificación del turismo", *Estudios y Perspectivas en Turismo*, vol. 3 N° 1, pp. 7-36.
- Kliksberg, Bernardo (2007), *Primero la gente*, Barcelona, Deusto.
- (2008), *Más ética, más desarrollo*, 16ª ed., Buenos Aires, Temas Grupo Editorial.
- Mancero, Xavier (2001), "La medición del desarrollo humano: elementos de un debate", *Estudios estadísticos y prospectivos*, N° 11, Santiago de Chile, División de Estadística y Proyecciones Económicas, CEPAL, marzo.
- Maslow, A. (1954), *Motivation and personality*, Nueva York, Jarper.
- Miná, Gianni (2002), *Un mundo mejor es posible*, Buenos Aires, Le Monde Diplomatique.
- Molina, Sergio (2002), "El posturismo. De los centros turísticos industriales a las ludópolis", tesis, México.
- Naciones Unidas (2007), "Previsiones demográficas mundiales. Revisión de 2008. Resumen ST/ESA/SER.A./261/ES", Nueva York. Disponible en <www.undp.org/spanish/publicaciones>, accedido 6/7/2009.
- (2009), "Nuevos datos de la ONU muestran los progresos en desarrollo humano 2008", disponible en: <www.undp.org/spanish/publicaciones>, accedido 7/7/2009.
- (1948), "Declaración Universal de los Derechos Humanos. Resolución de la Asamblea General 217 A (iii) del 10 de diciembre de 1948", disponible en: <<http://www.un.org/spanish/aboutun/hrights.htm>>, accedido el 18-6-2008.
- OMT (2011), *Barómetros del turismo mundial*, vol. 9, N° 1, febrero.
- (2011), "Turismo internacional 2010: recuperación a diferentes velocidades. Comunicado de prensa", Madrid, 17 de enero.
- (2002), "El turismo demuestra ser un sector económico resistente y estable", en <<http://www.world-tourism.org>>.
- PNUD (2010), "Índice de desarrollo humano y sus componentes 2010, anexo estadístico", disponible en: <http://www.undp.org/publications/hdr2010/es/HDR_2010_ES_Cuadro1.pdf>, ingresado 22/4/2011.
- (1994), *Informe sobre el desarrollo humano 1994*.
- Román, Fabián (2008), *Turismo y sostenibilidad. Una relación compleja*, Buenos Aires, Ediciones UNLA.
- United Nations (1991), *National Accounts Statistics: Analysis of main aggregates; 1988/9*, Nueva York.
- (1991-2000), *Statistical Yearbook*, Nueva York.

(Evaluado el 13 de octubre de 2011.)

Autora

Noemí Wallingre es magister en Desarrollo local (Unsam/UAM). Licenciada en Turismo. Docente y directora de la maestría en Desarrollo y gestión del turismo de la Universidad Nacional de Quilmes; docente de las universidades del Salvador y Autónoma de Entre Ríos. Integra el proyecto de investigación “Destinos turísticos de reciente desarrollo de Argentina. Análisis de casos y aportes teóricos”.

Publicaciones recientes:

— “Retrospectiva del desarrollo del turismo en la República Argentina, 1810-2010. Un repaso necesario”, *Signos Universitarios –Bicentenario 1810-2010–*, año xxx, N° 46, Universidad del Salvador, febrero de 2011, pp. 109-149.

— “Avances en la construcción del conocimiento del turismo. Pensando la disciplina del turismo desde una perspectiva integral”, *Estudios y Perspectivas en Turismo*, vol. 20, N° 1, enero de 2011, pp. 149-170.

— “Aportes del turismo al desarrollo local: evolución experimentada en la ciudad de Federación Argentina”, *Turismo em Análise*, vol. 21, N° 3, Universidad de San Pablo, diciembre de 2010, pp. 539-566.

Cómo citar este artículo:

Wallingre, Noemí, “Turismo, población y calidad de vida”, *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 4, N° 21, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2012, pp. 27-44.

Alejandro Villar

Turismo y desarrollo en la Argentina

UNA MIRADA GLOBAL

Introducción

Este trabajo se propone presentar algunas variables que permitan analizar la relación entre turismo y desarrollo, tanto nacional como local. Así, la hipótesis que lo organiza sostiene que el cambio operado en el modelo de acumulación en Argentina, que significó el abandono del paradigma neoliberal y la puesta en marcha de uno de tipo productivo e inclusivo,¹ ha impactado en el turismo en el país, generando condiciones para el crecimiento de esta actividad y contribuyendo al desarrollo tanto nacional como local.

El trabajo se organiza en dos partes. En la primera se repasan brevemente los principales aspectos conceptuales que cimentan su perspectiva. Allí se abordan los conceptos de desarrollo, desarrollo local y endógeno y su vinculación con el turismo. En la segunda parte se procede a revisar la relación de los dos modelos con el turismo para, luego, analizar sus características a partir del impacto en el sector externo de la economía, la generación de empleo y la relación, por un lado, entre el turismo receptivo y el nacional y, por otro, entre las modalidades de turismo que se consolidan. Finalmente, se lleva la mirada a los aspectos territoriales, analizando el impacto que se genera para el desarrollo local en destinos seleccionados del país.

A su vez, es importante advertir que, en la medida que se ha buscado una mirada global, el trabajo se basa en fuentes secundarias y agregadas generadas por el INDEC y el Ministerio de Turismo de la Nación. Esta selección permite presentar un panorama global y realizar comparaciones y análisis de escalas locales en forma agregada. Pero, también, pone un límite a los alcances del trabajo en la medida que se trata de unas pocas variables claramente in-

¹ Sin duda que se puede objetar la definición de "modelo" en el sentido más clásico, a las políticas implementadas desde 2003, pero lo que se quiere resaltar es el cambio de paradigma macroeconómico que claramente se diferencia de las propuestas ortodoxas.

suficientes para el análisis profundo de un proceso tan complejo y multidimensional como el del desarrollo. Sin embargo, con la conciencia de esta limitación, se espera que este trabajo contribuya al conocimiento de algunos comportamientos y estimule la realización de otros que lo complementen y lo complejicen.

Parte I. Algunos aspectos conceptuales

1. La cuestión del desarrollo

En sus orígenes, después de la segunda posguerra, la problemática del desarrollo en América Latina se centró en la cuestión del camino que conduciría del subdesarrollo al desarrollo, con una clara hegemonía del pensamiento económico. El objetivo central era lograr incrementos sostenidos en el volumen de bienes y servicios generados por las economías de los países. El crecimiento PBI per cápita era el instrumento privilegiado de evaluación de los avances de los países en términos de bienestar. En esta hipótesis se asociaba la mayor producción de bienes a mayores ingresos y, por consiguiente, a una mayor utilidad o bienestar económico. La mayoría de los debates sobre las estrategias de desarrollo se orientaban a explicar la manera de acelerar el crecimiento de la producción de bienes y servicios. Una lógica consecuencia de estas teorías era la convicción de que incrementos en el PBI per cápita sostenibles eran suficientes para disminuir la pobreza.

Pero, a fines de la década de 1960 se constató que, generalmente, el crecimiento de la economía no daba lugar a mejoras de importancia en las condiciones sociales de la mayoría de la población. Por esto, alentada a nivel mundial por Naciones Unidas y en América Latina por la CEPAL, se planteó una revisión de la concepción del desarrollo, en la que comenzaron a adquirir centralidad las cuestiones de las “condiciones” para lograrlo y los “efectos” que generaba.

De esta forma comenzó a revelarse el carácter complejo y multidimensional del desarrollo. Así, sobre la cuestión de las “condiciones” para lograr el desarrollo se comenzó a trabajar sobre las condiciones de tipo social y cultural para que este se produzca, adquiriendo relevancia la educación y las instituciones. De esta forma, la sociedad, con sus fortalezas y debilidades, pasa de ser “objeto” del desarrollo (el desarrollo modernizará la sociedad y la política), a convertirse en “sujeto” de su propio desarrollo.

Por otro lado, comenzaban a ser evidentes los efectos ambientales de la industrialización sin control, particularmente en los paí-

ses centrales. Esta preocupación generó el concepto de *desarrollo sustentable* o *sostenible*, según la perspectiva abordada, y la consecuente incorporación de la dimensión ambiental.

De esta manera, el desarrollo es entendido como un complejo proceso en el que intervienen variables sociales, culturales, económicas, ambientales, institucionales y políticas que generan un crecimiento económico que impacta en las condiciones de vida de la población y no debe afectar el medio ambiente natural. Esta perspectiva da lugar a la revalorización de las “potencialidades locales” para el desarrollo, savia indispensable que alimentará los conceptos de desarrollo endógeno, desarrollo territorial y desarrollo local.

2. El desarrollo local

Con este marco se entiende al desarrollo local como la capacidad de llevar adelante un proyecto de desarrollo sustentable en el que se aprovechen las capacidades de la sociedad local, encuadrado por uno nacional y regional que, poseyendo una estrategia consensuada, incorpore las acciones de los tres niveles del Estado y la asociación público-privada.

El desarrollo “endógeno”, por su parte, es un proceso generado a partir de las fuerzas y recursos locales antes que de las inversiones extralocales. De tal manera, se vuelven relevantes el territorio y los recursos locales. Particularmente, para los alcances de este trabajo es relevante la conformación del entramado empresarial del sector en términos de crecimiento y composición.

Se diferencia, a su vez, del desarrollo “exógeno” en la medida en que este último se centra en la capacidad de centros turísticos para atraer inversiones externas que se articulen con empresas locales, generando así una sinergia productiva.

Es importante destacar que no se trata de modelos antitéticos que resultan en un suma cero. Por el contrario, es posible pensar en estrategias que alienten la inversión extralocal pero que se enmarquen en la estrategia local de desarrollo y no solo en la estrategia del crecimiento y control del mercado de la gran empresa. Por lo tanto, lo relevante no es tanto el peso de la inversión extralocal, sino más bien su involucramiento en el sistema productivo local.

Ahora bien, el proceso del desarrollo local posee un carácter complejo y sistémico² en el que se pueden identificar cuatro dimensiones centrales. En primer lugar, la económica que se constituye en la columna vertebral del proceso ya que si no se genera crecimiento económico y, consecuentemente, mayor cantidad de bienes y servicios, no se está frente a un proceso de desarrollo. Una

² Para ampliar esta perspectiva véase Boisier (2005).

segunda dimensión es la sociocultural que, para el turismo, se concentra en los impactos sociales que el crecimiento genera en términos de inclusión y equidad social a lo que se suman las condiciones e impactos culturales que aquel produce en las poblaciones residentes. La tercera dimensión es la ambiental, en la medida que esta actividad, en muchas ocasiones, es altamente dependiente de los recursos naturales en sus variadas formas por lo que adquiere relevancia la tensión entre conservación y explotación de aquellos. Finalmente, la cuarta dimensión del desarrollo que es la de carácter político. En efecto, el desarrollo local es una construcción política en donde el Estado en sus distintos niveles, pero particularmente en el local, cumple un rol central. En términos procesuales se trata de un permanente y masivo proceso de toma de decisiones de actores locales y extralocales. Pero, en este proceso de toma de decisiones no se debe olvidar la desigual distribución de poder que tienen los actores intervinientes, por lo que es central la tarea de catalizar, coordinar y mediar para resolver las tensiones y conflictos que la actividad turística genera.

Finalmente, como se dijo, la dimensión económica es la columna vertebral del desarrollo, por lo que es central analizarla a partir de diferentes perspectivas. Por esto, primero, se repasará brevemente la relación entre el turismo y el desarrollo endógeno.

3. Turismo y desarrollo local

El modelo tradicional del turismo de masas organizado y orientado particularmente al producto de “sol y playa” ha generado impactos territoriales muy heterogéneos y desiguales. En América Latina cuesta relacionarlos positivamente con el enfoque del desarrollo local planteado arriba en la medida que, como ha sido advertido, “en los países poco desarrollados el turismo llega como última opción, como una desesperada apuesta ante el fracaso de los modelos anteriores. Si a lo anterior le sumamos la falta de ética de las empresas del mundo desarrollado que aprovechan al máximo un lugar con muchas bellezas naturales, mano de obra barata, y una falta de legislación que proteja esta riqueza, nos encontramos frente a lo otra cara del turismo, que es la de una verdadera actividad ‘minera’” (Dachary y Arnaiz Burne, 2002, p. 84).

Así, este tipo de turismo, más emparentado con la economía de enclave, atenta contra la sustentabilidad ambiental, económica, social y cultural. No contribuye a generar un entramado productivo local puesto que se concentra en pocas empresas de los países desarrollados denominadas “turoperadores”, tiende a desentenderse de

los impactos ambientales, mientras que los sociales y culturales se vuelven negativos al crecer la delincuencia, la prostitución y la venta de drogas como producto de una desigualdad creciente y cada vez más expuesta entre la población residente.

Ahora bien, el turismo de más reciente implementación, donde se incluye al alternativo,³ posee características que lo diferencian del anterior. En efecto, no se encuentra concentrado en las manos de los grandes turoperadores ya que no se opera con grandes volúmenes, permitiendo el surgimiento de un entramado de medianas y pequeñas empresas de carácter local para hacer frente a la creciente demanda. Asimismo, es más armónico con el medio ambiente y más respetuoso de las costumbres locales. El turismo alternativo aparece como una oportunidad para que numerosos territorios pongan en valor turístico sus recursos naturales o históricos y culturales, y se conviertan en centros turísticos a la vez que se abre un espacio para producir un desarrollo de carácter más endógeno, apoyado en actores locales. Por esto es importante analizar el comportamiento del sector de la pequeña y mediana empresa local que, como se dijo, es el actor central de este tipo de desarrollo.

Parte II. El análisis de variables: turismo y desarrollo

Planteados los aspectos conceptuales sobre la temática de este trabajo, se procede a analizar la relación entre turismo y desarrollo en la Argentina a partir de algunas limitadas variables sobre las que se puede trabajar. Es importante recordar que se tiene clara conciencia de que las variables que se presentan a continuación son insuficientes para hablar de desarrollo en los términos antes tratados, pero la perspectiva adoptada y las fuentes documentales a las que se ha podido acceder permiten abordar el recorte aquí propuesto.

Esta parte está, como se dijo, dividida en dos. En la primera se presentan las principales características de los modelos de acumulación y su relación con el turismo para, luego, analizar las características de este a nivel nacional. La segunda se dedica a la mirada territorial, en la que se analizará el impacto para el desarrollo local en destinos seleccionados del país.

1. Modelo de acumulación y crecimiento económico

A partir de mediados de la década de 1960, en la Argentina se comenzó a configurar un modelo de acumulación capitalista que

³ El Ministerio de Turismo define al turismo alternativo de la siguiente manera: "Se caracteriza por ser un turismo no masivo, que tiene como principal elemento distintivo la forma de acercamiento del visitante hacia la naturaleza y las comunidades locales". Entonces, enmarcan dentro de esta alternativa al turismo rural, agroturismo, ecoturismo, de aventura, cultural y científico pero no se incluyen el turismo termal, de eventos y convenciones, entre otros.

procuraba abandonar el basado en la sustitución de importaciones que se apoyaba en el mercado interno y contaba con una activa participación del Estado. El nuevo modelo de corte neoliberal tuvo su primer avance con las políticas monetaristas apoyadas en la revalorización financiera del capital, implementado por la dictadura militar. Pero fue a partir de la década de 1990 cuando se pudieron aplicar las reformas estructurales tendientes a consolidar el nuevo modelo. En efecto, por un lado se produjo la reforma del Estado, con la reducción del gasto público, las privatizaciones y el desmantelamiento de los instrumentos keynesianos. Por otro, se liberalizaba la economía con una inusual apertura comercial junto con una amplia desregulación económica y financiera, mientras que se aplicaban políticas monetarias ortodoxas y se congelaba el tipo de cambio como estrategia de estabilización de precios, generando la apreciación de la moneda. Las consecuencias de estas políticas fueron la desestructuración del aparato productivo, la desindustrialización y reprimarización de la producción, que pronto llevó al incremento del desempleo y la pobreza.

En este escenario, el turismo también se transformó. El de tipo masivo, propio del modelo anterior, entró en crisis a medida que se reducía tanto la cantidad como el poder adquisitivo de los trabajadores asalariados que lo sostenían. Los destinos más afectados fueron los de sol y playa que vieron reducir la demanda de turistas, lo que fue acompañado por la desinversión, generando, así, un proceso de degradación de sus condiciones materiales y simbólicas (Bertoncello, 2006). Pero, a su vez, surgen nuevas ofertas para los sectores beneficiados por el nuevo modelo neoliberal. En efecto, impulsado por una fuerte corriente de inversión se expandió una oferta de alta gama (hoteles cinco estrellas, estancias, etc.). A su vez, estos sectores se vieron beneficiados particularmente por la revalorización de la moneda que les permitía acceder al turismo internacional,⁴ lo que se volvió una fuerte competencia para los destinos locales.

Este proceso fue acompañado por una mayor heterogeneidad en las preferencias de la demanda turística que, en consonancia con las tendencias internacionales, comenzó a orientarse también al turismo alternativo, como complemento del tradicional de sol y playa de la costa bonaerense y de las sierras cordobesas. Así, se revalorizaron los destinos que cuentan con recursos naturales que se pusieron en valor turístico. Este proceso benefició particularmente a la Patagonia y las Cataratas del Iguazú. Pero, también crecieron destinos regionales como Salta y la Quebrada de Humahuaca, Mendoza con la ruta del vino, la costa entrerriana del río Uruguay con el turismo termal, entre otras.

⁴ Se destaca el auge de los denominados Inclusive Tour Charter hacia los destinos más masivos del extranjero (Wallingre, 2007).

A su vez, desde el Estado nacional se generó una política específica tendiente a instalar a la Argentina en el mercado del turismo internacional. De esta manera se lo comenzó a concebir como una actividad tendiente a generar divisas a partir del turismo receptivo. Esta estrategia tuvo relativo éxito ya que se logró incrementar la afluencia de turistas extranjeros a pesar del tipo de cambio que encarecía al país.

La crisis de 2001-2002 condujo al abandono de la convertibilidad y a la emergencia de un nuevo modelo de acumulación que se fue configurando más claramente a partir del nuevo gobierno que asumió en 2003. El Estado reasumió un papel primordial en la escena nacional interviniendo en la economía con el objetivo de estimular el sistema productivo y dinamizar el mercado interno. Se colocó en el centro a la producción, desplazando al capital financiero, junto con la generación de empleo y la reactivación del mercado interno, en un contexto internacional favorable por la creciente demanda de *commodities* que Argentina exporta al BRIC (Brasil, Rusia, India y China). Esto permitió el crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI) a tasas superiores al 8% anual, el aumento del empleo y la disminución de la pobreza e indigencia.

En este nuevo escenario, el turismo ha venido acompañando la tendencia general convirtiéndose en uno de los sectores más dinámicos que contribuye al crecimiento económico, tanto por su inserción en el mercado internacional como por la expansión del nacional.

2. El turismo en el nuevo modelo

Ahora bien, para analizar el lugar del turismo en el nuevo modelo de acumulación se toman dos variables. Por un lado, se revisará el impacto del turismo internacional en las cuentas nacionales para, luego, relacionarlo con el interno para tratar de establecer el peso relativo de cada uno en el crecimiento de la actividad. La segunda variable se refiere a la relación entre los destinos tradicionales (tanto los de sol y playa como los de las sierras cordobesas) y los nuevos, orientados al turismo alternativo.

Es comúnmente aceptado que el turismo receptivo es una actividad que genera divisas y contribuye al equilibrio de la balanza comercial. Por lo tanto es importante analizar el comportamiento de los ingresos producidos por el turismo internacional. Así, Argentina pasó de generar 1.942.300.000 dólares en 2003 a 4.805.100.000 de la misma moneda en 2010, es decir un incremento del 147%. En el mismo orden se observa que el balance de

divisas pasa de un sentido negativo de 492.500.000 de dólares a uno positivo de 392.000.000 de la misma moneda para 2007, último año previo a la crisis financiera internacional. Es interesante señalar que tanto el turismo emisoro de argentinos al exterior como los egresos económicos que estos generan se mantienen en constante crecimiento desde 2003, mientras que el arribo de turistas no residentes o extranjeros y su contribución en dólares sufrió una notable retracción en 2009 como efecto de la mencionada crisis internacional, aunque se recupera rápidamente desde 2010 (según los Indicadores del turismo, del Ministerio de Turismo). Evidentemente, la crisis financiera internacional de 2008 tuvo mayor impacto en la economía de los países emisores de la demanda internacional de Argentina, que en la economía del país.

A su vez, si se toman los ingresos en divisas generados en relación a los producidos por otros rubros de exportación se encuentra que el turismo ocupa el sexto lugar con el 5,5% de los ingresos de divisas del país (PFETS, 2010; Informe Económico, tercer trimestre de 2010, Ministerio de Turismo). Esta situación se debe a dos tipos de políticas aplicadas en el último período. Por un lado, a la continuidad de la estrategia de inserción internacional y, por otro, a la cambiaria que se orientó a darle competitividad a las exportaciones argentinas y proteger el mercado interno con un dólar relativamente alto. Esta combinación de políticas generó un impacto positivo en el ingreso de turistas extranjeros. En efecto, entre 2002 y 2008 (año de la crisis internacional) se generó un crecimiento del 66% en el arribo de turistas mientras que en los años de la convertibilidad (1992-2001) el crecimiento fue del 33,6%, según datos del Ministerio de Turismo.

La política de gradual deslizamiento del peso comenzó a experimentar un retraso desde fines de 2008,⁵ por lo que la competitividad internacional de Argentina, como destino de bajo costo, viene reduciéndose. Sin embargo, para 2010 se observa una notable recuperación del arribo de turistas no residentes, lo que evidencia que este factor no es el único relevante para el crecimiento del sector. Así se puede plantear que la estrategia de inserción en los mercados internacionales como destino orientado al turismo alternativo o destinado a mercados más específicos ha sido exitosa.

Como segundo elemento es importante analizar la relación de la demanda internacional con el comportamiento de la interna. Así, en primer lugar se observa que tanto la cantidad de turistas como los pernóctes de turistas no residentes apenas representan una cuarta parte del total en el agregado del país, tomando distintos momentos del año (cuadro 1).

⁵ Como parte de la política de control de la inflación.

Cuadro 1. Pernoctes y viajeros según lugar de residencia (en porcentajes)

	Pernoctes	Viajeros
Abril 2011		
Residentes	73,6	75,0
No residentes	26,4	25,0
Febrero-2011		
Residentes	80,2	75,1
No residentes	19,8	24,9
Julio-2010		
Residentes	73,4	77,2
No residentes	26,6	22,8

Fuente: elaboración propia con datos de los Informes de Prensa, Ministerio de Turismo.

A su vez, desde la perspectiva territorial, tomando como base las regiones establecidas por el Plan Federal Estratégico de Turismo Sustentable (PFETS), se observa que solo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires (CABA) se presenta un impacto de gran magnitud de la demanda de turistas no residentes (cuadro 2).

Cuadro 2. Pernoctes de turistas no residentes en destinos seleccionados (en porcentajes)

	Julio 2010	Abril 2011	Febrero 2011
CABA	56,3	66,2	46,7
Buenos Aires	0,3	0,5	1,5
Patagonia	29,9	12,7	32,9
Norte	2,7	5,5	4,6
Cuyo	5	7,1	6,7
Litoral	4,2	6,1	6,4
Centro	1,5	1,8	1,2

Fuente: elaboración propia con datos de los Informes de Prensa, Ministerio de Turismo.

Cuadro 3. Pernoctaciones en ciudades escogidas (en porcentajes)

Ciudad	Julio 2010		Febrero 2011		Abril 2011	
	Residentes	No residentes	Residentes	No residentes	Residentes	No residentes
Mar del Plata	99	1	99	1	99	1
Villa Gesell	s/d	s/d	100	0	s/d	s/d
CABA	43	57	40	60	42	58
Ciudad de Córdoba	90	10	88	12	87	13
Carlos Paz	99	1	s/d	s/d	99	1
Mendoza	70	30	55	45	54	46
Malargüe/ Las Leñas	89	11	s/d	s/d	s/d	s/d
Gualectuaychú	99	1	98	2	99	1
Iguazú	77	23	54	46	54	46
Salta	90	10	72	28	76	24
Bariloche	52	48	65	35	66	34
El Calafate	45	55	32	68	s/d	s/d
Ushuaia	52	48	49	51	65	35

Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta de Ocupación Hotelera, Ministerio de Turismo.

También, como se observa en el cuadro 3, desde la perspectiva territorial se puede constatar que el impacto del turismo internacional es relevante solo en los destinos internacionales más consolidados como la CABA, El Calafate, Iguazú, Bariloche y Ushuaia, a los que acompaña la ciudad de Mendoza, beneficiada por la cercanía con Chile. Pero, únicamente en las dos primeras el porcentaje del turismo internacional supera al nacional. A su vez, como se señaló anteriormente, estos destinos poseen el perfil escogido por el turismo alternativo. En este sentido es interesante el caso de Salta, que se ha convertido en la puerta de acceso al corredor del norte para un creciente turismo internacional.

De los datos observados se puede plantear que la demanda del turismo internacional viene a beneficiar y consolidar algunos

Cuadro 4. Plazas ocupadas (en porcentajes)

Plazas ocupadas	Crecimiento entre años en % *	
	2004/ 2010	2006/2010
Total país	s/d	8,1
Mar del Plata	31,7	0,2
Villa Gesell	92,7	6,8
Carlos Paz	S/D	55,8
caba	49,7	13,7
Bariloche	11,9	10,6
Guauguaychú	71,3	1,9
Ushuaia	52,3	1
El Calafate	110,8	61
Salta	78,6	16,9

* Se han tomado estos dos años porque no se ha podido contar con la información de 2004 para el total del país de manera que pueda ser comparable. Fuente: elaboración propia en base a la Encuesta de Ocupación Hotelera, Ministerio de Turismo.

destinos en particular pero que el verdadero motor tanto del crecimiento de la actividad como de la diversificación de la oferta de destinos competitivos es la demanda nacional. De esta manera, el modelo económico orientado a la expansión de la demanda interna tiene su correlato en la actividad turística.

De esta manera, el perfil del turismo en el nuevo modelo conserva el de generador de divisas iniciado en el anterior que se imbrica con una expansión de la demanda que se vuelca tanto a los clásicos destinos de sierras, sol y playa como a los nuevos productos turísticos que se van consolidando. Así se pueden mencionar tanto a los citados de la Patagonia y el norte como a Cuyo, particularmente Mendoza con una oferta que integra al turismo del vino con el de aventura, o Entre Ríos que alterna el turismo de sol y playa con el cultural (carnavales), de naturaleza (parque nacional) y el termal.

3. Turismo tradicional y turismo alternativo

Como se ha señalado, durante la década de 1990 creció la oferta del turismo alternativo impulsada por una demanda con mayores recursos y diferentes expectativas que buscaba nuevas opciones mientras que los destinos tradicionales perdían competitividad y se degradaban. En la nueva etapa se generó un proceso de conso-

lidación de los destinos que crecieron durante la convertibilidad a lo que se suman nuevos con perfiles orientados también al turismo alternativo o al diseño de productos más específicos.⁶ A su vez se observa una creciente demanda en los destinos tradicionales que parecen estar mejorando su competitividad.

En efecto, como se puede observar en el cuadro 4 en el que se toma como indicador la ocupación de plazas hoteleras, la demanda agregada de turistas tuvo un alto crecimiento desde 2004 y uno menor desde 2006. A su vez, este crecimiento se observa tanto en los destinos más tradicionales como en los nuevos, destacándose los que tienen una alta demanda internacional.

Se puede observar que los destinos más tradicionales como Mar del Plata, Villa Gesell y Carlos Paz registran un crecimiento en la demanda, aunque de manera muy desigual mientras que entre los destinos de crecimiento reciente sobresalen El Calafate y Salta.

4. Alojamiento y empleo

A continuación se procede a analizar la incidencia de esta actividad en relación al crecimiento y al desarrollo para lo que se toman dos variables, de las que se tiene información. Se trata del comportamiento del sector del alojamiento y la generación de empleo.

Comenzando con el tema del alojamiento, en términos globales se observa que la inversión del sector pasó de 110 millones de pesos en 2003 a 1.221 millones de la misma moneda para el 2009, lo que representa, inflación mediante, un incremento del 1.010% (de acuerdo con los Indicadores del turismo, Ministerio de Turismo). Esto se refleja en la cantidad de establecimientos que pasaron de 8.038 en 2003 a 12.227 para 2009, con un crecimiento del 51,1% que se reparte igualitariamente entre los de tipo hoteleros y los parahoteleros, mientras que las plazas se incrementaron de 434.421 para el primer año a 564.368 para el segundo, lo que representa un incremento del 29,9%.

Al interior de este sector se destaca el crecimiento de los hoteles “boutique”, que pasaron de 11 para 2003, a 142 en 2009, lo que implica un crecimiento del 1.190%; el de los “aparthoteles” con un crecimiento del 140% y de los hoteles de cinco estrellas con el 65% en ese período. A su vez, dentro del sector parahotelero se destacan las cabañas/bungalows con el 121% y los hostel/*bread & breakfast*/albergue con 100%.⁷ Estos datos hablan del crecimiento de la inversión en dos sectores claramente diferenciados. Por un lado los establecimientos de alta gama destinados a los sectores de mayor nivel de consumo y, por otro, aquellos destinados al turismo al-

⁶ Se trata de nuevos destinos de turismo termal (en la provincia de Entre Ríos), ecológico (Esteros del Iberá) de naturaleza (Malargüe), de eventos y congresos (Rosario), entre otros.

⁷ Estos datos son de elaboración propia, basados en informes del Ministerio de Turismo.

ternativo tanto de tipo familiar como juvenil. Desde la perspectiva del tipo de inversión se puede señalar la presencia del gran capital nacional en la construcción de hoteles cinco estrellas⁸ así como el de los medianos y pequeños inversores en los otros alojamientos señalados. Esto genera un sistema en el que conviven grandes, medianas y pequeñas empresas de alojamiento.

Por otra parte, como se dijo, para hablar de desarrollo se requiere que la actividad económica genere impactos positivos en la sociedad produciendo mayor inclusión, equidad y una mejor calidad de vida de las personas. Para poder analizar esta dimensión se tomará al empleo como una de las variables más sensibles para generar esos efectos sociales.

Así como es comúnmente aceptado que el turismo, al ser una actividad de servicios, es altamente demandante de recursos humanos, es importante señalar que su análisis tiene algunas particularidades y desafíos técnicos que son necesarios señalar. Esto se debe a que la relación entre la producción para el consumo de los turistas y el empleo que genera se encuentra poco definida ya que buena parte de aquella la consume tanto la demanda turística como la población residente.⁹ La Organización Mundial del Turismo (OMT) propone la definición de los “productos característicos del turismo”, por lo que se entiende a aquellos que dejarían de existir o su consumo se vería sensiblemente disminuido si no existiera la actividad turística. Lo integran los servicios de alojamiento, servicios de provisión de alimentación y bebidas, servicios de transporte de pasajeros, servicios de agencias de viajes, touroperadores y guías de turismo, servicios culturales, servicios recreativos y otros servicios de esparcimiento y los servicios turísticos diversos (que incluyen a los servicios financieros y de seguros y otros como los de alquiler de bienes y otros servicios turísticos).

A su vez, es necesario plantear algunas cuestiones que influyen en el comportamiento del empleo en este sector –y que han sido advertidas por Oliva y Schejter (2006) para el caso argentino. En primer lugar se encuentra la estacionalidad que caracteriza a gran parte de los destinos del país. Esta constituye un obstáculo para la creación de empleos estables y contribuye a la contratación no registrada por el espacio de la temporada de mayor demanda. En este sentido, las condiciones informales de inserción en el mercado de trabajo se concentran en las ramas de hotelería, gastronomía y transporte automotor, y tienen menor incidencia en las del transporte aéreo, por ferrocarril y agencias de viaje.

En segundo lugar se observa una gran heterogeneidad en cuanto a los niveles de ingresos de los trabajadores del sector. Así, los ingresos de los ocupados en la rama expendio de comidas tienden

⁸ En este tipo de inversión es necesario tener en cuenta que las cadenas internacionales de hoteles no realizan inversiones directas sino que generan acuerdos con inversores locales por los que aportan el nombre, el *know-how* y, eventualmente, el gerenciamiento. Para 2009, se registraban 315 establecimientos hoteleros y parahoteleros que pertenecen a cadenas hoteleras nacionales o internacionales. Dichos establecimientos suman un total de 45.589 plazas, según datos del Ministerio de Turismo, “Oferta de alojamiento en Argentina. Año 2010”.

⁹ Para ampliar el tema véase Oliva y Schejter (2006).

a ser más bajos que en otras, mientras que en los servicios de alojamiento la media se encuentra por sobre la media, aunque con una gran dispersión interna, y en la del transporte en general se observan remuneraciones superiores a los servicios de gastronomía y hotelería (Oliva y Schejter 2006).

Retomando el comportamiento general del sector, se observa que el desempeño del empleo en las ramas características del turismo acompañó el crecimiento global entre los años 2005 y 2009.¹⁰ Pero, a su vez, dentro de las ramas características del turismo se destaca la dinámica del sector hotelero que duplicó al de aquella con un crecimiento del 22,1% en el mismo período (datos elaborados a partir de la información de los Anuarios de turismo 2006 y 2009).

Ahora bien, una mirada de la distribución de empleo dentro del sector permite proponer una explicación a este fenómeno. La distribución del empleo entre las empresas del sector “Servicios de alojamiento en hoteles, pensiones y otras residencias de alojamiento temporal, excepto por hora” relevados en el Censo Económico de 2003 demuestran una evidente relación positiva entre la generación de trabajo y las empresas de mediana y pequeña cantidad de empleados por establecimiento y las de menor facturación. En efecto, los tres estratos de empresas con menor cantidad de empleados generan el 74,1% de los puestos de trabajo y el 65% de los asalariados y los tres estratos de menor facturación el 77,4% y el 69,7%, respectivamente (datos de elaboración propia basados en el Censo Económico 2003). Además, es importante señalar el elevado porcentaje de no asalariados en los rangos de menos empleados y menos facturación que habla del carácter familiar de gran parte de las empresas más pequeñas.

De esta manera, si se considera una hipótesis plausible de que esta composición del año 2003 se mantiene a comienzos de esta década, y se incorpora el tipo de crecimiento del sector hotelero y parahotelero que se analizó anteriormente, se puede proponer que el tipo específico de crecimiento de estos establecimientos explica porque el crecimiento del empleo hotelero fue por sobre la media de la rama característica.

¹⁰ El crecimiento del empleo global entre 2005 y 2009 fue del 10,4%, mientras que en las ramas características del turismo fue del 10,7%. Estos datos han sido elaborados a partir de la información de los Anuarios de turismo 2006 y 2009.

5. Una mirada territorial/local

El enfoque del desarrollo local viene señalando la relevancia que tiene el hecho de contar con un sistema productivo local. Para el caso del turismo, se trata de un entramado de empresas locales amplio y complejo. En primer lugar se debe señalar a los sectores

que brindan un servicio directo a los turistas y cuyo desempeño se encuentra estrechamente ligado a su comportamiento. Se trata del alojamiento, la gastronomía, el transporte, las agencias de viaje y las empresas de alquiler de bienes (automóviles, esquís, etc.). En un segundo nivel se encuentran aquellas actividades que ofrecen servicios o bienes tanto a los residentes como a los turistas, como el comercio, las actividades culturales, los servicios recreativos y de esparcimiento. Finalmente, también hay que señalar a los sectores que se movilizan a partir de la demanda de bienes y servicios que generan las empresas del primer tipo. Nos referimos a la construcción, la provisión de alimentos y bebidas, de bienes para las empresas dedicadas al alojamiento (mobiliario, equipamiento, etcétera).

Se trata, entonces, de encadenamientos productivos relacionados con el turismo en entramados ligados a la construcción (planificadores urbanos, agrimensores, arquitectos, diseñadores de interiores, paisajista, constructores, provisión de materiales, etc.), el negocio inmobiliario (bancos que financian, empresas inmobiliarias, escribanos, agrimensores), los equipamiento (muebles, textiles, alfombras, equipos informáticos, de audio, de refrigeración y calefacción, vajillas, etc.), la industria alimentaria y de bebidas; los sistemas informáticos de diversos tipos (equipamiento, internet, redes, etc.), los insumos (papel, productos de limpieza) y los servicios personales (limpieza, mantenimiento, refacción, guías), entre los más destacados.

En este entramado adquiere relevancia el análisis del sector del alojamiento ya que se encuentra directamente afectado por la actividad turística en la medida que sus servicios son demandados casi exclusivamente por los visitantes.¹¹ Estas razones, junto al acceso a información confiable y suficiente, explican la selección de esta variable de tipo Proxy para analizar el impacto del turismo en relación al desarrollo local en Argentina.

Para una mirada más local del turismo y su análisis en relación con el desarrollo local se seleccionaron los principales destinos turísticos del país sobre los que se tiene información del comportamiento del sector del alojamiento a partir de la Encuesta de Ocupación Hotelera (EOH) que lleva adelante el INDEC.

Los destinos seleccionados son Bariloche, Puerto Madryn, El Calafate, Ushuaia, Mar del Plata, Villa Gesell, Tandil, Mina Clavero, Carlos Paz, ciudad de Córdoba, Merlo, ciudad de La Rioja, ciudad de Mendoza, Gualguaychú, Iguazú, Termas de Río Hondo, ciudad de Salta y la ciudad de Buenos Aires.

En primer lugar se analizará el comportamiento del sector en general para, luego, desglosarlo entre el hotelero y el parahotelero. El primero engloba a los hoteles de distintas estrellas, los hoteles

¹¹ Posiblemente la única excepción sea el alojamiento por hora.

Cuadro 5. Crecimiento de establecimientos 2004-2010 (en porcentajes)

Destino	Total de establecimientos	Hotelero	Parahotelero
Puerto Madryn	24	9,1	31
Bariloche	45,3	59,7	40,4
El Calafate	92,3	81,8	96,4
Ushuaia	46	84	33
Mar del Plata	31	33,1	28,2
Villa Gesell	65,2	52,4	80,4
CABA	67,8	56,8	83,3
Córdoba	10,6	1,3	50
Mendoza	26,5	18,4	43,2
Guauguaychú	100	41,7	117,5
Iguazú	102,6	100	104
Salta	96,8	104,7	90,4

Fuente: elaboración propia a partir de la EOH.

Cuadro 6. Crecimiento de establecimientos 2006-2010 (en porcentajes)

Destino	Total de establecimientos	Hotelero	Parahotelero
Tandil	13	0	17,5
Mina Clavero	28	-20,7	81,5
Calos Paz	7,2	-1,1	29
Merlo	7,3	21,9	1,3
La Rioja	27,3	8,3	50
Río Hondo	-31	-40	-14

Fuente: elaboración propia a partir de la EOH.

boutique y los apart-hotel. El segundo a hosterías, residenciales, hospedajes, cabañas, bungalows, *bread & breakfast*, albergues, establecimientos rurales y moteles. Así, con la información disponible es posible observar el crecimiento del sector entre los años 2004 o 2006 y 2010, según los casos (cuadros 5 y 6).

Se observa, entonces, un sostenido crecimiento en la inversión en el sector, destacándose en los destinos donde el componente del turismo internacional ha venido creciendo de manera sostenida (CABA, El Calafate, Iguazú y, en menor medida, Salta). También es

importante señalar el sector parahotelero, tanto en los nuevos destinos como en los tradicionales, y en aquellos una fuerte presencia de la demanda internacional como de la de carácter doméstico.

En el cuadro 7 se presenta información más desagregada que permite realizar algunas observaciones sobre el tipo de inversión que se viene realizando en el sector.

De esta forma, dentro del sector hotelero se puede observar una preponderancia de los hoteles de tres estrellas y del tipo boutique y apart. Este comportamiento se relaciona con la respuesta de la oferta a una creciente demanda que, para el primer caso, se puede ubicar en los sectores medios y para el segundo aquellos con mayor capacidad de consumo y una búsqueda de diferenciación en la oferta.

También es importante señalar que este tipo de hoteles y los establecimientos parahoteleros conforman una oferta cuya inversión no demanda un extraordinario aporte de capital por lo que, en general, se trata de pequeñas y medianas empresas, incluso de tipo familiar, donde predomina la inversión de capital nacional y, en muchas ocasiones, de tipo local. De esta manera se va consolidando un entramado de grandes, medianas y pequeñas empresas de alojamiento que, a su vez, se insertan en los sistemas productivos locales como clientes de bienes y servicios así como proveedores de servicios a otros sectores.

A su vez, esta inversión dinamiza la actividad de la construcción y la cadena de compras y gastos en bienes y servicios que demanda el inicio de las empresas de alojamiento,¹² contribuyendo a la dinámica económica local.

Por otro lado, como se vio en el apartado anterior, al tratarse de establecimientos de tipo pequeño y mediano generan un importante impacto en la generación de puestos de trabajo a nivel local.

De esta manera, los datos presentados permiten plantear que el crecimiento del turismo viene contribuyendo al desarrollo local de los destinos más consolidados a través de la generación de un entramado de pequeñas y medianas empresas de capital mayoritariamente local que se imbrican en el sistema productivo territorial dinamizando algunas ramas, entre las que se destaca la construcción, y favoreciendo la generación de puestos de trabajo.

Conclusiones

Establecer hasta qué punto el turismo genera desarrollo en un país y en los territorios en los que se desenvuelve es una tarea compleja que demanda un abordaje multidimensional, interdisciplinario y

¹² Los ejemplos pueden ir desde las empresas textiles, que producen toallas y ropa de cama, hasta los aserraderos que aportan maderas para la construcción, el mobiliario hotelero, etcétera.

Cuadro 7. Crecimiento de la cantidad de los establecimientos de alojamiento

		Establecimientos totales		
		Enero 2008	Enero 2010	Porcentaje de crecimiento
Bariolche	Hoteleros	95	123	29,5
	Hotel 1 y 2 estrellas	49	52	6,1
	Hotel 3 estrellas, boutique y aparthotel	28	53	89,3
	Hotel 4 y 5 estrellas	18	18	0,0
Mar del Plata	Hoteleros	380	382	0,5
	Hotel 1 y 2 estrellas	297	297	0,0
	Hotel 3 estrellas, boutique y aparthotel	67	67	0,0
	Hotel 4 y 5 estrellas	16	18	12,5
CABA	Hoteleros	294	359	22,1
	Hotel 5 estrellas	23	23	0,0
	Hotel 4 estrellas	61	66	8,2
	Hotel 3 estrellas	58	60	3,4
	Aparthotel	39	49	25,6
	Hotel boutique	25	68	172,0
	Hotel 1 y 2 estrellas	88	93	5,7
Carlos Paz	Hoteleros	180	180	0,0
	Hotel 1 y 2 estrellas	141	140	-0,7
	Hotel 3 estrellas, boutique y aparthotel	35	36	2,9
	Hotel 4 y 5 estrellas	4	4	0,0
Córdoba	Hoteleros	75	77	2,7
	Hotel 1 y 2 estrellas	44	45	2,3
	Hotel 3 estrellas, boutique y aparthotel	21	22	4,8
	Hotel 4 y 5 estrellas	10	10	0,0
Mendoza	Hoteleros	83	90	8,4
	Hotel 1 y 2 estrellas	41	37	-9,8
	Hotel 3 estrellas, boutique y aparthotel	36	43	19,4
	Hotel 4 y 5 estrellas	6	10	66,7
Salta	Hoteleros	62	88	41,9
	Hotel 1 y 2 estrellas	24	28	16,7
	Hotel 3 estrellas, boutique y aparthotel	27	47	74,1
	Hotel 4 y 5 estrellas	11	13	18,2

Fuente: elaboración propia a partir de la EOH.

multiescalar en términos espaciales. Pero es posible ir avanzando a partir de determinadas variables que posean al menos dos cualidades. Una, que se las considere relevantes en términos de desarrollo. La otra, que se posea información suficiente como para analizar en términos temporales y espaciales su comportamiento. Para este trabajo se han seleccionado algunas que reúnen estas cualidades para analizarlas y tratar de establecer las posibles relaciones entre estas y el desarrollo.

Así, a partir de los análisis realizados se pueden plantear algunas conclusiones. En primer lugar, que el turismo como actividad económica acompaña el comportamiento general de la economía ocupando un destacado lugar en la generación de divisas. Segundo, que pese al sostenido incremento del turismo internacional, que ha permitido el crecimiento de algunos destinos en particular, es el turismo interno el motor de la actividad, en consonancia con el modelo de ampliación del mercado interno. Tercero, que esta dinámica viene acompañada por una sostenida inversión en el sector del alojamiento que, si bien es bastante diversificada, se destaca en los hoteles de tres estrellas y de tipo boutique y apart en el sector hotelero y en las cabañas/bungalows y hostel/bed & breakfast/albergue en los parahoteleros. Cuarto, que el sector viene generando una demanda de empleo y puestos de trabajo que acompaña al de la economía en su conjunto pero que, a su vez, el del alojamiento se destaca duplicando la media de las ramas características del turismo.

A partir de estas primeras conclusiones también se pueden plantear algunas interpretaciones para tener en cuenta. Primero, que los establecimientos de alojamiento de mayor crecimiento se inscriben entre las llamadas medianas y pequeñas empresas que, a su vez, generalmente son producto de un empresariado medio de escala local. De esta manera se genera un entramado de grandes, medianas y pequeñas empresas locales que dinamizan la economía del territorio y generan puestos de trabajo, tanto asalariados como no asalariados.

Finalmente, se puede concluir que las variables analizadas dan indicios de que el turismo está contribuyendo al desarrollo del país en los territorios en los que se encuentra más consolidado o transitando hacia la consolidación.

Bibliografía

Almirón, A. y otros (2008), "El turismo como impulsor del desarrollo en Argentina. Una revisión de los estudios sobre la temática", *Revista Aportes y Transferencias*, año 12, vol. 2.

- Bertoncello, R. (2006), "Turismo, territorio y sociedad. El mapa turístico de la Argentina", en Geraiges de Lemos, Amalia Inés, Mónica Arroyo y María Laura Silveira (organizadoras), *América Latina: Cidade, campo e turismo*, San Pablo, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, diciembre. Disponible en: <<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/edicion/lemos/18berton.pdf>>.
- Boisier, Sergio (2005), "¿Hay espacio para el desarrollo local en la globalización?", *Revista de la CEPAL*, N° 86, Santiago de Chile, agosto.
- Dachary, A. y S. Arnaiz Burne (2002), *Globalización, turismo y sustentabilidad*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara.
- Fasiolo Urli, C. (coord.) (2008), *Estrategias y gestión de emprendimientos hoteleros. Cuestiones de turismo y hotelería*, Buenos Aires, Ed. Osmar D. Buyatti.
- Molina, S. (2000), "El postturismo. De los centros turísticos industriales a las ludópolis", tesis, México.
- Niding, M. (2001), "Turismo sostenible, comunidad local y competencias para el desarrollo", en Lebian Avellan, Amelio (coord.), *Turismo cultural y desarrollo sostenible. Análisis de áreas patrimoniales*, Universidad de Murcia.
- Oliva, M. y C. Schejter (2006), "El empleo en las ramas características del turismo en Argentina", *Aportes y Transferencias*, vol. 10, N° 2, pp. 36-68.
- Schlüter, R. (2003), *El turismo en Argentina. Del Balneario al Campo*, Buenos Aires, Ed. CIET.
- Wallingre, N. (2007), *Historia del turismo Argentino*, Buenos Aires, Ediciones Turísticas.
- y A. Villar (comps.) (2009), *Desarrollo y gestión de destinos turísticos. Políticas y estrategias*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.

Sitios de interés:

<http://2016.turismo.gov.ar/wp_turismo/>.

<<http://desarrolloturistico.gob.ar/estadistica/ultimas-cifras>>.

<http://www.camaraargentinateturismo.travel/home_1.php>.

(Evaluado el 11 de octubre de 2011.)

Autor

Alejandro Villar es doctor en Ciencias Sociales (FLACSO, sede Argentina) y docente investigador concursado como Profesor Titular en la Universidad Nacional de Quilmes donde dicta los cursos de Análisis de políticas públicas y políticas de turismo y Desarrollo Local. Ha impartido cursos de posgrado en el país y el exterior y posee publicaciones nacionales e internacionales sobre la problemática de la gestión local del desarrollo y el turismo local. Actualmente es co-director del Programa de Investigación "Dimensiones y alcances del desarrollo territorial" en la UNQ.

Publicaciones recientes:

— “El Área Metropolitana de Buenos Aires. Tensiones y desafíos”, en García Delgado Daniel (comp.), *Rol del Estado y desarrollo productivo-inclusivo*, Buenos Aires, FLACSO-Ciccus, 2010, pp. 113-124.

— “Políticas públicas en turismo” y “Elementos de la gestión del turismo local”, en Wallingre, N. y A. Villar (comps.), *Desarrollo y gestión de destinos turísticos. Políticas y estrategias*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, pp. 51-73 y 183-203.

Cómo citar este artículo:

Villar, Alejandro, “Turismo y desarrollo en la Argentina. Una mirada global”, *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 4, N° 21, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2012, pp. 45-65.

Edna Rozo

La producción de los territorios turísticos

**ALGUNAS REFLEXIONES DESDE LAS CATEGORÍAS
DE MODERNIDAD Y POSMODERNIDAD**

En el viento en los sauces, Topo acaba de regresar a su acogedora casa subterránea. Muy pronto y para su satisfacción su cabeza descansa cómodamente sobre la almohada. Poco antes de cerrar los ojos, recorre la habitación con la mirada, deteniéndose en “objetos afablemente familiares... sumidos en el tenue resplandor del fuego”. ¡Qué agradable es volver a casa! Y sin embargo, Topo no desea renunciar a aquellos parajes espléndidos que se encuentran por encima del suelo; no tiene la menor intención de darle la espalda al sol y al viento, y volver arrastrándose a casa para quedarse. “El mundo exterior era demasiado intenso, todavía le llamaba, incluso ahí abajo; y sabía que tendría que regresar al gran teatro de la vida”.

(YI-FU TUAN, *Cosmos y hogar: un punto de vista cosmopolita.*)

1. El debate sobre la categoría del espacio en la modernidad

El descubrimiento de América trajo consigo transformaciones profundas en la forma de concebir y representar el globo terráqueo, para lo cual los nuevos hallazgos aportaron valiosa información geográfica que permitió, por ejemplo, la vuelta al mundo por parte de Hernando de Magallanes y Sebastián Elcano; todo lo rompió de manera definitiva con la concepción mítica de una tierra inconmensurable, infinita. Sumado a esto, los descubrimientos

hechos por la física, la matemática y la astronomía llevaron a la necesidad de profundizar en las nociones de espacio y tiempo, antes atadas a una idea de estabilidad y eternidad:

El Renacimiento asistió a una reconstrucción radical de las perspectivas de tiempo y espacio en el mundo occidental. [...] Desde un punto de vista etnocéntrico, los viajes de descubrimiento dieron lugar a un asombroso flujo de conocimientos sobre un mundo más vasto que, de una u otra forma debía ser reconocido y representado. Mostraron que el globo era finito y cognoscible en potencia (Harvey, 2008, p. 271).

La necesidad de conocer el mundo para fines de dominación económica llevó a un desarrollo de la geografía como ciencia objetiva, factible y racional al servicio de un sistema que se empezaba a consolidar a nivel global. La comprensión científica debía basarse en fenómenos observables a través del ojo humano, los cuales eran graficados o representados para quienes poseían el poder, facilitando así el dominio del hombre sobre el espacio, el cual solo tenía utilidad práctica por la posibilidad de localizar en él las zonas conquistadas y, para ello, era necesario conocerlo, preconfigurarlo, representarlo y homogeneizarlo. La racionalidad de la modernidad se impuso en la dominación del mismo y, por tanto, los lugares de vida de diversos grupos sociales pasaron a ser resignificados en función de la lógica económica global. Siguiendo los principios de orden y progreso, el espacio se interpretó a través del conocimiento y la técnica, surgiendo modelos teóricos que buscaban una comprensión racionalista de organización física de sus componentes, considerando muy poco las dinámicas e interacciones que se desarrollaban en los diversos territorios.

Esta excesiva credibilidad en la racionalidad de los procesos dio origen al control del tiempo y el espacio: “Desde la perspectiva del capitalismo y la reproducción y acumulación del capital, las definiciones de ‘organización espacial eficiente’ y de ‘tiempo de rotación socialmente necesario’ son normas fundamentales desde las cuales se mide la búsqueda de beneficios” (Harvey, 2008, p. 254). Desde esta lógica, el espacio ha sido considerado como el eje físico de ampliación de fronteras para el control económico y político, a través del sistema económico mundial, buscando una mayor eficiencia en los ciclos económicos y reduciendo así los tiempos de reproducción del capital. Según Castro (2005), la modernidad trajo consigo una doble gobernabilidad jurídica: políticas homogéneas hacia dentro definidas por los estados-nación en su intento por crear identidades homogéneas

a través de la subjetización; y una gubernamentalidad ejercida hacia afuera por las potencias hegemónicas del sistema mundo colonial, en su intento de asegurar el flujo de materias primas desde la periferia hacia el centro.

Desde la crítica cultural de la economía, como estructura fundacional de la modernidad, Escobar (2005) analiza el discurso del desarrollo como una forma de colonización que conlleva un dominio en el pensamiento y la acción: las formas de conocimiento, el sistema de poder y las formas de subjetividad se crean desde una perspectiva binaria o dual, la cual está orientada por cargas valorativas enmarcadas en desarrollado-subdesarrollado, civilizado-atrasado, centro-periferia, etc. El desarrollo ha sido considerado como el curso normal del progreso, el cual tiene como objetivo el avance material del hombre, ajustando sus ciclos de vida a los sistemas de producción, en los cuales la acción humana está ligada al trabajo, llevándolo así al sometimiento de su cuerpo y de su tiempo (Castro, 2005), como categorías que han construido un mito de aparente prosperidad universal. Se ha creído en el papel de la modernización como fuerza capaz de destruir las supersticiones y relaciones arcaicas a cualquier costo social, cultural o político, viendo como inevitables la industrialización y la urbanización con el fin de obtener dicho progreso (Escobar, 2005).

En esta perspectiva el espacio es asumido por el sistema capitalista como una categoría a considerar solo para localizar el poder y para controlar a aquellos que son reaccionarios al mismo. Una de las estrategias de dominación es la relocalización del capital, buscando procesos más dinámicos y veloces para su acumulación: “Si en realidad el espacio debe pensarse como un sistema de ‘contenedores’ del poder social (para utilizar las imágenes de Foucault), entonces la acumulación de capital está constantemente deconstruyendo ese poder social mediante la reconfiguración de sus bases geográficas y, al contrario, cualquier lucha por reconstituir relaciones de poder es una lucha por reorganizar sus bases espaciales” (Harvey, 2008, p. 264).

Ahora bien, algunos autores consideran que si bien el proyecto de la modernidad, por su carácter expansionista, tuvo desde el siglo XVI una tendencia abarcadora de los espacios, la globalización ha generado en el último siglo un impacto significativo en la configuración de los mismos y, por lo tanto, del poder a nivel mundial. Si bien este fenómeno ha sido de carácter histórico y consustancial a las dinámicas de integración de diversos grupos sociales, se le ha otorgado una mayor relevancia durante la segunda mitad del siglo XX por su impacto en la dinámica de los flujos a nivel planetario y de internacionalización económica; la generación de rupturas a

Cuadro 1. Territorios resultantes de la globalización

Variables de análisis	Regiones integradas	Regiones inestables	Regiones marginales
Rasgos políticos	Autocentradas	Dependientes, escasa autonomía decisional, abandono "welfare state"	Desarticuladas, "estados fallidos"
Posición respecto a redes globales	Posición hegemónica	Incorporación subordinaria	Al margen, no funcionales al sistema global
Rasgos territoriales	Archipiélago de grandes urbes tecnofinancieras	Áreas periféricas, a veces contiguas a las integradas. Fragmentación y dualización	Ajenas a los grandes ejes de articulación internacional
Modo de producción	Posfordismo	Coexistencia rasgos pre, post y fordista	Fordismo periférico y prefordismo
Actividades predominantes	Financieras, intermediación comercial, servicios avanzados, industria de la imagen	Industria tradicional en crisis, relocalización industrial, "agribusiness"	Valoración de recursos naturales. Restos de economía de subsistencia, "territorios vertedero"
Rasgos culturales	Posmodernidad, sociedad del ocio avanzado, emisión "pensamiento único"	Choque cultural valores autóctonos vs. exógenos	Bases culturales tradicionales, retorno valores étnicos

Fuente: Fernández (2005).

nivel monetario, cambiario, energético, comercial y tecnológico; la aparición de nuevas instituciones económicas, con nuevas normas, reglas del juego y acuerdos, tanto formales como informales (Cervo 2006), generando flujos diferenciales de integración social, política, cultural y espacial y por tanto unas rupturas en las lógicas espacio/tiempo: "somos la primera generación que tiene acceso a una era global" (Giddens, citado por García Canclini, p. 3).

En este sentido, y si bien en los discursos sobre este fenómeno se hace una alusión generalizada a su impacto global, este no se ha dado de manera homogénea y estandarizada en los diversos espacios, generando efectos diferenciales en las dinámicas de construcción de los mismos: "El desarrollo como fenómeno complejo no se presenta de manera homogénea, se refleja diferencialmente entre espacios mostrando desequilibrios, disparidades regionales y problemas que requieren ser estudiados para buscarles solución adecuada, situación

que se intensifica hoy en día por las relaciones globales de la sociedad que lo integran con base al modelo hegemónico del capitalismo y que influyen sobremanera en los contextos regionales y locales, estableciendo lógicas territoriales diversas” (Castro, 2009, p. 25).

Algunos estudiosos del fenómeno han hecho aproximaciones en relación con aquellos territorios resultantes de la globalización, desde una visión marcadamente evolucionista darwiniana, para lo cual se propone una configuración de los mismos desde la perspectiva desarrollo-subdesarrollo, identificando rasgos característicos según el estadio en el que estas se encuentren: el nivel más alto de desarrollo lo representan aquellas regiones integradas; en un nivel medio se encuentran aquellas inestables; por último se describen las marginadas de los procesos de desarrollo. Otras categorías que se proponen desde esta perspectiva las definen como regiones ganadoras o perdedoras; regiones incluidas, semiincluidas o excluidas. En el cuadro 1 se presenta un ejemplo de este tipo de clasificación, en la cual se evalúan los rasgos políticos, culturales, territoriales y los modos de producción de los territorios que se han configurado a partir del impacto de la globalización.

Las ciencias sociales, incluyendo las posturas críticas del sistema mundo capitalista,¹ sufren, en algunos casos, de la misma dependencia del pensamiento moderno, al legitimar a los procesos globales como determinantes del sentido y dinámica de los diversos grupos sociales y caen en esa misma unidimensionalidad de pensamiento, *capitalocéntrica*,² al darle un mayor peso a las concepciones de lo global frente a lo local. A este respecto, se plantea que el poder material sobre el espacio pasa desde las formas como se representa, así como sobre los espacios de representación: “el poder en el ámbito de la representación puede llegar a ser tan importante como el poder sobre la materialidad misma de la organización espacial [...] aquellos que gobiernan el espacio siempre pueden controlar las políticas del lugar” (Harvey, 2008, p. 260).

Estas concepciones del tiempo y el espacio en la modernidad han llevado a una negación del lugar, con una excesiva credibilidad en el proyecto modernista como ahistórico y universal y considerando que el proceso de globalización determina en su totalidad el funcionamiento del mundo, dejando de lado múltiples sentidos de vida que le apuntan a rescatar la multidimensional del desarrollo de los seres humanos: “Repentinamente me pareció comprender. Creí comprender el atractivo seductor que tenía ese espectáculo en su conjunto, creí comprender el secreto de la fascinación que ejercía sobre aquellos que se dejaban atrapar por él: el efecto de realidad, de sobrerrealidad que producía aquel lugar de todas las ficciones. Vivimos en una época que pone la historia en escena, que

¹ Los enfoques de modernidad/colonialidad, posoccidentalismo o poscolonialismo se han constituido en propuestas alternativas desde la periferia, críticas, rigurosas y bien argumentadas. Sin embargo, desde esta perspectiva aún falta mayor innovación en el desarrollo de ejes propositivos que produzcan cambios reales en la producción científica en diversos lugares del planeta.

² Concepto propuesto por Julie Graham y Catherine Gibson y recogido por Escobar (2005).

hace de ella un espectáculo y, en ese sentido, desrealiza la realidad” (Augé, 1998, p. 31).

Los procesos globales han traído consigo una excesiva credibilidad en la economía como sistema mundial que organiza el todo y que impacta a los territorios independientemente de su localización, de su historia, de su cultura: “El incentivo para crear el mercado mundial, para reducir las barreras espaciales y aniquilar el espacio a través del tiempo es una condición omnipresente, como lo es el incentivo para racionalizar la organización espacial en configuraciones de producción eficientes” (Harvey, 2008, p. 257). En este sentido la misma ciencia produce conocimiento funcional a este discurso: Castells (citado por Escobar, 2005) plantea cómo el surgimiento del nuevo paradigma tecnológico está produciendo una sociedad de redes en la que el espacio de los flujos se impone al espacio del lugar: “el lugar se afirma en oposición al dominio del espacio, y el no-capitalismo en oposición al dominio del capitalismo como imaginario de la vida social” (Escobar, 2005, p. 125).

Castro (2005) plantea cómo el proyecto de modernidad—el cual se caracterizó por una marcada racionalidad en la producción del conocimiento, por la consolidación del sistema mundo capitalista, y por la configuración de los estados-nación como mecanismos de control social, económico y político— está llegando a su fin en la medida en que, como resultado de los procesos de globalización, lo social empieza a ser controlado por otras instancias que escapan al poder del Estado nacional, configurando otras formas de producción material:

Mientras que la modernidad desancla las relaciones sociales de sus contextos tradicionales y las reancla en ámbitos postradicionales de acción coordinados por el Estado, la globalización desancla las relaciones sociales de sus contextos nacionales y los reancla en ámbitos posmodernos de acción que ya no son coordinados por ninguna instancia en particular (Castro, 2005, p. 155).

Este cambio de paradigma ha sido referenciado a partir de múltiples hechos. Algunos coinciden en otorgarle a la consolidación de los movimientos sociales de la década de 1960, como el inicio de profundas transformaciones del sistema mundo capitalista (Wallerstein, 2006); otros destacan la caída del muro de Berlín como la ruptura de un mundo dual basado en medio siglo de Guerra Fría entre dos potencias hegemónicas; y el más reciente evento de gran impacto mundial como fue el atentado de las torres gemelas en Nueva York, dada la bandera que ha promovido

Estados Unidos contra el terrorismo a nivel global. Lo importante es que estos procesos han llevado a un mayor clima de incertidumbre y volatilidad, en donde el papel del Estado-nación ha sido transformado y se está reconfigurando un nuevo mapa político y económico que atomiza el poder, rompiendo así la hegemonía que Estados Unidos había mantenido en el último medio siglo. De cualquier manera, el mundo no ha seguido de manera lineal este nuevo patrón y se superponen en múltiples territorios diversas configuraciones de producción de ese poder geopolítico, en donde los problemas, ambientales, sociales, económicos, toman grandes dimensiones, y en los cuales el conflicto está a la orden del día. Estos procesos han llevado a una reconfiguración de identidades colectivas, “algunas de ellas sobre bases religiosas o culturales, pero que adquieren expresión política” (Nogué, 2006, p. 24).

Según Harvey (2008), en estas dos últimas décadas se ha experimentado una intensa fase de comprensión espacio-temporal, que ha generado un impacto profundo en las prácticas económicas y políticas en el equilibrio del poder de clase, así como en la vida cultural y social. En la llamada posmodernidad, se está gestando un cambio en las estructuras de dominación, lo cual se atomiza en múltiples espacios y que, según Castro, no llevan a la muerte del sistema mundo capitalista sino a la transformación de sus mecanismos de adaptación:

La muerte de los metarrelatos de legitimación del sistema mundo no equivale a la muerte del sistema mundo. Equivale, más bien, a un cambio de las relaciones de poder al interior del sistema mundo, lo cual genera nuevos relatos de legitimación como el propuesto por Lyotard. Sólo que la estrategia de legitimación es diferente: ya no se trata de metarrelatos que muestran al sistema, proyectándolo ideológicamente en un macrosujeto epistemológico, histórico y moral, sino de microrrelatos que lo dejan por fuera de la representación, es decir que lo invisibilizan (Castro, 2005, p. 157).

Han sido muchos los vocablos que se han utilizado para calificar esta nueva etapa: “la cantidad de referencias que califican el nuevo contexto son interminables: nuevo orden, nuevo desorden, nueva Edad Media, geopolítica de la complejidad, geopolítica de las fracturas, geopolítica del caos, segunda modernidad, modernidad radical, modernidad líquida, posmodernidad” (Nogué, 2006, p. 17). Para efectos de este análisis se asumirá el concepto de posmodernidad, como aquella condición caracterizada por

Cuadro 2. Modernidad fordista versus posmodernidad flexible, o la interpretación de tendencias opuestas en la sociedad capitalista en su conjunto.

Modernidad fordista	Posmodernidad flexible
Economías de escala / código maestro / jerarquía / homogeneidad / división especial del trabajo	Economías de alcance / idiolecto / anarquía / diversidad / división social del trabajo
Paranoia / alienación / síntoma / viviendas públicas / capital monopólico	Esquizofrenia / descentración / deseo / los sin casa / iniciativa empresarial
Intencionalidad / diseño / maestría / determinación / capital de producción / universalismo	Juego / azar / agotamiento / indeterminación / capital ficticio / localismo
Poder estatal / sindicatos / Estado de bienestar / metrópoli	Poder financiero / individualismo / neo-conservadurismo / contra-urbanización
Ética / mercancía dinero / Dios Padre / materialidad	Estética / monedas de cuenta / Espíritu Santo / inmaterialidad
Producción / originalidad / autoridad / mameluco / vanguardismo / política de intereses de grupo / semántica	Reproducción / pastiche / eclecticismo / cuello duro / comercialismo / política carismática / retórica
Centralización / totalización / síntesis / negociación colectiva	Descentralización / desconstrucción / antítesis / contratos locales
Gestión operativa / código maestro / fálico / tarea única / origen /	Gestión estratégica / idiolecto / a ndrógino / tareas múltiples / huella
Metateórica / narrativa / profundidad / producción en masa / política de clase / racionalidad científico-técnica	Juegos de lenguaje / imagen / superficie / producción en series pequeñas / movimientos sociales / alteridad / pluralista
Utopía / arte redentor / concentración / trabajo especializado / consumo colectivo	Heterotopías / espectáculo / dispersión / trabajador flexible / capital simbólico
Función / representación / significado / industria / ética protestante del trabajo / reproducción mecánica	Ficción / autorreferencia / significante / servicios / contrato temporario / reproducción electrónica
Devenir / epistemología / regulación / renovación urbana / espacio relativo	Ser / ontología / desregulación / revitalización urbana / lugar
Intervencionismo estatal / industrialización / internacionalismo / permanencia / tiempo	Laissez-faire / desindustrialización / geopolítica / lo efímero / espacio

Fuente: Harvey (2008).

una multiplicidad de sentidos, que generan incogruencias, incertidumbres, volatilidad y que “está dominada por la ficción, la fantasía, lo inmaterial (en particular del dinero), el capital ficticio, las imágenes, la transitoriedad, el azar y la flexibilidad en las técnicas de producción, en los mercados laborales y en los nichos de consumo” (Harvey, 2008, p. 373).

En las expresiones de los espacios posmodernos,³ ya no existe una dependencia del sistema mundo a través del control del tiempo y el cuerpo, sino por la producción de bienes simbólicos y por la “seducción irresistible que estos ejercen sobre el imaginario del consumidor” (Castro, 2005, p. 156). Desde esta perspectiva, se están reconfigurando los espacios, llevando a una resignificación de múltiples sentidos, cargada de dinámicas y tensiones en las que lo efímero, lo volátil, la fragmentación, la inseguridad y la incertidumbre, determinan su condición de ser.

Desde esta lógica los espacios se reconfiguran y adaptan, generando en muchos casos una competencia feroz por el acceso al capital: “cuanto menos importantes son las barreras espaciales, mayor es la sensibilidad del capital a las variaciones del lugar dentro del espacio, y mayor el incentivo para que los lugares se diferencien a fin de hacerse atractivos para el capital” (Harvey, 2008, p. 327). Esto genera cambios drásticos en los hábitos de consumo en las sociedades posmodernas, que se ven reflejados especialmente en nuevos estilos de vida, en los que el ocio, el entretenimiento, la buena vida, se vuelven necesidades fundamentales, especialmente en sociedades urbanas. En el cuadro 2, Harvey (2008) establece las principales diferencias entre el modelo fordista de la modernidad y las nuevas tendencias asociadas a una posmodernidad flexible.

El consumo se vuelve volátil, transitorio, y las sociedades con un alto consumo producen un estilo de vida del desperdicio, pero también de lo efímero y fugaz en lo simbólico, en las relaciones, en lo social, en los valores, y, por supuesto, en la producción de los lugares, por ejemplo para el turismo. Surgen sociedades fragmentadas a causa de los procesos de desplazamiento y las respuestas psicológicas se sitúan en aquello que identificó Simmel como “bloqueo de los estímulos sensoriales, negación, y cultivo de la actitud de hastío, de la especialización miope, regreso a imágenes de un pasado perdido –de allí la importancia de los recordatorios, de los museos y las ruinas– y simplificación excesiva –tanto en la presentación de las personas como de los acontecimientos” (citado por Harvey, 2008, p. 315). El impacto también se evidencia en las nuevas configuraciones del tiempo, constituyendo “nuevas temporalidades cuya característica esencial es justamente la carencia de duración” (Hiernaux, 2006, p. 274). El cuadro 3 presenta la

³ Modernidad y posmodernidad son dos categorías de análisis que se utilizan en este artículo para reflejar la complejidad en el análisis del espacio y el tiempo y su impacto en la configuración de los territorios con vocación turística.

Cuadro 3. Tiempo/sociedad

Tiempo	Relación con la sociedad
Larga duración	Es el tiempo de las sociedades en su devenir histórico
Tiempo efímero	Es el tiempo de los eventos de la vida cotidiana de los individuos, el tiempo del evento, lo que construye el presente, lo cotidiano
Tiempo fugaz	Es la aparición/desaparición repentina de sujetos y objetos, el evento de extrema corta duración, que atraviesa con suma rapidez la cotidianidad
Ausencia de tiempo	Es la simultaneidad espacio-temporal, cada vez más buscada por la tecnología

Fuente: Hiernaux (2006).

propuesta que hace Hiernaux sobre las tipologías de tiempo que se configuran con el modelo posmodernista y su impacto en los grupos sociales.

Todas las categorías de tiempo se pueden dar de manera simultánea en un mismo lugar: la concepción de larga duración, según Hiernaux, responde a la concepción de la escuela de los Annales. Es una construcción mental, la cual demanda la estabilidad, la duración, la permanencia. El tiempo efímero correspondería a un actor que realiza acciones con intencionalidades determinadas, las cuales se traducen en una construcción espacial también efímera. El tiempo fugaz está permanentemente en la cotidianidad, no se integra a esta pero la determina; por último, la ausencia de tiempo es la realización de eventos sin duración en una sincronización inmediata, “venciendo así el supuesto freno de la distancia y las restricciones de la duración”, o lo que ha sido denominado por Harvey la comprensión espacio-temporal, que como construcción mental elimina las distancias, niega el espacio (Hiernaux, 2006, pp. 275-276).

En las nuevas configuraciones del espacio y el tiempo se acentúa lo fragmentario enfatizando en las virtudes de la instantaneidad, en donde todo se vuelve al mismo tiempo difuso y concreto, material e inmaterial, latente e irreal: “Aunque no seamos conscientes de ello, aunque no lo veamos ni lo miremos, lo cierto es que nos movemos a diario entre paisajes incógnitos, y territorios ocultos, entre geografías invisibles solo en apariencia” (Nogue, 2006, p. 39).

Los lugares caen en una estandarización de las prácticas económicas y sociales, creando de manera artificial decorados para sí mismos y para la mirada del otro, en los que el concepto de simulacro aplica a esta excesiva homogeneización: “por simulacro se entiende un grado de imitación tan perfecto que se vuelve casi imposible detectar la diferencia entre el original y la copia” (Harvey, 2008, p. 320), asimilable totalmente a la transformación de los lugares en instalaciones artísticas para el extraño. En los lugares se simula lo antiguo, lo desaparecido, lo inexistente, emulándolo mejor que en el pasado, por ejemplo a partir de la tematización del espacio, caracterizado por muros invisibles o reales que como paradoja del proceso global, pone límites o los derrumba a su completa conveniencia: “la invisibilidad es el resultado de un proceso complejo en el que confluyen la movilidad, la volatilidad, las fusiones, la multiplicación de realidades inéditas, la desaparición de bloques explicativos, las alianzas insólitas y la confluencia de intereses de difícil comprensión” (Nogué, 2006, p. 38).

Según el mismo autor, desde las nuevas geografías, las de la invisibilidad, la intangibilidad y lo efímero, las cuales se oponen a la mirada tradicional de esta disciplina que se había caracterizado por buscar lo objetivo, racional y tangible, aparecen nuevas lecturas del espacio y el tiempo. El primero como más fluido e inestable, especialmente desde sus manifestaciones estéticas y lúdicas; el segundo, como temporal, no duradero, más veloz, todo lo cual lleva a la coexistencia de manera simultánea de múltiples mundos posibles: “podría considerarse que la experiencia cambiante del espacio, del tiempo y del dinero ha formado una base material particular para el surgimiento de sistemas de interpretación y representación específicos” (Harvey, 2008, p. 330).

Los nuevos mapas deben responder de manera ágil a los cambios cada vez más rápidos de los territorios, visibilizando o invisibilizando aquello que políticamente se vuelve deseable o indeseable, contraponiendo múltiples visiones en un mundo cada vez más pequeño que se nos estira y encoge en la medida en que nos llegan de manera simultánea imágenes seleccionadas de entre muchas otras: “es necesario comprobar que se mezclan cotidianamente en las pantallas del planeta las imágenes de la información, las de la publicidad y las de la ficción, cuyo tratamiento y finalidad no son idénticos, por lo menos en principio, pero que componen bajo nuestros ojos un universo relativamente homogéneo en su diversidad” (Augé, 1998, p. 38).

Ahora bien, el turismo se circunscribe como un fenómeno social de la modernidad que ha tenido una función útil en los procesos de globalización. De hecho parte de un principio de movilidad

de actores sociales que se desplazan local, regional o planetariamente utilizando el transporte, las tecnologías de información y que fluyen a través de un universo simbólico y de representaciones basadas en la estética del viaje y de los espacios, puesto que en general se escoge un lugar por las imágenes positivas que este reproduce a través de los medios de comunicación y que moldea comportamientos sociales entre los sujetos que se encuentran en un lugar concreto: el destino turístico. En esta perspectiva, a continuación se darán algunos antecedentes de cómo surgió este hecho social en la llamada modernidad, así como algunas reflexiones en torno a los procesos de valoración y las nuevas estéticas de los espacios turísticos contemporáneos.

2. El análisis del espacio desde el turismo

Algunos antecedentes del turismo como fenómeno social de la modernidad

Los antecedentes del fenómeno turístico se encuentran entre los siglos XVI al XVIII con lo que se denominó el *Grand Tour* de formación y de información, el cual consistía en los grandes viajes por barco hacia la Europa continental que emprendían los jóvenes aristócratas ingleses acompañados de un tutor, para reconocer y reafirmar los conocimientos adquiridos en su país de origen, de acuerdo con las rutas señaladas por su guía, todo lo cual les permitía reafirmar su estatus combinando actividades de placer con una inmersión profunda en la vida cultural del viejo continente: “El fenómeno tiene su germen en la modernidad del siglo XVI, con la anticipación de Montaigne. El Tour, que comenzó en Inglaterra hacia 1700, es el ancestro epónimo. Para ser un ‘gentleman’ los jóvenes aristócratas partían durante uno o dos años a recorrer toda Europa occidental, teniendo a Roma como destino último. El distinguirse era el móvil esencial del Tour, más que el valor pedagógico atribuido a los viajes” (Jiménez, 1986).

El recorrido definía entonces una manera particular de apropiarse el territorio desde la mirada del viajero, el cual escogía desde su propia estética aquello “digno” de disfrute. Esta relación subjetiva de quien se desplazaba de manera temporal de su lugar de residencia hacia otras latitudes con la motivación principal de desarrollar actividades de ocio, dio origen al vocablo turismo y turista,⁴ cuyas actividades estuvieron ligadas durante mucho tiempo a un derecho exclusivo de las élites.

⁴ Etimológicamente el término turismo proviene de la raíz latina *Torn-us* que significa “lo que da vueltas”, y de “la forma verbal *Torn-are*: dar vueltas, girar, desplazarse, moverse”. Según Jiménez (1986), este vocablo se transformó en la lengua inglesa al término *turn*, posteriormente en la lengua francesa al vocablo *tour*, para llegar al español como la raíz *tur-*, de la cual se desprenden las palabras turista y turismo.

Estos primeros antecedentes dan cuenta del nacimiento posterior de un fenómeno de grandes dimensiones ligado a las sociedades industriales y postindustriales, a partir del desarrollo de diferentes condiciones económicas, culturales, laborales y de innovación tecnológica, entre otras, que hicieron que esta actividad se considerara como un hecho social de la modernidad, si bien solo hasta comienzos de la década de 1930 se empieza a ampliar su cobertura a nuevos grupos de población.

Las demandas sociales por el derecho a la recreación y el descanso y a las vacaciones pagadas para los trabajadores aparecen como los primeros antecedentes legales que se dan en 1936 en la Ley Francesa, en la cual se consagra por primera vez el derecho al descanso: “todo ciudadano francés tiene derecho al tiempo libre; para garantizar ese tiempo libre, el patrono debe pagarlo o reconocerlo en dinero” (Jiménez, 1986, p. 6).

Estas demandas coincidieron con los grandes avances tecnológicos que se lograron especialmente en los medios de transporte masivo terrestre y aéreo, así como con el mejoramiento de las condiciones de vida, el incremento en la esperanza de vida y el mejoramiento de indicadores sociales relacionados con la salubridad, entre otros. Marc Boyer (2002) asegura que el turismo surge como un hecho social propio de la Revolución Industrial, y Ash y Turner (1991) proponen que la transición del turismo aristocrático al turismo masivo se da cuando se desarrollan los medios de comunicación y de desplazamiento, convirtiendo a esta actividad en un hecho social multidimensional y complejo dada su interrelación con las dinámicas sociales, económicas, políticas, ambientales, culturales y espaciales de los grupos sociales que se ven involucrados en este encuentro, turistas y población residente, en un lugar concreto.

La geografía del turismo ha dedicado buena parte de sus investigaciones a estudiar este fenómeno por su relevancia espacial, con base en un enfoque racionalista, a partir de la observación de sus diversos componentes, en el que el turismo moderno se ha concebido como una posibilidad de experimentar la alteridad a través del viaje (Minca, 1996). En este sentido, se han propuesto varios modelos físico-espaciales para interpretar los cambios y transformaciones que sufre un espacio en el que se superpone el uso turístico, tratando de develar “leyes generales” que den cuenta de su dinámica de funcionamiento: “La organización del espacio turístico moderno, siempre muy imponente y estructurado, vinculado al poder impulsor de la economía de mercados, consciente de individualizar como posible la existencia de un cierto número de fuerzas que prefiguran una suerte de orden aproximado” (Minca, 1996, p. 8).⁵

⁵ Traducción propia con base en el texto de Minca (1996).

Desde esta perspectiva, Minca hace una revisión de los principales modelos espaciales que se han elaborado para la comprensión del fenómeno turístico, para lo cual parte de unas leyes básicas: la distancia, como elemento tangible y fundante del análisis geográfico dado que es un factor decisivo del orden de distribución de la actividad humana. Los criterios de selección de las localizaciones, que enfatizan el poder de la distancia y dan una sensación relacional de continuidad; la caracterización jerárquica de las formaciones geográficas que a su vez concatenan otros efectos coincidentes del análisis espacial: la accesibilidad y el poder de las aglomeraciones; el concepto de centralidad, que supone la concentración de funciones en determinados puntos dotados de un poder de irradiar respecto a su entorno (la modalidad de esta capacidad de influenciar depende de la naturaleza de las relaciones jerárquicas y de principios selectivo que han inspirado la estructuración de un determinado espacio (Tinacci, 1990, citado por Minca). Estos enfoques reúnen entonces claramente los elementos aportados por Walter Christaller (1933), uno de los máximos exponentes de la geografía cuantitativa en su modelo de lugares centrales, el cual propone unos centros jerarquizados funcionalmente de acuerdo con la oferta de bienes y servicios —llamados centrales—, los cuales están ubicados en áreas de concentración y que generan diversos grados de influencia geográfica según el nivel de especialización de los mismos.

El discurso espacial de los modelos geográficos del turismo obedeció a la lógica de las ciencias sociales de la modernidad, que proponía representaciones a través de relaciones de elementos físico espaciales de tipo descriptivo que fueran mayoritariamente reconocidos por la “comunidad científica”, dado que, según Minca, las investigaciones geográficas sobre este fenómeno se han iniciado hace relativamente poco, generando una tardanza en la profundización del análisis desde esta disciplina. Uno de los primeros modelos que aparece en las referencias es el de Toshi (1948, citado por Minca), que propone diferenciar entre regiones de partida (activas), regiones de llegada (pasivas) y aquellas de tránsito. Este análisis de tipo relacional⁶ da cuenta de una mirada del espacio como estático frente a la dinámica del viajero, visión conservadora que responde claramente a la lógica racional, ordenadora del espacio, en el cual prevalece el análisis físico territorial desde una perspectiva evolucionista, por sobre otras dinámicas sociales, culturales, ambientales y económicas que genera el turismo en los territorios, y que han sido tratadas a partir de la comprensión del impacto que están generando las tendencias de producción social de los lugares para uso turístico y, a su vez, interpretando cómo desde lo local

⁶ Algunos ejemplos de este tipo de modelos fueron los propuestos desde una perspectiva primordialmente físico espacial: el modelo psicográfico de Plog (1974), el esquema de evolución de una región turística de Miossec (1977) y el ciclo de vida de una destinación turística de Butler (1980).

se puede interactuar con estas dinámicas, para proponer nuevas lógicas en la construcción de los mismos.

El estudio del fenómeno ha llevado a su interpretación desde diferentes enfoques y perspectivas, según se consideren en el análisis los elementos constitutivos del mismo: sus implicaciones económicas; los procesos sociales y culturales asociados al encuentro e interacción entre los sujetos; los impactos ambientales y socioculturales derivados de su desarrollo y gestión; y, principalmente, los procesos de transformación que se generan en los territorios, los cuales son la plataforma esencial de estas dinámicas: “el turismo –y la actividad turística– no es una actividad inocua, sino que genera impacto sobre el territorio, moldea las relaciones socioeconómicas locales y, sin regulación pública, puede dar lugar a procesos de concentración, exclusión y no sustentabilidad” (Cassalis, 2008, p. 1).

Las prácticas turísticas se basan entonces en la puesta en valor y uso de los territorios⁷ y entran a establecer cambios en sus dinámicas sociales, ambientales, culturales y económicas, entre otras. El territorio se ha considerado tradicionalmente como el “objeto” de atracción del sujeto turista y a través de procesos de valorización se transforma en función de la lógica del viaje, cuyas trayectorias van a marcar los hitos, lugares, imágenes y relaciones según sean las diversas motivaciones del visitante. El espacio se convierte en el recipiente de los deseos del viajero, pero, cabe preguntarse si la estandarización de estas prácticas solo se establece desde una relación lineal en la cual es el operador o el turista quienes imponen las formas y usos de estos territorios o si los actores que habitan en ellos juegan un papel protagónico en la demarcación de los itinerarios y en la definición de los acuerdos y lógicas para su uso turístico. Muchas ciudades históricas han caído seducidas por la mirada del viajero, lo que las lleva en muchas ocasiones a estereotiparse en función de ese otro: “El imperialismo cultural llevó a considerar a París, Berlín, Nueva York, Londres como los lugares que eran la fuente intelectual de todo saber vinculado a la presentación y a la estética” (Harvey, 2008, p. 305).

Los procesos de valorización turística tienen lugar en el territorio, a partir de la incorporación de sus componentes tangibles e intangibles así como del grado de participación de los actores vinculados a la actividad: “El territorio representa la lógica local, y el turismo, la lógica global y el eje articulador de las dinámicas en torno a la valorización del territorio como estrategia turística” (Monteserín, 2009). En este sentido, puede convertirse en un instrumento de valorización identitaria y territorial o, por el contrario, generar procesos de pérdida de los usos tradicionales

⁷ El territorio se entiende como el resultado de procesos de construcción social e histórica, con componentes tangibles, intangibles y simbólicos, que se definen a partir de la interrelación de los actores sociales.

y de valores ambientales y culturales asociados a los mismos, con implicaciones no deseables de largo plazo, que poco o nada consideran el interés colectivo, generando impactos no previstos: “Al comparar analógicamente el turismo con los bárbaros, los autores manifiestan con mucha precisión su postura en torno al turismo como fenómeno social, señalan que tanto el turista como el bárbaro tienen movilizaciones masivas con distintos fines y sentidos pero muy similares en sus efectos, por una parte, el bárbaro se mueve del campo a la ciudad en un imaginario de admiración a esta por su grandeza y sus contenidos que enseguida toma por la fuerza viviendo un sueño que a la postre él mismo destruye. Por otro lado, el turista procede de las ciudades donde se manifiesta un ‘desarrollo’ acompañado de alta tecnología y urbanismo que le obliga a buscar a su contrario, lo exótico, sencillo, primitivo, prístino donde prevalecen culturas naturales que a la postre las avasalla, contamina y termina por ser un agente anticultural” (Turner y Ash, 199, citado por Castro, 2009). El turismo se presenta entonces como un caleidoscopio de múltiples apuestas de uso de los espacios para el turismo, en los que se representan de manera simultánea diversas apuestas estéticas frente a los mismos, algunas de las cuales ilustraremos a continuación.

Las nuevas estéticas del turismo

Es indudable que el turismo puede llegar a reconfigurar de manera compleja los territorios en los cuales se superponen los procesos de valorización turística, dado que supone una apuesta estética de los lugares que apropia. En el viaje de ocio y placer hay una búsqueda de cierto tipo de goce ligado a lo bello, a lo deseable, a lo experiencial. El “lenguaje de la belleza” es el “lenguaje de una realidad eterna”. Crear un objeto bello “es vincular el tiempo a la eternidad” (Harries, citado por Harvey, 2008, p. 231). El turismo es una práctica social que pretende lograr una estética de los espacios desde múltiples significados y a partir de los sentidos: cuando se produce un tipo de arquitectura, de espacios verdes, de áreas comerciales y de patrimonialización para uso turístico, entre otros, se convierten en apuestas de lo deseable para el turista.

Con la superposición del uso turístico se genera, en mayor o menor medida, un proceso de reconfiguración de los espacios y por tanto de nuevas lógicas y funciones territoriales, “a través de este proceso de valorización el turismo genera sus propios lugares, códigos y lenguajes simbólicos” (De Myttenaere y Rozo, 2010, p. 14), lo cual puede llevar a una artificialización de los mismos: ar-

chipiélagos territoriales, atomización espacial, segregación de las funciones tipo enclaves turísticos, desterritorialización: “El mundo existe todavía en su diversidad. Pero esa diversidad poco tiene que ver con el calidoscopio ilusorio del turismo” (Augé, 1998, p. 16). El espacio del turismo crea y recrea múltiples realidades, a través de las experiencias únicas de los otros en ellos: “tiempo y espacio se reacomodan en la vida cotidiana, a la larga duración entremezclada con los eventos efímeros de la vida cotidiana, con esa peculiar temporalidad, hecha de innovación y repetición” (Hiernaux, 2006, p. 277). Se da de manera simultánea en el espacio y en un mismo tiempo, un espectro de múltiples vivencias del viajero, sobre el simulacro del ocio.

En esta interacción se genera una relación dinámica/estática: el viajero es móvil, se desplaza pero el lugar es más susceptible de ser estático, de permanecer en el tiempo: “el espacio es entonces una cristalización del tiempo pasado en el presente, y, por ende, debe ser tan sólido como la roca a la cual remite la alusión geológica de la cristalización del tiempo en el espacio” (Hiernaux, 2006, p. 277). Los espacios del turismo se petrifican en función de la mirada del viajero y la imagen cliché del lugar se hace estática en función de la dinámica de estos. El turismo y sus espacios se vuelven en ocasiones, organizaciones espaciales rígidas, con grandes inversiones en infraestructura, comunicaciones, etc. Esta excesiva inmovilización del espacio a veces se vuelve en contra del mismo capital o del mismo lugar, llevando a transformaciones súbitas en aras de la lógica del turismo.

En el mundo del turismo las inversiones se mueven libremente buscando localizarse en aquellos lugares que les ofrezcan las mejores condiciones en oferta flexible de mano de obra, conectividad y accesibilidad con el mundo global y de cero barreras para la inversión. El espacio es atractivo a los ojos del inversionista en la medida en que este le ofrezca las mejores condiciones para la rotación rápida del capital garantizándole una alta tasa de retorno en un período de tiempo muy corto. Para ello, los lugares se deben adecuar siguiendo esta lógica: “las ciudades forjen una imagen distintiva y creen una atmósfera del lugar y la tradición, que actuará como un señuelo tanto para el capital como para la gente ‘adecuada’” (Harvey, 2008, p. 327). En otros casos la tendencia a homogeneizar los espacios para el uso turístico se ve reflejada en la unicidad y tendencia a concentrar sus elementos con una lógica racional, ordenadora: “La ciudad formal, aquella que ven los visitantes y la clase media/alta local, estaría constituida por los asentamientos legales, los que cumplen con las leyes urbanísticas y se adaptan a la lógica funcional del sistema” (Nogué, 2006, p. 41). Los turistas⁸ entonces representan los flujos de personas de países centrales hacia las periferias y

⁸ Nuevos sujetos culturales aparecen en los llamados “lugares de encuentros vacíos”, denominados así por Maccannell para referirse a aquellos espacios que “no están vacíos, sino que están repletos de personas y potencial, y tensos a causa de la represión (Maccannell, 2007, p. 13).

son la antítesis de los flujos de migrantes de las periferias hacia el centro: “el turismo es un fértil terreno de cultivo para la generación de nuevas formas culturales sobre una base global. En nombre del turismo, verdaderas hordas, de personas urbanistas y modernizadas, se han desplazado hasta las zonas más remotas posibles del planeta, destinos más lejanos incluso que a los que se haya podido enviar jamás a cualquier ejército” (Maccannell, 2007, p. 11).

Los imaginarios que se producen desde los lugares del turismo los representan como sitios deseables por su condición de brindar prestigio al consumidor, aunque sea efímero: el turismo reconstruye el espacio como una mitología del lugar,⁹ y cuando los turistas toman la decisión del viaje, motivados por las múltiples imágenes que les llegan a través de los medios de comunicación, van a constatar aquello que les generó el deseo de partir de sus lugares de origen: “y si algunos tratan de ir a ver por sí mismos los lugares elegidos —y no dejar que esos lugares lleguen a ellos como invitan a hacerlo la televisión y los especialistas del *entertainment*—, lo que encierran son también y en primer lugar imágenes” (Augé, 1998, p. 14).

El turismo, como práctica social, genera conflictos por el encuentro/desencuentro de los grupos sociales, puesto que las prácticas sociales que se derivan de este fenómeno se espacializan como respuesta a las representaciones que se construyen desde los otros, creando una especie de ficción de lugar, por ejemplo, los espacios-espectáculo:¹⁰ las rutas que se demarcan para las prácticas turísticas conllevan un sentido de linealidad espacial, atravesando aquello que es considerado “útil” para ver, bien sea por sus valores estéticos, artísticos, de memoria, o por su bien lograda reputación en los mercados globales: “la difusión masiva de la televisión, unida a la comunicación satelital, permite experimentar un torrente de imágenes pertenecientes a espacios diferentes casi de manera simultánea, de modo que los espacios del mundo pasan a ser una serie de imágenes sobre la pantalla televisiva... mientras que el turismo masivo, los filmes hechos en lugares espectaculares construyen un amplio espectro de experiencias simuladas o vicarias de lo que el mundo ofrece para muchos” (Harvey, 2008, p. 324).

En este sentido, el turismo ha recreado históricamente la producción de los paisajes desde lo sensorial, en donde la vista ha sido el principal sentido. Denis Cosgrove (1984) ha mostrado como se dio una “primacía de la visión en la cultura intelectual de Occidente, hasta convertirse en un rasgo característico de la modernidad y del racionalismo occidental e influir en una determinada forma de ver y entender el paisaje” (citado por Nogué, 2006, p. 46). Se localiza entonces, cierto tipo de arquitectura, se re-valoriza el pasado, la naturaleza y la cultura como objetos de atracción, y se colocan

⁹ Término utilizado por Harvey (2008, p. 36).

¹⁰ El concepto es retomado de Hiernaux, quien plantea cómo desde la perspectiva del tiempo y en su relación con la sociedad se crean espacios de corta duración, ejemplificando a partir de aquellas ciudades-espectáculo en las cuales se impone desde una “lógica exocéntrica institucional, en el más puro sentido situacionista” (Debord, 1985, citado por Hiernaux), es decir “desde un punto de vista ajeno al visitante”, como es en el caso que ilustra de los grandes eventos musicales que se organizan en las ciudades (Hiernaux, 2006, p. 278).

ciertos artefactos para el goce del turista (miradores, vías peatonales, señalización, etcétera). Esto genera grandes retos en la construcción de los lugares para el turismo: capacidad de adaptación rápida a los cambios del consumidor, o el manejo de la volatilidad a través de la manipulación de las imágenes y representaciones, en este caso, de los lugares: “muchas imágenes también pueden ser comercializadas masivamente a través del espacio en forma instantánea” (Harvey, 2008, p. 318).

En este contexto, ¿dónde estaría el valor de lo intangible desde la mirada del turista? Los espacios para el turismo, hayan sido fríamente planificados siguiendo una lógica racional o hayan surgido espontáneamente, no pueden escapar a las rupturas que se hacen desde otras búsquedas del viajero, que se atreve a curiosear más allá de los itinerarios calculados por el operador, y busca desde lo experiencial olores, sabores y sensaciones del tacto distintas que lo lanzan a ser como un nómada, prisionero en el tiempo de duración del viaje, a experimentar otras geografías del territorio, más ligadas a lo fortuito, lo casual y lo inimaginado: “Las nociones de tiempo físico y tiempo social, espacio relativo en transformación, en el cual los acontecimientos de un lugar podían tener efectos inmediatos y ramificados en muchos otros lugares” (Harvey, 2008, p. 289).

Las atracciones turísticas se cuidan de proponer una apuesta estética de lo superficial y, en muchos casos, la preocupación se centra en lo que a los ojos del turista será deseable, digno o interesante de ver. La configuración del espacio está en función de los itinerarios, de lo que se realza y de lo que se oculta a la mirada del viajero a través de la demarcación de distritos turísticos, de zonas de interés turístico, de rutas e itinerarios, etc. La cámara del turista se encargará de registrar a través del lente y de representar¹¹ al regreso a casa, aquello que es digno de contar.

Según Maccannell, la naturaleza puede ser representada en la estética del turismo a través de los paisajes, como unidades totales, o a través de los hitos o rasgos sobresalientes del mismo. La institucionalización de unos y otros se ha generado por ejemplo, con las declaratorias de áreas protegidas como parques nacionales o de patrimonio mundial de la humanidad, de las guías turísticas, de la literatura, el cine, o del voz a voz. En el viaje turístico, en muchos casos, el turista va a los lugares no a conocer sino a confirmar, a verificar lo que las imágenes le han transmitido previamente.

Múltiples elementos que contienen información sobre un mismo lugar pueden considerarse, según el autor, como marcadores simbólicos y estos son en muchos casos más valiosos por lo que representan del objeto que el objeto en sí mismo. “cuando existe algo para ver, el turista puede elegir emocionarse con el marcador

¹¹ Representación: “la disposición de los objetos en la reconstrucción de una situación total” (Maccannell, 2003, p. 105). Según el mismo autor, “el simbolismo turístico no implica la simple segregación de un aparte para representar al conjunto. Se selecciona con cuidado la parte del conjunto representativa” (Maccannell, 1999, p. 173).

en lugar de la vista”. Todo es susceptible de ser convertido en objeto de atracción para el turista: los oficios, las casas de vivienda, el arte, los museos, los medios de transporte, los espacios públicos, las labores cotidianas de grupos de pescadores, las actividades de los jornaleros en el campo, de los obreros en las fábricas, etc. El turista juega además un doble papel, al convertirse en parte de un paisaje, sea urbano, rural, natural, puesto que hace parte de la mirada de los otros viajeros, por ejemplo, en los espacios públicos, en la playa, en las plazoletas, el paisaje no estaría completo si no es por la presencia de ellos.

Desde la mirada del turista, la búsqueda de aquello que les recuerde de dónde vienen, de lo prístino e identitario, de experiencias auténticas a través de los sentidos y la escenificación de lugares de ensoñación que lleven al goce o a sensaciones extremas han sido retomados por la estética del turismo: “El modernismo, considerado en su conjunto, exploró la dialéctica del lugar versus el pasado, en formas diferentes. Si bien celebraba la universalidad y la desaparición de las barreras espaciales, también exploraba los nuevos significados del espacio y el lugar desde algunas perspectivas que reforzaban tácitamente la identidad local” (Harvey, 2008, p. 302).

Los espacios del turismo se constituyen en nuevos espacios sociales en los que se rompen las reglas estrictas de llegada, salida, de lo que se puede ver, tocar, en aras de la visita es posible ir más allá de los parámetros establecidos, para que el turista pueda experimentar a través de los sentidos. El sentido de lo prohibido se reconfigura en aras de la experiencia del visitante. El turista que busca la autenticidad quiere llegar detrás del decorado turístico, traspasar las fronteras psicológicas, de clase, de idioma, sociales, para acceder al mundo “real” del lugareño.

Según Maccannell (2007), las sociedades posmodernas buscan recrear rasgos seudosociales emergentes, como el narcisismo, enfocado a la lucha colectiva por la autosuficiencia, llevando a una incorporación y domesticación de otros pueblos y tradiciones, hasta su desaparición; la búsqueda de la incrustación de la tradición recreada, que espera recuperar imágenes ideales de lo que podrían haber sido y ya no está, y la obsesión por la higiene, la estética uniforme, de paisajismo público: “la comunidad posmoderna contiene esta seudooposición en la práctica arquitectónica, paisajista y de ocio, a la que aquí denomino repetición neototémica de la ‘tradición’ como ideología vivida” (Maccannell, 2007, p. 107).

El turismo se apropia de lo monumental, de lo sagrado, lo hace suyo ya no para la preservación y la memoria, sino para el disfrute efímero del viajero, se opone el concepto de lo monumental, liga-

do a lo durable, versus lo fugaz de la experiencia turística en estos lugares. El turismo se sobrepone a la calendarización por ejemplo ritualística, económica, de ocio obligando a la ruptura de reglas de cierre y apertura, rompiendo con regulaciones sociales que se ha construido históricamente, por ejemplo en las iglesias como Notre Dame, en la que se establecen en su interior itinerarios y espacios para el visitante y para el feligrés, pero en últimas el turista puede estar a cualquier hora del día.

En contraposición a estas apuestas estéticas se dan otras lecturas que no necesariamente obedecen a este marcado sobredimensionamiento del economicismo global, del individualismo, de la simulación, artificialización y negación de los grupos que habitan los espacios turísticos, a partir de propuestas de producción social de los lugares enfocadas a la dinamización e integración multifuncional, promoviendo la poliactividad territorial, revalorizando el paisaje, la cultura y articulando formas tradicionales de usos del mismo, con nuevas funciones, que valoren las dinámicas e interacciones con los actores locales.

La producción social del lugar¹² se define como compleja, dinámica y como formas de resistencia al poder de lo global: “En este *collage* de imágenes espaciales superpuestas que hace implosión sobre nosotros, la identidad de lugar se convierte en un tema importante porque cada persona ocupa un lugar de individuación (un cuerpo, una habitación, una casa, una comunidad que la configura, una nación), y la forma en que nos individualizamos configura la identidad. Más aun, si nadie conoce su lugar, en este mundo de *collages* cambiantes, ¿cómo podemos dar forma y sostener un orden social seguro?” (Harvey, 2008, p. 334).

La producción social del lugar, revalorizando los espacios para el turismo

La resignificación de lo local y de la producción social del lugar puede darse a partir de procesos identitarios, desde una nueva relación entre el ser humano y la naturaleza, con perspectivas mucho más complejas. La invitación que se nos hace es el llegar a considerar lo local sin la yuxtaposición con lo global y recobrar la categoría de lugar como “espacio vivido y enraizado y cuya reapropiación se plantea desde una agenda no capitalista” (Lefevre, citado por Escobar, 2005). Desde esta postura, se propone considerar otros sistemas no capitalistas e imaginarios económicos alternos, con perspectivas históricas, sociales, ambientales y adaptativas diversas desde las dinámicas locales. Escobar plantea, entonces, dos salidas:

¹² En oposición al concepto sociológico de lugar, defendido por la antropología tradicional, el cual propone una perspectiva desde las culturas localizadas en un tiempo y espacio concreto, casi inamovible, Augé propone los no lugares, los cuales define como: “las instalaciones necesarias para la circulación acelerada de personas y bienes (vías rápidas, empalmes de rutas, aeropuertos) como los medios de transporte mismos o los grandes centros comerciales, o también los campos de tránsito prolongado donde se estacionan los refugiados del planeta” (Augé, 1993, p. 41), asimismo propone nuevas lecturas del espacio, a partir de la singularidad de los objetos, de los grupos o de las pertenencias: “recomposición de lugares, singularidades de todos los órdenes que constituyen el contrapunto paradójico de los procedimientos de puesta en relación, de aceleración y de deslocalización rápidamente reducidos y resumidos a veces por expresiones como ‘homogeneización’, o ‘mundialización’, de la cultura” (Augé, 1993, p. 46).

la resistencia local de los grupos de base a las formas dominantes de intervención y la deconstrucción del desarrollo para lograr la desnaturalización y desuniversalización de la modernidad: “La desterritorialización, el desplazamiento, la diáspora, la migración, los viajes, el cruce de fronteras, la nomadología, etc. Nos han hecho más conscientes del hecho que la dinámica principal de la cultura y la economía han sido alteradas significativamente por procesos globales inéditos” (Escobar, 2005, p. 114).

Desde las ciencias sociales es necesario proponer formas alternativas de generación de conocimiento, desde el sentido de la producción social del lugar y desde la defensa de otros mundos posibles, que si bien están enmarcados en fenómenos globales, el poder de lo local y de los territorios como espacios de vida, puede generar capacidades en los actores sociales para la defensa de modelos alternativos de desarrollo basados en una relación sinérgica con la cultura y la naturaleza. Esta perspectiva no está necesariamente centrada en la dualidad de relacionamiento del ser humano con el mundo: “Los debates sobre el posdesarrollo, el conocimiento local y los modelos culturales de la naturaleza han tenido que enfrentar este debate sobre la defensa del lugar. Los debates sobre el postdesarrollo y la ecología política son espacios esperanzadores en el debate sobre la globalización. Una reafirmación del lugar, el no capitalismo y la cultura local opuestos al dominio del espacio, el capital y la modernidad, como discursos centrales de la globalización” (Escobar, 2005, p. 115).

El foco cambia hacia la relación compleja entre la identidad, el espacio y el poder. Para ello, Escobar (2005) plantea algunos interrogantes que pueden ayudar a reorientar el sentido y la producción de formas alternativas de producción social del lugar desde las ciencias sociales a partir de nuevas creaciones históricas que requieren ser explicadas y no asumidas: “¿Cómo se pueden visualizar maneras presentes o potenciales de reconcebir o reconstruir el mundo, plasmado en prácticas múltiples basadas en el lugar? Podemos elevar los imaginarios –incluyendo modelos locales de naturaleza– al lenguaje de la teoría social, y proyectar su potencial a tipos nuevos de globalidad, de manera que se erijan como formas alternativas de organizar la vida social? En resumen, ¿en qué medida podemos reinventar tanto el pensamiento como el mundo, de acuerdo a la lógica de culturas basadas en el lugar? ¿Es posible lanzar una defensa del lugar como un punto de construcción de la teoría y la acción política?” (Escobar, 2005, p. 117).

Escobar defiende la producción social del lugar, desde una perspectiva histórico-temporal y desde lo local, en la cual cobra total vigencia la defensa del mismo: “Como una experiencia de una

localidad específica con algún grado de enraizamiento, linderos y conexión con la vida diaria, aunque su identidad sea construida y nunca fija, continúa siendo importante en la vida de la mayoría de las personas, quizás para todas. Existe un sentimiento de pertenencia que es más importante de lo que queremos admitir, lo cual hace que uno considere si la idea de ‘regresar al lugar’, para usar la expresión de Casey, o la defensa del lugar como proyecto –en el caso de Dirlik– no son cuestiones tan irrelevantes después de todo” (Escobar, 2005, p. 113).

Desde los discursos alternativos que enfatizan la cultura como “instancia fundamental de nuestra relación con la naturaleza. Se destaca el valor de la misma como ente autónomo, fuente de vida no solo material sino también espiritual” (Escobar, 1993). Estas posturas estarían enmarcadas en una visión ecocéntrica, basadas en el reconocimiento a la naturaleza y la cultura como sujetos sociales con derechos propios, y desde modelos propuestos a partir de estrategias cooperativas y asociativas desde los locales, con una perspectiva desde la producción social del lugar, a partir de modelos de conocimiento tradicional, como formas de producción alternativa: “Los ordenamientos simbólicos del espacio y el tiempo conforman un marco para la experiencia por el cual aprendemos quiénes y qué somos en la sociedad” (Harvey, 2008, p. 239), en las cuales la relación con lo biótico construye sistemas relacionales diversos, según las diversas formas de apropiación de los grupos humanos, generando una “red de significados” que la cultura elabora para realizar su subsistencia en la naturaleza (Escobar, 2005). Se supera la escisión entre naturaleza y cultura validando las prácticas significativamente diferentes.

La visión ecocéntrica de la naturaleza y la cultura en su relación con el ser humano llevan a considerar que su viabilidad como proceso social complejo, histórico y dinámico debe verse desde la perspectiva de lo local en sus múltiples interacciones con el mundo. Así las cosas, Escobar nos plantea varias reflexiones: ¿cómo considerar el lugar y su relación con los nuevos puntos de vista relacionados con el conocimiento local y los modelos culturales ya descritos?, ¿cómo renovar la conciencia de los vínculos entre el lugar, la experiencia y la producción de conocimiento? Estos modelos constituirían un modelo-uso, basados en procesos históricos, lingüísticos y culturales y retienen cierta especificidad del mismo.

Desde esta perspectiva de la producción social del lugar para el turismo, se le considerará a este como el espacio cultural, social, simbólico, político y económico en el que se generan dinámicas y tensiones de quienes lo habitan con el otro, el viajero, a partir de

experiencias vivenciales construidas desde una ética del territorio en el que se prioriza el respeto por el local y el otro, el turista, se somete a las reglas del juego establecidas desde este. Por ejemplo, aquellos paquetes que se ofrecen desde la categoría de “turismo responsable”, en el cual se pone en contacto a las poblaciones autóctonas con el visitante,¹³ realizando viajes a la medida, fuera de los típicos circuitos y facilitando una experiencia más auténtica, en el que las comunidades receptoras tienen el control en los tiempos y movimientos de la práctica turística.

En este caso, parafraseando a Escobar (2005) y aplicándolo al turismo, cabría preguntarse como reflexiones finales por la responsabilidad de construir nuevos espacios de vida para el turismo en los que debemos resolver múltiples cuestiones frente a las dinámicas de valoración, desarrollo y gestión de los territorios para uso turístico: ¿cómo considerar otras alternativas de desarrollo que lleven a la construcción de prácticas turísticas deseables para los actores sociales, la naturaleza y la cultura, desde la perspectiva de la producción social del lugar en el que se incorpora el uso turístico?; ¿cómo abordar el análisis de las múltiples espaciotemporalidades en los procesos que se dan desde la producción social del lugar y su uso turístico?; ¿cómo analizar diversos modelos locales en donde las prácticas sociales en las cuales interactúan la naturaleza, la cultura y la sociedad, se construyen desde múltiples lógicas, significados y posturas éticas diversas, aportando a una política del lugar?; ¿qué impactos significativos genera el turismo en la producción social del lugar, cómo resolver las disparidades y proponer soluciones a los problemas que éste genera, en un contexto global?; ¿qué sistemas simbólicos, de sentidos, de múltiples significados y contenidos se están generando en las nuevas propuestas de producción social del lugar para uso turístico?; ¿cómo proponer formas alternativas de generación de conocimiento, desde la producción social del lugar y desde la defensa de otros mundos posibles, que si bien están enmarcados en fenómenos globales, el poder de lo local y de los territorios como espacios de vida, pueden generar capacidades en los actores sociales para la defensa de modelos alternativos de desarrollo basados en una relación sinérgica con la cultura y la naturaleza?; ¿cómo podemos comprender las relaciones entre las dimensiones biofísicas, culturales y económicas de los lugares que se producen para el turismo?; ¿cuáles formas nuevas de pensar el mundo emergen de los lugares turísticos como resultado de tal encuentro?; ¿cómo construir nuevas formas de producción social del lugar para uso turístico, que consideren nuevas lógicas de interacción naturaleza/cultura/sociedad?

¹³ En la página web de algunos operadores de turismo ya se promueven cierto tipo de viajes en los que se plantean unos códigos de ética para el viajero y en los que se cuestiona al turismo tradicional: “Por lo que deberíamos preguntarnos si nuestros destinos ¿son auténticos? o ¿viven bajo un enfermizo consumismo?” (Evaños, tour operador).

Referencias bibliográficas

- Augé, M. (1993), *Los no lugares espacios del anonimato. Una antropología de la sobremodernidad*, Barcelona, Editorial Gedisa.
- Boyer, M. (2002), "El turismo en Europa. De la edad moderna al siglo XX" (trad. Carlos Larrinaga), *Revista de Historia Contemporánea*, vol. II, Nº 25, Bilbao, Universidad del País Vasco, pp. 13-31.
- Cassalis, A. (2008), "Desarrollo territorial, turismo y políticas públicas", ponencia presentada en el Simposio Latinoamericano "Desarrollo y Turismo: Desarrollo Local", Centro de Investigaciones Turísticas de la Universidad Nacional de Mar del Plata, Universidad de Buenos Aires y Grupo de Estudios en Turismo y Territorio de la Universidad de Buenos Aires. Mar del Plata, Argentina, agosto.
- Castro, U. (2009), "Estructuras regionales emergentes y desarrollo turístico sustentable: la región costa sur de Nayarit, México", tesis doctoral, Universidad de Guadalajara. México.
- De Myttenaere, B. y E. Roza (eds.) (2010), *Desarrollo territorial y turismo. Una aproximación a partir de la valorización turística*, Universidad Externado de Colombia.
- Escobar, A. (1993), "El desarrollo sostenible. Diálogo de discursos", trabajo presentado en el Seminario "La formación del futuro: Necesidad de un compromiso con el desarrollo sostenible", Bogotá, Revista Foro Ecología y Desarrollo.
- Fernandez, A. (2005), *Neoliberalismo y territorio. Posibilidades de una nueva política regional en América Latina*, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, Sede Iberoamericana de La Rábida.
- García, C. (2000), "La globalización: ¿productora de culturas híbridas?", Tercer Congreso latinoamericano de la Asociación Internacional para la Música Popular, Bogotá, Colombia.
- Harvey, D. (2008), *La condición de la posmodernidad. Investigación sobre los orígenes del cambio cultural*, Buenos Aires, Amorrortu Editores.
- Luque Agraz, D. y A. Robles (2006), *Naturalezas, saberes y territorios Comcáac*, México, Semarnat, Instituto Nacional de Ecología. Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo AC, "Diversidad cultural: estrategia y reto de la sustentabilidad ambiental".
- Maccannell, D. (2007), *Lugares de encuentro vacíos*, Madrid, Editorial Melusina.
- Minca, C. (1996), *Spazi effimeri. Geografia e turismo tra moderno e postmoderno*, Padova, Cedam.
- Monteserín, O. (2009), "Turismo y desarrollo territorial: los planes de dinamización turística en la interpretación y puesta en valor del territorio", tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Nogué, J. Romero (2006), *Las otras geografías*, Valencia, Editorial Tirant Lo Blanch.
- O'Connor, J. (1998), "Las condiciones de producción. Por un marxismo ecológico. Una introducción teórica", *Revista de debate político*, Nº 177, Madrid, Partido Comunista de España, pp. 61-81.

- O’Riordan, T. (1989), *Nuevos modelos en geografía*, Londres, Unwin Hyman, “El reto del ambientalismo”.
- Tuan, Yi-Fu (2005), *Cosmos y hogar: un punto de vista cosmopolita*, trad. Ana Duque de Vega, Barcelona, Melusina.
- Turner, L. y J. Ash (1991), *La horda Dorada. El turismo internacional y la periferia del placer*, Madrid, Editorial Endymión.
- Wallerstein, I. (2006), *Análisis de sistemas-mundo. Una introducción*, Madrid, Siglo XXI Editores.

(Evaluado el 29 de octubre de 2011.)

Autora

Edna Rozo es magister en Planificación y administración del desarrollo regional; master di Turismo, OMT, Roma; master de Turismo cultural, Fundación Cañada Blanch, Valencia. Además, Administradora de empresas turísticas, coordinadora editorial de la revista *Turismo y Sociedad*, y coordinadora de Investigaciones, de la Universidad Externado de Colombia.

Cómo citar este artículo:

Rozo, Edna, “La producción de los territorios turísticos. Algunas reflexiones desde las categorías de modernidad y posmodernidad”, *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 4, N° 21, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2012, pp. 67-92.

Silvia Sileo

Geografía y turismo, un encuentro espacial

Introducción

El interés de la geografía en el turismo es de larga data. Diferentes autores han intentado dilucidar las características de los vínculos posibles entre ambas disciplinas, procurando comprender la manera en que una y otra aportan elementos de análisis a sus respectivas reflexiones. La delimitación del campo geográfico ha enfrentado, desde el nacimiento mismo de esta ciencia, a aquellos que se abocaron a su estudio; nosotros entendemos que la geografía entiende sobre aquellos procesos a través de los cuales los grupos sociales construyen el mundo: para Claval (1979, p. 51), la geografía estudia “el papel del espacio en la vida de cada cual y en el funcionamiento de la sociedad, y descubre los principios que atan a los seres humanos al medio natural, los que les impulsan a dispersarse, y los que tienden a reunirlos”; en tanto que incluimos para turismo la noción aportada por la Organización Mundial del Turismo que se refiere a todas “las actividades que realizan las personas durante sus viajes y estancias en lugares distintos al de su entorno habitual, por un período de tiempo consecutivo inferior a un año con fines de ocio, por negocios y otros” (Sancho, 1998, p. 11). En esta relación entre desplazamientos sociales, motivaciones humanas y espacio geográfico y vehículos que los seres humanos utilizan para vincularlos, la geografía y el turismo se confrontan, abrevan una en el otro y ponen en cuestión sus argumentos.

Ya hacia 1841, Kohl observaba la influencia de los movimientos humanos en la transformación del ambiente (Gómez, 1987, p. 9), y tal reconocimiento continúa siendo pertinente en la actualidad, cada vez que asistimos a los efectos que la actividad turística ocasiona, tanto en el ambiente de los destinos –en los sitios y en sus residentes– como en los propios turistas. Precisamente, en la comprensión de *ambiente* incluimos tanto al medio físico como a

la sociedad que en él se inserta, y afirmamos que toda actividad de la humanidad no solo afecta al medio natural sino también al social. Los seres humanos, como dueños absolutos de la naturaleza, o como uno de los componentes de la misma: entre ambas posturas extremas se encuentra un intermedio, “el hombre como cuidador de la naturaleza, que no tiene el derecho absoluto sobre ella, sino el deber de preservarla al mismo tiempo que la utiliza para sobrevivir” (Reboratti, 2000, p. 18).

En esta línea, el turismo como producto social afecta tanto a las áreas que comprende como a la sociedad que en ellas se involucra. En su dimensión económica, pone en juego la interrelación entre desarrollo, crecimiento, mejora de la calidad de vida y sustentabilidad, en una articulación entre las lógicas diferentes que necesariamente aparecen en la discusión.

Un análisis que contemple estas premisas básicas (geografía, turismo, sociedad, economía) precisará, por lo tanto, explorar las diferentes variables que intervienen en los fenómenos determinados por el intercambio turístico/geográfico y que contribuyen a producir distintas configuraciones espaciales de acuerdo al modo en que aquellas dimensiones participan.

Al entender que el punto de encuentro entre geografía y turismo es el *espacio*, la observación de las características geográficas que este presenta ante cada intervención turística posibilitará comprender al turismo desde la óptica de la geografía. Ver al turismo con ojos de geógrafo, esto es lo que se procura en estas páginas.

El espacio como categoría de análisis geográfico y turístico. Otras categorías conceptuales

Dentro de los conceptos fundamentales del campo geográfico, el *espacio* surge como soporte de los sucesos que *a posteriori* se estudien. En esta categoría se sintetizan todas aquellas investigaciones que un geógrafo pueda emprender, ya que estas estarán sujetas a un espacio que actúa, al mismo tiempo y sucesivamente, como origen y como producto. Quienes se han dedicado a definirlo, lo han conceptualizado como sistema, como reunión, como escenario, aunque, fundamentalmente, como construcción social, testimonio de las acciones que el hombre en comunidad provoca, transformando y transformándose a sí mismo, dinámicamente. Esta mutación constante del espacio a causa de la actividad humana es señal de los cambios y continuidades en las intenciones

de los individuos y permite entender, a través de las marcas dejadas, los diferentes procesos que han tenido lugar en la historia de la humanidad.

La construcción que las sociedades realizan de sus propios espacios determina, al mismo tiempo, la necesidad de advertir, a medida que avanzan en su tarea, las respuestas que el medio opone a sus acciones. En este ir y venir de prácticas (sociedad-ambiente-sociedad) es donde se va gestando el espacio producido y productor de otras tantas praxis; la comprensión de las lógicas que guían estos procesos es objeto del campo geográfico y centro de sus preocupaciones. Como parte de la realidad humana, el espacio es no solo el sustento sino el resultado del continuo accionar social y reflejo desenmascarante de este. Hablamos aquí de una acción relacional, es decir una acción que no puede ser entendida sino en la comprensión de las causas que la impulsan y de las intenciones que pretenden justificarla. Estas intenciones –guiadas por todo un sistema de valores y creencias particular de cada grupo social– definen el modo en que se manifiesta cada espacio, y lo guían hacia su resultado, nunca definitivo. Sin embargo, como afirma Santos (1996, p. 8), los sistemas de objetos y sistemas de acciones resultantes en el espacio son inseparables; estos se conjugan entre sí y fluyen, del pasado al futuro, a través de un presente continuo en el cual la sociedad se manifiesta en el hoy. Es justamente el hoy el que vemos en el espacio: es lo que ha logrado, para bien o para mal, la sociedad que lo construyó.

El interés de la geografía sobre los análisis turísticos parte, fundamentalmente, de la concepción de espacio y de la comprensión de los modos en que el turismo se interesa en este. Como práctica social, el turismo percibe el espacio existente y, desde ese momento, comienza su intervención sobre él: a través del trabajo de la sociedad se presenta también como práctica económica.

Sin embargo, otras categorías conceptuales son llamadas a intervenir en la discusión entre geografía y turismo, toda vez que se debate acerca de la pertinencia de la mirada geográfica sobre el campo turístico. Dentro de ellas, entendemos que es necesario mencionar el *paisaje*, la *región* y el *lugar*, como conceptos que ambas disciplinas exigen precisar. El corpus geográfico otorga herramientas teóricas que permiten definir estas nociones; nos preguntamos si, al mismo tiempo, las mismas pueden ser aprovechadas por el turismo para entender las problemáticas propias de esta disciplina.

En relación al paisaje, distintos autores han insistido en la consideración de la percepción de las áreas para la conceptualización de dicho término. De este modo, la definición de un paisaje es función directa del modo en que un individuo interpreta el sitio que se

encuentra ante él. Cada miembro de un grupo social lleva consigo una carga histórica, de sentimientos, vivencias y sensaciones, que intervienen en la manera en que se planta frente a una porción de espacio y lo observa de acuerdo a su experiencia. No solo se percibe el medio físico: las huellas de las civilizaciones que lo han transitado son detectables en él y lo caracterizan:

El paisaje es la expresión externa polisensorialmente perceptible del medio: el medio se hace paisaje cuando alguien lo percibe. Esta percepción se produce de una vez sobre el conjunto –“compositum”– del sistema ambiental, es subjetiva, variable, por tanto, en razón del tipo de receptor, y se adquiere a través de todos los órganos de percepción, directos e indirectos, que operan en el observador: vista, oído, olfato, tacto [...] Es la experiencia perceptiva quien induce en el individuo los sentimientos determinantes de la clasificación y valoración del paisaje; se refiere, pues, a las relaciones del hombre con su lugar, es la “forma que nos forma y nos informa” (Gómez Orea, 2002, p. 56).

Pero en la comprensión del paisaje, vienen a la mirada del espectador su cúmulo de conocimientos previos, que él mismo, junto con su entorno, ha construido. Y en su percepción se juegan, por lo tanto, y sumado a la materialidad y humanidad del paisaje, la historia del que observa y su carga personal. Así, el paisaje varía según cada persona: una manera de verlo, subjetiva, anclada al pasado de quien mira y de quien es mirado.

El lugar, en tanto, nos remite a la noción antropológica que explica Augé (1992): es aquello con lo cual el hombre se identifica, lo siente propio. Es el sitio en el que tiempo y espacio se combinan en la constitución de una significación particular, que es única y particular, tan especial para cada ser humano, que lo hace diferente de otros lugares. Este lugar, personal e inconfundible –reconocible aun cuando no lo hayamos conocido aún–, nos convoca, permanentemente, a su búsqueda. Y al hallarlo, el hombre se encuentra, a sí mismo.

Estas tres nociones geográficas –espacio, paisaje, lugar– son resignificadas por el turismo, que las adopta para sí, imprimiéndoles sus propias experiencias.

Categorías espaciales geográficas y turismo

La sociedad construye el espacio en el cual habita, a través de sus prácticas. Estas, que son prácticas económicas, culturales, sociales, psicológicas, ambientales, determinan la modificación continua,

dinámica del espacio habitado de acuerdo a las intencionalidades humanas. Así, según las propias experiencias sociales, el hombre observa el espacio que lo rodea y ve en él un escenario sobre el cual puede encontrar la satisfacción de sus necesidades; no obstante, las acciones a realizar son dictadas por sus lógicas particulares, las cuales dirigen el camino a seguir.

Ahora bien, dichas lógicas son diferentes entre los grupos humanos, y entre los individuos entre sí. De esta manera, y como resultado, se producen acuerdos y conflictos en la interacción entre las sociedades, que derivan en otras tantas consecuencias sobre el espacio sobre el cual se desenvuelven.

En el caso del turismo, las prácticas realizadas por los actores sociales involucrados imprimen asimismo modificaciones al espacio. Precisamente, las formas geográficas brindan la materia prima para el desarrollo de la actividad, que se convierte en atractivo gracias a las estrategias que aporta el turismo. En esto se basa parte de la actividad turística: en detectar los modos de aprovechamiento del elemento potencialmente turístico y la visión de la posibilidad de transformarlo en un producto turístico. La geografía del sitio de destino recibe entonces la intención de determinados sujetos sociales que observan la capacidad de dicho espacio para dedicarlo al turismo; a partir de esta percepción comienza la acción turística sobre el espacio detectado.

El espacio geográfico, de esta manera, sometido a las prácticas turísticas, va mutando según los intereses superpuestos. Los procesos culturales, económicos, políticos, históricos, tecnológicos, influyen asimismo en la acción que, de la mano del turismo, se imprime en el espacio. Y este, sensible a las acciones humanas, deriva hacia un resultado que, por lo general, suele resultar imprevisible.

En el espacio geográfico, convertido así en espacio turístico, confluyen el paisaje y la sociedad que en el hoy vive allí. Es lo que el turista ve, es aquello que percibe con sus sentidos y de acuerdo con su historia, observa lo que han logrado otros que habitaron ese sitio en el pasado, más el grupo social, que con sus problemáticas actuales sobre este espacio habita al presente. Este paisaje, recurso para la actividad turística, confluye, junto a otros elementos, en la conformación de la experiencia del turista, que lo consume de acuerdo a sus necesidades. Y entre estas, más allá de las motivaciones que lo impulsan al viaje, deben ser consideradas aquellas que componen las subjetividades que intervienen al momento de la percepción del paisaje que ha ido a buscar. Así, cada paisaje se torna único, no solo según las condiciones físicas de origen y el contexto sociohistórico en el cual se produjo, sino además de acuerdo con la experiencia de quien lo observa –sus propias geo-

grafías. Y en la comprensión de las necesidades del turista es que cada paisaje se vuelve atractivo, adquiriendo valor solo para quien pueda detectarlo. La forma en que la actividad turística toma este atractivo y lo organiza, adicionándole otros factores indispensables –infraestructuras de traslado y equipamientos para la recepción, servicios, actitudes de los residentes– determinará la medida en que el paisaje conserva en el tiempo los caracteres originales que lo hicieron atractivo. Es esta construcción espacial que la sociedad que lo habita realiza en su presente lo que influirá en la preservación de este paisaje en el futuro.

Entendemos por *paisaje* una noción específicamente cultural, inseparable de la creación humana. Es la naturaleza más lo que el hombre ha logrado sobre ella; es la manifestación de la huella de las sociedades. El turista viaja para ponerse en contacto con este paisaje y espera encontrar aquella imagen que ha organizado mentalmente, la que ha logrado bosquejar a partir de lo que escuchó, imaginó o anheló. De la vivencia con la cual se enfrenta dependerá su satisfacción o su desilusión, en caso de no hallar lo que ha ido a buscar.

Los desplazamientos de la humanidad se producen, así, a partir de una búsqueda, alimento, vivienda, subsistencia: ¿en qué medida son estas diferentes a las búsquedas que procura el turista? Para algunos, los motivos del traslado determinarán la permanencia en el sitio de arribo. Como ya vimos, interesan al turismo, de acuerdo a la noción de la OMT (Sancho, 1994, p.11), aquellos desplazamientos que no se extienden por más de un año. Pero es preocupación geográfica, tanto por las consecuencias socioeconómicas como por las marcas espaciales que determina aquellas modificaciones que la actividad turística imprime al espacio y los desplazamientos que dicha actividad genera. Los lugares cambian una vez que el turismo los detecta como potenciales atractivos, primero, para el que los habita. ¿De qué manera cambian también para el visitante? En el rastreo del lugar interviene nuevamente el concepto de lugar histórico, con el cual el que lo habita se identifica (Augé, 1992, p. 58). Pero si este lugar se convierte en sitio turístico, advertiremos que en su geografía intrínseca residente y habitante confrontan sus necesidades, la de defensa y la de consumo, la del rechazo y la del encuentro con lo buscado. Ilusión del poblador y utopía del extraño interactúan sobre un sitio devenido en testigo de la coincidencia efímera en tiempo y espacio de dos mundos diferentes; una cronología diferente para cada uno, temporalidades que entran en contacto fugazmente y que modifican al que llega y se va y al que está y permanece.

Los procesos que el turismo inicia sobre aquellos sitios potencialmente turísticos impactan en la geografía original y la transforman. El espacio geográfico recibe así el aporte turístico y continúa construyéndose.

Condiciones geográficas de los sitios turísticos

Los factores físicos, sociales y económicos –objeto de estudio geográfico– que son susceptibles de ser aprovechados por la actividad turística condicionan tanto su uso como su conservación y, por ende, la continuidad de su utilización. En algunos casos, ciertos escenarios de innegable atracción han sido visualizados como destinos *per se* y el turismo –como actividad económica o como necesidad innata al ser humano– se ha dirigido hacia ellos, históricamente. Cabe recordar los desplazamientos que, desde la Antigüedad, han provocado las motivaciones religiosas, la seducción de los paisajes montañosos o marinos, la necesidad de aventurarse hacia tierras desconocidas, el encanto de las áreas benéficas para la salud, etcétera.

En otros, no obstante, a causa de la importancia creciente de la actividad turística como fuente de desarrollo económico y social, los actores involucrados comienzan a indagar acerca de las riquezas patrimoniales que poseen y que podrían derivar flujos turísticos hacia ellas, con el consiguiente beneficio derramado sobre la zona en cuestión.

Dichos flujos se desplazan, por lo tanto, hacia regiones que provocan atracción, por diferentes motivos; estos interesan a la geografía especialmente por las consecuencias provocadas sobre el espacio entendido como construcción de las sociedades.

Así, observamos una distribución espacial, a nivel planetario, de los lugares elegidos por el turismo, que determinan, al mismo tiempo, la existencia de regiones rechazadas por la actividad. Las decisiones humanas, guiadas por lógicas enmarcadas no solo en el plano económico, sino también en el político, el ambiental, el histórico y también el ideológico, escogen algunos sitios para destinarlos al turismo y relegan otros, cuyas características no los hacen elegibles para esta actividad.

De esta manera, se observa que son especialmente atractivos aquellos sitios que, en primer lugar, cuentan con paisajes de reconocida espectacularidad geomorfológica, biológica e hidrológica. Efectivamente, aquellas áreas que por sus condiciones físicas naturales son atrayentes por su originalidad escénica determinan que se visualicen como potencialmente turísticas, provocando que los actores sociales interesados dirijan hacia ellas esfuerzos políti-

cos y económicos, con el fin de proveer infraestructura de acceso y servicios necesarios. En cada continente, ciertas zonas pueden ser observadas como materia prima susceptible de ser convertida en recurso turístico; dependerá esto de la percepción de quienes lo contemplan, considerando su descubrimiento –o su ocultamiento– para la industria del turismo, consciente o no. La lógica de quien lo capta interviene en su posterior destino.

En segundo término, características climáticas favorables para determinadas actividades que los turistas llevan a cabo. Entre estas, habrá de señalarse a aquellos destinos aptos para el desarrollo de deportes invernales (presencia de nieve, sumado a condiciones topográficas propicias), o para el impulso de actividades relacionadas con el disfrute de las playas. El análisis de la historia del turismo permite localizar ejemplos del modo en que la detección de lugares con estas características encaminó la organización de sitios turísticos que han logrado reconocimiento mundial.

En tercer lugar, condiciones culturales atractivas por su originalidad y rareza, entre ellas, aquellas que persisten casi inalterables a través del paso de los tiempos y que constituyen para el turista un objeto singular a ser conocido. En sociedades cuyas costumbres resultan extrañas para el viajero se establece un elemento de atracción de flujos turísticos, cuyo riesgo principal consiste en la pervivencia de aquellos factores que lo hicieron atractivo. El patrimonio cultural como recurso turístico requiere de mecanismos que le aseguren su conservación, en el caso de que se pretenda tanto su supervivencia como su uso para el turismo.

Otros factores que determinan la atracción turística se vinculan con los procesos de producción del espacio que le dan sus características actuales a cada lugar. Entre estos, reconocemos: 1) infraestructura de acceso, superestructura turística y servicios (cuya disponibilidad posibilita la llegada y permanencia de los turistas al y en el destino, y cuya puesta en acción depende de las decisiones de los actores sociales que entienden al espacio y sus posibilidades económicas de acuerdo a sus propias lógicas); y 2) representaciones sociales, psicológicas y simbólicas de los residentes hacia la actividad turística, manifestadas en las actitudes de aquellos hacia el visitante. Los imaginarios existentes en el grupo social que habita el potencial sitio turístico resulta de interés para anticipar la recepción que habrá de experimentar el turista e impacta directamente en el grado de satisfacción que se llevaría consigo tras la llegada a destino. Estos procesos producen espacialidad, entendida esta como el espacio social, resultado de las acciones pero parte también de estas: un espacio no solo como reflejo de las decisiones de los individuos, sino acción humana en sí.

De esta manera, visión y motivación de actores sociales confluyen en la determinación de un sitio que, potencialmente turístico por sus caracteres geográficos, es escogido o rechazado para emprender en él una actividad turística, de acuerdo a los procesos de construcción espacial que experimenta. No obstante, a medida que varían las motivaciones turísticas, es dable reconsiderar cuáles son los factores espaciales que determinan la localización de los sitios turísticos; la evolución de las necesidades humanas impacta en aquellos lugares que pueden ser considerados aptos para el turismo. Los deseos del que viaja, al ser comprendidos por los profesionales del turismo, impactan en la generación de un *locus* que, siendo inicialmente *locus* geográfico comienza a ser visualizado como potencial *locus* turístico.

Lugar que es espacio, paisaje y territorio: un todo ordenado por la sociedad que le marca una función y que lo organiza, adicionando o quitando y produciendo, continuamente. Visualizamos una configuración, un arreglo específico, un espejo de lo que la sociedad es en aquel. Y el turista viaja, para integrarse y ser parte del mismo.

Configuraciones territoriales, visión geoturística

En la definición de *configuración territorial* propuesta por Milton Santos (1996), como el territorio más los objetos que en él se encuentran, es necesario visualizar el alcance completo de esta noción, con el fin de incorporarla a los estudios sobre turismo. Evidentemente, el concepto de *territorio* –en el cual intervienen cuestiones sobre poder, apropiación y dominación de un área: el “ámbito concreto en el cual la sociedad habita, convive, produce, transporta y consume” (Reboratti, 1996, p. 2)– interacciona con la acción humana sobre los elementos naturales y los aportados por el hombre mismo, en un complejo que denominamos configuración territorial. Este conjunto, mediatizado por raíces culturales, costumbres, ideologías y posibilidades económicas, aparece en el espacio como resultado contextual de un grupo social. La sociedad, en posesión de un territorio, genera sobre él una serie de procesos tendientes a satisfacer sus necesidades, y dichos procesos impactan en la organización del espacio, que muestra así una disposición particular en función del doble juego acción humana –respuesta del medio. A similares condiciones naturales se observan respuestas diferentes de la naturaleza, ya que las condiciones históricas, políticas, legales y las posibilidades tecnológicas de las sociedades

son disímiles, no encontrándose iguales consecuencias para cada espacio en diferentes lugares del planeta.

Esta imagen que nos plantea cada configuración territorial observada da cuenta de las lógicas sociales que grupos e individuos materializan sobre el medio, y refleja las concepciones que una comunidad ha forjado acerca del lugar que habita. Por acción u omisión, el modo en que se ha organizado el territorio surge a la vista del analista como la fotografía que en un momento y en un lugar se ha tomado –y emerge, en ocasiones como grito de protesta, denunciando al grupo que así lo ha concebido.

De esta manera, producción y reproducción de los territorios se sucede, a medida que se modifican los intereses de una sociedad –presionados estos por las fuerzas que intervienen en las decisiones sobre el espacio. El proceso globalizador, infiltrándose al territorio, impacta en las configuraciones previas y las transforma, derivándolas hacia modos nuevos, cuyo tratamiento no es previsto por los individuos que las habitan.

El turismo es uno de los procesos que ha intervenido en la organización de los territorios, especialmente durante el siglo XX, dinamizado por las ventajas que la globalización ha imbuido sobre la circulación de información y de personas. Y en este tránsito, en el cual algunos lugares son más elegibles que otros, quedan determinados sobre el tablero global áreas centrales y otras periféricas: el turismo, como cualquier otra práctica económica, establece cuáles son los sitios en los que es conveniente instalarse y cuáles son aquellos que, de acuerdo a la lógica económica, política o cultural, deben ser relegados. El turismo produce espacio y ordena patrones territoriales, organizando el espacio detectado como potencial turístico y moldeándolo según su propia lógica. El paisaje que fuera visualizado como atractivo –y que es “visto” por distintos individuos de manera diferente, de acuerdo a sus propias subjetividades– comienza a reestructurarse (se recrea), en pos de una visión, una imagen deseada. Lo ya existente se amolda a lo nuevo que se necesita, o se adapta, o lo sufre. En ocasiones, lo creado previamente corre riesgos, se satura, ante el impacto que supone la llegada turística a un territorio que, tradicionalmente, no la esperaba. Y se suceden las respuestas del territorio.

En esta flexibilidad que se presume de un territorio de albergar las sucesivas decisiones que inspira –incluso, de las turísticas– se incluyen las respuestas del medio natural, el social, el simbólico y el psicológico. Las ventajas que se esperan obtener a partir de la instalación de un emprendimiento económico se cotejan con lo que cada territorio está dispuesto a perder –y en el balance se establecen las respuestas territoriales. Lo privado y lo

público se encuentran –se enfrentan– y se carean, indagándose acerca de las posibilidades de ganancia y de pérdida, definiendo acciones. La acción resultante, cualquiera esta sea, provoca un impacto sobre el ambiente, entendido este en su doble dimensión natural y humano: emerge una nueva configuración territorial. Esta, poseedora de una dinámica vinculada a la propia dinámica socioeconómica, se manifiesta a través del ordenamiento de los objetos artificiales creados por la sociedad sobre el espacio localizado por esta, algunos de ellos preexistentes al objetivo actual y otros que se implantan a partir de las nuevas decisiones. De acuerdo a los intereses predominantes, el planteo de contradicciones entre lo antiguo y lo nuevo se resuelve con la desaparición de aquellos elementos considerados innecesarios, que pierden frente a los concebidos como imprescindibles. En esta contienda, surge la tensión entre los actores sociales que sustentan unos y otros, y son las variables económicas, políticas, culturales y ambientales las que se confrontan y balancean la decisión final. En el turismo, como en cualquier otra actividad, las configuraciones territoriales se suceden, aparecen o prescriben, de acuerdo al interjuego entre estas variables –y compiten, entre ellas mismas, en la atracción de los flujos de demanda y consumo que se generan en el campo turístico.

El espacio responde a las decisiones que forjan el ordenamiento del territorio, y presenta a la sociedad las consecuencias de las modificaciones topográficas, hidrográficas, ecológicas que se le imponen; en el caso del turismo se asiste a la transformación de los territorios, detectándose patrones espaciales específicos que caracterizan a los sitios turísticos, producto de las acciones sociales. La geografía observa, a modo de panóptico, los cambios que se provocan, anticipando resultados o señalando potencialidades y caracteriza la manera por medio de la cual el espacio geográfico deviene en espacio turístico.

Conclusiones

Las necesidades del ser humano y la existencia de recursos, sumadas a las posibilidades tecnológicas que posee para alcanzar sus objetivos, convierten al espacio geográfico en espacio económico. Aquellas que pueden ser satisfechas a través del turismo detectan espacios que se convierten en espacios turísticos. La puja entre las acciones requeridas para transformar a un espacio geográfico en uno apto para destinarlo a la actividad turística establece una bisagra entre actores que demandan y territorios que ofrecen

sus recursos para consumir. El análisis geográfico de los modelos existentes de localización del turismo permite comprender la manera en que los factores naturales, culturales, sociales, políticos, sociales y económico se disponen, interactuando con otros espacios y posibilitando detectar geografías que puedan dar inicio a geografías turísticas.

Las estrategias que aporta el turismo, incorporadas a la materia prima revelada a través de diagnósticos emprendidos desde la geografía, indican los potenciales recursos para la actividad turística –explicando las causas que influyen en la localización de los atractivos turísticos– y señalan el área donde se plasman los flujos que relacionan turistas y destinos. Todos los elementos y factores que hacen al desarrollo del turismo –atractivos, servicios, infraestructura, superestructura– se distribuyen espacialmente, interactuando entre sí, en un juego interactivo entre escalas: la localidad de los destinos se introduce en las lógicas globales y estas en aquella. La globalización ha acentuado la movilidad de los seres humanos, a través de los adelantos tecnológicos: siempre ha habido viajeros que recorrieron el planeta. Pero hoy, la velocidad a la que asistimos en el tránsito de personas y de información pone a disposición del individuo motivado a viajar amplias posibilidades, limitadas solo por la presencia económica entre la geografía de origen del turista y la de su destino. Ambas se relacionan también, imbricándose la una en la otra: origen y destino se superponen y se influyen mutuamente. Del destino emana una imagen que llega al potencial turista y este se desplaza para ponerse en contacto con aquel, confrontar lo que tiene en su interior con lo que percibe a su llegada y armar en su mente una geografía personal, intermedia entre lo esperado y lo que la acción humana ha concebido como espacio turístico en aquel, que alguna vez fue solo geográfico.

Bibliografía específica

- Augé, M. (1992), *Los no lugares. Espacios de anonimato*, Barcelona, Gedisa.
- Claval, P. (1979), *La nueva geografía*, España, Oikos Tau.
- Gómez, A. (1987), *La evolución internacional de la geografía del ocio*, Barcelona, Universitat de Barcelona.
- Gómez Orea, D. (2002), *Evaluación de impacto ambiental*, Madrid, Mundi Prensas.
- Reboratti, C. (1996), “Teoría ambiental del territorio”, en *Módulo Teoría ambiental*, Mar del Plata, GADU-CIAM-FAUD, Universidad Nacional de Mar del Plata.

Reboratti, C. (2000), *Ambiente y sociedad. Conceptos y relaciones*, Buenos Aires, Editorial Planeta Argentina, Ariel.

Sancho, A. (1998), *Introducción al turismo*, Madrid, OMT.

Santos, M. (1996), *A natureza do espaço. Técnica e tempo, razão e emoção*, San Pablo, Hucitec.

(Evaluado el 28 de octubre de 2011.)

Autora

Silvia Sileo es magister en Docencia universitaria (UTN-FRBA), especialista en Desarrollo y gestión del turismo (UNQ), licenciada en Geografía (Untref), licenciada en Gestión educativa (Untref), Técnico y guía superior de turismo (ISFT N° 173), profesora de Geografía (ISP Dr. J. V. Gonzalez), docente de la Universidad Nacional de Quilmes en la licenciatura en Hotelería y Turismo, y de la Universidad Nacional de Lanús. Además, capacitadora del área Geografía de la Provincia de Buenos Aires. Publicaciones recientes:

— Integrante del equipo de redacción de *Malvinas en la historia. Una perspectiva suramericana*, Lanús, Universidad Nacional de Lanús, Programa de Investigación y Desarrollos Pedagógicos del Observatorio Malvinas, con la colaboración del Departamento de Planificación y Políticas Públicas y la dirección de Educación Permanente, Ediciones UNLa, 2011.

— “Geografía, espacio y turismo. Carpeta de trabajo”, Bernal, Universidad Virtual de Quilmes, 2011.

— *El manejo de las aguas subterráneas*, Editora Estelar, 2009.

Cómo citar este artículo:

Sileo, Silvia, “Geografía y turismo, un encuentro espacial”, *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 4, N° 21, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2012, pp. 93-105.

Humberto Rivas Ortega

La estrategia de competitividad de Chile

ALGUNOS ALCANCES PARA EL CLUSTER
DE TURISMO DE INTERESES ESPECIALES

1. El turismo en la estrategia de competitividad internacional de Chile

En los últimos años y como consecuencia de la necesidad de posicionar a Chile como un destino competitivo en los mercados internacionales (Servicio Nacional de Turismo, 2005, p. 4), el Estado realizó un importante esfuerzo de política selectiva orientada a fortalecer el desarrollo turístico regional, en el marco de la Estrategia Nacional de Innovación para la Competitividad impulsada en el año 2007. El objetivo era focalizar el financiamiento gubernamental para todos los programas y proyectos que tuvieran componentes de innovación y competitividad en algunos sectores o actividades económicas con capacidad de lograr una mayor diversificación y sofisticación productiva para el país, como una forma de fortalecer la inserción en el comercio mundial.

El Consejo Nacional de Innovación para la Competitividad, organismo responsable de implementar esta estrategia (Consejo Nacional de Innovación para la Competitividad, 2006, p. 30), planteó que este proceso implicaba necesariamente adoptar un enfoque selectivo de *clusters* basados en recursos naturales “y otros que puedan desarrollarse, a los que se ligan entidades tecnológicas que marquen liderazgo global en el área respectiva y que integren grandes empresas matrices con una multiplicidad de empresas medianas y pequeñas, proveedoras de insumos, servicios o bienes de capital así como empresas derivadas o laterales (*spin-offs*), surgidas de procesos de innovación. Se trata de nuevas dinámicas de innovación que permitan: fortalecer el crecimiento de la productividad primaria de los sectores de recursos

naturales; generar nuevas actividades intensivas en conocimiento vinculados a estos sectores; diversificar la matriz exportadora agregando conocimiento y valor a recursos naturales y desarrollando nuevos productos y servicios intensivos en tecnología y capital humano”.

En la etapa previa a esta definición estratégica, se tuvieron en consideración dos aspectos propios del actual escenario mundial: la dinámica del proceso de globalización y la necesidad de aprovechar el conocimiento y las innovaciones de nuestra sociedad. Se reconocía que ambos representan “la verdadera esencia de la competitividad y el motor de desarrollo a largo plazo, incluso para aquellos sectores basados en la explotación de recursos naturales en los que Chile ha fundado su crecimiento” (Consejo Nacional de Innovación para la Competitividad, 2007, p. 26.).

Como conclusión del trabajo desarrollado por todos los actores públicos y privados convocados por este Consejo entre los años 2006 y 2007, y luego de un proceso de priorización, se identificaron 11 sectores o áreas claves de la economía (acuicultura, *outsourcing*, alimentos procesados de consumo humano, servicios financieros, fruticultura primaria, logística y transporte, minería no metálica, minería del cobre y subproductos, porcicultura y avicultura, construcción y turismo de intereses especiales) a las que se reconocía la capacidad de estimular el crecimiento del país, en función de cuatro criterios básicos: *a*) importancia de cada sector o actividad en el PIB, *b*) potencial de crecimiento para Chile en cada sector, *c*) esfuerzo necesario para lograr competitividad o para “capturar” un aumento del PIB y *d*) necesidad de intervención del Estado para capturar el potencial del sector o actividad.

Se concluyó que uno de estos sectores en los que se debía intensificar las iniciativas productivas del país sería el del turismo, y particularmente el denominado *cluster de turismo de intereses especiales*, por cuanto registraba una situación de base muy favorable para incrementar el PIB nacional, lo que dependería de la intensidad de la gestión pública y privada para reducir las brechas que afectan su desarrollo y para aprovechar las oportunidades de generación de ingresos.

Los factores más importantes para respaldar esta decisión tenían directa relación con aspectos medioambientales, económicos, sociales, culturales y legales, entre otros: ubicación geográfica del país, existencia de recursos naturales como ventaja competitiva, capital humano (existente y capacidad de atracción), condiciones del país para atracción de inversiones hacia el sector específico, acceso a la tecnología, infraestructura y logística, asociación y conexión, sustentabilidad ambiental, sustentabilidad de las ventajas compe-

titivas y marco regulatorio.¹ Para comprobar los resultados y verificar los avances de Chile en sus indicadores de competitividad, se estableció el criterio de aplicar *rankings* validados a nivel mundial y particularmente por el Foro Económico Mundial (Consejo Nacional de Innovación para la Competitividad, 2007, p. 63).²

Para el sector turismo se reconocía que la participación en los mercados internacionales dependía de una “gestión de demanda” (Boston Consulting Group, 2007, p. 46) que para el año 2012 permitiera: *a*) generar o capturar mayor valor por turista, con una meta de U\$S 2.700 millones a U\$S 4.000 millones de ingresos por turismo internacional, *b*) crecer en llegadas internacionales a cuatro millones de turistas, *c*) mantener o mejorar el tiempo de estadía del turista en el país.

Se identificaron las brechas y limitaciones críticas para lograr estas metas y se elaboró una propuesta que incluía un conjunto de medidas en el ámbito de la oferta, la demanda y el ordenamiento institucional, lo que se respaldaría con un trabajo coordinado por el Ministerio de Economía. Al mismo tiempo, se diseñó un plan de acción a cuatro años (Servicio Nacional de Turismo, 2006, p. 21), que incorporaba proyectos de cobertura nacional. En cuanto a la inversión propuesta para las principales líneas de acción, se estimaba que el financiamiento necesario para llegar a la meta de turistas prevista para el año 2012 debía alcanzar al menos un total de U\$S 35 a U\$S 65 millones, con un alto componente en promoción, lo que no es factible si se considera que para el año 2011 el presupuesto de promoción es de U\$S 5 millones.

El organismo de turismo definía en su visión que al año 2010 “el turismo se constituirá en uno de los fundamentos del mejoramiento de la calidad de vida de sus ciudadanos, posicionando, reconociendo y valorando a Chile como un país turístico competitivo, logrando una imagen consolidada como destino para el turismo de intereses especiales” (Servicio Nacional de Turismo, 2006, p. 21). Cabe agregar que las previsiones para el año 2010 indicaban que el país podría recibir un total de 3.000.000 de turistas e ingresos por U\$S 2.000 millones (Servicio Nacional de Turismo, 2006, p. 21).

Para lograr este propósito se diseñó un Plan de Acción que incluía una cartera de 33 programas y proyectos en cinco áreas: turismo prioridad nacional, satisfacción del turista, promoción y *marketing* integral, ordenamiento territorial, coordinación pública y privada, innovación y desarrollo de mercados, y turismo social (véase cuadro 1).

Al evaluar en qué grado se han cumplido las iniciativas formuladas por este organismo – teniendo en cuenta que la ejecución de este plan requería un importante esfuerzo de coordinación e

¹ En la Estrategia Nacional de Innovación para la Competitividad se establecieron estos 10 criterios para evaluar el esfuerzo necesario para lograr competitividad en los *clusters* priorizados, incluyendo el turismo de intereses especiales.

² El Foro Económico Mundial publica desde el año 2007 el Índice de Competitividad de los Viajes y Turismo, que incluye un análisis comparativo de más de 130 países.

Cuadro 1. Estado de ejecución de los proyectos del Plan de Acción de Turismo Chile 2006-2010

Proyecto/iniciativas	Situación actual
Turismo prioridad nacional	
Ley de Turismo	Ejecutado en el período
Nueva institucionalidad de Sernatur	Ejecutado en el período
Fortalecimiento de la Oferta Turística (BID)	Proyecto iniciado. Descartado posteriormente
Plan Nacional de Turismo	Pendiente
Cuenta Satélite de Turismo	Ejecutado en el período
Estudio del comportamiento del turismo receptivo	Ejecutado en el período
Observatorios turísticos regionales	En ejecución parcial, algunos no han sido aprobados debido a falencias técnicas
Satisfacción del turista	
Sistema de certificación de calidad de los servicios turísticos	Ejecutado en el período
Desarrollo de normas de calidad de servicios	Ejecutado en el período
Campaña nacional de conciencia turística	Ejecutado parcialmente
Promoción turística. Marketing integral	
Plan de marketing para el turismo interno	Ejecutado parcialmente
Plan de marketing de turismo internacional	Ejecutado en el período
Fortalecimiento de la Corporación de Promoción Turística de Chile	Ejecutado parcialmente. Sin embargo, la Ley de Turismo reduce el aporte estatal, por cuanto a partir del año 2012 Sernatur se debe retirar de la Corporación
Fortalecimiento de la marca "Chile Naturaleza que Conmueve"	La marca fue reemplazada por otra marca genérica para promoción global del país
Desarrollo de Clubes de Producto	Pendiente. Solo el producto termas
Ordenamiento territorial turístico	
Incremento de la oferta turística en áreas protegidas	En ejecución
Fortalecimiento de la gestión en áreas protegidas	Pendiente por cambios legislativos
Fortalecimiento de Zonas y Centros de Interés Turístico	Pendiente por cambios legislativos
Elaboración de Planes de Ordenamiento Territorial en destinos piloto	Pendiente
Apoyo al diseño de planes de Desarrollo Turístico Comunal	Ejecutado en el período
Implementar un sistema de indicadores de sustentabilidad en destinos turísticos	Ejecutado en su primera fase de identificación de indicadores. Pendiente para implementación
Diseño de circuitos turísticos	Ejecutado parcialmente
Desarrollo de rutas escénicas	En ejecución
Señalización turística en áreas prioritarias	Ejecutado parcialmente

Coordinación público - privada	
Funcionamiento y articulación de un Consejo Asesor Público Privado	Ejecutado durante el período. Actualmente se trabaja a través de Mesas de Turismo
Establecer modelos de gestión de destinos turísticos	Ejecutado a través de un proyecto de innovación
Innovación y desarrollo de mercados	
Ampliar el Programa Vacaciones Tercera Edad	Ejecutado en el período
Desarrollo del programa Sendero de Chile	Ejecutado en el período
Construir el Museo del Mar	Ejecutado a nivel de diseño
Desarrollar rutas turísticas	En ejecución
Fomentar circuitos binacionales	En ejecución
Fortalecer municipios turísticos	En ejecución
Turismo social (No incluye programas específicos)	Ejecutado parcialmente

Fuente: elaboración propia, basada en Sernatur (2007).

inversión, así como ciertas transformaciones institucionales que implicaban cambios en la legislación vigente— se aprecia que poco más del 30% de estos se ejecutó completamente durante el período previsto y la mayoría se encuentran en ejecución debido a que se trata de programas o proyectos que implican un proceso de diseño y ejecución permanente, como es el caso de la señalización turística, o las campañas de *marketing*. Solo se descartaron dos proyectos por falta de financiamiento: Fortalecimiento de la Oferta Turística y Museo del Mar.³

Sin embargo, y considerando los avances logrados, ¿es suficiente la puesta en marcha de este tipo de planes para lograr avances significativos de posicionamiento y competitividad conforme a las potencialidades del país?

La evolución de algunos indicadores en el tiempo permite concluir que si bien Chile registra durante los últimos cuatro años un incremento en la llegada de turistas internacionales (véase gráfico 1), su participación en el mercado internacional de las Américas representaba solo el 1,8% al año 2010 y el crecimiento de llegadas respecto del año anterior solo alcanzó el 0,6%, cifra muy inferior a la registrada por otros países de la región, como Argentina (22,8%), Brasil (7,5%), Colombia (3,6%), Ecuador (8,1%) y Perú (7,4%), y del promedio de las Américas, que alcanzó el 6,4% (Organización Mundial del Turismo, 2011, p. 8).

Durante el año 2010 el turismo generó un aporte de U\$S 2.039 millones, con un leve incremento (3,1%) respecto del año 2009 (gráfico 2).

³ Un factor importante a tener en cuenta para evaluar este plan es que algunos proyectos, entre ellos el más esperado por el sector turismo, como la promulgación de la Ley de Turismo, se concretaron al finalizar la gestión de gobierno, correspondiéndole a las nuevas autoridades su implementación e incluso tomar la decisión de continuar. A la fecha no existe certeza respecto de la continuidad de algunas de las acciones de este plan.

Gráfico 1. Evolución de las llegadas de turistas a Chile

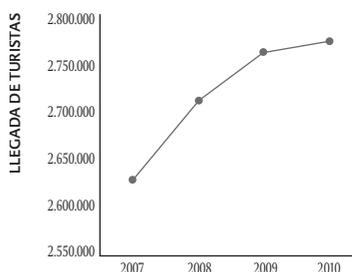


Gráfico 2. Evolución de los ingresos del turismo internacional

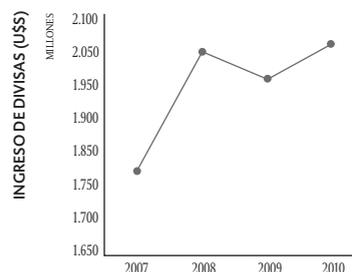


Gráfico 3. Evolución del PIB turístico de Chile

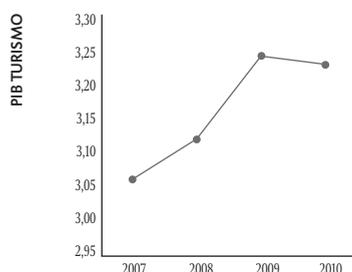


Gráfico 4. Evolución del gasto promedio del turista en Chile

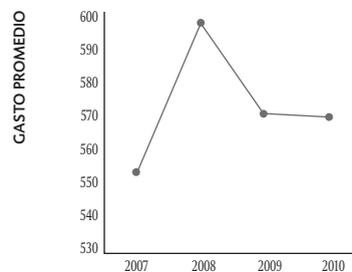


Gráfico 5. Llegadas de turistas (%) de larga distancia a Chile

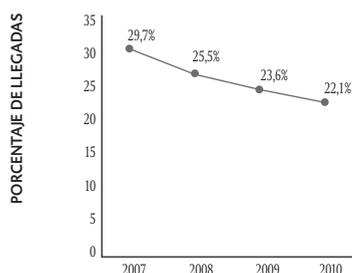
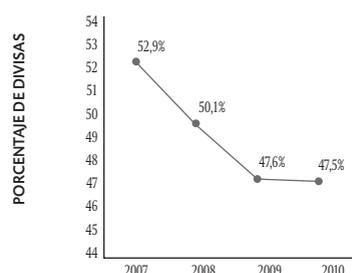


Gráfico 6. Ingreso de divisas (%) de mercados de larga distancia a Chile



En términos globales la participación relativa del sector turismo en el PIB nacional mantiene una participación constante e incluso con leve tendencia a la baja, lo que se explica porque el gasto promedio total realizado por los turistas durante su permanencia en el país (US\$ 570) es similar al registrado el año 2009 e inferior al año 2008 (gráficos 3 y 4).

Cuadro 2. Índice de competitividad de viajes y turismo 2008-2011

País	2007	2008	2009	2011
Argentina	64	58	65	60
Bolivia	109	106	114	117
Brasil	59	49	45	52
Chile	45	51	57	57
Perú	81	70	74	69

Fuente: Foro Económico Mundial.

Asimismo, en el período 2007-2010 se observa una progresiva disminución de la participación de los turistas procedentes desde mercados de larga distancia hacia Chile, tanto en el volumen de visitantes (gráfico 5), como en el ingreso de divisas (gráfico 6), lo que afecta directamente las oportunidades de desarrollo de productos de interés especial.⁴

Finalmente, otro indicador a considerar es el financiamiento destinado a la promoción turística internacional de Chile en relación a otros países de Sudamérica, que también es significativamente inferior. La inversión en campañas promocionales alcanzó los U\$S 100 millones en Brasil, U\$S 30 millones en Argentina, U\$S 20 millones en Perú y U\$S 15 millones en Colombia, mientras que en Chile solo se destinaron U\$S 5 millones (FEDETUR, 2011).

En cuanto a la situación de competitividad de Chile, la evolución del país en el *ranking* del Foro Económico Mundial indica que mantiene una posición favorable en el Cono Sur de América, aunque enfrenta un progresivo descenso en los últimos años, a diferencia de países vecinos, como Argentina, Brasil y Perú, que han realizado un esfuerzo sistemático respaldado en sus planes nacionales de turismo y superan la posición relativa alcanzada en el *ranking* del año 2008 (cuadro 2).

Según la medición proporcionada por este índice, la mayor debilidad de Chile se aprecia en el subíndice de recursos humanos, culturales y naturales, ubicándose muy por debajo de Argentina, Perú y Brasil, y perdiendo más posiciones respecto del año 2008 que estos tres países (cuadro 2). Esto es aun más preocupante al constatar que durante la alta temporada de verano del 2010 el 73%

⁴ El mercado denominado de larga distancia comprende para estos efectos a turistas de Norteamérica, Europa y Asia.

Cuadro 3. Comparación entre los subíndices del Índice de competitividad de viajes y turismo 2008-2011

País	Marco regulatorio			Ambiente de negocios e infraestructura			Recursos humanos, culturales y naturales		
	2008	2009	2011	2008	2009	2011	2008	2009	2011
Argentina	65	74	72	64	70	70	27	41	35
Bolivia	122	127	133	101	110	111	60	58	67
Brasil	84	95	80	67	69	75	6	4	11
Chile	45	49	48	54	58	56	54	64	62
Perú	86	89	87	88	92	82	33	33	34

Fuente: Foro Económico Mundial.

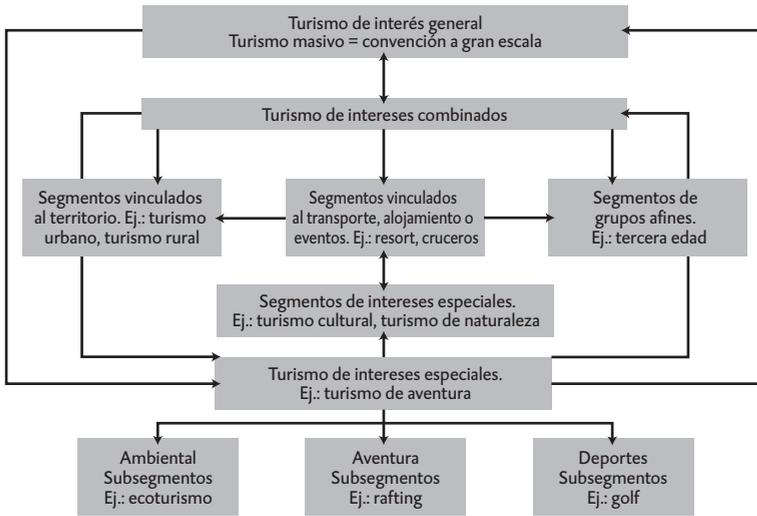
de los turistas europeos y el 62% de los turistas norteamericanos viajaron al país motivados por sus atractivos naturales y su paisaje y que una vez que culminen su viaje por Chile se dirigirán hacia Argentina (19% de los norteamericanos y 24% de los europeos) o Perú (6% de los norteamericanos y 5% de los europeos) (Servicio Nacional de Turismo, 2010).

2. El desarrollo de un *cluster* de turismo de interés especial como una respuesta al desafío de la competitividad turística en los destinos

El diseño de una estrategia-país basada en la oportunidad de ampliar e innovar en la base productiva del turismo a nivel regional y local también conlleva un esfuerzo adicional de sensibilización y difusión sobre el tipo de productos turísticos a desarrollar. Si bien la Política Nacional de Turismo de 2005 hizo énfasis en una promoción internacional dirigida a estimular en Chile la práctica de actividades de intereses especiales, no se ha logrado consolidar una oferta diversificada de productos y servicios de calidad acordes a las demandas de este exigente segmento del mercado.

Una de las interrogantes que surge, ante el desafío de incrementar la participación del turismo en la economía nacional conforme

Figura 1. Ciclo del turismo de intereses especiales



es ¿cómo fomentar e inducir mayor desarrollo endógeno a partir de la focalización de la intervención pública y privada y qué factores resultan críticos para recuperar su posición competitiva en los mercados de larga distancia?

La definición estratégica de fomentar el “turismo de intereses especiales” constituye un importante desafío para la innovación productiva a nivel local que requiere, por una parte, fortalecer la gestión gubernamental y, por otra, establecer nuevos estándares de calidad y sustentabilidad para la oferta turística regional. Se entiende que las motivaciones de interés especial se originan en intereses más generales y responden a factores físicos, como el medioambiente global y local (condiciones políticas, económicas, ecológicas, tecnológicas, entre otras); psicológicos, demanda turística (que incluye aspectos cognitivos como percepciones, valores, actitudes, necesidades e imágenes); la oferta de servicios (alojamiento, transporte, lugares/destinos, etc.) y los medios de comunicación de masas (internet, televisión, prensa), que facilitan el posicionamiento de los lugares a través de la imagen que proyectan de estos (Trauer, 2006, p. 186).

En la práctica se crea un ciclo turístico que responde, en primer lugar, a motivaciones e intereses generales, de las que se desprenden viajes combinados, por ejemplo de turismo masivo y visitas a parques nacionales, para derivar finalmente en viajes de interés más específico, como por ejemplo el turismo científico (figura 1).

Para entender cómo opera este ciclo es clave trabajar desde la perspectiva de gestión y adaptación de los destinos y su oferta turística a las motivaciones de los viajeros, siendo que en este proceso surge tal vez la mejor oportunidad para el desarrollo de un *cluster* basado en productos de interés especial (Trauer, 2006, p. 189). A continuación enumeramos algunas de las condiciones favorables con las que Chile puede contar para potenciar esta oferta:

- a) Desde el punto de vista territorial, las actividades de intereses especiales se pueden desarrollar en todas las regiones del país, a diferencia de otras actividades, que se encuentran mayoritariamente localizadas en función de ciertos recursos, como es el caso de la playa.
- b) A lo largo del país se han creado micro y pequeñas empresas que ofrecen servicios de alojamiento, transporte y recreación, orientados específicamente al mercado internacional.
- c) Existe una alta heterogeneidad de nichos de interés con distintos grados de madurez y desarrollo: turismo astronómico, enoturismo, etnoturismo, turismo científico (geológico, paleontológico y otros), observación de flora y fauna –con sus respectivas especialidades (*birdwatching*, *whalewatching*, y otras)–, turismo aventura, turismo cultural, turismo deportivo, termalismo, turismo de naturaleza y agroturismo, entre otros que han recibido un creciente apoyo del Estado a través de instrumentos de fomento.
- d) Los destinos que tienden a especializarse en productos de interés especial, como es el caso de la Patagonia, el Desierto de Atacama, la zona de Los Lagos, la Araucanía e Isla de Pascua, muestran una creciente participación en los circuitos internacionales.
- e) Los destinos de carácter masivo, como es el caso de las playas del norte y la zona central, han fomentado la conectividad física y la articulación comercial con otros lugares que ofrecen productos complementarios, lo que ha contribuido a la creación y diversificación de nuevas cadenas productivas.

Teniendo en perspectiva la oportunidad de posicionar la “marca Chile” y los instrumentos que el Estado desarrolló para aplicar la estrategia de competitividad, a partir de 2007 se impulsó en las regiones la creación de programas de mejoramiento de competitividad sectorial basados en un enfoque de *clusters*. La responsabilidad de su implementación fue asignada a las autoridades regionales (gobierno regional), a través de las agencias regionales de Desarrollo Productivo. De acuerdo al reglamento de estas agencias, los *clusters* se definieron como una “concentración geográfica de empresas e instituciones, interconectadas en un área de actuación específica. Ellos incluyen un conjunto de empresas y otras entidades ligadas

que son importantes para la competitividad, como son proveedores de insumos especializados, infraestructura, máquinas y servicios, extendiendo frecuentemente la cadena para incluir canales de comercialización, compradores, productores de bienes complementarios, empresas calificadoras de mano de obra, tecnologías e insumos comunes. Incluyen igualmente instituciones gubernamentales y de otra naturaleza como son universidades, instituciones de control de calidad, empresas de investigación y desarrollo, especializadas en calificación de profesionales, capacitadoras en gestión administrativa y otras” (Corporación de Fomento de la Producción, 2009, p. 5).

Aunque el concepto responde a la localización espacial de un núcleo empresarial, interrelacionado en un ámbito de la producción o servicios específico (Porter, 1998, p. 78), un factor importante a considerar para el éxito de cualquier intervención es que la principal preocupación de las políticas de promoción de *clusters* es la gente y sus vinculaciones de confianza, intereses y aspiraciones (Meyer-Stamer y Harmes-Liedtke, 2005, p. 13).

Por lo tanto, el diseño de una política pública oficial de formalización y consolidación de *clusters*, tal como se aborda en el caso chileno, debería contribuir a estimular y potenciar las capacidades de los actores locales para conformar estructuras de encadenamientos sustentables en el largo plazo (Asheim y Coenen, 2005, p. 1194; Jackson y Murphy, 2006, p. 1021). En esta dirección, el rol del sector público reviste especial relevancia, por cuanto debe identificar territorios con condiciones favorables para aprovechar su potencialidad productiva en torno a ciertas actividades turísticas y adoptar rápidamente decisiones que fomenten la inversión privada, desde luego siempre y cuando existan atributos para asegurar, entre otros factores, una experiencia turística de calidad (Bornhorst, Ritchie y Sheehan, 2010, p. 584).

De hecho, los proyectos de turismo forman parte de sistemas productivos mayores insertos en territorios complejos, donde existen otras actividades económicas tales como minería, agricultura o explotación forestal. Como componente de este sistema, es inevitable que la actividad turística entre en contacto con otras actividades, con la posibilidad de desencadenar relaciones de cooperación y conflicto. Para ejemplificar, es evidente que la gran minería del cobre requiere la construcción de caminos con alta capacidad de resistencia a la carga, amplias pistas y radios de viraje. Sin embargo, las iniciativas de incentivo a actividades turísticas de naturaleza podrían requerir para esa misma zona, vías de acceso de muy bajo impacto y escasa intervención del entorno, con una serie de instalaciones que atraigan y den seguridad a los visitantes motivados por la observación de la naturaleza.

Las experiencias internacionales nos muestran que para la implementación efectiva de agendas de trabajo entre múltiples acto-

res diversos y dispersos, se deben cumplir ciertas condiciones de madurez del entorno. A continuación se enumeran un conjunto de premisas básicas que se han identificado como factores críticos para el éxito de una estrategia de *clusters*:

- Una visión compartida y aceptada por todos los actores, concretada en objetivos específicos y medibles.
- Confianza entre los actores, fundamentada en el cumplimiento recíproco de los compromisos asumidos.
- Coherencia entre el discurso y la práctica, entre la declaración de intenciones y la asignación efectiva de recursos.
- Legitimidad y validación de los liderazgos formales, así como reconocimiento y empoderamiento de los liderazgos locales.
- Credibilidad del proyecto, basada en su coherencia lógica y su factibilidad técnico-política, y reforzada por medio de pequeños logros visibles en el corto plazo.
- Voluntad de las partes que apuestan por el establecimiento de vínculos de cooperación proyectados en el largo plazo.
- Existencia de capacidad de gestión y apoyo político institucional tanto en los actores centrales como en los territoriales.
- Responsabilidad para rendir cuentas (*accountability*) de los actores en un monitoreo sistemático de resultados basado en indicadores objetivos, medibles, concretos y específicos.
- Percepción de los actores territoriales de una simetría entre los esfuerzos invertidos en la colaboración y la expectativa de los beneficios que se obtendrán en un horizonte de tiempo razonable.
- Existencia de mecanismos de soporte que permitan articular una agenda compartida, convocar reuniones, informar de los avances, monitorear compromisos, comunicar y difundir a terceros visibilizando los logros obtenidos.
- Sensación compartida de participar en un proyecto de relevancia estratégica para el país, que va más allá de la miopía de los intereses cortoplacistas individuales.
- Coordinación institucional que permita establecer vínculos formales de trabajo entre instituciones regionales y locales.
- Fuerza de mercado para generar una demanda y oferta turística en el destino (Corporación Andina de Fomento, 2006, p. 82; Novelli, Schmitz y Spencer, 2006, p. 1141; Jackson y Murphy, 2006, p. 1024; Giuliani, Petrobelli y Rabelotti, 2005, p. 557; Asheim y Coenen, 2005, p. 1179; Nordin, 2003, p. 34).

Adicionalmente, se suma que un *cluster* basado en el turismo de intereses especiales, siempre producirá impactos de distinta magnitud y naturaleza en la población local, independientemente de

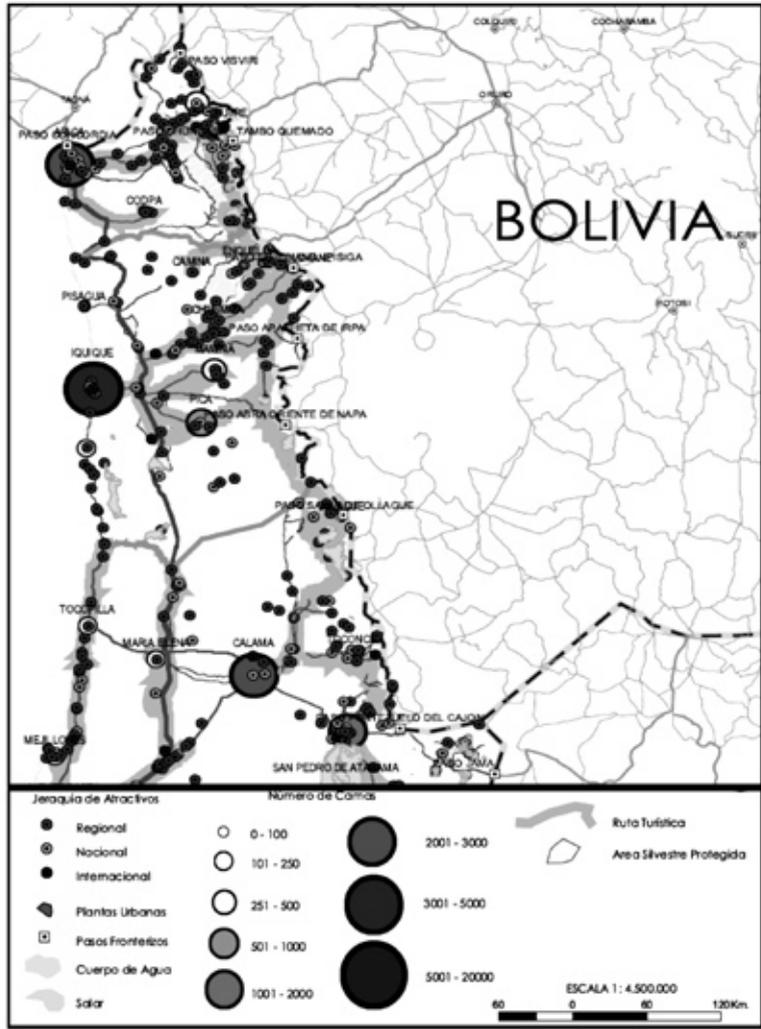
si todos los integrantes de la comunidad participan de la prestación de servicios turísticos. Esto implica que el sector público y las autoridades políticas deben conciliar las expectativas y demandas de estas comunidades (educación, salud, recreación, conservación del entorno, etc.), con las expectativas de los inversionistas privados y su eventual presión por disponer de condiciones favorables e inversiones públicas que faciliten su instalación y el desarrollo de sus actividades.

Entre las características de nivel macro que determinan la conformación de un *cluster*, y que son claves para comprender el éxito de una política destinada a impulsar el desarrollo de un sector productivo como el turismo, se cuentan las siguientes: *a*) estabilidad macroeconómica; *b*) adopción de políticas de innovación y educación; *c*) construcción de instituciones sólidas; *d*) profundización de la apertura comercial; *e*) estimular la colaboración pública y privada en materia de investigación y diseminar los resultados de la investigación a las pymes; *f*) mejorar las destrezas y habilidades de los productores en las primeras etapas de la cadena productiva (ejemplos, agricultura y ganadería); *g*) facilitar la entrada de las pymes; *h*) fomentar la adopción de normas de calidad y sanitarias, reglamentos de protección ambiental, e imponer inspecciones y controles de calidad; *i*) promover el acceso a los mercados extranjeros y superar barreras no arancelarias; *j*) mejorar el acceso y disponibilidad de buenas infraestructuras básicas (Corporación Andina de Fomento, 2006, p. 30, y Banco Interamericano de Desarrollo, 2005, p. 66).

La configuración territorial de un *cluster* turístico estará integrada por un conjunto de elementos estructurantes, tales como: atractivos naturales o culturales que inducen al viaje; centros poblados que ejercen la función de polos de servicios; equipamiento e instalaciones turísticas; red vial e infraestructura de servicios básicos, entre otros, que condicionan la distribución de los flujos turísticos en su interior y determinan su extensión y potencialidad de uso. En la práctica es el contacto entre el visitante y el lugar turístico lo que define la funcionalidad y la dimensión del destino turístico, por lo que el radio de desplazamiento del turista es determinante para establecer su configuración territorial.

Como se aprecia en el mapa de la zona norte de Chile (figura 2), a medida que el proceso de desarrollo de “clusterización” se hace más complejo, es decir que los eslabonamientos o relaciones en el sistema turístico tienden a definir una estructura espacial más integrada para responder a una demanda específica, evidentemente que es necesario consolidar los niveles de competitividad que permitan asegurar que la dotación de equipamiento turístico en

Figura 2. Capacidad instalada de camas en el cluster de turismo de interés especial en la zona norte de Chile



el área contribuye a posicionar el destino en el corredor turístico binacional chileno-boliviano.

Precisamente, con ese propósito y para evitar la generación de duplicidades en la gestión de los destinos, se propone articular el trabajo de *cluster* de turismo de intereses especiales con el gobierno regional, a través de las corporaciones de Desarrollo Regional, que cuentan con capacidad para actuar y un conocimiento de la realidad regional y de las redes institucionales que le facilitará la construcción de sinergias, tanto con los actores sectoriales del turismo como con otros sectores.

3. Algunos alcances finales a modo de conclusión

La oportunidad de posicionar a Chile como un destino de interés especial de alta jerarquía dependerá de la efectividad de las medidas que aseguren la sustentabilidad del entorno natural y sociocultural a lo largo de toda la cadena de valor del *cluster*.

La coordinación entre actores públicos, y entre estos con los privados, es una condición clave para el éxito del *cluster*, por lo que un factor decisivo para la integración del encadenamiento local con las iniciativas nacionales es que estas se integren explícitamente en los planes de desarrollo turístico a nivel regional y de destino.

El éxito de una política de *cluster* a nivel nacional depende de la capacidad de los actores del sector turístico para establecer relaciones de confianza y de asociatividad. En este sentido, los instrumentos de fomento de carácter territorial, como es el caso de los PTI y los Chile Emprende configuran una estructura de gestión que estimula la integración de *clusters*.

Conformar una estructura de trabajo para implementar un proceso de clusterización basado en el desarrollo del turismo de intereses especiales implica un importante desafío, debido a la multitud y dispersión geográfica de los actores involucrados y a la diversidad de los intereses que es necesario articular.

El hecho de que en la práctica existan numerosas iniciativas regionales con financiamiento para el desarrollo de productos turísticos contribuye a la dispersión de recursos. Un enfoque de *clusters* requiere, por una parte, focalizar la intervención en destinos que cuenten con capacidad para desarrollar productos turísticos y, por otra, redefinir los instrumentos de gestión pública a nivel regional y local.

Si bien el crecimiento de la actividad turística no se reflejó en aportes significativos del Estado para la promoción en el exterior, estimuló a los gobiernos regionales y a instituciones del nivel central, dependientes del Ministerio de Economía, Fomento y Turismo, como la Corporación de Fomento de la Producción (Corfo) y el Servicio de Cooperación Técnica (Sercotec) a incrementar las líneas de financiamiento para la empresa privada, creando diversos instrumentos de fomento para el turismo de intereses especiales en áreas de innovación, capacitación y desarrollo de productos, entre otras.

El Estado –a través del Ministerio de Economía, Fomento y Turismo– tomó la decisión de crear un Consejo Estratégico del Cluster de Turismo de Intereses Especiales conformado por las principales instituciones públicas y privadas relacionadas con el sector turismo, que tenía el propósito de coordinar la puesta en marcha de este *cluster*. La idea era convocar a las máximas autoridades del

sector turismo para desarrollar un trabajo conjunto que asegurara una adecuada articulación y focalización de las iniciativas.

La conformación de este Consejo constituía una adecuada oportunidad para asegurar un trabajo más eficiente en la asignación de recursos bajo objetivos comunes, que en una primera fase se orientaba a programas “habilitadores” del *cluster* y transversales a nivel nacional y, en una segunda fase, a la ejecución de una Agenda específica para las regiones priorizadas. Sin embargo, este Consejo no continuó funcionando a partir del año 2010.

Las condiciones de asociatividad y confianza entre las empresas que integran las cadenas productivas de intereses especiales, salvo excepciones, aún distan de favorecer procesos de competitividad. Uno de los principales factores limitantes es la carencia de un tejido empresarial suficientemente integrado para conformar una estructura de *cluster*. En definitiva, aun cuando existe el potencial, la conformación de *clusters* en turismo de intereses especiales todavía requiere un esfuerzo intensivo para superar la actual fase de desarrollo.

Referencias bibliográficas

- Adventure Travel Trade Association (2008), *2008 Adventure Tourism Development Index Report*.
- Asheim, B. y L. Coenen (2005), “Knowledge bases and regional innovation systems: comparing nordic clusters”, *Research Policy*, N° 34, pp. 1173-1190.
- Bernini, C. (2009), “Convention industry and destination clusters: Evidency from Italy”, *Tourism Management*, N° 30, pp. 878-889.
- Bornhorst T., B. Ritchie y L. Sheehan (2010), “Determinants of tourism success for DMOs & destinations: an empirical examination of stakeholders perspectives”, *Tourism Management*, N° 31, pp. 572-589.
- Boston Consulting Group (2007), “Estudios de competitividad en *clusters* de la economía chilena”, documento de referencia de turismo, Santiago.
- Consejo Nacional de Innovación para la Competitividad (2010), *Agenda nacional de innovación y competitividad 2010-2020*, Santiago de Chile.
- (2007), *Hacia una estrategia nacional de innovación para la competitividad*, Santiago de Chile.
- Corporación Andina de Fomento (2006), *Camino a la transformación productiva en América Latina*, Caracas.
- Corporación de Fomento de la Producción (2010), *Plan de generación de productos estratégicos para la implementación de la agenda del *cluster* de turismo de intereses especiales*, Santiago de Chile.
- (2009), *Reglamento operativo del programa Agencias Regionales de Desarrollo Productivo y sus anexos*, Santiago de Chile.

- Futurebrand (2009), *The future brand 2009. Country Brand Index. Full report*.
- Giuliani, E., C. Pietrobelli y R. Rabelotti (2005), "Upgrading in global value chains: lessons from Latin American clusters", *World Development*, vol. 33, N° 4, pp. 549-573.
- Instituto Nacional de Estadísticas (2011), *Anuario de Turismo*, Santiago de Chile.
- (2010), *Anuario de Turismo*, Santiago de Chile.
- (2009), *Anuario de Turismo*, Santiago de Chile.
- (2008), *Anuario de Turismo*, Santiago de Chile.
- Jackson, J. y Murphy P. (2006), "Clusters in regional tourism. An Australian case", *Annals of Tourism Research*, vol. 33, N° 4, pp. 1018-1035.
- March R. e I. Wilkinson (2009), "Conceptual tools for evaluating tourism partnerships", *Tourism Management*, 30, pp. 455-462.
- Meyer-Stamer, J. y U. Harmes-Liedtke (2005), *Cómo promover clusters*, Buenos Aires, Mesopartner.
- Nordin, S. (2003), *Tourism clustering & innovation. Paths to economic growth & development*, Estocolmo.
- Novelli M., B. Schmitz y T. Spencer (2006), "Networks, clusters and innovation in tourism: a UK experience", *Tourism Management*, N° 27, pp. 1141-1152.
- Organización Mundial del Turismo (2011), *Panorama OMT del turismo internacional. Edición 2011*, Madrid.
- (2011), *Panorama del turismo internacional*, Madrid.
- y Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (2006), *Por un turismo más sostenible. Guía para responsables políticos*, París.
- Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico, 2009, *Estudios territoriales de la OCDE. Chile*, Santiago de Chile, Ministerio del Interior.
- Pietrobelli C. y R. Rabelotti (2005), *Mejora de la competitividad en clusters y cadenas productivas en América Latina. El papel de las políticas*, Washington.
- Porter, M. (1998), "Clusters and the new economic competition", *Harvard Business Review*, noviembre-diciembre, pp. 77- 90.
- Rivas, H. (2006), *Orientaciones para diseñar un plan de trabajo para tramos seleccionados del Sendero de Chile*, Santiago de Chile, Servicio Nacional de Turismo.
- Scott, N., C. Cooper y R. Baggio (2008), "Destination networks. Four Australian cases", *Annals of Tourism research*, vol. 35, N° 1, pp. 169-188.
- Servicio Nacional de Turismo (2011), *Estadísticas de turismo receptivo alta temporada*, Santiago de Chile.
- (2010), *Comportamiento del turismo receptivo*, Santiago de Chile.
- (2005), *Política Nacional de Turismo*, Santiago de Chile.
- Stumpo, G. (1996), *Encadenamientos, articulaciones y procesos de desarrollo industrial*, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y El Caribe, Desarrollo Productivo N° 36.
- Trauer, B. (2006), "Conceptualizing special interest tourism - frameworks for analysis", *Tourism Management*, N° 27, pp. 183-200.

- World Economic Forum (2011), *The travel & tourism competitiveness report. Beyond the downturn*, Ginebra.
- (2009), *The travel & tourism competitiveness report 2009. Managing in a time of turbulence*, Ginebra.
- (2008), *The travel & tourism competitiveness report 2008. Balancing economic development and environmental sustainability*, Ginebra.
- (2007), *The travel & tourism competitiveness report 2007. Furthering the process of economic development*, Ginebra.
- Zhang, X., S. Haiyan y G. Huang (2009), “Tourism supply chain management: a new research agenda”, *Tourism Management*, N° 30, pp. 345-358.

(Evaluado el 28 de octubre de 2011.)

Autor

Humberto Rivas Ortega es geógrafo, magister en Asentamientos humanos y medioambiente de la Universidad Católica de Chile. Entre los años 1982 y 1991 trabajó en el Instituto Profesional de Valdivia y en la Universidad Austral de Chile. Ha realizado docencia en los últimos 25 años en, entre otras universidades, la Católica de Chile, la Austral, la Internacional SEK y la Tecnológica Metropolitana. Profesor de posgrado en las universidades Austral de Chile, San Simón de Cochabamba y Andrés Bello, en el ámbito de la planificación turística local, evaluación de impacto ambiental y desarrollo turístico rural. Fue Jefe del Departamento de Planificación del Servicio Nacional de Turismo de Chile (2000-2008). Ha participado en proyectos de consultoría en materias de planificación y desarrollo turístico sostenible en distintas regiones del país y para la Organización Mundial del Turismo. Actualmente es docente e investigador de la Escuela de Ecoturismo de la Universidad Andrés Bello.

Publicaciones recientes:

- “El turismo y conservación sustentable”, en *Conservación sustentable patrimonio natural. Una herramienta para la innovación en la gestión ambiental*, Santiago, Centro de Estudios del Desarrollo, 2011, pp. 95-109.
- “Impactos ambientales en áreas turísticas rurales y propuestas para la sustentabilidad”, en *Turismo rural, el llamado de la tierra*, Santiago, Instituto Nacional de Desarrollo Agropecuario, 1999, pp. 51-71.
- “Competitividad territorial y desarrollo turístico”, *Revista de Geografía Norte Grande*, N° 26, Santiago, Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1999, pp. 119-123.

Cómo citar este artículo:

Rivas Ortega, Humberto, “La estrategia de competitividad de Chile. Algunos alcances para el *cluster* de turismo de intereses especiales”, *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 4, N° 21, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2012, pp. 107-124.

Regina Schlüter

Raíces socioculturales del turismo rural

EL EJEMPLO DEL TURISMO GASTRONÓMICO

Introducción

El turismo rural no es un fenómeno nuevo, pero es relativamente reciente el interés de la academia por su estudio. Entre los trabajos pioneros cabe citar el de Rödling (1974; 1975) quien, en dos tomos, publicó un exhaustivo análisis del turismo en los establecimientos rurales de Alemania tomando en cuenta tanto la perspectiva del visitante como del prestador de servicios. Dado que no alcanzó la difusión que se merece por cuestiones idiomáticas, se perdió un excelente referente para estudios posteriores. Otros trabajos pioneros se limitan al análisis de la visita a establecimientos productivos, a la participación en actividades al aire libre en el medio rural, la presentación escenificada de tareas típicas del campo, las diversas formas de alojamiento en áreas no urbanas, entre otras. Esto incide en los diferentes abordajes que ha merecido el tema (Ascanio, 1997; Barrera, 1998 y 1996; Bote Gómez, 1986 y 1993; Constabel *et al.*, 2008; Huber Novaes, 1994; Jensen *et al.*, 2001; López Palomeque, 2008; Mondéjar Jiménez *et al.*, 2008; Nácher y Szmulewicz, 2001; Opperman, 1996; Prieto y Prieto, 1997; Pulido Fernández, 2008; Salciccia, 2001; Solsona Monzonís, 2001 y 2008; Szmulewicz y Rivas Ortega, 1997).

Santana (2002) señala que los rasgos fundamentales de un turista rural en potencia son la exaltación del contacto con los otros, el placer del encuentro con lo imaginado, la espontaneidad y el tradicionalismo de lo exótico. Son gente interesada, descubridora, exploradora, que nunca se verán a sí mismos como turistas sino como peregrinos de la nostalgia. Estas características sumadas a sus expectativas y estereotipos son los que van a configurar los recursos que se activarán posteriormente como productos.

El entorno rural ofrece paz y tranquilidad a la vez que encierra un importante patrimonio cultural, ya sea religioso, arquitectónico o relacionado con las formas de vida de una sociedad vista muchas veces como exótica por los visitantes provenientes del ámbito urbano. Pero lo exótico en estos casos no es algo totalmente distinto a lo cotidiano de las ciudades, sino simplemente algún rasgo diferenciador de la vida en la ciudad (Álvarez, 2009).

Gastronomía y turismo rural

A partir de inicios del siglo XXI el análisis del turismo en el medio rural se fortaleció con la incorporación de la gastronomía –ya considerada patrimonio intangible (Schlüter, 2006)– como elemento complementario de atracción, o desarrollando productos turísticos estructurados en forma de rutas o de polos gastronómicos teniendo en cuenta siempre las cuestiones relacionadas con la sustentabilidad (Navarro y Schlüter, 2010). De esta manera, los productos naturales o elaborados comenzaron a constituir elementos fundamentales para consumir, simbólicamente, el campo y lo que ofrece.

La producción de la gastronomía puede ser analizada como un elemento del espacio natural y social, y puede ser vista como un elemento relacionado con la producción y transformación del espacio regional. La gastronomía se torna un importante elemento de producción del espacio y de construcción social. Así, puede ser vista a través de sus particularidades como elemento de reconocimiento del grupo social y puede ser utilizada como elemento representativo de la cultura de la comunidad ofrecida al visitante, quien puede degustar parte de la cultura y percibir a la comunidad a través de un proceso interactivo y participativo al experimentar los platos típicos y regionales (Mascarenhas Tramontin y Gândara Gonçalves, 2010).

El estudio de pautas y formas de consumo alimentario se relaciona estrechamente con la construcción de la identidad y en la organización simbólica de grupos sociales. López Morales (2008) señala que la cocina juega un papel fundamental y es uno de los pilares que dan sentido y hacen tangible la cultura del lugar rescatando tradiciones y reforzando creencias que conforman la identidad.

Para Ciselli (2002, p. 140) la identidad es una construcción simbólica, una forma de clasificación que crea una pertenencia. Las diferentes posiciones producen percepciones distintas de la realidad y otros valores por lo que aparecen las disputas simbólicas entre los distintos sectores para imponer sentidos, valores y fronteras entre unos y otros.

La identidad también es comunicada por las personas mediante la gastronomía porque refleja sus preferencias y aversiones, identificaciones y discriminaciones y, cuando emigran, la llevan consigo reforzando su sentido de pertenencia al lugar que dejaron. De esta manera se va creando una cocina de carácter étnico utilizada con mucha frecuencia en el turismo para resaltar las características de una cultura en particular, la que, según Diez Peña (2008), es transmitida en el ámbito rural de madre a hija y así sucesivamente.

En un estudio sobre la afirmación de la herencia italiana en el sur del estado de Santa Catarina, Brasil, Savoldi observó que en las fiestas típicas la comida es introducida en el contexto festivo para reforzar la autenticidad de la *italianidad* (Savoldi, 2002, p. 74) La carne de vaca asada es reemplazada por pollo, pastas o polenta, que van siempre de la mano de buen vino. La polenta –que en un principio había sido considerada comida de tiempos difíciles– acompañada con gallina pasó a ser la comida emblemática de los italianos de Nova Veneza. Actualmente se la prepara al estilo antiguo –en grandes recipientes propiciando la demostración y degustación de los participantes– mientras se busca “exorcizar” al típico churrasco, emblemático de las fiestas tradicionales brasileñas del sur del país.

Existe una tendencia generalizada de asociar las pastas con Italia, el arroz con el sudeste asiático y la carne vacuna con Argentina. Así como Buenos Aires está relacionada con el tango, el resto del país es visto como una inmensa planicie conocida como la pampa, donde pastan a gusto las vacas dispuestas a dar lo mejor de sí para satisfacer los paladares más exigentes del mundo a pesar de las nuevas tendencias culinarias más orientadas al consumo de verduras y hortalizas, a lo que se suma que las comidas regionales incorporan otro tipo de alimentos para la realización de sus platos.

La dimensión social y cultural de la gastronomía hizo que se la haya incorporado al “complejo entramado de las políticas de patrimonio cultural” (Estévez González, 1999) y es así como diferentes países buscan incorporar su culinaria al Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad, destacándose hasta ahora la presentación realizada por México, aunque no prosperó debido a problemas en la exposición (López Morales, 2008). Un tema interesante de estas prácticas culinarias tradicionales es su estrecha vinculación con la producción de utensilios y objetos relacionados con la cocina y la mesa. Podría afirmarse en el caso de numerosos sitios del mapa mexicano que uno no va sin lo otro: comida y recipiente son inseparables (López Morales, 2008, p. 47).

El uso que hace el turismo del patrimonio lleva a que la gastronomía adquiera cada vez mayor importancia para promocionar un destino y para captar corrientes turísticas. Azambuja (1999) señala

que las principales motivaciones se encuentran en la búsqueda del placer a través de la alimentación y el viaje pero dejando de lado lo estándar para favorecer lo genuino.

El turismo gastronómico puede ser definido como aquel del cual participan personas cuyas actividades, comportamiento e, incluso, la selección del destino está influenciada por la culinaria. Hall y Sharples señalan que, consecuentemente, se puede definir al turismo gastronómico como la visita a productores primarios y secundarios de alimentos, festivales gastronómicos, restaurantes y lugares específicos donde la degustación de platos y la experimentación de los atributos de una región especializada en la producción de alimentos es la razón principal para la realización de un viaje (Hall y Sharples, 2003, p. 10).

Es importante tener en cuenta una serie de ventajas en este contexto. Entre ellas cabe mencionar que quienes participan realizan un gasto medio elevado por encima de los turistas genéricos, presentan un alto nivel de exigencia sobre los productos ofrecidos, y se localizan en segmentos muy específicos simplificando su captación lo cual incide en la disminución de gastos para su captación (Torres Bernier, 2003). Tampoco debe olvidarse que puede actuar como una actividad complementaria del turismo genérico y de otros turismos de interés especial como el golf, nieve o náutico, de negocios, artístico monumental, eventos, etcétera.

Según Torres Bernier (2003), es posible distinguir entre el turista que come porque viaja y el turista que viaja para comer. En el primer caso no manifiesta un interés especial por la oferta gastronómica local pero desea que la misma se adapte a sus necesidades y preferencias en el destino vacacional. En este caso, una adecuada atención dirigida a que los turistas se sientan satisfechos con el desplazamiento y la estadía es un factor importante. “Es posible afirmar que un turista mal comido es un turista insatisfecho. De hecho, la comida constituye con frecuencia un referente permanente en la memoria cuando se trata de recordar las experiencias de viajes alejados en el tiempo. Así se dirá: ‘aquel pueblecito del Tirol donde tomamos un chucrut excelente, o aquel horroroso viaje en el que por poco nos matan de hambre en el barco’” (Torres Bernier, 2003, p. 306).

Generalmente, quien viaja comparte los lugares destinados a la comida con la población local y sus correspondientes hábitos culinarios a lo que se les suman las preferencias, edad, religión, moda y salud. Cuando se trata de una demanda mixta (población local/población turística) se hace difícil atender adecuadamente ambos segmentos lo cual puede producir desajustes que finalmente inciden en el grado de satisfacción de los turistas y, como consecuencia directa, en la imagen del destino.

Para que la culinaria local se convierta en popular y atractiva por su propio derecho debe ser filtrada por un establecimiento gastronómico orientado al turista. La comida local, al igual que las artesanías se hacen populares entre los turistas solamente después de que es transformada de cierta manera y en un cierto grado. Los cambios se producen en diferentes dimensiones y varios aspectos para satisfacer a los turistas; platos foráneos son introducidos en la culinaria local y transformados para satisfacer los gustos locales.

El paladar juega un rol preponderante en la aceptación de un plato, dado que en el principio de la civilización este era el que indicaba posibles riesgos de envenenamiento para quien lo consumiera. Asimismo, Cohen y Avieli (2004) señalan que es también importante considerar la falta de interés por probar en ocasiones los platos locales debido al temor a padecer alguna descompensación que arruine el viaje de placer.

Un tema que es particularmente preocupante es la calidad del agua, no solo para beber sino también en lo que respecta al consumo de frutas y verduras frescas que deben ser previamente lavadas –un problema muy común es la diarrea, que recibe diferentes nombres como “la venganza de Moctezuma”, en México, o “la venganza de los faraones”, en Egipto. Otro aspecto preocupante para los turistas es el aspecto indefinido de muchos platos que desde sus propias miradas no se ajusta a cánones de estética culinaria y que lleva a preguntarse “qué es esto” y “cómo se come”. A esto también se suman reflexiones respecto a la higiene en la cocina durante el proceso de preparación de los platos.

Todo lo señalado anteriormente se asocia con el riesgo de que algo salga mal. Según Cohen y Avieli (2004, p. 758), comer y beber se relaciona con el cuerpo que corre peligro al ingerir alimentos de fuentes desconocidas. “Tragar cada trozo de comida constituye, en principio, una decisión irreversible que en casos extremos puede significar la vida o la muerte”. El gusto es el principal regulador de este intercambio entre el cuerpo y el entorno pudiendo ser su función repetitiva y nutritiva durante la vida cotidiana, pero aumenta su importancia en las frecuentemente novedosas, desacostumbradas y extrañas situaciones en las que el turista se encuentra durante el viaje. Por lo tanto, alimentos y bebidas desconocidas representan un riesgo potencial.

Del encuentro entre las cocinas nativas e importadas pueden surgir nuevos platos e, incluso, nuevas cocinas. Esto no constituye una mera fusión o hibridización entre elementos extraños y locales sino que incluye una innovación o elemento creativo (Cohen y Avieli, 2004, p. 767).

La gastronomía en los planes de desarrollo rural

Son muchos los intentos realizados para desarrollar al turismo en el medio rural mediante la creación de rutas gastronómicas. Siguiendo las experiencias europeas, casi todos los países de América Latina, desde México hasta Chile y Argentina, han organizado su oferta turística rural en base a itinerarios organizados alrededor de un alimento o un plato típico.

Scuta Fagliari y Raduan Masano (2003) señalan que las rutas gastronómicas se revelan como un producto complejo, que congrega actividades, tanto gastronómicas como histórico-culturales, ecológicas o deportivas. Por tener tanta complejidad, las rutas gastronómicas acaban siendo percibidas por turistas como un producto completo, favoreciendo la satisfacción de las más diversas exigencias de los turistas y también de diferentes tipos de turistas, aumentando así las posibilidades de una experiencia positiva. Además de eso, el factor del itinerario lógico de concentrar atractivos y facilitar la interrelación entre ellos representa una ganancia psicológica al turista moderno que siempre carga consigo, presionado por el tiempo. Ninguna ruta gastronómica utiliza única y exclusivamente atractivos de origen gastronómico. Todas buscan usar también otros tipos de atractivos, a fin de agregar valor al producto ofrecido. Hay una tendencia a utilizar atractivos de carácter histórico-cultural para complementar los atractivos gastronómicos y los medios de hospedaje también pueden actuar en algunos casos como atractivos debido a su localización, servicios ofrecidos, construcción en la cual funcionan, etcétera.

La gran mayoría de las rutas, aunque surjan por iniciativa privada, reciben apoyo sustancial de diferentes organismos de gobierno, ya sea por la máxima autoridad nacional –como es el caso de Argentina, enmarcadas en el Plan Nacional de Turismo Rural–, o por iniciativas extranjeras cuando se relacionan con la herencia del país que las financia –como es en Italia en relación a la Strada del Inmigrante o el Caminho das Pedras, en el sur de Brasil, donde se resalta la gastronomía y la producción del vino realizada por los primeros inmigrantes.

En Chile, el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP) cuenta con una serie de programas para lograr el desarrollo de áreas rurales manteniendo las culturas tradicionales y fomentando su gastronomía. Uno de ellos es el programa para pequeños agricultores con una amplia participación de mujeres mapuches que, bajo el nombre de Expo Mundo Rural, reúne cada año, desde 1998, a 130 empresas que venden más de 2.300 productos a aproximada-

mente 150 mil visitantes (Cassin, 2008). “Sabores del campo. Proyecto de especialidades campesinas”, creado en 2001, también es impulsado por el INDAP y es una marca registrada que actúa como un gran paraguas para todos los emprendimientos campesinos. Otros proyectos impulsados por el INDAP, con el objeto de impulsar el turismo rural teniendo a la gastronomía en el centro de la atención, son, por ejemplo, el Programa Nacional de Turismo Rural y el Comité Agroturístico.

En Argentina se firmó el 11 de mayo de 2000 un convenio entre la Secretaría de Agricultura, Ganadería, Pesca y Alimentación (SAGPA) y la Secretaría de Turismo (Sectur) de la Nación. En el mismo se planteó el compromiso de ambas partes para formular el Programa de Turismo Rural (Schlüter, 2003) cuyo objetivo sería: “[...] Hacer más eficiente el empleo de los recursos humanos y materiales con que cuentan ambos organismos. Estos esfuerzos estarán destinados al sector rural, especialmente a los pequeños y medianos productores tradicionalmente generadores de materias primas, pero con posibilidades de realizar otras actividades para diversificar sus ingresos, entre las cuales el Turismo Rural presenta grandes perspectivas a través de la incorporación de la comercialización y prestación de servicios sustentados en la naturaleza y la cultura rural” (SAGPA, 2000).

Entre los considerandos del compromiso firmado se encuentra implementar un Programa Nacional de Turismo Rural. Este estuvo a cargo de la SAGPA, porque la Secretaría entendió que entre su ámbito de competencia se encuentran los problemas que aquejan al productor rural así como la instrumentación de medidas tendientes al desarrollo rural regional. Entiende por turismo rural lo siguiente: son todas aquellas actividades que pueden desarrollarse en el ámbito rural y que resultan de interés para los habitantes de las ciudades por sus características exóticas, tradicionales, románticas, diferentes del estilo usual de vida, etcétera.

Desde esta perspectiva incorpora a casi todas las categorías turísticas, incluyendo al turismo ecológico, gastronómico, de negocios, religioso, de aventura, estudiantil, étnico, cultural, deportivo, etcétera: “[...] practican turismo rural tanto aquellas personas que se alojan en un predio agrícola con el interés de conocer, disfrutar y practicar alguna actividad agropecuaria (agroturistas), como los cazadores, pescadores, científicos, estudiantes en viajes de egreso, turistas de paso, empresarios que participan de un evento o retiro, etcétera.”

Asimismo, la SAGPA, basándose en dos experiencias europeas, señala que las actividades ofrecidas por agricultores y ganaderos en sus establecimientos difieren de las actividades turísticas convencionales. Esto se debe a que es el propio agricultor quien brinda

los servicios y, por lo tanto, “al turismo rural se lo puede considerar una actividad agropecuaria”. Desde esta óptica, otro elemento a tener en cuenta es que el productor rural utiliza al turismo como una forma de vender lo que produce al elaborar los alimentos que proporciona al visitante. Incluso algunos productores solo reciben turistas con el objeto de vender su producción (SAGPA).

Los productos puestos en el mercado pueden ser frescos (para consumo inmediato como manteca, leche, fruta, verdura, etc.) o pueden haber sido elaborados para ser colocados en el mercado como *souvenir* (mermeladas, embutidos, conservas, etcétera).

De acuerdo a la SAGPA y la Sectur, el turismo puede ser utilizado como instrumento de desarrollo debido a los aportes que realiza a las economías regionales. Entre los beneficios que genera según los organismos involucrados se encuentran los siguientes: *a)* diversifica los ingresos: de esta manera ocupa mano de obra ociosa y se evitan los subsidios a la producción; *b)* crea empleo y fomenta el arraigo rural; *c)* “brinda protagonismo a la mujer y a los jóvenes en las empresas agropecuario-turísticas”; *d)* “revaloriza el patrimonio cultural y ambiental”; *e)* mejora la comercialización de la producción primaria y le agrega valor; *f)* fomenta el asociativismo; y *g)* amplía la oferta turística.

En el marco del Programa Argentino de Turismo Rural fueron elaborados diferentes subprogramas, entre los que cabe mencionar las Rutas Alimentarias Argentinas y el Proyecto Municipio Rural Turístico.

A su vez, en la provincia de Buenos Aires –la más importante de Argentina desde el punto de vista agropecuario y económico–, a través de su Secretaría de Turismo y en colaboración con el Banco de la Provincia y el Centro de Investigaciones Territoriales y Ambientales (CITAB), se implementó el programa denominado “Pueblos turísticos”. La idea central de esta propuesta consiste en promover e incentivar el desarrollo de actividades y emprendimientos turísticos sostenibles en pequeñas localidades generando identidad, fuentes de empleo, recursos genuinos y favoreciendo el arraigo (Navarro y Schlüter, 2010).

Numerosos pueblos del territorio bonaerense han visto en el turismo la salida a una crisis que se ha profundizado en las últimas décadas, acentuada con la desaparición del ferrocarril, único medio de transporte para desplazar las producciones locales hacia los grandes centros de consumo, en la mayoría de los casos.

La actividad turística desarrollada pudo frenar la migración de los jóvenes a otras regiones por trabajo y, en muchos casos, posibilitó el asentamiento de personas en busca de empleo, con lo cual, en alguna medida, se logró la reactivación de estos pequeños poblados de no más de cuatrocientos habitantes.

Muchos de esos pueblos, particularmente aquellos que distan a no más de 200 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires, focalizaron su oferta como destinos de excursión, es decir, para pasar un día sin pernocte. Otros han logrado complementar su atractivo con el hospedaje y el entretenimiento.

Pero el elemento común en todos ellos es sin duda la gastronomía, que ha logrado posicionarse como un verdadero atractivo central para los turistas, luego de ser considerado históricamente como un servicio complementario junto a otras actividades que el visitante puede realizar en un destino.

Muchas localidades se han desarrollado como centros gastronómicos. La revalorización del campo o espacio rural como lugar de tradición, tranquilidad y cultura ha provocado que la mirada de los hombres de las grandes ciudades se vuelque a pequeños sitios de la provincia, donde pueda mantenerse un encuentro personal con aquello que el pueblo ha cobijado en su interior sin ser transformado, la identidad cultural.

La creciente demanda de este espacio lleva a la búsqueda constante de nuevos sitios de intercambio entre las ciudades y el campo. Aquellos que siempre marcan tendencia son determinados sectores de las grandes ciudades quienes buscan por primera vez estos espacios, pero progresivamente los destinos se van masificando y los sectores de poder se desplazan hacia otros lugares que permitan mantener la diferencia de clase y estatus. Esto conlleva, en el largo plazo, la destrucción de muchos sitios de valor patrimonial, tanto natural como cultural.

Un estudio realizado en la localidad de Tomás Jofré (Schlüter y Thiel Ellul, 2008) permitió observar un serio deterioro del sitio, por lo cual en una etapa posterior se llevó adelante un proyecto de investigación y desarrollo para determinar indicadores de sostenibilidad. El proyecto preveía extender los hallazgos a los municipios próximos que se encuentran en su etapa inicial de desarrollo con el objeto de brindar sugerencias para lograr su crecimiento equilibrado. Esto llevó a la elaboración de un conjunto de indicadores que permitiesen el seguimiento de la actividad turística en el pueblo bajo estudio para poder observar el verdadero impacto del turismo en el destino. Asimismo, se intentó elaborar un modelo de análisis para pueblos de similares características.

Tomás Jofré es una pequeña localidad a aproximadamente 150 kilómetros de la ciudad de Buenos Aires y que, según el Censo Nacional de Población y Vivienda de 2001, contaba con 153 habitantes y 60 viviendas distribuidas en 22 manzanas. Se distingue por su ambiente netamente rural ya que las vacas pastan a la vera de

las calles separadas por un alambrado que marca el inicio de un establecimiento rural. Carece de atracciones patrimoniales –o si las tiene, están bien guardadas–, no tiene iglesia –algo inusual en las localidades argentinas– ni estación de policía y por sus calles circulan herramientas de labranza de los campos vecinos como tractores, sembradoras o cosechadoras, dependiendo de la época del año. Contrasta notoriamente la tranquilidad durante la semana y el bullicio de los fines de semana y los días de fiesta debido a la gran demanda gastronómica de quienes la visitan.

La actividad gastronómica en Tomás Jofré surgió con un almacén de ramos generales, instalado en 1924, que daba de comer a la gente de campo que vivía en el área cercana y a la vez servía como punto de reunión social para las celebraciones (bodas, bautismos, cumpleaños, etc.) de los lugareños. La fama del único plato principal ofrecido, unos raviolones a la manteca, llegó a Mercedes, la principal localidad más cercana y los comentarios atrajeron a comensales de otros lugares. El almacén de ramos generales se transformó en restaurante y el negocio fue creciendo y otros establecimientos fueron prontamente convertidos también en restaurantes (Schlüter y Thiel Ellul, 2008).

La fuerte actividad turístico-gastronómica que se produce durante los fines de semana, en especial los días domingo cuando sobrepasa los 3.000 visitantes, es la que permitió el desarrollo económico del pueblo cuando este sufrió el cierre del ferrocarril y muchas personas tuvieron que abandonar la otrora pequeña pero pujante localidad. Lo que alguna vez fue un centro de acopio de granos y zona de tambos quedó en la más absoluta soledad cuando los residentes tuvieron que partir hacia otros destinos en busca de opciones laborales.

Hoy, el polo gastronómico Tomás Jofré cuenta con quince restaurantes distribuidos en nueve de las veintidós manzanas existentes en el lugar. Las antiguas y tradicionales casas de comida se entremezclan con nuevos sitios con estructura de restaurante. Desde mediados de la década de 1990 tomó impulso esta localidad como un polo de gran atracción. Actualmente la oferta está constituida básicamente por restaurantes que con características edilicias diferenciadas captan la atención del visitante. El menú ofrecido incluye generalmente una entrada de embutidos a base de carne vacuna y porcina elaborados en la zona, pastas caseras, carne asada ya sea vacuna o de cerdo, y postres artesanales.

Después del almuerzo, Jofré permite disfrutar el aire de campo, hacer la sobremesa bajo árboles centenarios, caminar por calles de tierra, andar en bicicleta o efectuar alguna cabalgata. Los juegos para niños son una buena opción que ofrecen algunos pocos restaurantes.

El lugar cuenta además con otros locales vinculados con la gastronomía y dedicados fundamentalmente a la venta de embutidos, dulces, productos de granja y artesanías, entre otros. Asimismo, en el terreno baldío originalmente destinado a fungir como plaza central los domingos y los días de fiesta se instalan puestos de artesanos, vendedores de productos regionales, de antigüedades y otros artículos.

Si bien la tradición sustenta que la mujer debe estar en la cocina y el hombre al frente del negocio, el hombre juega un rol importante en la gastronomía de Tomás Jofré debido a que la preparación del asado siempre ha sido considerado una tarea netamente masculina –aunque lenta y ocasionalmente la mujer se va haciendo cargo de esta tarea. El rol femenino se reducía a poner la mesa y preparar las ensaladas. Asimismo, es tarea generalmente masculina hacerse cargo de la matanza de animales “grandes” como vacunos y cerdos por lo cual en la actualidad la preparación de los embutidos está fuertemente influenciada por los hombres del lugar.

Sin embargo, a través del estudio de Navarro y Schlüter (2010) se pudo observar que los hombres dedican más horas a la actividad laboral ya sea por tratarse de ocupaciones que demandan más tiempo o bien por tener una segunda ocupación. El 42,9% de ellos trabaja más de 40 horas semanales cuando entre las mujeres este valor alcanza al 28%. Un elevado porcentaje trabaja entre nueve y quince horas semanales que permite inferir que se trata de actividades de fin de semana vinculadas con la gastronomía del lugar como camarero, en la preparación de las comidas en la parrilla o realizando el típico asado. La distribución de las mujeres según horas semanales dedicadas al trabajo es más pareja. Es posible que ello esté asociado a las tareas que la mujer desempeña, algunas propias de las actividades gastronómicas del fin de semana (camarera, ayudante de cocina, etc.) y otras más estables pero de pocas horas diarias trabajadas.

Las entrevistas revelaron que los hombres son más proclives a transmitir sus conocimientos culinarios. Esto se observó en lo que hace a la preparación de salames, jamones y otros fiambres de consumo habitual en los restaurantes de Jofré. También se constató en una entrevista que algo similar sucede con la elaboración del vino.

Por su parte, las mujeres ya no se encuentran dispuestas a seguir en la cocina. La estacionalidad (la actividad principal se reduce al fin de semana) permite a las jóvenes asistir en la gestión del restaurante que les brinda los recursos económicos necesarios para estudiar una carrera universitaria en Buenos Aires durante la semana. Si bien manifiestan seguir ayudando en el negocio familiar, no es precisamente en la cocina donde creen encontrar su lugar. Como contrapartida, se encuentran las jóvenes que han formado fami-

lia y contribuyen a su economía doméstica preparando una serie de productos para la venta a los turistas tales como mermeladas, salsas, conservas, etc., y tuvieron que recurrir a programas de televisión y a internet para familiarizarse con las diferentes técnicas de cocina porque “para mamá, cocinar es chino básico”. No obstante, una entrevistada mayor de 40 años manifestó que todo lo que sabía de cocina lo había aprendido de su madre; otra señora en sus 60 años señaló que debido al interés mostrado por su nieta decidió transmitirle los secretos de la cocina, en particular la preparación de dulces, dejando de lado a su hija que “para eso no sirve”.

Viendo el éxito alcanzado por Tomás Jofré, pequeñas localidades próximas a Buenos Aires buscaron diferentes estrategias para posicionarse como destino para el turismo al igual que para los visitantes del día. En su mayoría, en vez de optar directamente por la gastronomía intentaron desarrollar su patrimonio principalmente ferroviario y religioso, complementando estas visitas con una oferta gastronómica tradicional. Un caso muy concreto y en franco crecimiento es la localidad de Carlos Keen. A ella se suman otros pequeños pueblos rurales próximos (Arnaiz Burne y César Dachary, 2007).

Comentario final

El turismo rural encontró en la gastronomía un complemento ideal para captar visitantes y beneficiar a la población local. Este poder de atracción está en función de los muchos y diferentes aspectos asociados a ella, en particular su carácter fuertemente patrimonial y su capacidad de formar identidades que las personas llevan consigo sin importar hacia donde se dirigen.

Sin embargo, a pesar de tantos aspectos positivos que aparentemente se desprenden de la gastronomía, en su vertiente de complemento o centralidad del turismo en espacio rural, si no se recurre a una cuidadosa planificación y constante monitoreo de sus impactos las consecuencias pueden ser muy negativas. Es fácil lograr que estos espacios se saturen y como consecuencia directa comiencen a perder visitantes haciendo que las instalaciones previstas para una mejor atención finalmente deban dejar de funcionar debido a la falta de clientes.

Referencias bibliográficas

Álvarez, M. (2009), “Empanadas, tamales y carpaccio de llama. Patrimonio alimentario y turismo en la Quebrada de Humahuaca, Argentina”, *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 18 (2), pp. 161-175.

- Arnaiz Burne, S. M. y A. César Dachary (2007), "Trabajo de Investigación. Partido de San Andrés de Giles", Puerto Vallarta, Universidad de Guadalajara, Centro Universitario de la Costa, mimeo.
- Ascanio, A. (1997), "El programa de posadas y campamentos turísticos venezolanos", *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 6 (2), pp. 157-169.
- Azambuja, M. (1999), *A gastronomia enquanto produto turístico. Turismo urbano. Cidades, sites de equitação turística*, Porto Alegre, edición de los autores.
- Barrera, E. (1998), "Situación del turismo rural en la República Argentina", trabajo presentado en el Congreso Internacional de Turismo Rural y Desarrollo Sustentable, mayo, Santa María, Brasil.
- (1996), *Red Argentina de Turismo Rural (RATUR). Fundamentos para su organización*, Buenos Aires, INTA-IESER.
- Cassin, G. (2008), "Las cocinas regionales y el rol del Estado. La experiencia de Chile", en Álvarez, M. (compilador), *Las cocinas andinas en el Plata*, Buenos Aires, La Crujía Ediciones, pp. 127-154.
- Ciselli, G. (2002), "Las danzas como expresión de la identidad boliviana en Comodoro Rivadavia, Argentina", en Schlüter, R. y J. Norrild (coordinadoras), *Turismo y patrimonio en el siglo XXI*, Buenos Aires, CIET, pp. 139-152.
- Cohen, E. y N. Avieli (2004), "Food in tourism: attraction and impediment", *Annals of Tourism Research*, 31 (4), pp. 755-778.
- Constabel, S., E. Oyarzún y P. Szmulewickz (2008), *Agroturismo en Chile. Características y perspectivas*, Valdivia, Universidad Austral de Chile y Fundación para la Innovación Agropecuaria.
- Diez Pena, G. (2008), "Recuperación e interpretación de recetas de viejos cuadernos y libros de cocina", en Álvarez, M. (compilador), *Las cocinas andinas en el Plata*, Buenos Aires, La Crujía Ediciones, pp. 77-86.
- Estévez González, F. (1999), "Descongelando cultura. Alimentación, museos y representación", *Actas del Congreso Internacional 1998. Museo Nacional de Antropología. Antropología de la alimentación: entre naturaleza y cultura*. Vol. I, Huesca, La Val de Onsera, pp. 117-131.
- Hall, C. M. y L. Sharples, (2003), "The consumption of experiences or the experience of consumption? An introduction to the tourism of taste", en *Wine, Food, and Tourism Marketing*, Nueva York, Haworth Press, pp. 1-24.
- Huber Novaes, M. (1994), "Turismo rural em Santa Catarina", *Turismo em Análise*, 5 (2), pp. 43-50.
- Jensen, M. et al. (2001), "El patrimonio arquitectónico de las estancias de Tierra del Fuego (Argentina) como recurso turístico", *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 10 (1 y 2), pp. 91-112.
- López Morales, G. (2008), "Las cocinas regionales como patrimonio cultural", en Álvarez, M. (compilador), *Las cocinas andinas en el Plata*, Buenos Aires, La Crujía Ediciones, pp. 41-55.
- López Palomeque, F. (2008), "Delimitación conceptual y tipologías del turismo rural", en Pulido Fernández, J. I. (coord.), *El turismo rural*, Madrid, Editorial Síntesis, pp. 21-50.

- Mascarenhas Tramontin, R. y J. M. Gonçalves Gândara (2010), "Producción y transformación territorial. La gastronomía como atractivo turístico", *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 19 (5), pp. 776-791.
- Mondéjar Jiménez, J. A., J. Mondéjar Jiménez y M. Vargas (2008), "Análisis del turismo cultural en Castilla-La Mancha. El impacto de los programas europeos de desarrollo LEADER y PRODER", *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 17 (3 y 4), pp. 359-373.
- Nácher, J. y P. Szmulewicz (2001), "Políticas de turismo rural. Un análisis crítico aplicado al caso de España", *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 10 (1 y 2), pp. 43-61.
- Navarro, F. y R. Schlüter, (2010), "El turismo en los pueblos rurales de Argentina. ¿Es la gastronomía una opción de desarrollo?", *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 19 (6), pp. 909-929.
- Opperman, M. (1996), "Rural tourism in Southern Germany", *Annals of Tourism Research*, 17, pp. 337-352.
- Prieto, L. y M. Prieto (1997), "Turismo rural en Argentina", *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 6 (2), pp. 145-156.
- Pulido Fernández, J. I. (coord.) (2008), *El turismo rural*, Madrid, Editorial Síntesis.
- Rödling, M. (1975), "Urlaub auf dem Baurnehof II. Eine psychologische Untersuchung der Erwartungen der Urlauber", *Studienkreis für Tourismus*, Starnberg.
- (1974), "Urlaub auf dem Baurnehof I. Eine psychologische Untersuchung der Einstellung der Bauern zu ihren Gäste", *Studienkreis für Tourismus*, Starnberg.
- Salciccia, D. (2001), "Ecoturismo rural y desarrollo sustentable del patrimonio natural e histórico cultural", *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 10 (1 y 2), pp. 113-130.
- Santana, A. (2002), "Desarrollos y conflictos en torno al turismo rural: claves y dilemas desde la antropología social", III Congreso Internacional sobre Turismo Rural e Desenvolvimento Sustentável, Universidade de Santa Cruz do Sul, mayo 14-16.
- Savoldi, A. (2002), "La reconstrucción de la 'italianidad' en el sur del estado de Santa Catarina, Brasil", *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 11, pp. 63-80.
- Secretaría de Agricultura, Pesca y Alimentación (2000), *Programa argentino de turismo rural*, Buenos Aires.
- Scuta Fagliari y Raduan Masano (2003), "Las rutas gastronómicas", en Lacanau, G. y J. Norrild (coordinadoras), *Gastronomía y turismo*, vol. 2, Buenos Aires, Cultura al Plato, CIET, pp. 305-316.
- Schlüter, R. (2006), *Turismo y patrimonio gastronómico. Una introducción*, Buenos Aires, CIET.
- (2003), *El turismo en Argentina. Del balneario al campo*, Buenos Aires, CIET.
- y D. Thiel Ellul (2008), "Gastronomía y turismo en Argentina. Polo gastronómico Tomás Jofré", *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 6 (2), pp. 249-268. Disponible en <www.pasosonline.org>.

- Solsona Monzonís, J. (2008), "Las marcas destino de turismo rural en España", en Pulido Fernández, J. I. (coord.), *El turismo rural*, Madrid, Editorial Síntesis, pp. 261-286.
- Szmulewicz, P. y H. Rivas Ortega, (1997), "Agroturismo en Chile. Perspectiva de la demanda interna", *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 6 (2), pp. 123-144.
- Torres Bernier, E. (2003), "Del turista que se alimenta al que busca comida. Reflexiones sobre las relaciones entre gastronomía y turismo", en Lacanau, G. y J. Norrild (coordinadoras), *Gastronomía y turismo*, vol. 2, Buenos Aires, Cultura al Plato, CIET, pp. 305-316.

(Evaluado el 1 de noviembre de 2011.)

Autora

Regina Schlüter es doctora en Psicología Social y licenciada en Demografía en Turismo por la Universidad Argentina J. F. Kennedy. Es profesora titular concursada en la Universidad Nacional de Quilmes y editora en jefe de la publicación académica *Estudios y Perspectivas en Turismo*. Ha publicado en diferentes idiomas en América y Europa.

Publicaciones recientes:

- *Diccionario de Turismo*, junto con Enrique del Acebo Ibáñez, en prensa.
 - *Turismo. Una visión integradora*, 2008.
 - *El turismo en Argentina. Del balneario al campo*, 2003.
-

Cómo citar este artículo:

Schlüter, Regina, "Raíces socioculturales del turismo rural. El ejemplo del turismo gastronómico", *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 4, N° 21, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2012, pp. 125-139.

Luis Alberto Grünewald

La seguridad en el marco de la competitividad de los destinos turísticos*

Introducción

El inicio del tercer milenio le plantea a los destinos y a las mipymes turísticas la necesidad de establecer un nuevo modelo de competitividad así como la implementación de estrategias integrales para el posicionamiento del destino y de las empresas en el mercado.

Podemos definir *competitividad* como la capacidad de un destino turístico de alcanzar sus objetivos con estándares superiores al promedio de la actividad en forma sostenible. La competitividad relaciona dos conceptos: la necesidad de ser competentes conociendo a fondo cada tema de la actividad y el competir a fin de vencer a un oponente, lo que nos plantea la importancia de conocer lo más profundamente posible a nuestros competidores para que en una batalla competitiva podamos reforzar nuestras ventajas estratégicas. Se plantea en todos los casos generar alternativas que permitan obtener beneficios superiores a los existentes en el mercado para el mismo producto o servicio, y mantenerlos pese a los cambios de la oferta empresarial de otros destinos.

Un destino turístico es competitivo si conoce a fondo cada variable de la actividad, si estimula el mejor aprovechamiento de los recursos humanos y materiales disponibles y si se diferencia de la competencia. Los pasos de este posicionamiento en el mercado son estrategias y programas que requieren de una clara articulación temporal, territorial y sectorial a fin de estructurar productos turísticos de calidad.

* El presente trabajo es parte de un estudio integral sobre "Turismo y las fuerzas de seguridad" que se viene desarrollando en la Universidad Nacional de Quilmes conjuntamente con la Organización de los Estados Americanos, según el Convenio Marco de Cooperación UNQ-OEA firmado en 2010.

En el caso de un destino turístico, la realidad hace que cada “producto turístico” tenga sus oportunidades, barreras, fuerzas y debilidades, las que deben ser consideradas en una relación de fuerzas competitivas que inciden en cada negocio y que condicionan la competitividad.

Indicadores de competitividad

El concepto de sistemas aplicados a la realidad cotidiana, también en el caso específico de la seguridad turística, plantea que una forma de representarlos es a través de “indicadores”, una representación simplificada y generalizada de las características principales de una situación del mundo real, o sea, una abstracción de la realidad que se emplea para obtener una imagen conceptual, con la finalidad de reducir la complejidad del mundo material y así poderlo entender. El valor de la aplicación de indicadores está dado por su posibilidad de aplicación para la comprensión del comportamiento de un conjunto de circunstancias en las que no es posible, por razones técnicas, económicas o políticas, experimentar con una situación real.

Podemos identificar un conjunto de indicadores básicos de competitividad: originalidad de la oferta, calidad, profesionalización de los recursos humanos, económicos, ambientales, motivacionales, culturales y de seguridad.

La seguridad es una de las pautas principales de valoración del hombre en la elección de un destino durante el tiempo libre destinado al turismo y la recreación, y debe ser interpretada como un estado objetivo y subjetivo que nos permite percibir que nos desplazamos en un espacio exento de riesgos reales o potenciales.

Seguridad ciudadana, seguridad comunitaria y seguridad turística

Cuando se habla de seguridad, encontramos un conjunto de términos como seguridad ciudadana, seguridad comunitaria y seguridad turística que es importante acotar y definir.

Cuando hablamos de seguridad ciudadana nos estamos refiriendo a aquella condición o situación de resguardo integral de las personas y sus bienes ante riesgos y amenazas, y del libre ejercicio de sus derechos humanos que se mantiene en el tiempo. La seguridad ciudadana está constituida por cuatro componentes básicos: el marco legal, el sistema judicial, el sistema penitenciario y las fuerzas de seguridad.

También encontramos el concepto de seguridad comunitaria, que plantea un modelo concreto de gestión de la seguridad que toma en cuenta al ciudadano en la formulación, desarrollo y verificación de las políticas de seguridad.

Por último, en la relación entre la seguridad y el turismo, la Organización Mundial del Turismo ha definido la seguridad turística como “la protección de la vida, de la salud, de la integridad física, psicológica y económica de los visitantes, prestadores de servicios y miembros de las comunidades receptoras” (OMT, 2001).

La seguridad turística es una variable de la seguridad ciudadana y debe ser analizada como parte de un sistema de seguridad integral pero con sus propios indicadores o ejes de trabajo.

El turismo y la seguridad

El efecto “11-S”

El ataque terrorista en la ciudad de Nueva York el 11 de septiembre de 2001, cuyo epicentro massmediático fue el ataque al complejo del World Trade Center, produjo un antes y un después, analizado desde la óptica de la actividad turística. Antes del atentado terrorista del 11 de septiembre existía una visión de la seguridad en el turismo que intentaré enunciar en diez puntos: 1) la seguridad era entendida como temas que se orientaban a hechos delictivos, accidentes y siniestros como incendios; 2) el personal relacionado a la seguridad en establecimientos relacionados a la actividad turística no debían percibirse –era lo que podemos denominar “personal invisible”–; 3) no se realizaban acciones de prevención –como simulacros de evacuación contra incendios– porque las mismas afectaban a la empresa en su imagen, las acciones relacionadas a la seguridad había que esconderlas; 4) se negaban las inversiones en tecnología para la seguridad por sus altos costos; 5) no se controlaba en forma abierta la circulación de personas, mercaderías y vehículos en establecimientos, terminales de transporte y vehículos de turismo; 6) el tránsito por terminales de transporte aéreo y el viaje en vuelos de cabotaje no estaban controlados, en vuelos de cabotaje era natural viajar con el pasaje de un tercero ya que nadie verificaba la identidad del pasajero; 7) no se incluía la seguridad como una variable en las estrategias de comunicación comercial; 8) la seguridad era un elemento de valor en la elección de una empresa o destino, pero complementaria; 9) no se hablaba de seguridad ni en el sector

empresario ni en el sector público relacionado a la actividad; 10) no se tomaban medidas de seguridad en forma masiva sino que eran puntuales de acuerdo a la realidad de cada destino y de cada empresa.

Después del atentado del 11 de septiembre de 2001

La demanda turística internacional, como efecto inmediato ante hechos como el ocurrido el 11 de septiembre en las Torres Gemelas, en forma consciente o inconsciente, cambia de rumbo empujado por el miedo y así se producen cancelaciones en forma automática y por largo tiempo desisten de viajar a este destino. Paralelamente, la sociedad en forma global en este caso ha percibido una sensación colectiva de extrema vulnerabilidad y el turista en general cambió y por más que quiera no puede volver a ser el que era. A partir de lo que podemos denominar “efecto 11-S” podemos plantear que encontramos una serie de diez puntos que se han modificado en la valoración de esta variable en la actividad turística: 1) la seguridad contribuye hoy a posicionar la imagen de un destino o establecimiento turístico; 2) la demanda busca percibir presencialmente la seguridad –ese personal invisible hoy debe ser visible–; 3) la seguridad es un valor agregado en el proceso competitivo de una empresa turística; 4) se ve como necesario capacitar al personal sobre pautas preventivas de seguridad (por ejemplo, en un hotel, si recibe un paquete qué debe hacer); 5) se considera la incorporación de la tecnología informática destinada a la seguridad; 6) se detecta el control más estricto de las personas, principalmente en el caso del transporte aéreo; 7) la seguridad se utiliza como herramienta comunicacional al posicionar su oferta a una empresa o destino turístico; 8) se habla de seguridad en el sector turístico, aunque se desconocen los puntos que integran un sistema de seguridad turística; 9) la seguridad es una variable de rentabilidad; 10) no es posible proteger todo, todo el tiempo y contra todo.

Principios básicos de una política de seguridad turística

Si interpretamos que la seguridad es el conjunto de acciones destinadas a la reducción de la probabilidad de un acontecimiento posible no deseado, es importante como principio fundamental comprender que no se puede proteger a todas las personas y todos los bienes, en cualquier momento y contra cualquier circunstancia

que se presente. Es importante entender que adoptar toda protección concebible contra toda amenaza posible nos llevaría a una empresa operativa y económicamente inviable.

La premisa para la implementación de una *política de seguridad turística* es una seguridad científica, basada en el seguimiento y la investigación analítica de las situaciones de riesgo, el cumplimiento y la aplicación de las normas y la búsqueda y análisis de posibles nuevos riesgos en un destino o empresa.

La seguridad turística debe ser analizada desde dos dimensiones: una *dimensión objetiva*, basada en parámetros cuantitativos representada por la presencia de delitos, los denominados no delitos como los decesos naturales, turista extraviado o extravío de pertenencias entre otros y los accidentes; y una *dimensión subjetiva*, basada en parámetros cualitativos y determinada por la sensación de incertidumbre y de riesgo potencial que tiene el ciudadano.

El objetivo de la seguridad es actuar anticipadamente para evitar que algo ocurra de manera diferente a lo que deseamos y la demanda de seguridad ha dado lugar a dos tipos de respuestas por parte de las instituciones. Una es la política reactiva, por ejemplo el modelo “tolerancia cero”; son medidas aplicadas a espacios geográficos en riesgo que impactan comunicacionalmente y benefician de inmediato a los grupos sociales y áreas de los destinos con mayor visibilidad de la inseguridad. Y la segunda es la política preventiva, término que significa *ver venir*, que a su vez significa *prever* –esto es ver anticipadamente las cosas–, pero también significa *predecir*, es decir imaginar lo que puede ocurrir, basado en nuestros conocimientos y experiencias.

Indicadores básicos para la implementación de una política de seguridad turística

Los indicadores son conjuntos de información formalmente seleccionada que se utiliza con carácter regular en la medición de los cambios pertinentes para el desarrollo de la gestión de la seguridad en el turismo.

La seguridad turística involucra a las fuerzas de seguridad en una serie de aspectos que podemos englobar en ocho indicadores básicos.

Seguridad pública: es el sistema que permite el libre desplazamiento del turista por el destino, disminuyendo el porcentaje de situaciones de conflicto, principalmente los hechos delictivos –casos de robos y hurtos.

Seguridad social: es el sistema que permite el libre desplazamiento del turista por el destino ante la presencia de problemas sociales como el terrorismo, movilizaciones, huelgas, etc., junto a problemas sociales como las adicciones y la trata de personas.

Seguridad médica: es el sistema de prevención, emergencia y protección médica del visitante durante su desplazamiento en el destino turístico.

Seguridad informativa y de facilitación: es el sistema de comunicación que permite el conocimiento del destino y de los componentes del sistema turístico.

Seguridad en la recreación y en eventos: es el sistema que permite la protección durante una actividad recreativa o durante la realización o participación de un evento de tipo deportivo, musical, etc., del visitante del destino.

Seguridad vial y del transporte: es el sistema que permite el libre y seguro desplazamiento por las vías de comunicación y el sistema de transporte del visitante desde la salida del lugar de residencia habitual hasta su regreso al mismo.

Seguridad de los servicios turísticos: es el sistema que permite la protección del visitante durante la estadía en los distintos establecimientos de servicios turísticos y recreativos (hotel, restaurante, agencia de viajes, etc.) del destino turístico.

Seguridad ambiental: analiza el desarrollo del turismo a partir del cambio climático, ante la presencia de desastres naturales y la protección del visitante en su desplazamiento en espacios naturales.

Podemos inferir que la implementación de las políticas de seguridad, considerando la combinación de los indicadores expuestos, difieren en cada destino a partir del impacto de variables cuantitativas (cantidad de residentes y de visitantes), geográficas, temporales y de acuerdo a las fuerzas de seguridad que intervienen, por lo cual es muy complejo establecer una estrategia única de gestión de la seguridad turística.

En la relación entre la seguridad y la sociedad, debemos partir en el caso de definir la responsabilidad de la seguridad de una comunidad en que el *Estado, para garantizar la protección de la vida, los bienes y derechos de los ciudadanos, delega su responsabilidad en las fuerzas de seguridad.*

Lo expuesto permite puntualizar una primera aproximación al objetivo del presente trabajo ya que se considera *que la seguridad es una de las variables primarias de alta valoración para el residente y el visitante y de competitividad para un destino turístico para la captación de la demanda en el mercado.*

La relación entre la demanda turística, la población residente y las fuerzas de seguridad con respecto a la seguridad y el turismo

Desde el punto de vista antropológico, el desarrollo del turismo presenta tres grupos humanos claramente definidos: *la demanda turística, el residente del centro turístico y las fuerzas de seguridad*; un conjunto dedicado al ocio y al desarrollo de actividades de consumo, un segundo conjunto dedicado a la producción para satisfacer los requerimientos del primero, y el último dedicado a gestionar la seguridad de ambos.

La Argentina carece de un diagnóstico global sobre el comportamiento y las tendencias de los distintos grupos sociales que interactúan en la actividad turística a fin que dicha información permita establecer estrategias para el desarrollo sustentable y seguro de un destino. A continuación se realizará una primera aproximación general sobre el tema.

Psicosociología de la demanda turística

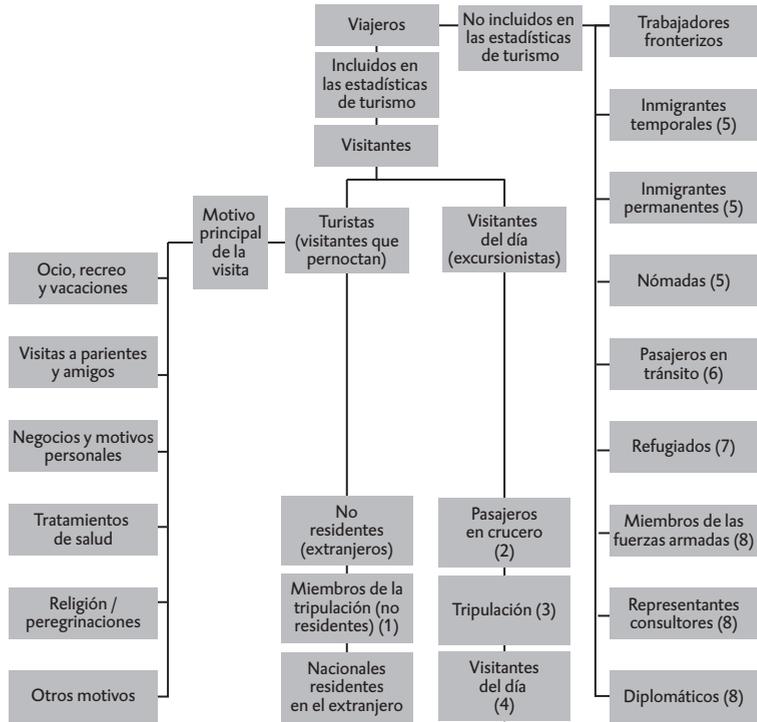
En primer lugar es importante establecer una clasificación de la demanda a partir de las precisiones conceptuales elaboradas por la Organización Mundial del Turismo (OMT). Surge así el referente básico de todo el sistema de estadísticas del turismo, el *visitante de un destino turístico*, que puede ser clasificado como *visitante internacional o interno*, y estos a su vez se dividen en dos grandes grupos: *turistas* y *excursionistas* (el criterio fundamental de esta segmentación es la estadía mínima en el destino ya que el primero pernocta y permanece más de un día en el destino y el segundo permanece menos de 24 horas en el destino).

La OMT realiza una segmentación más integral que se expone en la figura 1.

Este conjunto tan amplio denominado “visitantes” involucra en el turismo, entre otros segmentos de la demanda, al grupo de la tercera edad, al grupo familiar con niños pequeños y adolescentes, solos y solas, parejas, viajeros de negocios, discapacitados temporales (mujeres embarazadas, personas enyesadas, etc.) y permanentes (motrices, sensoriales y mentales), entre otros.

Esta clasificación es fundamental ya que generalmente la demanda es considerada como un volumen global denominado “turista” y que en la implementación de una estrategia de seguridad turística, las motivaciones y necesidades de cada uno de los grupos que hemos definido son distintas y se requiere instru-

Figura 1. Segmentación de la demanda turística



Fuente: Organización Mundial del Turismo, *Introducción al turismo*, cap. 2, p. 48.

mentar acciones diferenciales para lograr el éxito de la estrategia a implementar.

Una segunda aproximación al conocimiento de la demanda turística es considerar el conjunto de conductas estadísticamente dominantes del hombre cuando desarrolla estas actividades, conjunto de valores que no tienen materialidad pero que la demanda psicológicamente acepta y se mueve en función de ellos.

Al analizar el comportamiento de la demanda se debe considerar la relación entre cuatro variables fundamentales: necesidades, deseos, valores y beneficios. El primer impulso que tiene un individuo es una *necesidad* o privación percibida que se transforma en una *motivación* o *deseo* al comunicar sus necesidades y que lleva a considerar, en el caso de la actividad turística, la conformación de un producto turístico o recreativo que le permita satisfacer esa motivación. Posteriormente, consciente o inconscientemente, este individuo establecerá una *escala de valores* para la selección del destino y del prestador de servicios turísticos y seleccionará aquel que establezca los *mejores beneficios* desde la óptica psicológica, funcio-

nal y económica. Por último, las principales necesidades conscientes e inconscientes del visitante a ser resueltas son *la originalidad de la oferta, la calidad, el precio y la seguridad*.

La percepción de la demanda de la seguridad en el turismo

Un eje dominante de la competitividad de un destino o empresa turística es conocer la motivación de la demanda, es decir el conjunto de razones objetivas o subjetivas que conducen a un comportamiento de adhesión a desarrollar una actividad turística o recreativa que produce el desplazamiento de su lugar de residencia habitual.

Esto lleva a establecer, como concepto primario, que la demanda siempre compra inicialmente al hacer turismo una *ilusión* y lo motiva una necesidad básica que es la búsqueda de un estado de bienestar integral, por lo que en su tiempo libre vacacional dedicado al turismo busca productos y servicios turísticos y recreativos en destinos que le ofrezcan los mejores beneficios, que le permitan obtener el mayor grado de satisfacción durante la totalidad de su viaje y la posibilidad de vivir, en lo posible “experiencias únicas”. Podemos decir que ante un hecho de inseguridad, el turista vive una “experiencia”, generalmente una “experiencia desagradable, problemática, traumática” que le genera miedo, ansiedad, insatisfacción y un potencial rechazo al destino donde le ha ocurrido el hecho.

De acuerdo con Garde Enciso (1985), podemos dividir las motivaciones turísticas de un individuo en dos grandes grupos: aquellas que se hallan en función del *desarrollo personal* y las que están en función de *impulsos sociales*.

Entre las primeras hallamos: las necesidades fisiológicas o vitales; *las necesidades de seguridad-riesgo*; las necesidades de estima y notoriedad; los deseos de autorrealización transitiva.

En el caso particular de *las necesidades personales de seguridad* hemos dicho –en un estudio previo sobre las motivaciones de la demanda– que

[...] el ser humano tiende, en líneas generales, a evitar situaciones que pongan en peligro su existencia. Ahora bien, el modo en que cada uno juzga lo que considera un riesgo o lo que es garantía de seguridad es el elemento variable, como lo es también la sensación asociada a cada uno de estos: el riesgo puede ser estimulante para algunos e inhibitorio para otros, lo mismo que la máxima seguridad. Dejar librado al azar algún aspecto del viaje puede causar mucha angustia en ciertos sujetos y un gran placer en otros. Vemos, por ejemplo, que los jóvenes suelen preferir los viajes de

mochilero, donde no están asegurados ni el alojamiento ni el medio de transporte, lo cual constituye el factor estimulante para el viaje, en este sentido, la preferencia por la aventura y el imprevisto parece ser un común denominador en los viajeros más jóvenes. La tendencia general indicaría que a medida que la edad aumenta más temores se movilizan, sobre todo si se viaja con la responsabilidad del cuidado de los hijos, o con el temor por la fragilidad de la propia salud, como en los viajes de la tercera edad.

La búsqueda de garantías y de seguridad en un viaje suelen ser proyectadas hacia otros componentes del grupo familiar, dando a veces motivo para la confrontación de padres e hijos, tornándose el viaje un escenario de conflicto familiar. El viaje moviliza temores y fantasías en los padres que ellos localizan en los hijos bajo la forma de advertencias, o bien, de prohibición. En este sentido, cuando ofrecemos un viaje a los estudiantes, estamos movilizandolos en los adultos temores y fantasías con las cuales deberíamos trabajar en talleres o grupos de padres, tanto en el momento previo como posterior al viaje (Grünewald y Di Santo, 1997, p. 10).

Cambios de hábitos y costumbres por la falta de seguridad en el lugar de residencia habitual

La falta de seguridad en su lugar de residencia habitual ha generado un cambio de conductas en la sociedad cuando se desplaza a un destino turístico. El ciudadano que entiende que la seguridad social es constitucionalmente de exclusiva responsabilidad del Estado, entiende también que estas tareas no son desempeñadas correctamente por el mismo, así se ven en la necesidad y obligación de dedicar una parte de sus ingresos en corregir, prevenir y desarrollar una política de seguridad personal consistente en contratar custodios, seguros y sistemas de seguridad para su propiedad.

Podemos apreciar, como una primera conclusión, la preocupación del hombre por su familia, sus bienes y su propia persona que lleva a un punto fundamental: un cambio de conductas del residente que se materializa primero en los actos cotidianos, y que luego trasladará cuando se desplace a un destino turístico o recreativo, ya que en general continuará con su preocupación y temor a sufrir un acto delictivo que limitará su desplazamiento geográfico y temporal por el destino, así como también limitará el grado de satisfacción y bienestar buscado en este tiempo libre vacacional o recreativo.

Se detecta en un gran número de visitantes de los destinos turísticos un alto grado de ignorancia, imprudencia y negligencia sobre la temática, que genera en muchas oportunidades una visión

del tema distorsionada y fuera de contexto de la seguridad en el destino visitado.

Por último, podemos decir que el *coeficiente de valoración de la seguridad aumenta a medida que aumenta la distancia del lugar de residencia habitual*, principalmente durante el tiempo libre destinado al turismo y la recreación.

Psicosociología de los prestadores de servicios turísticos

El caso del prestador de servicios del destino turístico requiere de una segmentación también para su análisis, ya que podemos clasificarlo en: *residente permanente nativo y por migración*, con participación activa o pasiva en el desarrollo de la actividad, y el *residente temporal*, también llamado “empresario o trabajador golondrina” que migra en la baja temporada. Esta clasificación es necesaria porque debemos considerar que, desde un punto de vista antropológico, cada uno de estos segmentos tiene su propia cultura, hábitos, patrones de comportamiento, etcétera.

Podemos afirmar que en el caso de los prestadores de servicios, la gran mayoría de ellos *vive en la alegría de la ignorancia* en relación a la problemática, no toman ninguna pauta de prevención básica en sus establecimientos y prevalece el concepto equivocado de “a mí no me va pasar”, que se materializa en toda su dimensión cuando falla. Al fallar se orientan las miradas hacia las normas existentes no aplicadas o las normas ausentes, se critica la intervención de las fuerzas de seguridad en vez de asumir que tendría que haber establecido un conjunto de estrategias y acciones de prevención.

En el transcurso normal de la actividad turística, la prevención se convierte en una práctica tediosa, con costos fijos altos y acciones rutinarias que se pierden con el paso del tiempo. Así, la percepción de la inversión en prevención de la seguridad es entendida como un costo y no como una inversión, por lo que las empresas tienden a evitarla. Pero podemos afirmar que los ahorros iniciales se transforman en pérdidas extraordinarias y en costos muy altos por la improvisación de salir del problema al no prevenir adecuadamente el servicio de seguridad.

En relación al manejo de la problemática de la seguridad en la mipyme turística, podemos identificar un conjunto de actitudes en relación al tema: cuanto más pequeña es la mipyme turística, menores son las pautas de seguridad que se toman; no cuentan en su gran mayoría con planes de seguridad integrales en sus emprendimientos; no cuentan con estrategias básicas de prevención

ante problemas de inseguridad –robos y hurtos, accidentes o conflictos– que sistemáticamente y en forma continua se presentan en cada temporada turística; se preocupan por la seguridad antes del inicio de la temporada, pero una vez iniciada, se olvidan del tema; se han detectado casos donde los prestadores de servicios de seguridad generan inseguridad a fin de vender sus servicios; se observan también casos de prestadores de servicios que actúan delictivamente, por ejemplo aquellos que dan un falso testimonio ante un hecho delictivo (aumenta el monto de lo robado) o generan un autorrobo (al prestador le fue mal en la temporada y denuncia un robo del comercio para compensar las pérdidas con el seguro).

Las fuerzas de seguridad y el turismo

Instituciones de seguridad actuantes en la actividad turística

La estructuración de una política de seguridad turística requiere una acción interinstitucional con distintas escalas de actuación –a niveles nacional, provincial y municipal– y entre estas instituciones se destacan las de seguridad.

Las instituciones de seguridad que actúan, por ejemplo, durante la temporada turística en los destinos de la costa atlántica bonaerense son: la Policía Bonaerense, con efectivos permanentes y estacionales; la Policía Federal Argentina, con efectivos asentados en la ciudad de Pinamar; Gendarmería Nacional Argentina; Prefectura Naval Argentina; Policía de Seguridad Aeroportuaria; Servicio Penitenciario Bonaerense; dependencias municipales orientadas a la seguridad a través de sus agentes de tránsito y otro personal con competencia en seguridad ciudadana urbana; Agencia Nacional de Seguridad Vial; empresas de seguridad privada; foros de seguridad.

Cada una de estas instituciones cuenta con sus objetivos institucionales, sus recursos humanos, sus sistemas de actuación y su plan de acción que interactúan en conjunto o aisladamente sobre un mismo espacio geográfico.

En cuanto a las relaciones entre las distintas fuerzas de seguridad que actúan sobre un mismo espacio geográfico, un primer problema que podemos identificar es que generalmente trabajan como compartimientos estancos, sin accionar en conjunto ante un mismo problema y sin estrategias comunes, lo que genera un mayor esfuerzo, mayores costos y menor efectividad. Un segundo problema es que las fuerzas policiales son siempre celosas de su territorio y no ven con buenos ojos la obligada compañía de “co-

legas” de otras fuerzas, por lo que en muchas circunstancias les restan colaboración.

Función del agente de seguridad en la actividad turística

A partir de las necesidades de la comunidad, se producen un conjunto de acciones primarias de relación entre el agente de seguridad y el residente o el visitante que son: información al ciudadano; prevención de delitos; represión de delitos; generación de una imagen de seguridad ciudadana; desalentar las acciones delictivas.

El agente de seguridad debe ser interpretado en el marco de estos grupos de actuación como un prestador de servicio turístico, cuyas rutinas y dinámicas de trabajo básicas son prevenir, desalentar y reprimir hechos delictivos, a las que le suma otras dos funciones de valor fundamental, desde la óptica del destino y de la institución de seguridad: *actúa como informador y promotor turístico de un destino, y contribuye a posicionar la imagen del destino y de la institución de seguridad a la cual pertenece.*

La imagen de la sociedad sobre las fuerzas de seguridad

Las instituciones con su accionar van generando imágenes en las personas y en la sociedad. Interpretamos por imagen una representación figurada de la realidad; es un hecho subjetivo e intangible producto de las percepciones como resultado de sus experiencias propias y de terceros, conocimientos y sentimientos que el hombre construye con respecto a esta persona, a la institución que representa y a los medios de comunicación. La imagen de una institución de seguridad puede ser espontánea (independiente de la acción de comunicación de la institución), dirigida (orientada por la institución a través de los distintos medios de comunicación) o mixta. La mayoría de las instituciones de seguridad se han consolidado con una imagen en el mercado que se ha desarrollado de forma espontánea.

Como diagnóstico general podemos afirmar que *la sociedad no tiene hoy una buena imagen de las instituciones de seguridad.* Se fundamenta esta visión en varios motivos.

En primer lugar, se cuenta con una *imagen generalizada de corrupción de la institución policial*, producto de casos de abuso de poder, apremios ilegales, encubrimiento, asociación y enriquecimiento ilícito y “gatillo fácil”; el conjunto de estas acciones genera una imagen global de corrupción y desprestigio institucional que

producen la desconfianza de la comunidad en la institución policial y también en la justicia.

Un conjunto de especialistas ha expuesto que *la lucha contra el delito es un mito*, y se fundamenta esta visión en que la policía bonaerense destina muy pocos recursos humanos, operativos y de infraestructura a la prevención, investigación y resolución de los delitos.

Por otra parte, los medios de comunicación contribuyen a generar inseguridad y una mala imagen de las fuerzas de seguridad.

La percepción negativa del accionar de la policía y el municipio, actuando conjuntamente, da como resultado frases muy utilizadas como “los operativos son políticos” y “los controles son pura promoción”. Se debe dejar en claro que, generalmente, el municipio se mueve siempre en los temas de seguridad de acuerdo al interés situacional político del momento.

La imagen del agente de policía

La relación del agente de seguridad y el ciudadano se produce en distintos espacios geográficos y en distintas circunstancias; por ejemplo pueden contactarse en el espacio público de la ciudad o en una dependencia policial como una Comisaría; y puede contactarlo para informarse o porque tiene un problema o una crisis, en forma de contacto personal o a través de un medio de comunicación (teléfono), etcétera.

Podemos decir que la sociedad tiene una imagen ideal del agente de policía que se sintetiza en efectivos que son honestos, disciplinados y abnegados; con valores personales como sacrificio, solidaridad, honestidad y respeto por las personas; que posee una sólida formación democrática y respetuosa de los derechos humanos, adquirida a través de una capacitación moderna y avalada por normas internacionales. Históricamente, la sola presencia de un efectivo policial imponía respeto, simpatía y solidaridad con la misión que desempeñaba. En la actualidad esa imagen no existe y hay un alto grado de desconfianza en las fuerzas de seguridad. *El ciudadano percibe la pérdida de la referencia histórica del policía como paradigma de la seguridad*. El policía actualmente no tiene una buena imagen en la sociedad. Esta mala imagen es el resultado de una tradición autoritaria de sus conductas, falencias en la formación profesional, y una característica sobresaliente: muchos expresan una inclinación a utilizar ilegítimamente la fuerza física o psicológica al relacionarse con el ciudadano, principalmente a partir de las raíces autoritarias en la formación cultural de la institución que genera rechazo; la falta de confiabilidad en el agente de seguridad; el poco interés que presta generalmente a su interlo-

cutor, más que nada el efectivo que viene en la temporada, podemos decir que “lo despacha” en vez de “atenderlo”; la falta de capacidad de respuesta ante situaciones imprevistas o de conflictos, y por último, el conocimiento que demuestra de las necesidades de su interlocutor.

Conclusiones

Si interpretamos que una política es la capacidad de imaginar un futuro deseable para una comunidad, se destaca como objetivo general aumentar la rentabilidad social de la población residente al mejorar su calidad de vida, así como lograr la satisfacción de la demanda durante el tiempo libre destinado a la recreación y el turismo. Por lo expuesto, podemos decir que la seguridad es una premisa fundamental en una política turística.

La política tendría una *fase reflexiva* de enunciados donde se afirma, con la mayor claridad posible, los fines a los cuales tenderá en su acción la institución. En esta fase, los enunciados, por generales que los mismos sean en su contenido, deberán ser empíricos, esto es, referirse a una realidad. La generalidad, la amplitud de conceptos, no implica enunciados metafísicos.

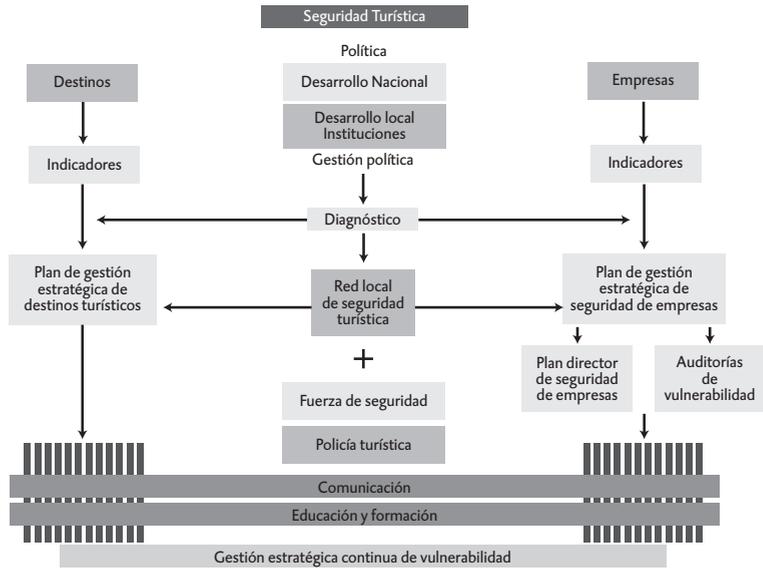
En una segunda fase, *la política es acción*, concreción en la realidad de los enunciados anteriores. Esto solo es posible si los primeros se relacionan, a través de su significado, con la realidad.

En lo inherente a la gestión de la seguridad turística, no es lo mismo el accionar en un pequeño destino turístico que en grandes destinos turísticos. Comienza a consolidarse el concepto de que el municipio es y debe ser el eje para la implementación de una política de seguridad turística a partir de una gestión descentralizada.

Un modelo de gestión de la planificación de la seguridad turística municipal tiene que considerar las siguientes características: horizontalidad, partiendo de las instituciones intermedias, como desde el ámbito federal, en particular desde el municipio, como unidad operativa y de planificación del sistema turístico nacional; verticalidad en ambos sentidos, comenzando desde la comunidad hacia las instituciones y desde el municipio hacia las provincias y luego la nación; estratégica, parte del reconocimiento de la totalidad situacional socio-político-económica del destino turístico; flexible, en cuanto prevé la negociación y concertación con los distintos actores sociales y las instituciones intermedias vinculadas; participación sistemática y permanente de la comunidad del destino en la planificación; el sujeto de la planificación es el visitante y el residente.

Como política hemisférica, durante la “Primera Conferencia Internacional, la Seguridad turística en las Américas: calidad, competi-

Figura 2. Sistema de gestión de seguridad turística integral



Fuente: elaboración propia, 2011.

vidad, leyes, tendencias y estrategias”, celebrada en República Dominicana, los días 3, 4 y 5 de febrero de 2011, los participantes, al tener presente que las amenazas a la actividad turística son de carácter local, nacional, regional y global, con la capacidad de trascender las fronteras, lo que obliga a adoptar políticas, estrategias y medidas generales para enfrentar riesgos comunes, y que la seguridad constituye uno de los pilares principales para hacer que un destino turístico establecido sea sostenible, de calidad y competitivo, acordaron promover la creación de la Red de Cuerpos de Seguridad Turística de las Américas y la Secretaría Técnica de Jefes de Seguridad Turística de las Américas, así solicitaron a la OEA el respectivo apoyo político, financiero y técnico. Esta Red y la Secretaría Técnica tendrían como objetivos: garantizar el disfrute del espacio turístico por parte de visitantes y comunidades receptoras; coordinar para crear estrategias de carácter hemisférico, para enfrentar amenazas comunes y emergentes a la actividad turística; promover y elevar los niveles de profesionalización de los cuerpos de seguridad turística; intercambio permanente de experiencias, conocimientos e informaciones para abordar las problemáticas comunes de los destinos en materia de competitividad turística, dentro de un enfoque multidimensional; crear un sistema común de información y prevención en seguridad turística en el hemisferio que per-

mita el intercambio y retroalimentación en los temas donde afecte o vincule la seguridad, para la producción de indicadores y estadísticas que permitan recomendar a los tomadores de decisiones políticas y estrategias a implementarse; proponer la creación de un Instituto de Especialización en Policía Turística de las Américas.

En el marco del “Curso especializado en seguridad turística para los sectores público y privado” de Puerto Vallarta, Jalisco, México, realizado entre el 15 y el 19 de agosto de 2011, la Universidad Nacional de Quilmes expuso el Sistema de gestión de seguridad turística integral (figura 2) y se conformó una Red de gestión de seguridad turística de Puerto Vallarta como parte de la Red interamericana de Seguridad Turística que la OEA está conformando a través del Programa de Seguridad Turística.

La Red tendría una plataforma electrónica virtual, “Sistema integrado virtual de información y prevención en seguridad turística”, que comprendería el desarrollo, perfeccionamiento e implantación de metodologías y herramientas para la gestión de la seguridad turística en términos de mejora continua a partir de la utilización de las tecnologías de la comunicación y la información (TIC) para destinos y empresas turísticas.

Bibliografía general

- Garde Enciso, R. (1985), “Comportamiento turístico en el contexto español”, *Estudios turísticos*, Cap. 1, España.
- Grünewald, L. (1998), *La seguridad en la actividad turística*, Buenos Aires, Secretaría de Turismo de la Nación.
- (1999), *La relación comunidad/policía durante el tiempo libre*, Buenos Aires, Secretaría de Turismo de la Nación y Universidad del Salvador.
- (1999), *Seguridad en el turismo. Manual de pautas de seguridad durante el desarrollo de actividades turísticas*, San Salvador de Jujuy, Secretaría de Estado de Turismo de la Provincia de Jujuy.
- (2001), *Seguridad. Manual de pautas de seguridad para el residente del Municipio de Tandil durante el tiempo libre destinado al turismo y la recreación*, Tandil, Secretaría de Turismo, Cultura y Deporte de la Municipalidad de Tandil.
- (2002), *Seguridad turística. Manual de pautas de seguridad para el residente y el visitante de un destino turístico*, Buenos Aires, Secretaría de Turismo de la Nación.
- (2002), *Seguridad turística. Manual para las fuerzas de seguridad*, Buenos Aires, Secretaría de Turismo de la Nación.
- (2004), *La seguridad en la actividad turística y hotelera*, Panamá, Instituto Panameño de Turismo.
- (2007), *Seguridad hotelera*, Managua, Instituto Nicaragüense de Turismo.

- (2009), *El municipio turístico. Manual de pautas de competitividad para organismos públicos e instituciones privadas relacionadas a la actividad turística*, San José de Costa Rica, Federación de Pequeños Hoteles de Centroamérica.
- (2010), *Seguridad hotelera*, San José de Costa Rica, Instituto Costarricense de Turismo.
- , G. Sánchez y M. Wagner (2001), *Seguridad y accesibilidad en áreas de playa*, Hurlingham, Fundación Turismo para Todos.
- y otros (2010), *Municipio, turismo y seguridad*, Hurlingham, Fundación Turismo para Todos.
- Organización Mundial del Turismo (1991), Resolución A/RES/284(IX), Medidas recomendadas para la seguridad en turismo, Buenos Aires, Organización Mundial del Turismo.
- (1993), Resolución 310(X) Información y formalidades de salud en los viajes internacionales (información sanitaria, seguros y asistencia en viajes internacionales y formalidades en materia de salud y vacunación, Bali, Organización Mundial del Turismo.
- (1999), Código Ético Mundial para el Turismo, Madrid, Organización Mundial del Turismo
- (1999), Resolución A/RES/406(XIII), Madrid, Organización Mundial del Turismo
- (2001), Resolución A/RES/421 (XIV), Osaka, Organización Mundial del Turismo
- Sarcabal, G. y otros (2010), *La nueva policía y los derechos del trabajador*, La Plata, Ministerio de Trabajo de la Provincia de Buenos Aires.

(Evaluado el 19 de octubre de 2011.)

Autor

Luis Alberto Grünewald es arquitecto, especializado en Seguridad turística y hotelera en el Instituto Universitario de la Policía Federal Argentina, Facultad de Ciencias de la Seguridad: especializado en Planeamiento del tránsito, transporte, seguridad y educación vial en el Instituto de planeamiento del tránsito, seguridad y educación vial, Facultad de Arquitectura, Diseño, Arte y Urbanismo de la Universidad de Morón. Se desempeña como investigador y docente en la Universidad Nacional de Quilmes. Es consultor de la Organización de Estados Americanos. Consultor e Instructor del Ministerio de Turismo de la Nación, Dirección de Calidad y Formación para el Turismo. Coordinador ejecutivo de la Red latinoamericana para el fomento de la mipyme turística, de la Organización de Estados Americanos.

Cómo citar este artículo:

Grünewald, Luis Alberto, "La seguridad en el marco de la competitividad de los destinos turísticos", *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 4, N° 21, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2012, pp. 141-158.

MISCELÁNEAS



revista de
ciencias
sociales

segunda época

Juan Carlos Geneyro

Una condición de la ciudadanía en la modernidad: la regulación del deseo

“La disciplina convierte la animalidad en humanidad”.
I. KANT (1993, p. 29)

Introducción

Podemos convenir que es una tarea ímproba referir a la modernidad como un legado de pensamiento único.¹ Más bien, desde la propia génesis de la filosofía política moderna –con algunos antecedentes en el Renacimiento y la Reforma– encontramos una variedad de posicionamientos y concepciones respecto del mundo y de la naturaleza humana, de sus atributos, de sus deseos e intereses; del Estado y de la sociedad; de individuo y de ciudadano; de educación y de bienestar cuando no de prosperidad y, más tarde, del progreso y de la democracia. En este

sentido, Todorov advierte sobre la dificultad de referir a la modernidad desde un pensamiento único, ya que no es homogénea en sí misma y en su seno se albergan varias tendencias que “constituyen el marco de pensamiento social que vivimos hoy”. No obstante, dicho autor perfila unos pocos caracteres del proceso que conduce al establecimiento del mundo moderno: *a*) el tránsito de un mundo cuya estructura y leyes son algo dado e inmutable a otro cuya naturaleza puede descubrirse y el orden social establecerse por voluntad de los hombres; *b*) el pasaje de posiciones de nacimiento y proyectos de vida prescriptos a posiciones y proyectos

¹ Sobre el particular, véase Geneyro (2008).

queridos, susceptibles de logros; c) el giro desde acciones asentadas y orientadas conforme a naturaleza y voluntad divinas hacia las que descansan en el hombre mismo: en su voluntad, o en su razón, o en sus sentimientos o en sus deseos (Todorov, 1999, pp. 25-76). Precisamente, con base en esos caracteres, este trabajo pretende esbozar algunas notas de principales legados de la filosofía política y social moderna respecto del reconocimiento y regulación de los deseos mundanos en los procesos de socialización y formación del individuo y del ciudadano a cargo del Estado y la propia sociedad civil, que tendrán distintos protagonismos, según los respectivos legados.

Los caracteres antes enunciados también pueden servir para establecer buena parte de las cuestiones que ocupan a la pedagogía moderna. Tampoco ella se identifica por un pensamiento único, sino más bien por un complejo temático que refiere a los nuevos requerimientos y desafíos que se gestan en el tránsito hacia la plena modernidad, que son motivo de atención y propuesta por distintos filósofos y educadores de la época. De los componentes de ese complejo temático, puedo destacar: la revalorización de la vida terrenal –que se nutre de la consigna “aquí y ahora” del humanismo renacentista–, así como el afianzamiento del individuo y sus intereses mundanos; la recuperación de la naturaleza como recurso y condición para el bienestar en este mundo, con la concomitante propuesta de formación científica básica para ser esclavo de sus leyes y establecer su dominio sobre ella, al decir de Bacon (un adelantado es, sin duda,

Comenio, con su *Orbis Pictus*, su *Didáctica Magna* y la consigna “enseñar todo a todos”); el conocimiento como emancipación individual y social; un creciente criterio de utilidad para establecer medios y fines de la educación; los procesos de configuración del Estado moderno y luego de los estados nacionales, que origina mayor preocupación por la moral y educación cívicas; mayor atención sobre el niño y el joven que aprenden; la paulatina pero sostenida expansión de los procesos y sistemas educativos, que conlleva el establecimiento de la escuela pública, la estandarización de los planes de estudios y la homogenización de la educación primaria, la inspección escolar por parte del Estado, así como la formación y profesionalización de los docentes.²

Un legado renacentista: aquí y ahora. La bienvenida a los poderes, los deseos y los placeres mundanos

Pocas veces, en el discurrir del pensamiento social y cultural de Occidente, una frase condensa tanto sentido como el *hic et nunc* acuñado por el ánimo humanista del Renacimiento. La frase antepone la perspectiva del aquí antes que la del más allá; ensalza a esta vida terrenal, a la propia naturaleza como ámbito y recurso promisorio para el bienestar, a los placeres mundanos y reivindica también la demanda del ahora imposable para soslayar la resignación y el sacrificio en pos de un beatífico más allá después de la muerte. Este ánimo renacentista, que en buena medida pergeña

² Para el desarrollo de dicho complejo temático, véase Geneyro (2007, pp. 245-266).

los caracteres que antes apuntamos, supera una tradición milenaria expresada en buena medida por la filosofía griega a través de Platón y Aristóteles, como también por la filosofía cristiana mediante los escritos de San Agustín y Santo Tomás, que otorgaba sentido a este fugaz tránsito terrenal merced a un metafísico más allá y, al mismo, tiempo, desdeñaba los apetitos y deseos.³ Un claro ejemplo de dicho ánimo lo encontramos en Boccaccio y su *Decameron* que, en el marco de la peste que azota a Florencia hacia fines de la década de 1340, narra la enjundia y vitalidad con la que un grupo de mujeres –acompañadas por tres jóvenes varones– decide deshacerse de un entorno plagado de dolor, muerte y miseria para ir, en palabras de Pampinea, al encuentro de los dones de la naturaleza, al disfrute de

[...] la fiesta, la alegría y el placer que pudiésemos, sin traspasar en acto alguno el tope de la razón. Allí se oyen cantar a los pajarillos, se ven verdear las colinas y los llanos, y los campos de mieses ondear como el mar, y unas mil especies de árboles y el cielo más abiertamente, que, aunque esté aún enojado, no por ello nos niega sus bellezas eternas, que son mucho más bellas de contemplar que las murallas vacías de nuestra ciudad; y allí, además, el aire es mucho más fresco y hay más abundancia de esas cosas que son necesarias para la vida en estos tiempos, y es menor el número de molestias (Boccaccio, 2001, pp. 131-132).

³ Nietzsche, en *El origen de la tragedia*, hace un excelente análisis de la tendencia apolínea, preponderante por sobre la dionisiaca en la cultura griega y debe recordarse que la mesura es una de las características de la primera. Por otra parte, dicho autor encuentra plena manifestación de la tendencia dionisiaca en el Renacimiento. Por su parte San Agustín, en la *Ciudad de Dios*, relaciona el deseo –ínsito en el libre albedrío– con la libertad de *poder no pecar* en esta vida terrenal; a los virtuosos se los premiará, luego del juicio final y en la otra vida supraterrrenal, con la libertad de *no poder pecar*.

El mismo ánimo lo podemos encontrar en la propuesta pedagógica de Petrarca, por cierto lector y admirador del *Decameron*, quien destaca la importancia de exponer

[...] todo lo que se sabe respecto a los fenómenos terrestres y celestes [...] a la fecundidad de la tierra, a las posibilidades de los ríos y del mar, a la variedad de las estaciones y los vientos, a las hierbas, a las plantas, a los árboles, a los animales, a la maravillosa naturaleza de los pájaros, de los peces, de los cuadrúpedos y al provecho que todos ellos nos ofrecen como alimento, medio de transporte, remedios contra la enfermedad, piezas de caza, de pesca, de arquitectura, de navegación, de innumerables artes y de todas las cosas que se descubrieron por obra del ingenio en la naturaleza (citado por Garin, 1987, p. 73).

Quiero hacer notar que en este párrafo queda bien asentado y valorado el provecho que deriva del conocimiento de la naturaleza para el bienestar material, como también subyace el criterio de utilidad, cuestiones que antes apunté como componentes del ideario temático de la pedagogía moderna.

También Rabelais recoge más tarde –primera mitad del siglo XVI– dicho ánimo humanista, aunque lo expresa de manera más hedonista y desopilante con su Gargantúa y Pantagruel; el primero de estos personajes llamado así por su padre, Grangaznate, porque nació gri-

tando “a beber, a beber”; este hecho así lo narra el cuentista Rabelais:

Para calmar al niño, le dieron de beber hasta hartarse y lo condujeron a la pila bautismal, donde lo acristianaron, según la costumbre de los buenos creyentes. Para amamantarlo diariamente, se le buscaron diecisiete mil novecientos trece vacas de Pontille y de Bréhémont, pues era imposible hallar, en todo el país, un ama capaz de saciarlo, por la gran cantidad de leche que se requería para alimentarlo (Rabelais, 2008, pp. 91-92).

En este tiempo, cabe señalarlo, avanza la Reforma y el proceso de secularización. Para abonar el tema que nos ocupa, las concepciones de Moro y Maquiavelo al respecto son indispensables.

Una preocupación recurrente de la filosofía política moderna: el deseo educado

Como ya expresé, en los fundamentos de la filosofía política moderna, así como en algunos de sus inmediatos antecedentes, hay un explícito reconocimiento del deseo como energía constitutiva de la naturaleza y la actividad humanas, orientada a la búsqueda de bienestar y posesión de bienes materiales, así como a la consecución de libertad y seguridad para usufructuarlos. Pero, junto a ese reconocimiento se perfila la necesidad de su regulación, sea porque todavía perduran formas de vida impregnadas de religiosidad de carácter divino, sea porque si no hay dicha regulación, con una autoridad estatal reconocida y un pacto de sujeción de los individuos, no

hay posibilidad cierta de vida terrenal y social. Para el primer caso, Moro constituye un buen ejemplo que ilustra su *Utopía*; hay que recordar que este autor tuvo afinidad con el pensamiento de Pico della Mirandola, quien escribe en 1486 su *Discurso acerca de la dignidad humana*, donde consigna una frase que es en sí misma un manifiesto del humanismo cristiano de la época: “[...] ¡oh, suma y admirable suerte la del hombre, al cual le ha sido concedido obtener lo que desee, ser lo que quiera” (Della Mirandola, 1972, p. 43).

En su *Utopía*, Tomás Moro declara que no hay oportunidad para una vida licenciosa ni para desperdiciar el tiempo, frecuentando lugares tales como “vinerías, cervecerías o lupanares” (concepción utilitaria del tiempo que deviene de aquella consigna renacentista “aquí y ahora” y que el pensamiento burgués acuña en la frase “el tiempo es oro”). No obstante, narrando las formas de vida de los utopienses, Moro afirma que la razón los incita a los hombres a amar y venerar a Dios, a la que deben la existencia y su posibilidad de ser felices. También la razón indica que debe lograrse una vida libre de pesares y tan plena de alegría como sea posible; para ello, otorga Moro a la naturaleza la facultad de promover la convivencia y la compartición de los bienes terrenales:

En consecuencia, la naturaleza, con seguridad, ordena que nos cuidemos de buscar ventajas para nosotros que puedan causar perjuicios a nuestros semejantes. Sostienen por tanto, que se deben observar no solamente los contratos entre personas privadas, sino también las leyes públicas relativas a la distribución de los

bienes vitales, es decir a la materia del placer, suponiendo que éstas hayan sido promulgadas con justicia por un buen gobernante o ratificadas por el consenso de un pueblo que no está oprimido por la tiranía ni engañado mediante el fraude. Siempre que no trasgredas tales leyes, cuidar tus intereses particulares es un signo de prudencia, y procurar a la vez la de todos indica devoción (Moro, 2006, p. 101).

Como puede apreciarse, para Moro la búsqueda de placer es constitutiva de la naturaleza y la acción humanas, pero dicha búsqueda debe regularse para evitar vicios y prevenir la corrupción en la comunidad. La holganza, la gula, la lujuria, los fulgores que descansan en propiedad y uso de joyas y fino ropaje son expresamente criticados por Moro y, por lo tanto, propone una explícita regulación y educación del deseo de los utopienses. Distingue dos tipos de placeres verdaderos, los del alma y los concernientes al cuerpo: del alma provienen el pensamiento recto y una paz interior que deviene de poder contemplar la verdad; del cuerpo los deleites que provee la alimentación y la bebida –ponderada– para saciar el hambre y la sed y, de otro tipo, la que proporciona satisfacer las necesidades fisiológicas. Los placeres corporales adquieren pleno sentido en cuanto tales en la medida que propenden a la buena salud pero, sin duda, en las preferencias propuestas por Moro, son los placeres del alma y la mente los más elevados. Por su indeclinable religiosidad católica romana –que lo conducirá a prisión, juicio, pena de muerte y ejecución– Moro asigna la tarea educativa doméstica y la primera socialización a la familia y a la comuni-

dad –que a través de sus funcionarios sanciona y castiga severamente a quienes delinquen– y la escolar a sacerdotes que, al decir del autor, acreditan una “santidad extraordinaria [y], por tanto, son muy pocos”. Hay que resaltar que otorga particular importancia, además de la formación religiosa, a la educación cívica de los niños y los jóvenes de Utopía para que, cuando sean mayores, contribuyan al cuidado de la República. Por último, cabe agregar que en su propuesta pedagógica sobresale el estudio de las producciones filosóficas y culturales griegas y subraya que el estudio es una de las principales actividades placenteras de los utopienses.

Maquiavelo, contemporáneo de Moro, mucho más pragmático en términos del gobierno y poder terrenal, suele considerarse –junto con Hobbes– un autor fundacional de la filosofía política moderna. Lo que particularmente nos interesa destacar de él es su concepción de naturaleza humana deseante, que antecede y coincide bastante con la que expone Hobbes para legitimar el Leviatán, o sea, al Estado absoluto. En sus *Discursos*, refiere al deseo como energía acuciante y siempre insatisfecha:

[La ambición] es tan poderosa en los pechos humanos que jamás los abandona [...] la naturaleza ha creado al hombre de tal manera que pueden desearlo todo, pero no conseguirlo. Así que, siendo siempre el deseo mayor que la capacidad de adquirir, resulta de ello el descontento con lo que se posee y la poca satisfacción [...] deseando unos hombres tener más y temiendo los otros perder lo conseguido surgen las enemistades y las guerras (citado por Granada, en Camps, 1988, p. 549).

A partir de este reconocimiento de la fuerza del deseo en la naturaleza humana, estima que es el Estado quien debe ordenar y encauzar las manifestaciones del mismo en las relaciones sociales; en otras palabras, el orden social que configure y eduque esa fuerza del deseo debe ser instituido y garantizado por el Estado.⁴

Nadie como Thomas Hobbes, en opinión de muchos el padre de la filosofía política moderna, para ilustrarnos sobre esta concepción del deseo como energía acuciante y persistente, que servirá de materia prima para erigir un nuevo orden político y social en las tesis hobbesianas. Dada la importancia de esta concepción, permítaseme una cita extensa:

[...] la felicidad en esta vida no consiste en la serenidad de una mente satisfecha; porque no existe el *finis ultimus* (propósitos finales) ni el *summum bonum* (bien supremo). La felicidad es un continuo progreso de los deseos, de un objeto a otro, ya que la consecución del primero no es otra cosa sino un camino para realizar otro ulterior [...] el objeto de los deseos humanos no es gozar una vez solamente, y por un instante, sino asegurar para siempre la vía del deseo futuro [...] señalo, en primer lugar, como inclinación general de la humanidad entera, un perpetuo e incesante afán de poder, que cesa solamente con la muerte. Y la causa de esto no es siempre que

un hombre espere un placer más intenso del que ha alcanzado [...] sino que no pueda asegurar su poderío y los fundamentos de su bienestar actual, sino adquiriendo otros nuevos [...] El afán de tranquilidad y de placeres sensuales dispone a los hombres a obedecer un poder común, porque tales deseos le hacen renunciar a la protección que cabe esperar de su propio esfuerzo o afán. El temor a la muerte y a las heridas dispone a lo mismo, y por idéntica razón (Hobbes, 2005, pp. 79-80).⁵

¿Qué ideas centrales podemos derivar de este texto, que subyacen en la teoría hobbesiana y que, como antes afirmé, constituyen la materia prima del tejido teórico-propositivo de una primera versión del Estado moderno? Por un lado, una concepción de naturaleza humana incansablemente deseosa, egoísta y posesiva; aquejada de miedo e incertidumbre y necesitada consecuentemente de seguridad; por otro, una naturaleza humana con condición y capacidad de cálculo de conveniencia, que le lleva a conceder o donar a una autoridad estatal el derecho natural a defender su vida y sus bienes terrenales ante la intención de terceros de hacerse de ellos por cualquier medio y acción. Merced a esa “libre donación” de sus derechos naturales de vida y de posesión, le adviene seguridad de ejercicio de los mismos. Se afirma así la noción de un individualismo egoísta y posesivo (que recupera y ensalza

⁴ Para ver cómo resuelve Maquiavelo ese cometido, por el Príncipe o quienes detentan el poder, puede consultarse el excelente trabajo de Altini (2005, pp. 80-88).

⁵ Como he señalado en otro trabajo, es notable la recuperación que hace Freud de esta concepción de la naturaleza humana, particularmente en *El malestar en la cultura*, continuamente orientada por esa energía deseante (libido). Por lo demás, recupero en esta parte del desarrollo algunas ideas vertidas en dichos de Hobbes y de Locke (Geneyro, 2008). Agrego que Altini (2005) hace un buen análisis de las tesis de Hobbes, así como del primer boceto de tapa de este para su *Leviatan*.

Mandeville),⁶ con un deseo inagotable que requiere de regulaciones, controles y castigos terrenales —antes que divinos— para evitar que el hombre sea “un lobo” para el hombre, dado que en el estado de naturaleza hay un belicismo permanente. Surge entonces el acuerdo de los hombres “libres e iguales” sobre la necesidad y conveniencia de instituir al *Leviatan*, así como el compromiso irrestricto de sujeción al pacto convenido, que otorga al mismo todo el poder para garantizar el ejercicio de los derechos naturales en un marco de seguridad provisto por ese nuevo orden político-social instaurado. Conviene explicitar una obviedad que perdura hasta nuestros días: la índole de los castigos para quienes no se sujeten al pacto, castigos terrenales sobre sus bienes más preciados: su libertad, incluso la propia vida (en algunos países expresada en la pena de muerte), así como enajenación o embargo de sus posesiones o propiedades.

Debo aquí asentar algunas consideraciones sobre lo antes expuesto, particularmente en lo que respecta al compromiso indeclinable de los individuos libres e iguales de observar el pacto de sujeción, es decir que convenían una igualdad de sujeción que es distintiva y fundante del Estado moderno. Así está planteado en Hobbes y también en Locke, aunque este último parte de una concepción distinta de naturaleza humana. Debemos tener presente que otorgar todo el poder a una autoridad estatal era un recurso efectivo para ahu-

yentar los miedos y desamparos del *estado de naturaleza*; proveía condiciones para un mejor ejercicio de sus libertades individuales y una mejor defensa de los derechos naturales de seguridad de vida y de propiedad en el *estado social*. Este era el sentido del pacto que generaba igualdad de sujeción a dicha autoridad estatal; igualdad de sujeción que abría un horizonte de seguridad y libertad promisorias para cada individuo sujeto. Sin embargo, en su desarrollo histórico esta propuesta del pacto de sujeción no generó horizontes promisorios para muchos individuos-ciudadanos; más bien ellos experimentaron inseguridades, desamparos y exclusiones. Consecuentemente, la igualdad de sujeción quedó bajo sospecha y un malestar quedó así instalado en ese vasto proceso sociohistórico de Occidente denominado modernidad, malestar que aún persiste en nuestras democracias actuales.

Falta decir que en la propuesta hobbesiana del Estado moderno la instrucción queda a cargo de este, a contrapelo de las propuestas liberales de autores como John Locke, Adam Smith, John S. Mill y Herbert Spencer, que adjudican prioritariamente a la sociedad civil el mandato de educar; perspectiva esta que comparten autores alemanes de la época como Kant y Von Humboldt. Sin duda, para Hobbes, la educación debe estar en manos del Estado, porque de esa manera este se resguarda de posibles desconocimientos del pacto de sujeción y, concomitantemente, desconocimiento de su autoridad; así

⁶ Mandeville, a diferencia de Hobbes, argumenta que debe aceptarse la libre concurrencia de esos atributos de individualismos egoístas dedicados a sus propios intereses, regulados finalmente por el libre juego de acciones y reacciones propias del mercado (o sea, la mano invisible) y se adelanta a Adam Smith en delinear una consigna distintiva del liberalismo económico: *dejar hacer, dejar pasar*. En suma, sus provocadoras tesis sustentan que los vicios privados concurren a la prosperidad pública (Mandeville, 2001). También, para contrastar las tesis de Hobbes y Adam Smith, véase Bilbao (1993, pp. 127-144).

entendida, la educación es un recurso de legitimación del Estado y de un orden político social correspondiente. Esta encomienda al poder soberano del deber de educar al pueblo implica:

[...] designar maestros, y examinar qué doctrinas están de acuerdo y cuáles son contrarias a la defensa, a la paz y al bien del pueblo [...] va en contra de su deber dejar al pueblo en la ignorancia o mal informado acerca de los fundamentos o razones de sus derechos esenciales, ya que, de este modo, los hombres resultan fáciles de seducir y son inducidos a resistir al Soberano, cuando el Estado requiera el uso y ejercicio de tales derechos [...] por consiguiente, es su deber inducirlos a recibir esa instrucción; y no solo su deber sino también su seguridad y provecho para evitar el peligro que de la rebelión puede derivar al soberano, en su persona natural (Hobbes, 2005, pp. 276-278).

Se entiende que las ideas y doctrinas que atentan contra la paz y el bien del pueblo, en cuanto a nuestro tema, serán aquellas que no se avienen a la regulación y educación del deseo, ya que por ello ha devenido un estado social que insta un poder territorial soberano para garantizar seguridad y bienestar a los individuos convenientes. Por otra parte, dado que en el caso de Hobbes hay una concentración absoluta de poder político incondicionado respecto del religioso, se abre muy tempranamente una perspectiva que será retomada, en siglos

posteriores, para el establecimiento de una educación preponderantemente estatal no confesional; esto es, una moral cívica laica, cuyos exponentes principales son –a mi juicio– Comte y Durkheim. Por último, en cuanto a Hobbes, hay que decir que los padres están a cargo de la socialización primera de hijos y que estos, obedientes de los preceptos educativos familiares, deben posteriormente estar siempre agradecidos por los beneficios que les ha reparado su tutela (Hobbes, 2005, p. 280).

Locke es prácticamente contemporáneo de Hobbes, pero es un liberal por excelencia y tiene algunas principales diferencias con este último; una no menor es que establece la división de poderes (legislativo, judicial y federativo). Por otra parte, otorga a la naturaleza humana todos los atributos que permitirían a los individuos vivir felices en estado de naturaleza, dado que aquella es medida, generosa, tolerante, modesta y laboriosa. Empero, ocurre que algunos, ambiciosos, desean desmedidamente y obran contrario a dicha naturaleza, medrando y robando se hacen de los bienes ajenos; por ello deviene la necesidad de pasar al Estado social.⁷ Otra diferencia la he esbozado poco antes. Locke es un ferviente partidario de la educación privada –tutorial– y él mismo se dedicó mucho tiempo a ser educador contratado para formar a hijos de burgueses acomodados y de lores. De sus experiencias producirá varios escritos pedagógicos que dan cuenta pormenorizada de su concepción educativa, marcadamente

⁷ En no pocas partes de sus obras, Locke manifiesta desinterés cuando no desprecio por quienes no acreditan ciertos atributos y bienes personales. Entre otros ejemplos, su propuesta pedagógica está expresamente dirigida a formar al “gentilhombre”, futuro empresario o gobernante, más que al ciudadano sin distinción de clase social. Se sigue que es un claro exponente de la educación privada, mientras que la pública, residual, queda a cargo de los hospicios y algunas iglesias.

utilitaria y es él quien muy tempranamente concibe a la educación como inversión, cuando afirma que los padres no deben escatimar recursos económicos para la formación de sus hijos, dado que de ese modo le garantizan un futuro promisorio (véase Locke, 1986).

Dicho lo anterior, pasemos al tema particular que nos ocupa. Podemos decir que la propuesta pedagógica de Locke para lograr “un espíritu sano en un cuerpo sano” es marcadamente utilitaria, descansa en la formación del carácter, los hábitos, las buenas maneras⁸ y los conocimientos útiles, principalmente para las actividades económicas y, si así fuera, para la función política. El deseo educado es un cometido principal de su propuesta, dado que parte de una concepción de la niñez que hace hincapié en su naturaleza caprichosa y deseante. Véamos la siguiente cita textual para asentar esta interpretación:

Vemos al niño, casi tan pronto como nace (estoy seguro que mucho antes de que pueda hablar), gritar, hacerse impertinente, intratable y malhumorado por la razón única de querer hacer su voluntad. Quieren someter a los demás a sus deseos; exigen una condescendencia rápida de todos los que le rodean [...] Otra cosa en que muestran su amor al dominio, es en su deseo de tener cosas que les pertenezcan; aman la propiedad y la posesión, recreándose en el poder que parece darles y para tener el derecho de disponer de esas cosas a su antojo. El que no haya observado a estas dos tendencias influir desde muy temprano en

el niño, tiene poco conocimiento de sus acciones, y el que piense que estas dos raíces de casi toda la injusticia y la lucha que perturban la vida humana, no deben extirparse pronto e introducir hábitos contrarios, olvida la época adecuada para echar los cimientos de un hombre bueno y digno (Locke, 1986, p. 143).

Seguidamente, Locke propone cómo deben actuar los padres para educar a sus hijos. Estos deben expresarles a ellos sus deseos, pero los padres tienen la capacidad de decidir y regular cómo les satisfacen los mismos; al respecto da un ejemplo contundente: una cosa es que el hijo diga “tengo hambre” y otra que demande “quiero carne”. También en sus recomendaciones al maestro o tutor, insistirá en que una de las partes más difíciles de su tarea educativa y que decide su mejor o peor desempeño es que el niño, bajo su dirección y merced a una práctica constante, se haga del hábito de dominar sus inclinaciones y de someter sus apetitos a la razón (Locke, 1986, p. 262).

Hay otra perspectiva dentro de la modernidad que también concurre al cometido de regular y moderar el egoísmo y los deseos individuales, pero que apela a otros argumentos; es el caso de A. Comte y E. Durkheim, autores franceses que gestan otra tradición, la de mayor preponderancia del Estado en la función educativa y la de una moral cívica laica. El primero, a través de su filosofía y política positiva, así como de sus propuestas pedagógicas, influyó fuertemente en las primeras etapas de organización de nuestros estados nación⁹ y en

⁸ Cuestiones estas que preocupan por igual a Adam Smith en su *Teoría de los sentimientos morales* (2004).

⁹ En el caso de Brasil, su bandera consigna buena parte del lema positivista comtiano por excelencia: (amor), orden y progreso.

sus respectivos sistemas educativos y de formación docente. El segundo amplió, sistematizó y superó las tesis del primero, en cuanto al papel del Estado, como Estado ético-educador; a la reafirmación de la pedagogía como teoría-práctica, en su definición de educación como un hecho social, es decir la educación como proceso; en la distinción clara y precisa de los dos tipos principales de educación sistemática; en la necesidad de establecer “un fondo común de verdades”, lo *sacro laico*, el coto vedado al que refiere el sentido y direccionalidad axiológica de sus propuestas morales y políticas, mediante las cuales reafirma primera y necesariamente –más demócrata que liberal– el valor de la igualdad, al mismo tiempo que el de la solidaridad, ahora mucho más recurrido en los discursos políticos. Necesariamente, para referir a uno y otro, remito a algunos trabajos míos anteriores (véanse Geneyro, 1991; 2002; 2007; 2008 y 2009) y expondré con base en ellos las notas relacionadas con el tema que nos ocupa: esto es, la regulación del deseo.

Augusto Comte, primero en denominar a la ciencia social como sociología, reconoce que en el hombre existen por naturaleza dos tendencias, el egoísmo y el altruismo; el primero, después de la revolución, ha generado caos y anarquía, dado que los hombres se disputan entre sí el poder material, hay descreimiento y sospecha del pueblo respecto de los políticos por esas disputas y, perimida la iglesia como fuente de sentido moral ya que corresponde a un estado social dejado atrás por la Revolución, se hace indispensable un “nuevo fondo común de verdades” que genere consenso y suje-

ción a la autoridad, ejercida por quienes no han perdido la confianza del pueblo: los científicos o filósofos positivos (esto es, los nuevos cientistas sociales). Para esa empresa, propone una nueva religiosidad o moral laica, basada en valores tales como el altruismo, el sacrificio, la abnegación, la devoción.¹⁰

Sin duda que valores tales como “sacrificio”, “abnegación” más que regular propenden –en el caso de Comte– a regular fuertemente los deseos. Su propuesta para una clara y distinta moral cívica descansa en su concepción acerca del gran Ser (y no Ser Supremo). Este Gran Ser es el conjunto de legados que han dejado hombres que verdaderamente existieron en esta vida terrenal, y que en su vida objetiva dieron testimonios destacados de dedicar sus esfuerzos y su propia vida al bienestar de la humanidad y de la propia sociedad en la que vivieron; esto es, ejemplos vivos de un acervo ético verídico, comprobable, positivo: próceres, héroes, docentes ejemplares, científicos. Aunque parezca un juego de palabras, podemos afirmar que, desde algunas “existencias objetivas”, es decir, los maestros, la educación favorece la trasmisión de un legado cívico-patrio que han dejado nuestros antecesores y que ahora tiene una “existencia subjetiva”, porque “viven” en cada uno de nosotros. Constituyen lo *sacro laico*, que ya no abreva de la Biblia sino de la Constitución Nacional; que no cuenta con santos y su correspondiente santoral, sí con próceres y efemérides patrias; que no apela a salmos y cánticos, sino al himno nacional y las canciones patrias; que tiene sus propios símbolos sacros: escudo y bandera nacional; que no dis-

¹⁰ Valores que, según Comte, profesa y practica la mujer en el cuidado y atención de sus hijos y su esposo.

pone de apóstoles pero sí de maestros y erige su propio templo: la escuela.

Estos caracteres de la moral serán retomados por Durkheim para establecer su concepción de Estado ético-educador y de la moral cívica, asentada en los valores de igualdad, solidaridad y libertad. En estos dos autores se verifica también la necesidad de regular los apetitos y deseos, pero ambos son renuentes a hacer descansar sus tesis en egoísmos moderados; más bien, en el caso de Comte es explícita su decisión de atemperar al máximo la tendencia egoísta en pro de que las acciones de cada quien concurren al bienestar general, antes que al propio. Sus tesis respecto del papel de la burguesía industrial y de los proletarios, articulados con el aporte decisivo de los científicos, más que rendir reconocimiento al socialismo utópico saintsimoniano, asientan un vínculo inexcusable para el progreso entre la ciencia, el capital y el trabajo (categorías fundacionales del pensamiento burgués moderno) que perdura hasta nuestros días.

Por su parte, Durkheim planteará en su obra *La educación moral* la necesidad de moderar en el niño los deseos, así como superar los antagonismos naturales entre el egoísmo (entendido como un legítimo interés propio) y el altruismo, que él, aclara, puede ser mal entendido como caridad. En algunas partes de la obra antes citada puede verificarse ese papel asignado a la moral por Durkheim; así por ejemplo en el siguiente párrafo:

Por medio de ella [de la disciplina], y solo de ella es como podemos enseñar

al niño que modere sus deseos, a que limite los apetitos de toda clase, a que defina y concrete los objetos de su actividad [...] Es evidente que esta limitación varía según los países y las épocas y no es lo mismo en las diferentes edades de la vida [... Empero] hoy no podemos contentarnos como nuestros padres en materia de ciencia, de arte, de bienestar. El educador que intentase restringir artificialmente los límites iría en contra de los mismos fines de la disciplina (Durkheim, 1976, p. 207).

Debe advertirse que Durkheim fue renuente a considerar los preceptos morales definitivos y cerrados; entendía que la propia moral se afianza y se reconfigura constantemente en el proceso social. También hay que decirlo, insistió en la necesidad de regular la economía y la propia actividad científica, en cuanto a las posibles consecuencias éticas y políticas de sus aplicaciones.¹¹ Por ello es que apela más a la solidaridad como forma de compatibilizar autonomía personal con solidaridad social. Luego de muchos años de relegamiento crítico –a mi juicio basado en algunos casos en prejuicios estereotipados, con la decadencia del pensamiento único y más ahora con el abatimiento estrepitoso del mercado libre desregulado y ajeno a toda injerencia estatal– algunas de las tesis de Durkheim sobre la necesidad de regular las actividades económicas, de cualificar la democracia y de poner recaudos éticos al conocimiento científico adquieren hoy plena vigencia.

¹¹ La necesidad de regular las actividades económicas para evitar “un descontento permanente” y las privaciones de muchos está claramente asentada por el autor en distintas partes de su obra (véase, por ejemplo, Durkheim, 2003, pp. 78-79). En cuanto a los recaudos éticos referidos a las aplicaciones de los conocimientos científicos, puede consultarse Geneyro (1991, pp. 26 y ss.).

Unas breves consideraciones finales

Creo que ha quedado ilustrada la preocupación por la regulación del deseo en la filosofía política moderna. En su génesis, se manifiesta en las tesis contractualistas y principalmente las del liberalismo burgués que se afianza a partir de entonces. Las mismas no dejan de generarnos algunas inquietudes, porque el supuesto contrafáctico de que individuos “libres e iguales” deciden constituir un estado social, una autoridad pública y un pacto de sujeción, al contrastarlo con los procesos sociales, políticos y económicos que devinieron desde entonces, indica que muchos individuos más que la igualdad que antecede y deviene del pacto de sujeción, han experimentado una desigualdad de sujeción porque sus condiciones de existencia no le proveen una seguridad y una prospectiva de vida cierta y promisoria. Los desamparos, las incertidumbres y las exclusiones empalidecen el sentido primordial de la sujeción: seguridad de vida (que ya no se restringe a evitar la muerte violenta, sino que implica bienes indispensables para cualificar la misma, tales

como alimentación, salud, educación, abrigo, trabajo, acceso a los bienes culturales) y certidumbre de un horizonte promisorio para su bienestar. Lo que hoy se llama “calidad de vida”.

De las concepciones de los autores aquí expuestos, simpatizo más con las tesis de Durkheim y las razones para ello las he ido esbozando en varios trabajos, la mayoría aquí citados. Su idea de que la economía es un medio y no un fin en sí misma, que hay necesidad de regular las actividades de esa índole para evitar crisis y desabastecimientos que solventan más, siempre, los que menos tienen, con inconmensurables perjuicios originados por la miseria y la exclusión que la caridad no soluciona estructuralmente; sus ideas para favorecer democracias más efectivas en realizar el valor de “la igualdad en las condiciones exteriores a los propios sujetos” y que cada quién sea y se realice como “una fuente autónoma de acción”, que implica otorgar pleno sentido a los valores de autonomía y dignidad personal, son algunas de sus tesis que me convocan a repensar nuestras democracias y nuestro papel como aspirantes a educadores.

Bibliografía

- Altini, C. (2005), *La fábrica de la soberanía*, Buenos Aires, El cuenco de plata.
- Bilbao, A. (1993), “Hobbes y Smith: política, economía y orden social”, *Reis, Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, N° 61.
- Boccaccio, G. (2001), *Decameron*, Madrid, Ediciones Cátedra.
- Della Mirandola, P. (1972), *Discurso sobre la dignidad del hombre*, Mendoza, Universidad de Cuyo, Instituto de Literaturas Modernas.
- Durkheim, E. (1976), *Educación como socialización*, compilación e Introducción de N. Baracani, Salamanca, Ed. Sígueme.
- (2003), *Lecciones de sociología*, Buenos Aires, Miño y Dávila.
- Garin, F. (1987), *La educación en Europa: 1400-1600*, Barcelona, Crítica-Grijalbo.
- Geneyro, J. C. (1991), *La democracia inquieta: E. Durkheim y J. Dewey*, Barcelona, Anthropos.
- (2002), “Pedagogía y/o Ciencias de la Educación: un debate abierto y necesario”, en De Alba, A., *Teoría y educación*, 2ª ed., México, UNAM, CESU.

- (2007), “Educación y ciudadanía: vicisitudes de algunos legados de la Modernidad”, *Contrastes* (anuario), Ética, Ciudadanía y Democracia (editores: J. Carracedo, A. Salmerón y M. Toscano Méndez), Málaga, Universidad de Málaga.
- (2008), *Estado, ciudadanía y educación: las fuerzas de la democracia*, México, Instituto Federal Electoral, Colección Temas de la Democracia; Serie Conferencias Magistrales, N° 18.
- (2009), “Por qué leer a Durkheim hoy”, en Vázquez, R. (comp.), *Durkheim hoy*, México, Fontamara.
- Granada, M. (1988), “La filosofía política en el Renacimiento: Maquiavelo y las utopías”, en Camps, V., *Historia de la Ética. Tomo I*, Barcelona, Editorial Crítica.
- Hobbes, T. (2005), *Leviatán*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Kant, I. (1993), *Pedagogía*, Madrid, Akal.
- Locke, J. (1986), *Pensamiento sobre la educación*, Madrid, Akal.
- Moro, T. (2006), *Utopía*, Buenos Aires, Colihue.
- Mandeville, B. (2001), *La fábula de las abejas o los vicios privados hacen la prosperidad pública*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Rabelais, F. (2008), *Gargantúa*, Madrid, Ediciones Cátedra.
- Smith, A. (2004), *La teoría de los sentimientos morales*, Madrid, Alianza Editorial.
- Todorov, T. (1999), *El jardín imperfecto. Luces y sombras del pensamiento humanista*, Madrid, Paidós.

(Evaluado el 13 de octubre de 2011.)

Autor

Juan Carlos Geneyro es doctor en Filosofía por la Universidad Autónoma de Barcelona. Actualmente se desempeña como Profesor Titular Ordinario de Filosofía Social de la Educación y Teorías de la Educación en la Universidad Nacional de Lanús, Argentina. Vicerrector de la UNLA, período mayo 2004-mayo 2010. Es miembro de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria.

Publicaciones recientes:

- “Por qué leer a Durkheim hoy”, en Vázquez, R. (comp.), *Durkheim hoy*, México, Fontamara, 2009.
- *Estado, ciudadanía y educación: las fuerzas de la democracia*, México, Instituto Federal Electoral, Cuadernos de la Dirección Ejecutiva de Capacitación Electoral y Educación Cívica, 2008.
- “Educación y ciudadanía: vicisitudes de algunos legados de la modernidad”, *Contrastes*, Revista Internacional de Filosofía, Anuario N° 12, Universidad de Málaga, 2007.
-

Cómo citar este artículo:

Geneyro, Juan Carlos, “Una condición de la ciudadanía en la modernidad: la regulación del deseo”, *Revista de Ciencias Sociales*, segunda época, año 4, N° 21, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2012, pp. 161-173.

Juan E. Santarcángelo

Distribución del ingreso y desarrollo económico

*Lecciones del caso argentino**

Introducción

El concepto de desarrollo económico ha ido transformándose a lo largo de los años, dando cuenta de los diferentes desafíos y necesidades que fueron experimentando los países en desarrollo. En los orígenes de la disciplina, se sostenía que para que hubiera desarrollo bastaba con crecer, y los primeros intentos teóricos se centraban en el estudio de las diferentes etapas que los países en desarrollo debían transitar (Rostow, 1960); en las características de equilibrio o desequilibrio del crecimiento requerido por las economías en vías de desarrollo (Nurske, 1953; Hirschman, 1958); así como en la dinámica estructuralista del mundo que diferenciaba a los países en centro y periferia (Prebisch, 1949). Las siguientes décadas vieron un creciente interés en las problemáticas desarrollis-

tas que alcanza su auge a comienzos de la de 1960 bajo la presencia de ideas que profundizaban los primeros análisis estructuralistas (Furtado, 1968), vinculaban el subdesarrollo al surgimiento del capital monopolista (Baran, 1963), o lo explicaban bajo la teoría de la dependencia (Dos Santos, 1968). Esta transformación implicó que la concepción de desarrollo se fuera complejizando y empezara a estar asociada no solo al crecimiento económico, sino también a la generación de empleo, a la transformación de la estructura productiva y a mejoras en la distribución del ingreso en un marco donde la interacción entre los países desarrollados y subdesarrollados resultaba clave para entender los problemas del subdesarrollo.

Sin embargo, las recurrentes crisis que enfrentaron los países del Tercer Mundo a fines de la década de 1970 y co-

* Este artículo es una versión mejorada del documento de trabajo, del mismo nombre, elaborado como parte del proyecto de investigación "La acumulación en el agro y la industria Argentina" (IDEI30/4041) dirigido por el autor en la Universidad Nacional de General Sarmiento, y es producto de algunas reflexiones derivadas de la tesis de doctorado realizada en la New School University.

El autor agradece los valiosos comentarios realizados por Daniel Azpiazu, Victoria Basualdo, Will Milberg y Anwar Shaikh a una versión preliminar de este trabajo.

mienzos de la de 1980 fueron provocando paulatinamente que el concepto de desarrollo se retransformara nuevamente y, de a poco, comenzara a vincularse con la necesidad de evitar los desequilibrios, tanto internos como externos, así como con la resolución de los apremiantes problemas de endeudamiento y estancamiento que aquejaban a los países en desarrollo. Durante los años noventa se intensificó esta tendencia de vincular el desarrollo económico con la solución de diversos problemas, con el agravante de que el Estado finalmente terminó por abdicar el lugar de planificador y conductor del proceso de desarrollo que había sabido tener durante buena parte del siglo XX. En este nuevo contexto dominado por las ideas del Consenso de Washington, el desarrollo empezó a estar estrechamente asociado con problemáticas de buen gobierno, desarrollo humano, objetivos del milenio y de creación de instituciones eficientes. Es decir, la problemática desarrollista pasó a estar centrada en la resolución de problemas en donde crecientemente se fue instaurando cierto consenso de que existía solo un modo de resolver los problemas del subdesarrollo: entregarse definitivamente a los designios del libre mercado mediante la profundización de las políticas de desregulación. Los resultados de estas políticas fueron absolutamente negativos para el desarrollo de los países del Tercer Mundo; y el comienzo del nuevo siglo ha vuelto a generar un importante interés en la temática de la mano de la reconstrucción de muchos de los daños perpetrados.

Argentina es un perfecto ejemplo para examinar con detenimiento la dinámica de evolución y transformación del desarrollo, y su análisis nos permi-

te verificar una estrecha relación entre el modo de pensar esta disciplina y las políticas económicas que se aplicaron. Si bien durante el período de industrialización por sustitución de importaciones el grado de desarrollo, complejidad y complementariedad de su entramado industrial era de los más ricos de la región, la celeridad y profundidad de las políticas aperturistas, de desregulación económico-financiera y el agudo proceso de privatizaciones que experimentó durante la década de 1990 alcanzaron un nivel único en América Latina. Como resultado de estos procesos, a comienzos de esa década, y de la mano del régimen de convertibilidad, existía cierto consenso de que el camino para alcanzar el desarrollo era enarbolando la bandera del libre mercado y reduciendo la participación del Estado de la vida económica del país. Si bien al principio se consiguieron importantes tasas de crecimiento, el rápido deterioro de los indicadores laborales y el aumento incesante de la pobreza y la indigencia ayudaron a que paulatinamente se comenzara a cuestionar la idea de desarrollo centrada exclusivamente en el crecimiento y en las bondades del libre mercado, para dar lugar al estudio de la relación entre crecimiento y empleo y la capacidad de tracción del entramado productivo. De este modo, para los críticos de las ideas liberales, el crecimiento por sí solo no bastaba para alcanzar el desarrollo. Era necesario que el nuevo excedente generado se distribuyera, y la forma de lograrlo era mediante la generación de empleo. La clave del desarrollo venía dada por el crecimiento y el empleo.

Si bien luego de la crisis del 2002 y posterior recuperación económica, di-

versas premisas del paradigma neoliberal fueron abandonadas, no se logró modificar sustancialmente el rol determinante otorgado al crecimiento económico –generador de empleo– como pilar único e insustituible del desarrollo. De este modo, en la actualidad buena parte de la heterodoxia económica y del discurso gubernamental descansa en la premisa de que el mejor camino para alcanzar el desarrollo es generando altas tasas de crecimiento que impacten positivamente en el mercado de trabajo, dado que esta dinámica paulatinamente irá provocando un efecto derrame positivo que mejorará la distribución del ingreso y los principales indicadores sociales.

En este marco, el propósito del presente trabajo es examinar la validez de esta lógica que focaliza exclusivamente en el crecimiento y el empleo, y que analiza a la problemática distributiva como una suerte de resultado natural de la evolución positiva de estas variables; para luego analizar la relación existente entre crecimiento, empleo y distribución del ingreso. La principal hipótesis del trabajo sostiene que, como bien ilustra el caso argentino, la concreción de altos niveles de crecimiento con una enorme capacidad de generación de empleo no es suficiente para modificar la distribución del ingreso. Esto nos invita a repensar y reflexionar acerca de la relación entre estas variables, los determinantes de la distribución del ingreso y el lugar que las mismas deberían tener en las teorías del desarrollo.

Para dar cuenta de estos objetivos, el presente trabajo se estructura en

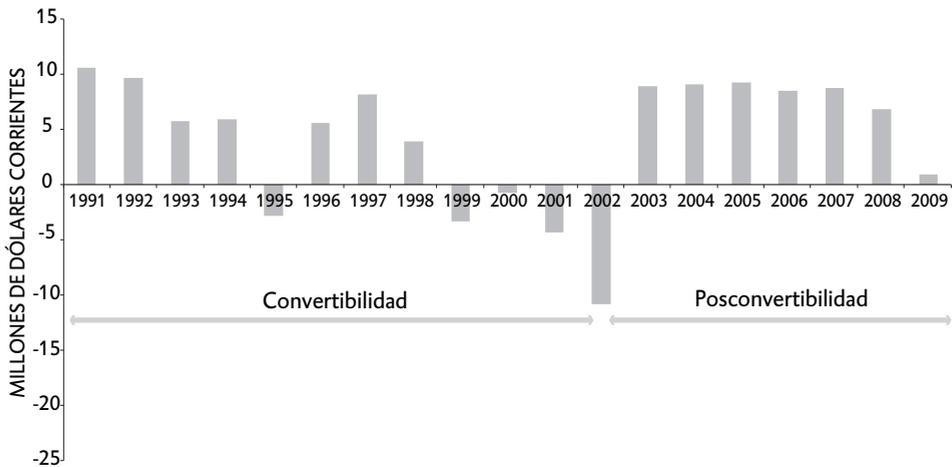
tres secciones. En la primera se estudian, por un lado, las características del patrón de crecimiento 2002-2009 focalizando especialmente en los sectores dinamizadores del mismo, en los encadenamientos productivos así como en las rupturas y continuidades con períodos previos, y, por el otro, el impacto en materia de empleo del actual patrón de crecimiento. En la segunda sección se examinan los efectos que el actual sendero de crecimiento y empleo ha tenido sobre la distribución del ingreso para luego concluir el trabajo con una sección en la que se presentan las principales conclusiones y reflexiones que permiten explicar por que una dinámica virtuosa de crecimiento y empleo puede no tener resultados significativos en materia distributiva.

1. Crecimiento económico y empleo

La dictadura militar que irrumpió en el poder en 1976 instauró un nuevo régimen de acumulación denominado como “aperturista con hegemonía financiera” o de “valorización financiera”,¹ cuyo objetivo central consistía en eliminar las bases de la industrialización por sustitución de importaciones que habían articulado el desarrollo económico del país desde la década de 1930. Con este fin, el gobierno de facto aplicó un vasto conjunto de políticas económicas y sociales que, interactuando entre sí, alcanzaron una dimensión e impacto refundacional en la economía argentina.

¹ Como exponente de la valorización financiera encontramos entre otros a E. Basualdo (2007, 2006 y 2001), Azpiazu (2002) y Santarcángelo (2007); en tanto que como ejemplos de exponentes del modelo aperturista con hegemonía financiera (con leves matices de énfasis en su definición) podemos citar a Musacchio (2004) y Rapoport (2000), entre otros.

Gráfico 1. Tasa de crecimiento 1991-2009



Fuente: elaboración propia basada en datos del INDEC y MECON.

El retorno a la democracia y los gobiernos que se sucedieron desde mediados de los ochenta hasta comienzos del siglo XXI consolidaron en una primera instancia y luego profundizaron el cambio de rumbo instaurado por la dictadura y entre los resultados más destacados encontramos la creciente dificultad del país para generar empleo, recurrentes problemas inflacionarios y deflacionarios, una creciente desarticulación y reprimarización del entramado productivo, un crecimiento exponencial en los niveles de endeudamiento del país y en la fuga de capitales, e incrementos (sobre todo a partir de mediados de los noventa) de las tasas de desempleo, subempleo y en los índices de población viviendo en condiciones

de pobreza que culminaron con la mayor crisis económica, social y política en el año 2001.

A fines de ese año y comienzos del siguiente, el país tuvo cinco presidentes en once días² y a partir del abandono de la convertibilidad, el default de buena parte de la deuda externa, y apoyado fuertemente en el crecimiento de las exportaciones (favorecidas por el tipo de cambio), el país comenzó a experimentar ciertos signos de recuperación económica que se fueron consolidando rápidamente. En este contexto, una de las particularidades del actual período es que la economía no solo recupera los niveles de producto per cápita previos a la crisis, sino que logra alcanzar un ritmo de crecimiento que no había

² En la noche del 21 de diciembre Fernando de la Rúa renunció y fue sucedido por Ramón Puerta, quien renunció el 23 de diciembre de 2001. Puerta fue reemplazado por Rodríguez Saa, quien renunció el 30 de diciembre de 2001 y fue sucedido por Eduardo Camaño, quien estuvo solamente dos días en la presidencia. El 1° de enero de 2002, Eduardo Duhalde es nombrado presidente interino. El 25 de mayo de 2003 Néstor Kirchner tomó la presidencia después de haber ganado la elección general en segunda vuelta ante el abandono de Carlos Menem.

podido registrar durante los cien años previos. Para apreciar con claridad este fenómeno, presentamos en el gráfico 1 la evolución de la tasa de crecimiento desde comienzos de la década de 1990 hasta 2009.

Como podemos apreciar en el gráfico 1, a pesar de la típica volatilidad de las tasas de crecimiento, es posible distinguir dos claras etapas con un punto de inflexión en el año 2002. Por un lado, vemos que en el actual período, el ritmo de crecimiento es cercano al 9% para todo el período bajo análisis con la caída durante el último año bajo análisis producto de la crisis internacional.³ Esta recuperación en primera instancia y luego crecimiento, se explican fundamentalmente por los cambios en los precios relativos (producto de las variaciones en el tipo de cambio), por un contexto internacional muy favorable en donde los precios de los principales productos agropecuarios continuamente alcanzaron récords históricos, pero fundamentalmente por una drástica caída del salario (del orden del 25%) y mayor aun del costo salarial (del orden del 50%). Estas transformaciones favorecieron el aumento en la producción de bienes que paulatinamente fueron dando lugar a una nueva dinámica de crecimiento, en donde los motores y sectores que lo motorizaron fueron muy distintos a los que dinamizaban el crecimiento registrado durante los años noventa. Para dar cuenta de dicho fenómeno, presentamos en el gráfico 2, la tasa de crecimiento promedio del producto por grandes sectores de la economía.

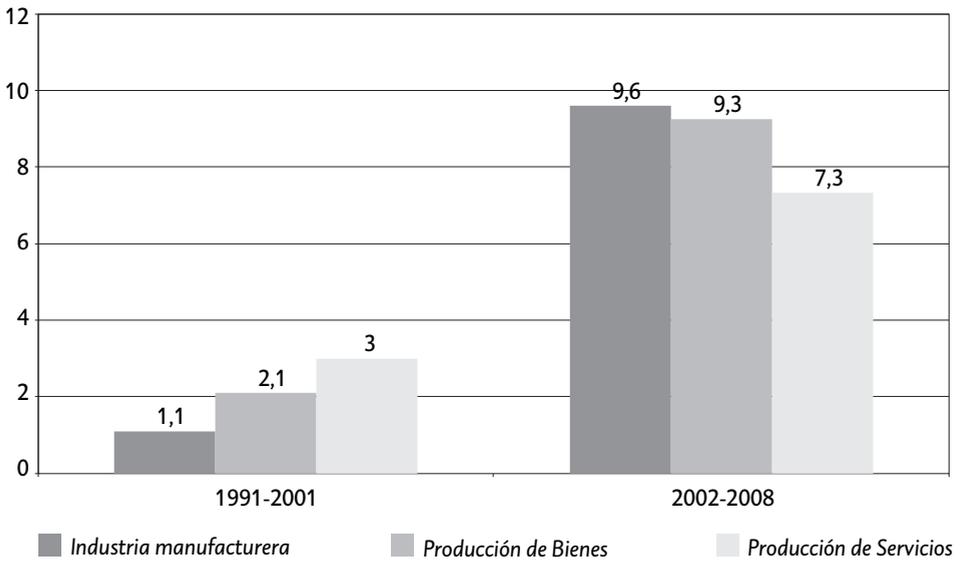
Como podemos apreciar al comparar la convertibilidad (1991-2001) con el actual período de crecimiento (2002-2008), en este último, además de registrarse mayores niveles en sus tasas, tiene una composición diferente en donde se destaca el incremento de la industria manufacturera, que por primera vez en más de treinta años crece a tasas promedio mayores que la economía en su conjunto, y la producción de bienes, que se encuentra motorizada fuertemente por el desempeño de la construcción.

Asimismo, cuando analizamos la composición de este crecimiento al interior de la industria manufacturera y lo comparamos con la evolución del sector durante la convertibilidad, a pesar de que no se han registrado cambios sustantivos en relación al peso relativo de las actividades, podemos apreciar que las ramas que motorizan el crecimiento en los dos períodos son opuestas. Para poder apreciar este fenómeno con claridad presentamos el cuadro 1, que ordena las ramas de acuerdo a su nivel de crecimiento agregado sectorial promedio y las clasifica en las que crecen por encima del agregado y por debajo del mismo para los dos períodos bajo análisis.

Como resultado, podemos apreciar que durante la convertibilidad y posconvertibilidad, solo vehículos automotores evidencia un ritmo de crecimiento superior al promedio, en tanto que maquinaria y equipo, textil, cuero y calzado, papel e imprenta y productos minerales no metálicos crecen más que el promedio en el último período cuando lo ha-

³ Sin embargo, es importante remarcar que si bien no se cuenta aún con estadísticas oficiales, las proyecciones para el 2010, hablan de un crecimiento cercano al 9%.

Gráfico 2. Tasa de crecimiento del producto por sectores seleccionados. 1991-2008



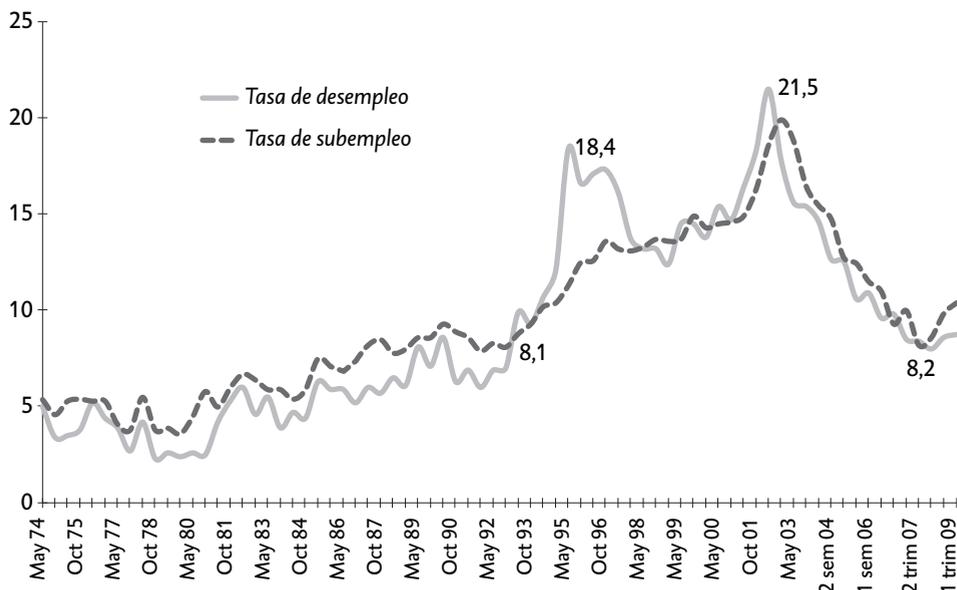
Fuente: elaboración propia basada en datos del INDEC y MECON.

Cuadro 1. Industria: ramas que crecen por encima y por debajo del agregado sectorial antes y después de la devaluación

		Posconvertibilidad (crecimiento promedio: 8%)	
		Crecimiento mayor al 8%	Crecimiento menor al 8%
Convertibilidad (crecimiento promedio: 5,5%)	Crecimiento mayor al 5,5%	Vehículos Automotores	Elaboración de productos químicos, plásticos y derivados del caucho; Alimentos, bebidas y tabaco; Metálicas básicas; Madera y Muebles
	Crecimiento menor al 5,5%	Maquinaria y equipos; Textil, del cuero y el calzado; Papel e imprenta; Productos minerales no metálicos	Refinería y productos derivados del petróleo

Fuente: elaboración propia basada en datos del INDEC y MECON.

Gráfico 3. Evolución del mercado de trabajo, GBA 1974-2009



Fuente: elaboración propia basada en datos del INDEC y MECON.

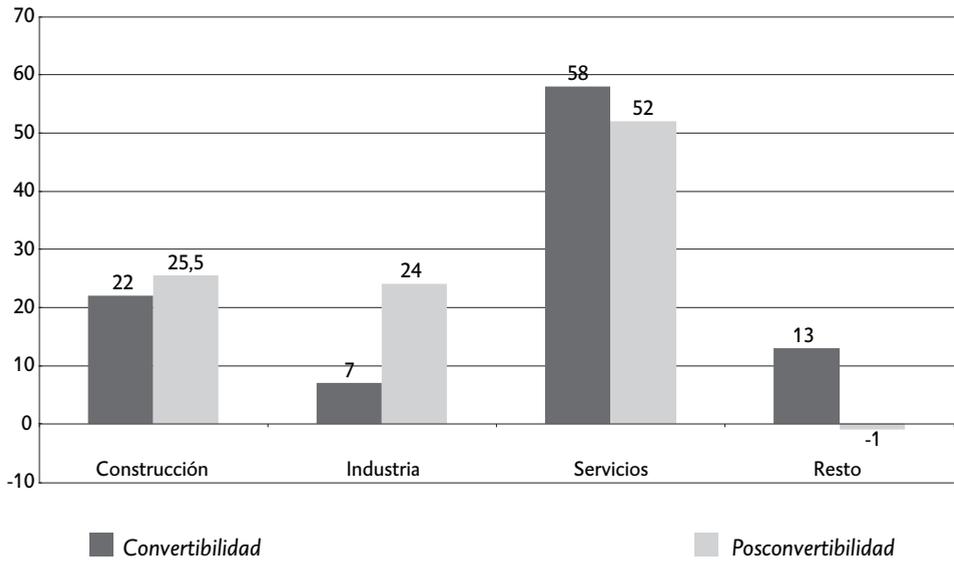
cían a menor ritmo que el promedio en la convertibilidad. Es decir, que el actual período registra mayores tasas de crecimiento que durante los años noventa, generado por sectores diferentes y dentro de los mismos por nuevas ramas, a excepción claro está, de la producción de vehículos automotores.

Esta nueva dinámica de crecimiento sostenida por la industria y la producción de bienes tuvo importantes repercusiones en materia de empleo. Para dar cuenta de este fenómeno, presentamos en el gráfico 3 la evolución de las tasas de desempleo y subempleo, que permite apreciar el efecto que tuvieron las transformaciones económicas sobre el mercado de trabajo.

Como podemos apreciar, se pueden identificar tres grandes períodos en relación a las tasas de desempleo y subem-

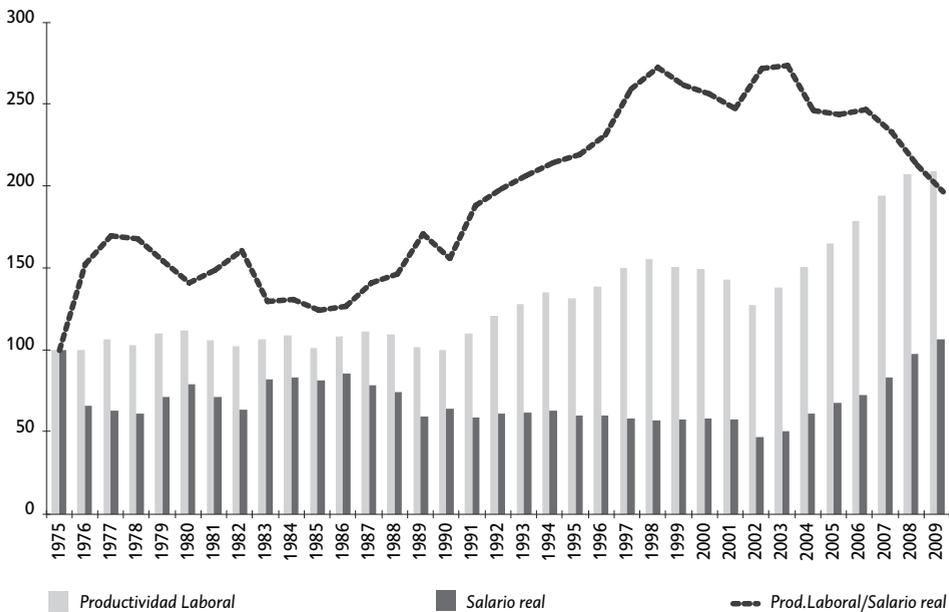
pleo. El primero de ellos se extiende hasta comienzos de los años noventa, y nos muestra que las tasas de estas variables registraban valores cercanos al 6% promedio anual, en un período de importante incremento en los indicadores vinculados a los problemas de informalidad y precariedad del empleo. Durante la segunda etapa, que abarca desde la convertibilidad a la crisis del 2002, vemos un importante aumento en las tasas de desempleo y subempleo que alcanzan su máximo histórico en el año 2001 con valores cercanos al 22%. Finalmente, la última etapa que corresponde a la posconvertibilidad muestra una reversión de las tendencias registradas por ambas tasas que descienden rápidamente, alcanzando, para fines del período bajo estudio, valores ligeramente por encima a los registrados a comienzos de la década de 1990.

Gráfico 4. Motores del empleo por sector, 1991-2009



Fuente: elaboración propia basada en datos del INDEC y MECON.

Gráfico 5. Salario real, productividad del trabajo y productividad laboral/salario real (índice 1975=100), 1975-2009



Fuente: elaboración propia basada en datos del INDEC y MECON.

Este resultado fue posible gracias a que durante la posconvertibilidad se generaron más de cuatro millones de puestos de trabajo, y a diferencia de lo que ocurrió durante los años noventa, esta generación estuvo fuertemente asociada, como puede verse en el gráfico 4, al rol desempeñado por los sectores construcción e industria.

Como podemos comprobar a partir del gráfico, si bien el sector servicios continúa explicando un poco más del 50% del empleo total, el sector industrial, que ocupa a solo el 11% del total de los asalariados de la economía, ha generado más del 22% del nuevo empleo total y casi el 25% del empleo registrado (Santarcángelo *et al.*, 2009).⁴ Asimismo, otro elemento clave en la generación de empleo del actual período es el rol desempeñado por el sector dedicado a la construcción, que explica el 50% del nuevo empleo asalariado generado.

A partir de la información presentada, podemos apreciar que el período que comienza luego de la devaluación puede caracterizarse por un ritmo de crecimiento significativo que, a diferencia de lo que ocurría en los años noventa, ha logrado tener importantes efectos positivos sobre el mercado de trabajo de la mano del incremento en la producción de bienes, la industria y la construcción.⁵

2. Distribución del ingreso

La dinámica seguida por la economía argentina ha sido extremadamente po-

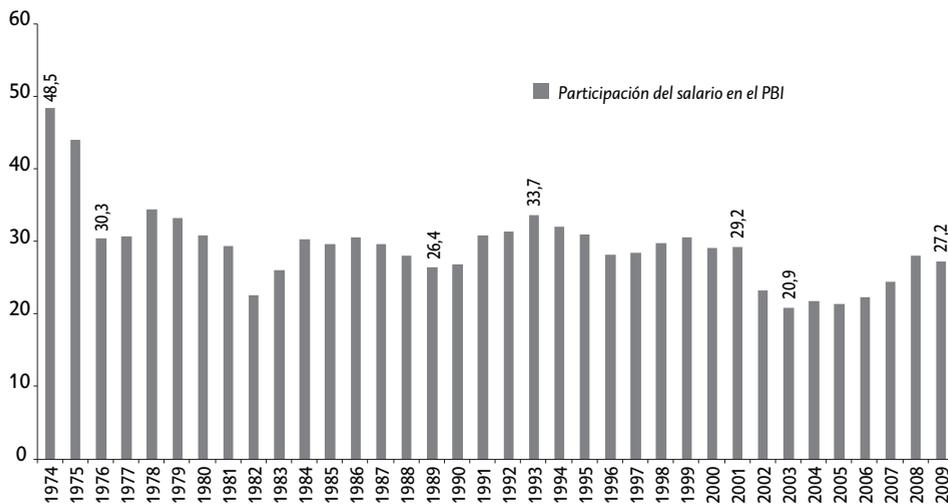
sitiva en materia de crecimiento económico y generación de empleo, pero no ha tenido el mismo poder de impacto sobre la matriz distributiva. En parte, esto se debe a que, como explicamos al contextualizar la recuperación económica, gran parte de la misma fue posible gracias a una enorme transferencia de recursos de parte de los trabajadores a los dueños de los medios de producción en el momento del abandono del régimen de convertibilidad. Para apreciar esto, presentamos en el gráfico 5 la evolución del salario, la productividad laboral y el cociente entre producción laboral y salario desde mediados de la década de 1970 a la actualidad, lo que nos permitirá contextualizar y comprender más acabadamente los efectos de la dinámica actual sobre la distribución del ingreso.

Como podemos apreciar en el gráfico 5, la irrupción de la dictadura militar trajo aparejado una importante caída en el nivel de salarios (del 35% en un año), cuyo valor se estabilizó luego en un monto 25% inferior al que tenía antes de la dictadura. Luego con la hiperinflación de fines de la década de 1980 el salario vuelve a sufrir una importante caída del orden del 20% y se estabiliza en valores que son cercanos al 60% de los niveles que registraba a finales de la etapa de industrialización por sustitución de importaciones. Finalmente, la crisis del 2002 provoca que los salarios alcancen su piso histórico más bajo (del orden del 50% del valor registrado en 1975) para luego revertir esta tendencia y recuperarse crecientemente durante la

⁴ Por empleo registrado se define al empleo que goza de todos los beneficios sociales.

⁵ Esto no significa que no existan problemas asociados al actual sendero de crecimiento. Sin embargo, los mismos escapan a los objetivos del presente trabajo y por ende no los hemos analizado. Para una mayor discusión sobre este tema, véanse Azpiazu *et al.* (2010) y Santarcángelo *et al.* (2010), entre otros.

Gráfico 6. Participación del salario en el producto, 1974-2009



Fuente: elaboración propia basada en datos del INDEC y MECON.

posconvertibilidad alcanzando durante el último año bajo análisis, un nivel que es 7% superior al registrado en 1975. Esto nos muestra que el período que se abre luego de la crisis del 2002 registra un importante incremento en el nivel de salarios, pero, si miramos este resultado a la luz de los últimos treinta y cinco años, el buen resultado queda más que matizado dentro de una evolución que fue en detrimento de la clase trabajadora.

Por otra parte, en el gráfico 5 podemos apreciar la evolución que ha tenido la productividad laboral, que luego de presentar cierto estancamiento durante los primeros años, evidencia una tendencia creciente bajo los primeros años del gobierno menemista. Esto nos muestra que la capacidad del país de producir bienes y servicios, dada una cierta cantidad de empleo, se ha incrementado sostenidamente desde 1990 (sustentada en una expulsión de trabajadores más que en un incremento del

uso de nuevas tecnologías) y que durante la crisis del 2002 alcanza valores que son 30% superiores a los registrados a comienzos de la década. En lo que refiere a la actual etapa de crecimiento, durante la posconvertibilidad la productividad laboral exhibe un significativo crecimiento del 63% con respecto a los valores registrados a comienzos del siglo XXI que, como vimos, se da con un aumento paralelo en la cantidad de ocupados y en el nivel de producción.

Por último, el gráfico 5 también exhibe la evolución del cociente entre productividad laboral y el nivel de salarios, que relaciona por un lado la capacidad que tiene la economía de producir dado el insumo trabajo (productividad laboral) y la parte del producto percibida por los trabajadores (el salario). Este cociente, que resulta ser una proxy de la tasa de explotación, se ha incrementado el 50% durante el primer año de la dictadura para luego estabilizarse en va-

lores ligeramente inferiores a este hasta comienzos de los años noventa. Con la llegada del plan de convertibilidad, la tasa de explotación modifica significativamente su comportamiento y exhibe una tendencia creciente que alcanza su pico con la crisis del 2002. Por último, en la actual etapa de crecimiento, la tasa de explotación se reduce significativamente (un 25%) y en el último año bajo análisis cierra con un nivel similar al registrado a mediados de los años noventa. Este comportamiento evidencia que a pesar de la importante reducción que se ha registrado en esta variable desde el comienzo de este siglo, en los últimos treinta y cinco años la tasa de explotación se ha duplicado.

Con el fin de profundizar en el análisis de la evolución de la distribución del ingreso, nos proponemos estudiar la evolución de cuatro variables que nos permitirán precisar su evolución. Las mismas son: la participación del salario en el producto, la percepción de ingresos del 10% más rico de la población y el 50% más pobre, la polarización en el nivel de ingresos y la evolución del coeficiente de Gini. A continuación presentamos cada una de estas variables.

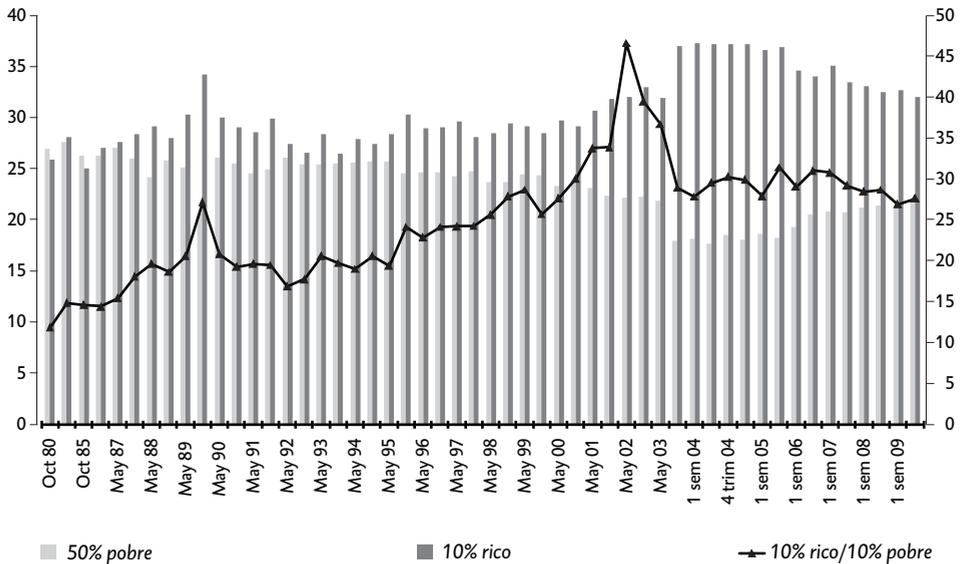
Como podemos apreciar en el gráfico 6, la participación del salario en el producto a fines de la etapa de industrialización por sustitución de importaciones era de 48,5%, y la llegada de la dictadura provocó una caída de casi 20 puntos porcentuales, como resultado de la interacción de la aplicación de políticas de congelamiento salarial, aperturistas y de liberalización financiera. Este nuevo nivel de participación del salario en el producto con valores cercanos al 30% se consolida durante los gobiernos democráticos siguientes y se mantiene

el grado de participación con algunas oscilaciones en niveles similares hasta la crisis del 2002, donde vuelve a registrarse una fuerte caída y alcanza su mínimo histórico de 20,9% de participación. Finalmente, de la mano de la recuperación económica y la mejora en los indicadores laborales durante el período de la posconvertibilidad, la participación del salario en el producto se recupera para cerrar en el 2009 con valores ligeramente inferiores a los registrados en las décadas previas (aproximadamente 27%).

Esta clara tendencia regresiva en materia de ingresos estuvo acompañada por un fuerte aumento en el nivel de concentración de los ingresos, que puede ser estudiado si comparamos, por un lado, cómo ha sido la evolución de la masa de ingresos percibida por el 10% más rico de la población, en relación a la percepción del 50% más pobre de la misma; y por el otro, cómo se ha comportado la masa de ingresos percibidos por el 10% más rico de la población en relación al 10% más pobre de la misma. La información se presenta en el gráfico 7.

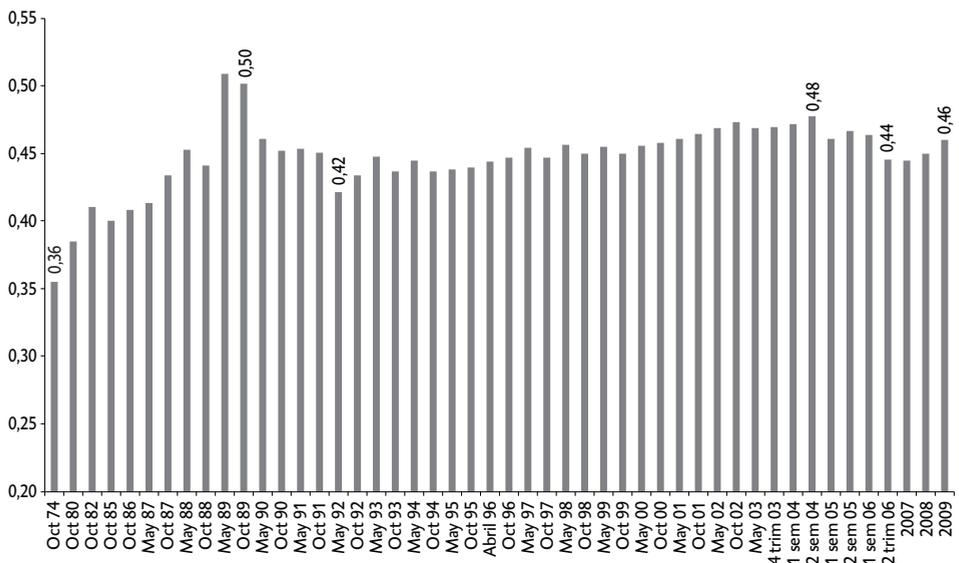
Como podemos apreciar, si bien a comienzos de los años ochenta el 10% y el 50% de la población percibían magnitudes similares del producto (del orden del 26%), la década de 1990 supone un quiebre de esta tendencia, que se va profundizando al avanzar la década y alcanza su máximo durante la crisis de fin de siglo, en donde el 10% más rico de la población percibe el 37% del producto generado, en tanto que el 50% más pobre de la población se queda con solo el 18% del producto. Finalmente, desde el abandono de la convertibilidad esta tendencia regresiva se revierte y para el año 2009 se alcanza una percepción del 32% y 21% para el 10% más rico y el

Gráfico 7. 10% rico versus 50% pobre y relación entre 10% rico / 10% pobre, 1980-2009



Fuente: elaboración propia basada en datos del INDEC y MECON.

Gráfico 8. Evolución del coeficiente de Gini. Aglomerado Gran Buenos Aires, 1974-2009



Fuente: elaboración propia basada en datos del INDEC y MECON.

50% más pobre, respectivamente. A pesar del importante cambio de tendencia registrado durante la administración Kirchner y Fernández de Kirchner, el actual período de crecimiento deja mucho que desear si analizamos el grado de concentración de ingresos en el país. Asimismo, el cociente entre la masa de ingresos percibidos por el 10% más rico de la población en relación al 10% más pobre exhibe una tendencia creciente desde comienzos de los años ochenta a la actualidad, y ha pasado de ser 13 veces en 1980 a 46.6 veces en mayo de 2002 (Santarcángelo, 2010).

Este análisis puede complementarse mediante el estudio de la evolución del coeficiente de Gini, uno de los métodos más utilizados para medir el nivel de concentración de ingresos. El valor de dicho coeficiente puede oscilar entre 0 (distribución perfectamente equitativa) y 1 (distribución perfectamente inequitativa); presentamos la evolución de la variable en el gráfico 8.

Como podemos apreciar, a lo largo de todo el período bajo análisis se observa una tendencia creciente en el nivel de concentración del ingreso que tiene dos grandes picos: el primero, a finales del gobierno radical, durante la hiperinflación de finales de los años ochenta que afectó profundamente a buena parte de la sociedad; y el segundo, que se registra durante el año 2004. Lo llamativo de este segundo resultado es que el mismo no se alcanza en el pico de la crisis, sino durante los años en los que la recuperación económica se encontraba relativamente consolidada (la tasa de crecimiento del país desde el 2003 era del orden del 8-9%). Esto se debió en buena medida a que, durante los primeros años de crecimiento económico, los productores de

bienes y servicios pudieron obtener un rédito extraordinario proveniente de la rápida generación de excedente sumada a un nivel de salarios que se encontraba en niveles muy deprimidos y que tardó varios meses en comenzar a recuperar los valores previos que registraba.

Si bien con el abandono del régimen de convertibilidad y el *default* de la deuda externa se advierte una reversión en la tendencia a la concentración del ingreso, que se sostiene –como vimos en la sección previa– con un notable incremento en el nivel de empleo; la misma solo alcanza a matizar muy parcialmente algunos de los efectos negativos acumulados durante el período bajo análisis. Por lo tanto, y en línea congruente con lo registrado con las otras variables de ingreso aquí presentadas, en los últimos años se percibe que la distribución no ha seguido empeorando y muchas veces registra una leve mejora, aunque si analizamos los valores que las mismas tienen en su contexto histórico, el resultado es muy preocupante.

3. Implicancias para la teoría del desarrollo económico

El período que se abre con el abandono del régimen de convertibilidad marca un punto de inflexión con la historia reciente de la Argentina. No solo porque el país registró tasas de crecimiento que no había alcanzado durante el siglo previo, sino porque el mismo fue acompañado por una significativa generación de empleo que logró en menos de ocho años bajar las tasas de desempleo y subempleo a un solo dígito. Sin embargo, como pudimos apreciar en este trabajo, gran parte de la recupera-

ción económica ha sido posible por una decisiva transferencia de recursos de los asalariados a los dueños de los medios de producción, que ha derivado en que, a pesar de esta dinámica positiva, la distribución del ingreso no haya cambiado significativamente. Esto se debe a que, desde 2003 a nuestros días, se ha conseguido generar una masa de excedente lo suficientemente grande como para incrementar los niveles salariales sin que ello implique una pérdida en la participación de los beneficios en el ingreso.

Este resultado da cuenta de la necesidad imperiosa que tenemos de repensar la naturaleza de la relación existente entre crecimiento, empleo y distribución en el marco de la teoría del desarrollo. No alcanza con postular que el camino al desarrollo deviene de una relación virtuosa entre crecimiento y empleo. Como bien ilustra el caso argentino, un país puede registrar tasas históricas de crecimiento del producto, generando más de cuatro millones de puestos de trabajo, y sin embargo ser incapaz de modificar sustancialmente la distribución del ingreso.

¿Como podemos entonces lograr simultáneamente mejoras en el crecimiento, el empleo y la distribución? Para contestar este interrogante, es imprescindible centrar nuestro análisis en los determinantes de la distribución del excedente y en el modo en que los mismos pueden ser influidos. La ganancia es el motor del sistema y su distribución es una problemática central de la economía política y resultado directo de la disputa entre capital y trabajo. Sin embargo, esta lucha se realiza en un contexto histórico específico que tiene la particularidad de influenciar las posibilidades y márgenes de acción que tienen

cada una de las clases en su afán de obtener mayores proporciones del producto pero no de determinar las mismas.

De este modo, una favorable evolución de las variables económicas y laborales (aumento del empleo y el salario), un aumento en el nivel de organización sindical y de los convenios colectivos de trabajo, son elementos que relativamente mejoran la capacidad de la clase trabajadora de disputar mayores proporciones del producto. Sin embargo, el resultado concreto de esta lucha depende del modo específico en que la misma es llevada adelante y los indicadores antes mencionados solo proveen de un marco en el que se lleva adelante esta disputa.

En el caso bajo estudio se han conseguido importantes logros en factores que ayudan y fortalecen la posición relativa de la clase trabajadora en relación a la clase capitalista. Entre ellos destacan los cuatro millones de puestos de trabajo generados y la consecuente caída en las tasas de desempleo y subempleo, los convenios colectivos de trabajo, la aplicación de planes sociales como la asignación universal, los sucesivos aumentos en los niveles salariales y en el nivel de organización de la clase trabajadora. Sin embargo, es decisivo entender que el único modo de transformar la distribución es mediante la confrontación directa entre trabajadores y capitalistas.

De este modo, la capacidad y nivel de organización de la clase trabajadora es decisiva y quizás este último elemento sea central a la hora de pensar el actual caso bajo análisis. Si bien la Argentina ha sido hasta mediados de los años setenta un ejemplo de organización sindical combativa, datos provenientes de

la Encuesta de Relaciones Laborales del Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social indican que menos del 35% de los trabajadores privados en el país están agremiados y solo el 12% de las empresas tiene por lo menos un delegado (Basualdo, 2006).⁶ El gran éxito histórico de la dictadura militar ha sido la reducción en la capacidad de disputa de la clase trabajadora, y los cambios positivos en el contexto económico actual no logran revertir los años de desmantelamiento de sus bases.

La problemática distributiva no puede ser dejada como una suerte de resul-

tado virtuoso del crecimiento y el empleo. Sus cambios demandan acciones concretas y directas de la clase trabajadora. En este marco, uno de los primeros elementos que deben repensarse a la hora de dar esta disputa es transformar el modo de analizar la relación entre crecimiento, empleo y distribución, y el rol que estas variables tienen dentro del desarrollo económico. Una distribución más progresiva del ingreso requiere no solo que dejemos de pensarla como un resultado de otros fenómenos, sino que la ubiquemos en el lugar central de nuestros objetivos.

Bibliografía

- Azpiazu, D. (comp.) (2002), *Privatizaciones y poder económico. La consolidación de una sociedad excluyente*, Buenos Aires, FLACSO, UNQ, IDEP.
- y Schorr, M. (2010), *Hecho en Argentina. Industria y economía*, Buenos Aires, Siglo XXI editores.
- Baran, P. (1963), “Sobre la economía política del atraso”, en Agarwala, A. y S. Singh, *La economía del subdesarrollo*, Madrid, Editorial Tecnos.
- Basualdo, E. (2001), *Sistema político y modelo de acumulación en la Argentina*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, FLACSO, IDEP.
- (2006), *Estudios de Historia Económica Argentina*, Buenos Aires, FLACSO, Siglo XXI editores.
- Dos Santos, T. (1968), *La dependencia. Sus nuevas formas: gran empresa y capital extranjero*, S Ediciones.
- Furtado, C. (1968), *Teoría y política del desarrollo económico*, México, Siglo XXI editores.
- Gerschenkron, A. (1962), *El atraso económico en perspectiva histórica*, Barcelona, Ariel.
- Hirschman, A. (1958), *The strategy of economic development*, New Haven, Yale University Press.
- Musacchio, A. (2004), “Debilidades de la inserción comercial Argentina”, en Boyer R. y J. Neffa (eds.), *La economía argentina y su crisis (1976-2001): visiones institucionalistas y regulacionistas*, Buenos Aires, CEIL-PIETTE.
- Nurske, R., (1953), “Algunos aspectos internacionales del desarrollo económico”, en Agarwala, A. y S. Singh, *La economía del subdesarrollo*, Madrid, Tecnos.
- Prebisch, R. (1981) [1949], *El capitalismo periférico*, México, Fondo de Cultura Económica.

⁶ La Encuesta de Indicadores Laborales (EIL) es mensual y permanente, y se realiza a empresas privadas formales de más de diez trabajadores. Tiene por objetivos conocer la evolución del empleo y su estructura, aportar información sobre necesidades de capacitación y sobre las normas que regulan el mercado de trabajo. Se realiza en Gran Buenos Aires, Gran Córdoba, Gran Rosario, Gran Mendoza y Gran Tucumán.

- Rapaport, M. (2000), *Historia económica, política y social de la Argentina*, Buenos Aires, Ediciones Macchi.
- Rostow, W. W. (1960), *Las etapas del crecimiento económico*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Santarcángelo, J. (2010), *Growth, employment and income distribution: A long run analysis for the case of Argentina*, Berlín, Londres, Lambert Academic Publishing.
- (2007), “La distribución del ingreso en la Argentina: una mirada de largo plazo”, en Basualdo, V. y K. Forcinito, *Transformaciones recientes de la economía Argentina*, Buenos Aires, Prometeo, UNGS.
- y G. Pinazo (2009), “Reflexiones sobre la sustentabilidad del nuevo crecimiento económico argentino”, *Realidad Económica*, N° 243, Buenos Aires, IADE, pp. 8-28.

(Evaluado el 27 de octubre de 2011.)

Autor

Juan E. Santarcángelo es licenciado en Economía (Universidad de Buenos Aires) y M. A., M. Phil. y PhD. en Economía (New School University, Nueva York). Investigador adjunto del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y coordinador de investigación del Área de Economía política de la Universidad Nacional de General Sarmiento. Profesor de la Maestría en Economía política con mención en Economía argentina de la Facultad Latinoamericana en Ciencias Sociales.

Publicaciones recientes:

- con Guido Perrone, “Productividad y salarios: la lógica de la cúpula empresaria en la disputa por el excedente”, *Realidad Económica*, N° 259, Buenos Aires, IADE, 1 de abril al 15 de mayo de 2011.
- “La acumulación en Argentina y los desafíos de la clase trabajadora”, *Actual Marx Intervenciones*, N° 10, “Bicentenario[s] latinoamericanos”, Santiago de Chile, LOM Ediciones, primer semestre de 2011.
- “La inflación en Argentina en el siglo XXI: debates teóricos y evidencia empírica”, *Ensayos de Economía*, vol. 20, N° 36, Medellín, noviembre de 2010.

Cómo citar este artículo:

Santarcángelo, Juan E., “Distribución del ingreso y desarrollo económico. Lecciones del caso argentino”, *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 4, N° 21, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2012, pp. 175-190.

Roberto R. Montenegro

Representaciones sociales, juego e imaginario social efectivo

1. En el dominio de la presencia: *vorstellung*

En este apartado examinaremos la noción de representación en tanto se muestra como una presencia clave, tanto en el dominio de la psicología y el psicoanálisis, como en el de la sociología y la psicología social. Me apoyaré en aportes trabajados precisamente en un espacio de encuentro académico y científico cuyas características son las que en este escrito nos interesa tener como referencia.¹

En esa ocasión, para trabajar estas problemáticas, el doctor De Brassi introdujo precisiones en el vocablo *representaciones* y realizó un esquema desde la gramática de la lengua alemana. Señaló la distinción existente en esa lengua entre *repräsentanz*, *vorstellung* y *darstellung*, colocando estos tres vocablos ante nosotros, que solo disponemos del término “representación”. Esto implica un verda-

dero desafío, pues en castellano solo tenemos un vocablo cuya raíz etimológica es latina.

Quedó planteado con toda claridad que recurrir a la lengua, siguiendo el *phylum* hermenéutico, permite que surjan interrogantes de fondo ya que, en un caso como el presente, se puede ver que no todas las lenguas poseen la palabra *representación*, mientras en otras, como ocurre en el español, el término ofrece pocos matices. De modo que uno de los problemas es que tenemos una representación sesgada de las “representaciones”, lo que nos obliga a dar rodeos o producir vocablos complementarios para ampliar los caracteres del *definiens*, o ampliar su capacidad de producción de puntuaciones.

Puesto que sabemos que el orden del lenguaje introduce determinados ordenamientos en los “realia”, concluimos que su ausencia en algunas lenguas implicará otras *formas de categorización del mundo*, otra constitución de la realidad.

¹ Doctor Juan C. De Brassi, seminario “Sujeto y despliegue de la subjetividad”, dirigido por Ana M. Fernández, Cat. Teoría y técnica de grupos, Facultad de Psicología, UBA, septiembre de 1997.

Así, por ejemplo, en los griegos no se daba la posibilidad de que tuvieran representaciones de nada, al no disponer de la categoría. Su lengua sí dispone de la noción de “fantasía” vinculada con la de “aparición”, con la de idea de “des-ocultamiento”, de “des-velamiento”. Pero este velo que cae no se presenta, como para nosotros, en el sentido de “representación de velo que cae”, sino que se trata de una “aparición”. El velo que cae remite a otro velo y a otro, y otro, “n” velos, que implican la noción de *enigma*. Enigma, nos dice De Brassi, es lo *irrepresentable* para los griegos.

Como hemos adelantado, en nuestra tradición discursiva la palabra representación nos llega del latín. Lo hace mediante una navegación compleja. Sus líneas de significación ostensibles, al parecer, tienen su “vórtice” histórico en la elaboración del cogito cartesiano. Como se sabe, el latín es hasta entonces el lenguaje de la filosofía. En Descartes, este estatuto va a ser afectado por el francés, cuya presencia genera un *punto de bifurcación*. El *cogito ergo sum*, introduce el requisito de representar el “yo pienso”, de representar el “yo”. La tensión lengua latina/ lengua francesa implica una *transición*, y posibilita la inscripción de la latinidad en el pensamiento poscartesiano. Emergen allí los problemas del sujeto, del objeto y de su representación.

A continuación veremos que el término *vorstellung* es traducido como *representación*; pero, nos recuerda De Brassi, *vorstellung* significa estrictamente “representación”, no tiene el prefijo “re”, significa *que algo se presenta*, un *ob-jectum* se presenta ante un sujeto estableciéndose una relación mutuamente referida.

De modo que tenemos allí una línea de significación afectada por cierta

inclinación, por la tentación de la caída en la espectacularidad, que se desliza en la traducción de *vorstellung* como *representación*. En esta acepción las *representaciones sociales* ofrecen una imagen de unificación, de replicación. Plegándose sobre sí misma las representaciones se clausuran en la significación.

2. Producción dramática, escenificación, esquema de acción: *darstellung*

La filosofía del sujeto en la tradición cartesiana, como vimos, institucionaliza, expande, la significación de la palabra representación, de linaje latino, en la que el objeto, re-presentado, constituye ante sí al sujeto. A partir de allí no hay representación sin sujeto, ni sujeto sin representación, pues Descartes interpela para que nos representemos el “ego”, el “cogito”, la representación del “ego cogito”. Yo, representación, pensamiento, cosa, inauguran la problemática del sujeto.

Queda planteado entonces lo siguiente: visitar la noción de representación, envuelve la consideración crítica del sujeto. Una elucidación crítica, una operación de desmontaje de esa entidad, constitutiva del esquema sujeto-representación-objeto, que es la representación, muestra que ella no implica ninguna presencia. El ser se retira, se oculta, pues es puro acontecimiento, es el constante diferir y por tanto el ser se nos presenta como lo otro de la representación. Ninguna representación puede agotar al ser, pues siendo acontecimiento puro, no es posible ninguna condición de exterioridad fuera del acontecer mismo. La noción de temporalidad se anuncia con toda su potencia.

El significado, la nominación, hace brotar realidades, que, representadas, quedan capturadas en la conciencia, un sujeto se apropia, representa un objeto, y sobre ese fundamento imaginario se puntuarán atribuciones que posibilitarán distinguir y prescribir la existencia del sujeto cognitivo, estético, histórico, o del sujeto trascendental, etc. La entrada de la temporalidad deconstruye la noción de la representación como *vorstellung*, pues como vimos la presencia ha sido develada como acontecimiento puro.

Las representaciones en el sentido de *darstellung* articulan sin unificar, no hacen sistema, pues *darstellung* designa la noción de escenificación, de despliegue de una escena, incluso de guión, de esquema de acción. Esto no puede ser expresado por nuestra palabra representación, es necesario dar un rodeo y decir que *darstellung* implica puesta en escena, plan de acción, incluso, dice De Brassi, esta palabra alude a “apropiación”, en el sentido de transformación, de ser transformado por el acto de tomar. La palabra *darstellen* indica acción, el acto de describir, incluso de interpretar (un papel). De hecho *darsteller* es el actor, el intérprete de un rol en una obra de teatro.

En esta línea de significación, las representaciones sociales como puesta en escena esquivan la inclinación a lo especular, a las concepciones y creencias dadas como presencias estáticas. Las representaciones “se juegan”, motivo por el cual, no representan, pues *el juego se juega*, sin que haya ninguna presencia designada como esa “verdadera realidad” que es significada.

Después señalaremos los parecidos de lo que estamos exponiendo con los postulados de Hans Gadamer. Pero ahora queremos subrayar una de las proposiciones trabajadas en aquel ya lejano seminario, con las cuales seguiremos dialogando. En un pasaje de aquel encuentro, al trabajarse el dominio de posibilidades que abre el uso de *darstellung* como apropiación, como transformación, De Brassi toma en consideración a Freud, pues este emplea *selbst/darstellung*² como despliegue en el tiempo, como temporalidad. Al introducir *selbst*, se inscribe la noción de lo propio, de lo mismo, incluso connota lo natural, lo auténtico, que son componentes de su significación. La *selbst/darstellung* puede ser pensada como una fuerza que mantiene unidos a componentes heterogéneos; pero sin unificar. Es lo que ocurre en una escena en la que se produce sentido aun cuando no le subyace sentido alguno. Es en el despliegue, en el proceso de unificación, pero sin unificar, cuando la escena se abre a una multiplicidad de sentidos posibles.

Es plausible, en consecuencia, aceptar la descripción de estas operaciones de elucidación como propias de un pensamiento crítico que se inscribe en una constelación caracterizada por su embate *deconstructivo de la representación* como dominio del *logocentrismo* y la *ontoteología* occidental.

Si no hay un más allá del juego, si la esencia del juego es jugarse, es el movimiento, se desbarata el lastre de la representación-*vorstellung*, y con ella el esquema sujeto-representación-objeto. Ahora las *representaciones sociales*, ins-

² La noción de *vorstellung*, con su connotación de objeto transparente, queda identificada como representación tópica, vinculada a contenidos de conciencia, a lo cognitivo.

titudinales, quedan abiertas para ser jugadas. Enredadas en el devenir de los despliegues escenográficos, afectadas por fuerzas múltiples, quedan sometidas a la incertidumbre. Los procesos interpretativos de los agentes operarán orientándose por umbrales de pertinencia para que en la performance el juego se sostenga y la trama de significaciones prosiga su constitución.

3. Representaciones sociales, puesta en escena. La noción de juego en Hans Gadamer

Uno de los rasgos que nos interesa subrayar en el concepto de *juego* de Gadamer, es que se desmarca de todo sentido que lo vincule con el comportamiento, o el estado de ánimo del jugador. Queda desplazada toda idea de subjetividad como interioridad, como individualidad característica del “*homo clausus*”.³ El jugador no puede posicionarse ante el juego como si este fuera un objeto. Por más que sepa que se trata de un juego, el jugador no sabe que el modo de ser del juego, su rasgo más significativo, como señala Gadamer para la obra de arte, es la cualidad de devenir, una experiencia que produce modificaciones al que la realiza. El modo de ser del juego es el verdadero sujeto de la experiencia, y es independiente de la subjetividad individual de quien la realiza. Los jugadores se constituyen como tales en el juego y a través de ellos este “accede a su manifestación”.⁴

Cuando enunciamos que “se juega un juego”, el verbo repite el concepto implícito en el sustantivo. El modo de ser del juego, nos dice Gadamer, no requiere un sujeto que se comporte como jugador. Esto se expresa en esa “voz media” que expresa que algo se juega en determinado momento, que algo está en juego. En ese sentido, el sujeto del juego es el juego mismo, de allí que *jugar es ser jugado*, pues captura a quien juega, se adueña de aquel que juega, incluso cuando este diseña los cursos de acción, pues está el riesgo de ver si “sale”, si “se podrá” o si podrá “volver a hacerlo”.⁵

Esta estructura temporal que se manifiesta aquí nos viene en la *fiesta*. La fiesta que retorna tiene su carácter temporal en el hecho de que se la celebre.⁶ Hay fiesta porque se celebra. Pero no hay un carácter subjetivo. La fiesta se celebra porque es un dado, esta ahí.

4. El juego de las representaciones sociales y el imaginario social

Debemos señalar entonces que la representación-*darstellung*, la escenificación, el despliegue dramático del juego, implica hablar de RS como *performance*, como movimientos, como coreografías, en un devenir de afectaciones. Sin embargo, no dejan de ser “juegos de lenguaje”, producción de escenas, estructuraciones que siguen los guiones de un juego singular. Y el juego no representa otra cosa que el juego mismo, su movimiento, por lo que hemos visto. Estamos

³ Concepto forjado por Norbert Elias, para aludir a la pérdida del lazo social en la subjetividad moderna.

⁴ Hans Gadamer, *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*. Salamanca, Sígueme, 1977 p. 145.

⁵ *Ibid.*, p. 150.

⁶ *Ibid.*, p. 168.

fuera del dominio de la presencia, pues vimos que no hay un más allá del juego.

Las *significaciones imaginarias sociales*, en Castoriadis, como fundantes de toda realidad posible, generan los individuos sociales capaces de producir y ser reproducidos por el mundo que ellos mismos constituyen. La institucionalización del *imaginario social efectivo* (el orden instituido) implica la existencia de la potencia colectiva del *imaginario social radical*, la generación de un *imaginario central* que, precisamente, *no representa nada* y entrama una “urdimbre de significaciones” que institucionalizan todo aquello que será significativo para una sociedad.

A modo de conclusión

Dado que hemos seguido como *línea de fuga* aquella que inclina a la noción de representaciones sociales desde su concepción como presencia, o como hechos de conciencia, hemos abierto la posibilidad de pensarlas como *escenificación y despliegue*. Al acercarnos la *representación-darstellung* con el concepto de *juego*, tal como lo encontramos en Gadamer, podemos postular que las representaciones de sí, de las figuras y relaciones sociales,

de las normas y de las formas materiales y simbólicas, etc., no están regidas por fenómenos de conciencia, por contenidos sustantivos portados por un sujeto. Esta operación nos permite alcanzar los bordes en el que la institución de determinado imaginario social se torna *no visible y no oculta*, pues las representaciones-escenificaciones hacen ver y enunciar, afectan los cuerpos, sentimientos, esquemas interpretativos y relaciones. En ese devenir en el que “se juega un juego”, como vimos antes, el juego particular se conmemora. Las significaciones imaginarias (su juego) retornan cuando se juegan, cuando su temporalidad se expresa en el hecho de su celebración. El imaginario social efectivo juega su existencia en el devenir de ese retornar, en las representaciones sociales desplegadas. La pervivencia de significaciones imaginarias sociales particulares, su producción de sentido, para desplegarse, requiere de individuos formados en ese universo de significaciones. Ellos deben *interpretar pertinentemente* los requerimientos dentro de ciertos umbrales de aceptabilidad. Y es allí donde la producción de nuevas significaciones emerge, introduciendo diversas intensidades y tornando indeterminada la posición de cada singularidad afectada.

Bibliografía

- Castoriadis, Cornelius, *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, 1975.
- Castorina, José A. (comp.), *Representaciones sociales. Problemas teóricos y conocimientos infantiles*, Barcelona, Gedisa, 1998.
- Deleuze, Gilles, *El pliegue. Leibniz y el Barroco*, Buenos Aires, Paidós, 1989.
- Derrida, Jacques, *La deconstrucción en las fronteras de la filosofía*, Barcelona, Paidós, 1996.
- Fernández, Ana M., *Las lógicas colectivas. Imaginarios, cuerpos y multiplicidades*, Buenos Aires, Biblos, 2007.
- Gadamer, Hans, *Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica*, Salamanca, Sígueme, 1977.

Maingueneau, Dominique, *Geneses du discours*, Bruselas, Mardaga, 1984.
Montenegro, Roberto R. (coautor), "Ethos y producción de subjetividad institucional", *Congreso Internacional Políticas Culturales e Integración Regional*, Buenos Aires, Memorias, FFL, UBA, 2004.

(Evaluado el 27 de octubre de 2011.)

Autor

Roberto R. Montenegro es magister Scientiarum en Administración Pública (Universidad de Buenos Aires, Facultad de Ciencias Económicas). Posgrado en Administración Pública. Docente e Investigador del Área de Sociología (Universidad Nacional de Quilmes). Proyecto I+D, UNQ, "Instituciones y sujetos del cuidado. Transformaciones actuales de las representaciones y prácticas en el ámbito de la salud, la educación y las familias", directora María C. Chardon, codirectores R. Montenegro y E. Gosende.

Publicaciones recientes:

— "Descodificación, flujos y modulación en la 'caja de herramientas' socioanalítica", Mar del Plata, Primeras Jornadas "Gilles Deleuze", ponencias publicadas en CD-ROM por el Grupo Investigación, Escritura y Productividad, Facultad de Humanidades, UNMP, 2011.

— "Multiplicidad de significaciones: derivas de salud, educación y efectos de sentido en los procesos de investigación", *Historia de la Medicina y Epistemología Médicas*, vol. II, N° 1, Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires, Facultad de Medicina, Instituto de Historia de la Medicina, primer semestre de 2010.

— "Notas sobre las formas de pensar el 'malestar institucional'", Rosario, Universidad Nacional de Rosario, Laborde Libros Editor, Centro de Estudios Interdisciplinarios, Investigaciones Interdisciplinarias en Salud Mental, 2010, pp. 425-431.

Cómo citar este artículo:

Montenegro, Roberto R., "Representaciones sociales, juego e imaginario social efectivo", *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 4, N° 21, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2012, pp. 191-196.

Matías Cremonte

Acerca del valor y el precio de la fuerza de trabajo

Un aporte al debate sobre la cuestión salarial

A modo de introducción

En la relación capital-trabajo, sin duda, los últimos años estuvieron signados por una importante puja redistributiva que ha logrado (re)colocar la cuestión del salario en el centro del debate.

No es poco, ya que, por un lado, la Argentina venía de una década sin negociaciones salariales debido a la vigencia de la ley de convertibilidad; y por otro, porque la discusión tiene lugar en un contexto internacional de crisis económica que en nada la favorece.

Sin embargo, el debate transita por carriles más bien superficiales, en tanto no se aborda conceptualmente. Lejos está de ser una simple disquisición lingüística. Su tratamiento es una cuestión de fondo: la política económica de un gobierno y las posiciones que, en tal sentido, adoptan empresarios y movimiento obrero.

Eso no es casual, en poco menos de cuatro décadas, dictaduras militares y políticas neoliberales intentaron borrar de la memoria colectiva de los trabajadores y, consecuentemente, de toda discusión, algo tan esencial como imprescindible: la conciencia del valor de la fuerza de trabajo de los asalariados.

Estas líneas se proponen, por lo tanto, aportar a ese debate una serie de definiciones teóricas, pero ancladas firmemente en una realidad histórica que, aunque bastante desdeñadas, pueden, no obstante, recuperarse.

El salario asistencial como límite máximo de la explotación

Originariamente, la fuerza de trabajo era adquirida por los empresarios como cualquier otra mercancía, que debía encontrar su precio en el mercado (Polan-

yi, 2007).¹ No existía un derecho de los trabajadores a organizarse libremente, ni mucho menos herramientas como la huelga o la negociación colectiva.

Tampoco el Estado intervenía en esa relación, lo cual no es más que una falacia, ya que esa no intervención es, en realidad, una intervención a favor del más fuerte. Ese “dejar hacer” a los empresarios implicaba la vigencia de un sistema de explotación sin más límites que los que imponía la naturaleza, o el mercado mismo.

Uno de los primeros teóricos de la economía política clásica, Adam Smith, no obstante ser un defensor del mercado como regulador de los precios, ya en 1776 afirmaba que debido a que indefectiblemente los hombres tienen que vivir de su trabajo, sus salarios tienen que alcanzarles al menos para sustentarse:

Inclusive, en la mayoría de los casos, tienen que ser algo más altos que eso; de lo contrario le sería imposible sostener a su familia, y la raza de estos trabajadores no podría durar más allá de la primera generación (Smith, 1991, p. 48).

Hacia 1820, David Ricardo le escribía a Malthus explicando que:

El trabajo, como todas las demás cosas que se compran y se venden y cuya cantidad puede ser aumentada o disminuida, posee su precio natural y su precio de

mercado. El precio natural del trabajo es aquel precio necesario para que los trabajadores, unos con otros, puedan subsistir y perpetuar su raza sin que se produzcan aumentos o disminuciones (Galbraith, 1999, p. 73).²

Carlos Marx, al referirse al valor de la fuerza de trabajo en una conferencia dictada en 1865, describía que a diferencia del resto de las mercancías, el trabajo tiene un valor mínimo que lo impone el límite físico:

[...] para poder mantenerse y reproducirse, para poder perpetuar su existencia física, la clase obrera tiene que obtener los artículos de primera necesidad absolutamente indispensables para vivir y multiplicarse (Marx, 1987, p. 133).

A ese límite físico le agregaba otro componente, cultural, que tiene que ver con el nivel de vida tradicional de cada sociedad, aunque, según afirmó, se trata de un elemento variable. La relación entre ambos, así como la extensión de la jornada de trabajo, marcan las variaciones de los salarios. Y, en ese sentido, no dudaba en advertir que esa variación:

Se dirime exclusivamente por la lucha incesante entre el capital y el trabajo; el capitalista pugna constantemente por reducir los salarios a su mínimo físico

¹ “Que no se subsidiaran los salarios, ni se ayudara a los desempleados que pudieran trabajar, pero que tampoco hubiera salarios mínimos ni una salvaguarda del derecho a vivir. Debería tratarse a los trabajadores como lo que eran: una mercancía que debe encontrar su precio en el mercado. Las leyes del comercio eran las leyes de la naturaleza y en consecuencia las leyes de Dios” (Polanyi, 2007, p. 171).

² Galbraith cita esta carta al explicar la “Ley de Bronce de los salarios”. Agrega en ellas Ricardo que “estas son, pues, las leyes que regulan los salarios y mediante las cuales se rige la felicidad [...] de la gran mayoría de cada comunidad. Como todos los demás contratos, los salarios deben ser dejados a la libre y transparente competencia del mercado y no deberían ser nunca controlados por la intervención de la legislatura” (Galbraith, 1999, p. 74).

y prolongar la jornada de trabajo hasta su máximo físico, mientras que el obrero presiona constantemente en el sentido contrario (Marx, 1987, p. 136).

Lo cierto es que más allá de las diferentes teorías que lo explicaban de una u otra forma, no existía una norma estatal que fijara un salario mínimo, un límite legal máximo a la explotación de esa fuerza de trabajo.

El siglo XIX se caracterizó, en este tema, por luchas obreras y por el nacimiento de las primeras organizaciones de trabajadores, y, como consecuencia se obtuvieron las primeras conquistas sociales.

Pero el conflicto social no se agotaba en las reivindicaciones laborales, sino que cuestionaba el sistema capitalista en sí, y pugnaba por la instauración de una sociedad distinta, justa, sin explotadores ni explotados.³ La experiencia de la Comuna de París a comienzos de 1871, por ejemplo, da cuenta de ello. Por un lado, es paradigmático del cuestionamiento total al sistema, y por otro, de la terrible reacción del Estado burgués. En solo setenta y tres días de existencia, se erigió como la primera tentativa de gobierno proletario (Bourgin, 1962, p. 6), adquiriendo luego ca-

rácter de mito entre los trabajadores organizados y las fuerzas políticas de izquierda revolucionaria, tanto por su existencia como por la feroz represión con la que terminó.⁴

Entre otras razones, es por ello que la Iglesia Católica, entre el rechazo a la explotación extrema del hombre y el temor al avance comunista, denunció esta situación en 1891 a través de la encíclica *Rerum Novarum*:⁵

[...] vemos claramente, cosa en que todos convienen, que es urgente proveer de la manera oportuna al bien de las gentes de condición humilde, pues es mayoría la que se debate indecorosamente en una situación miserable y calamitosa, ya que, disueltos en el pasado siglo los antiguos gremios de artesanos, sin ningún apoyo que viniera a llenar su vacío, desentendiéndose las instituciones públicas y las leyes de la religión de nuestros antepasados, el tiempo fue insensiblemente entregando a los obreros, aislados e indefensos, a la inhumanidad de los empresarios y a la desenfrenada codicia de los competidores. [...] un número sumamente reducido de opulentos y adinerados ha impuesto poco menos que el yugo de la esclavitud a una muchedumbre infinita de proletarios.

³ Si bien las ideologías en el movimiento obrero no eran uniformes, las principales corrientes eran socialistas, comunistas y anarquistas, y aunque no coincidían en el modo en que debía organizarse la nueva sociedad, en general sí confluían en la abolición del sistema basado en la explotación del hombre y, por lo tanto, en la construcción de una sociedad sin explotadores ni explotados. Una explicación sintética y concisa de estos conceptos se encuentra en el Manifiesto del Partido Comunista, escrito por C. Marx y F. Engels en 1847, publicado por primera vez en 1848.

⁴ Bourgin cita a Marx, quien en un folleto titulado *La guerra civil en Francia*, publicado el 30 de mayo de 1871, sentenció: "El París obrero, con su Comuna, será eternamente celebrado como heraldo glorioso de una sociedad nueva. Sus mártires reposan en el gran corazón de la clase obrera. En cuanto a sus exterminadores, la historia ya los ha condenado a una picota eterna, de la cual no los liberará todas las plegarias de sus sacerdotes" (Bourgin, 1962, p. 163).

⁵ Dictada por el papa León XIII, se tituló "Sobre la situación de los obreros", y se puede acceder a una versión en español en el sitio web del Vaticano: <<http://www.vatican.va>>.

La encíclica también se refiere al salario y a su límite mínimo, afirmando que este no debe ser en manera alguna insuficiente para alimentar a un obrero “frugal y morigerado”.

Se instaló, así, el debate sobre lo que se denominó como “la cuestión social”. Pero el dato saliente de esta cita es que la Iglesia católica fue de las primeras instituciones del sistema en solicitar la intervención del Estado en este sentido, aun confesando su fundamento esencialmente basado en el temor:

El trabajo demasiado largo o pesado y la opinión de que el salario es poco dan pie con frecuencia a los obreros para entregarse a la huelga y al ocio voluntario [...] En lo cual, lo más eficaz y saludable es anticiparse con la autoridad de las leyes e impedir que pueda brotar el mal, removiendo a tiempo las causas de donde parezca que habría de surgir el conflicto entre patronos y obreros.

Algunos años después, recaló en la Argentina un inquieto catalán llamado Juan Biale Massé, agrónomo, médico y abogado, a quien en 1904 el entonces ministro del Interior, Joaquín V. González, por indicación del presidente Julio A. Roca, le encargó la elaboración de un informe sobre las condiciones del trabajo y la población obrera en general, que sirviera como base para la redacción de un proyecto de Ley Nacional del Trabajo.

El luego conocido como “Informe Biale Massé” resultó extraordinario, y aún mantiene una vigencia impresionante, pero nunca se convirtió en ley laboral, y fue necesario que transcurrieran varios años más hasta que en nuestro país se legislara en materia de salarios mínimos.

Sin embargo, es digno de recordar que en el capítulo sobre “El derecho a la vida” del Informe se hace referencia al salario justo que debía recibir un obrero por su trabajo, tal vez inspirado en la noción católica del salario, basado en el derecho natural, pero incorporando la idea del desarrollo cultural y el tiempo de ocio para gozarlo:

La frugalidad sin vicios es el ideal de las cualidades del obrero, que lo ponen en condiciones de mejor salud, de más prolongada vida, de mayor potencialidad nacional [...] Frugal es para un obrero la ración que contiene los principios nitrogenados, las grasas y los hidratos de carbono necesarios a su conservación y a los desgastes del trabajo en la forma más sencilla y más barata que se encuentra en el mercado, o que él pueda producir, según las costumbres racionales del lugar y del tiempo en que se vive; frugal es el vestido más sencillo y para todos más barato, dentro de los que la decencia social admite ¿no sería algo chocante a la decencia pública que pasearan por la Avenida de Mayo los obreros vestidos de arpillera, descalzos y sin sombrero? Frugal es la habitación limpia y sencilla, aislada, en que pueda acariciar sin testigos, hablar sin ser espiado, vestirse y desnudarse sin ofensa del pudor; y esas ropas y esa vivienda mantenerse limpias, para conservar su salud y no dañar a la de los demás, requieren jabón y plancha, cepillo, peine y escoba ... Mas, si queremos al hombre civilizado, culto, moral, hay que darle además alimento moral, de cultura y civilización, descanso del trabajo para que los pueda gozar (Biale Massé, 1986, p. 487).

Podría concluirse que hasta entonces la noción de salario es casi exclusivamente

asistencial, y salvo por la última mención de Bialet Massé que hace referencia al “alimento moral, de cultura y civilización”, se sustenta en la necesidad de proveer al trabajador de los elementos básicos para su supervivencia física y procreación, que no es más –ni menos– que la garantía de supervivencia del sistema capitalista.

El salario mínimo, vital y móvil

En las primeras décadas del siglo XX la lucha de clases continuaba su rumbo, y al tiempo que el movimiento obrero lograba sus primeras conquistas sociales en la forma de leyes laborales, como la limitación de la jornada de trabajo,⁶ también existieron acontecimientos significativos como la Revolución Rusa de 1917, o la República de Weimar, en Alemania, en 1919. Esta última, sin cuestionar esencialmente el sistema capitalista pues sofocó el intento revolucionario de los espartaquistas en 1918, instauró en la primera posguerra un Estado social que intentó convertir la lucha de clases en colaboración entre clases (Neumann, 1983, p. 26). Tal es así que un obrero, Hermann Müller, llegó a ser dos veces Canciller, en pleno apogeo de la socialdemocracia alemana, que dio lugar a un sistema de participación de los trabajadores en la producción y distribución de ganancias, a través de los Consejos de Empleados y Obreros Industriales.

Junto con la experiencia de México de 1917, estos son los primeros casos en

que los derechos sociales fueron elevados a rango constitucional, lo que dio lugar a un proceso que se denominó “Constitucionalismo social”.

Otro caso paradigmático fue el del fascismo italiano, que creó el Consejo Nacional de Corporaciones –aunque prohibió otros sindicatos por fuera de las 22 corporaciones sindicales fascistas–, como puede constatarse en la Ley Rocco de 1926.

En 1919 se creó también la Organización Internacional del Trabajo (OIT), fruto del acuerdo de paz de entreguerras, firmado en Versalles ese mismo año. La Constitución de la OIT, fundamentada en que la paz mundial solo puede basarse en la justicia social, en su preámbulo expresa:

Considerando que existen condiciones de trabajo que entrañan tal grado de injusticia, miseria y privaciones para gran número de seres humanos, que el descontento causado constituye una amenaza para la paz y armonía universales; y considerando que es urgente mejorar dichas condiciones, por ejemplo [...] garantía de un salario vital adecuado.

Este organismo funcionaba dentro de la órbita de la Sociedad de las Naciones, antecedente de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que se crearía luego de la Segunda Guerra Mundial. Al estallar la contienda, la Sociedad de las Naciones se disuelve, pero la OIT sigue funcionando y junto al Banco de Pagos Internacional fueron los únicos

⁶ La lucha por la limitación de la jornada de trabajo a ocho horas diarias fue la primera que unificó al movimiento obrero mundial en un mismo reclamo. Incluso la instauración del 1° de mayo como día internacional de los trabajadores remite a la jornada de lucha iniciada ese día en 1886 por trabajadores de Estados Unidos, que finalmente fueron colgados en la horca, y recordados luego como los “mártires de Chicago”.

organismos que la sobrevivieron.⁷ Ello tiene que ver con la importancia que el capital le daba a la paz social, más allá de enfrascarse en guerras entre naciones. Podían disputarse los mercados mundiales y las colonias; podían defenderse de las tentativas imperialistas de algunos países, y hasta cambiar las hegemonías en el orden mundial, pero era trascendental garantizar la conciliación de clases.

Así, con la salvedad de Rusia, los casos mencionados se erigen como ejemplos de integración del movimiento obrero al sistema capitalista, en lo que se denominó una paz armada en la que cada clase dejó documentados sus derechos, en una suerte de pacto tácito informal (Sarhou, 1999, p. 189).

Esto se debió a que, en general, ninguna de las clases sociales lograba imponerse sobre la otra, según explica el laboralista noruego Asbjorn Wahl:

Durante el siglo pasado, la lucha social entre obreros y capital se convirtió en muchos países en una guerra estática en la que ninguna de las partes tenía mucho éxito a la hora de mejorar su

posición. El movimiento obrero no era capaz de ocupar nuevas posiciones y las fuerzas del capital no podían derrotar a las organizaciones de los trabajadores. Como resultado, el movimiento sindical desarrolló gradualmente una especie de cohabitación pacífica con los intereses capitalistas (Wahl, 2007, p. 7).

De ningún modo fue pacífico este trámite, e incluso en el propio movimiento obrero hubo posiciones encontradas,⁸ dentro de las cuales podemos diferenciar dos grandes sectores: revolucionarios y reformistas.

No existen dudas de que se impusieron los segundos, y las experiencias socialdemócratas o fascistas, por contradictorio que parezca, fueron los que llevaron a cabo la tarea de integrar a las clases en una idea de progreso paulatino pero indefinido, aunque unos lo definieran como el camino al socialismo,⁹ y otros lo llamaran nacionalsocialismo.

No está demás aclarar que este proceso no se dio de manera lineal ni homogénea, sobre todo si tenemos en cuenta que se desarrolla en un lapso de cuarenta años en el cual transcurrieron dos guerras

⁷ El Banco fue fundado en 1930 en el marco de los Acuerdos de La Haya, con sede en Basilea; sus siglas en inglés son BIS (Bank for International Settlements). Fue creado con la intención de facilitar transferencias de dinero que pudieran surgir en el marco de las obligaciones de compensación que aparecieran a raíz de los tratados de paz de la primera posguerra.

⁸ No es objeto de este trabajo profundizar en la discusión acerca de si aquella “paz armada” fue un acierto o un error por parte de la clase trabajadora. Ciertamente hubo quienes entonces afirmaban que debía darse combate sin tregua al capitalismo hasta su abolición; hubo también quienes creyeron y aun creen que el sistema capitalista puede contener a ambas clases sociales en armonía; y hubo finalmente quienes consideraron esa *impasse* como un avance no solo objetivo en las condiciones de vida de los trabajadores –sus condiciones materiales de existencia–, sino que además implicaba solo una tregua táctica, sin detenerse en la lucha por la liberación social (Cremonte, Fiad y Luna, 2009, p. 161).

⁹ Es interesante en este debate la explicación que da Hobsbawm acerca de la dificultad de los partidos laboristas y socialdemócratas para pensar el marxismo en sistemas capitalistas: “la famosa ‘cláusula IV’ de la constitución del Partido Laborista, ‘en la propiedad común de los medios de producción’, alcanzable, según interpretación general, mediante la nacionalización de las industrias del país [...] La socialdemocracia modificó el marxismo de modo distinto, bien posponiendo la construcción de una economía socialista, bien, de modo más positivo, concibiendo diferentes formas de una economía mixta” (2011, p. 18).

mundiales, una revolución que apuntaba al socialismo, y una crisis económica mundial sin precedentes hasta entonces, conocida como la Gran Depresión.

Fue en el marco de esta situación que comenzó a discutirse en Occidente, con intervención del Estado, el concepto de salario mínimo vital. Desde 1929 Estados Unidos estaba sumido en una de sus crisis económicas más profundas, y en 1933 Franklin D. Roosevelt fue electo presidente.

Las ideas del economista inglés John M. Keynes aún no gozaban de demasiado consenso, pero el mandatario tomó una serie de drásticas medidas –que sin poder considerarse de su autoría, hoy se denominan keynesianas–, basadas principalmente en una importante intervención del Estado en la economía.¹⁰

En lo que concierne al tema de este trabajo, la medida saliente de su plan –el *New Deal*– fue la fijación de un salario mínimo vital, así descrito por el propio Roosevelt:

En mi discurso inaugural prometí simplemente que nadie habría de morir de

hambre en este país. Hoy agrego con idéntica sencillez, que ningún comercio, cuya existencia dependa del pago de salarios menores que los suficientes para la vida a sus obreros, tiene derecho a continuar en este país. Con la palabra “comercio” quiero designar, en este caso, todas las empresas comerciales, como también las industriales; al hablar de “obrerros”, me refiero a todas las personas que trabajan, ya usen cuello blanco u *overalls*; y por “salarios suficientes para la vida” entiendo retribuciones que no solamente permitan la subsistencia, sino que hagan posible una “vida decente” (Roosevelt, 1934, p. 77).¹¹

Esta medida perseguía la elevación del poder adquisitivo de los salarios y el aumento del consumo interno, generando, de esta manera, más demanda y, por ende, más trabajo.¹²

Es curioso que Biale Massé ya haya utilizado similar argumento tres décadas antes en su Informe, al señalar que:

[...] el que no puede pagar a sus peones lo que les es necesario para vivir estricto-

¹⁰ En realidad estas ideas Keynes recién las publicaría en 1936, en su *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero*, por lo que no hay posibilidades de atribuirle una influencia concreta sobre Roosevelt en 1933. La mayoría de los autores considera que se trata de una coincidencia.

¹¹ En 1934, a un año de haber asumido la Presidencia, Roosevelt publicó su libro *En marcha*, en el que explica los fundamentos de su política. El párrafo citado está extraído de las declaraciones efectuadas al firmar la Ley de Restablecimiento Industrial, el 1° de junio de 1933.

¹² El propio Roosevelt se lo explicaba así a los empresarios, en el mismo momento citado en la nota anterior: “No ignoro que el aumento de los salarios producirá un aumento en el costo; pero pido a las administraciones industriales y comerciales que tomen en consideración, primero, el mejoramiento de las cifras de operación como consecuencia del gran aumento de las ventas, que ha de esperarse de la elevación del poder adquisitivo del público. Estos son principios de sana economía y buen comercio. La finalidad que persigue todo este esfuerzo consiste en restaurar nuestro rico mercado doméstico, aumentando su amplia capacidad de consumo. Si comenzamos por inflar los precios con la misma rapidez y en la misma proporción como aumentamos los salarios, todo el proyecto dejará de producir los resultados que de él se esperan. No podemos confiar en un efecto pleno de este plan a menos que, en los primeros meses críticos y aún a costa de todos los beneficios iniciales, posterguemos los aumentos de precios tanto como sea posible. Si en esta forma podemos producir una sana curva ascendente de las actividades, nuestras industrias no deberán poner en duda que obtendrán beneficios en el último cuatrimestre del corriente año” (Roosevelt, 1934, p. 81).

tamente, no los tiene; como el que no puede comprar y mantener un caballo, anda a pie; y si no puede dedicarse a una industria o a un trabajo, se dedica a otro; que en todo este siglo no ha de faltar en la República Argentina para cincuenta millones de habitantes más de los que tiene, con tal que la ley remueva los obstáculos que hacen ahora difícil la vida (1986, p. 493).

Pero de lo que se trataba era de fijar un valor a la fuerza de trabajo, y especialmente, que ningún empresario sacara ventaja respecto de los otros a costa de pagar el trabajo por debajo de su valor, o de lo que se hubiera acordado en los convenios colectivos de trabajo. Este fenómeno fue el que mucho más tarde se denominó “dumping social”.

En la Argentina, algunos años después, en diciembre de 1945 y luego de una gran movilización obrera, se aprobó el Decreto 33.302/45, que había dejado redactado Juan D. Perón antes de renunciar a la Secretaría de Trabajo y Previsión, 17 de octubre mediante. Una huelga general que enfrentó un *lock out* patronal en enero de 1946 logró imponer la vigencia de ese salario mínimo, a pesar de las vociferaciones del empresariado acerca de la imposibilidad de pagarlo, muy similares –es importante señalar– a las actuales.

En febrero de ese año Perón ganó las elecciones presidenciales, en gran medida –cómo negarlo– gracias a la sanción de ese decreto, viejo anhelo del movimiento obrero. El decreto de Perón estableció que:

Salario vital mínimo es la remuneración del trabajo que permite asegurar en cada zona, al empleado y obrero y a su familia, alimentación adecuada, vivienda higiénica, vestuario, educación de los hijos, asistencia sanitaria, transporte o movilidad, previsión, vacaciones y recreaciones (art. 18).

Además, creó el Instituto Nacional de Remuneraciones, organismo que funcionaba de manera “paritaria”, es decir, con igual participación de representantes de empleadores y trabajadores.¹³

Esa norma perduró muchos años, pero actualmente –desde 1974, cuando se sancionó la Ley de Contrato de Trabajo–, para nuestra legislación salario mínimo vital y móvil es “la menor remuneración que debe percibir en efectivo el trabajador sin cargas de familia, en su jornada legal de trabajo, de modo que le asegure alimentación adecuada, vivienda digna, educación, vestuario, asistencia sanitaria, transporte y esparcimiento, vacaciones y previsión” (art. 116).

Ello no es más que cumplir con el mandato que emerge del artículo 14 bis de la Constitución Nacional Argentina, que establece que las leyes deben asegurar al trabajador una remuneración justa y un salario mínimo vital y móvil. Para comprender a qué se referían los convencionales constituyentes que en 1957 redactaron esta norma, alcanza con su propia explicación: “El salario mínimo por su naturaleza es vital y debe permitir al trabajador cubrir no solamente las necesidades físicas de vivienda, vestido y alimentación, sino

¹³ Según el art. 4° del Decreto 33.302/45, el Instituto tenía como finalidad “implantar el salario vital mínimo, salarios básicos, intervenir en la fiscalización del pago del sueldo anual complementario e intervenir en la distribución de los beneficios cuando ella sea establecida”.

también las relacionadas con la educación, cultura y esparcimiento” (Jaureguiberry, 1957, p. 112).¹⁴ Es decir, hace más de medio siglo que en Argentina y en el mundo capitalista occidental se estableció que el valor de la fuerza de trabajo es la suma de dinero necesaria para cubrir todas las necesidades que la propia ley enumera. Obviamente, debido a la inflación, esa suma varía, de allí la necesaria movilidad del salario mínimo vital.

Vale aclarar que la política de salarios mínimos vitales en estos términos tenía como finalidad garantizar a la gran cantidad de trabajadores no sindicalizados ese piso mínimo. Pero se trataba de eso, un piso desde el cual partían las discusiones salariales, que cada sindicato mejoraba en su convenio colectivo de trabajo, de acuerdo a las relaciones de fuerza con las patronales, y, a su vez, a la rentabilidad y los márgenes de ganancia de estas. Por eso primero se fijaba el salario mínimo vital y móvil (SMVM), y, luego, comenzaban las negociaciones sectoriales.¹⁵

De este modo, aquel pacto tácito entre las clases sociales se cumplía, ya que los trabajadores accedían a una vida digna —la fuerza de trabajo se pagaba, como mínimo, de acuerdo a su valor—, y cada nueva generación de trabajadores vivía mejor que la anterior, seguramente en gran medida porque el salario de sus

padres garantizaba la educación de los hijos, incluyendo la posibilidad de acceso a la universidad pública y gratuita.

La tasa de ganancia empresaria

La lucha de clases, en general, y las reivindicaciones por aumentos salariales, en particular, encuentran su resistencia obvia en la negativa de los empresarios a reducir su ganancia. Cuando los aumentos salariales no redundan en un traslado automático a los precios de los productos, naturalmente implican una reducción de las utilidades. Si a eso se le adiciona que sin perjuicio de ello, los empresarios bregan por el aumento de su tasa de ganancia, entendemos fácilmente la razón de las pugnas históricas.

En todos aquellos años de vigencia real de un salario mínimo vital y móvil, es decir, cuando mayoritariamente se pagaba la fuerza de trabajo de acuerdo a su valor, hubo muchas ofensivas patronales, principalmente tendientes a la firma de grandes acuerdos o pactos sociales que permitieran aumentar la productividad, y limitar la conflictividad social, especialmente la originada en planteos salariales. Porque la vigencia de esos niveles salariales no se daba de manera pacífica, antes bien, las luchas eran incesantes, fundamentalmente

¹⁴ Jaureguiberry fue el Convencional Constituyente que actuó de miembro informante ante la Convención de 1957, y en su libro *El artículo nuevo* transcribió los debates y posiciones de cada uno de los miembros de la Comisión. Ahí cita también al convencional Bravo, quien explicara que: “Los principios en cuanto a salarios, consignados en esta forma que consideramos, no buscan simplemente que se cubran las necesidades estrictamente indispensables para la subsistencia del trabajador, sino que este pueda cumplir los fines superiores en su carácter de agregado del grupo humano de la sociedad” (Jaureguiberry, 1957, p. 46).

¹⁵ En la explicación de los convencionales constituyentes de 1957 se aclara expresamente que se trata de “encontrar la retribución justa por medio de un salario mínimo vital y móvil, sin perjuicio que el trabajador pueda ser mejor remunerado en atención a su capacidad, eficiencia y obligaciones —tanto personales como familiares— que tenga” (Jaureguiberry, 1957, p. 112).

porque los salarios se fijaban mediante la negociación colectiva.

En Argentina, esas avanzadas patronales no prosperaron. Desde el intento de abril de 1955 en el “Congreso de la Producción y el Bienestar Social” cuyo fracaso fue una de las consecuencias de la caída del gobierno de Perón, hasta el acuerdo CGT-CGE de 1973,¹⁶ más conocido como “Pacto Rucci-Gelbard”, que también encontraría tres años más tarde la misma suerte, un golpe militar.

Así, el movimiento obrero se negó sistemáticamente a que el aumento de la productividad se basara en el congelamiento o reducción de los salarios, o lo que es lo mismo, en la pérdida del nivel de vida alcanzado en esos años, de allí su instintiva oposición a este tipo de acuerdos.¹⁷ Sin perjuicio de ello, el Pacto Social de 1973 puede decirse que fue inicialmente aceptado por gran parte de los trabajadores, y que fueron los empleadores los que provocaron su ruptura, al incumplir el congelamiento de los precios.

Pero más allá de eso, lo cierto es que el mundo entró en una nueva crisis en la década de 1970, y en lo que respecta a la economía general, su consecuencia fue la hegemonía del capital financiero por sobre el capital industrial. Su correlato fue la ruptura, por iniciativa patronal, de aquella paz armada en la que los trabajadores se comprometían a no discutir la vigencia del sistema capitalista a cambio del avance progresivo de los derechos sociales y la participación ascendente en el producto del trabajo.

El principio de progresividad implicaba a su vez la creencia de que cada generación accedería a más beneficios que la anterior. La idea del progreso indefinido de la sociedad, donde los hijos de los trabajadores indefectiblemente vivirían mejor que sus padres y que sus abuelos. Así, salario mínimo vital en esos términos como punto de partida y justa distribución de la riqueza eran conceptos inseparables (Cremonte, 2009, p. 39).

¹⁶ En el marco de la campaña electoral y como parte del futuro programa de gobierno peronista, el 7 de septiembre de 1972 José I. Rucci, como Secretario General de la Confederación General del Trabajo (CGT), y José Ber Gelbard, en representación de la Confederación General Económica (CGE), firman una declaración conjunta. El 11 de marzo de 1973 es electo Héctor J. Cámpora como Presidente de la Nación, cargo que asume el 25 de mayo de ese año. Cinco días más tarde, el 30 de mayo, se firma el “Acta de Compromiso Nacional” entre Julio Bronner y Rucci, representantes del capital y del trabajo, respectivamente, junto a Gelbard, que entonces había asumido como Ministro de Economía. El Acta contenía un verdadero programa económico y social, que el gobierno se comprometía a enviar al Congreso en la forma de un paquete de proyectos de leyes. En lo que respecta a la cuestión salarial, se otorga un aumento general de salarios y se fija el salario mínimo. Por su parte, se congelan los precios retroactivamente al 30/4/73. Mediante la Ley 20.517 se establece que, “producida una disminución de la actual capacidad adquisitiva del salario, el Poder Ejecutivo Nacional, con recomendación de la Comisión de Precios, Ingresos y Nivel de Vida, procederá a adoptar las medidas que aseguren el mantenimiento del poder actual de compra”.

¹⁷ Podemos mencionar que, a la vista de los resultados actuales de las experiencias europeas de pactos sociales y consejos económicos y sociales, ese rechazo natural tiene su fundamento. Europa está sumida en una crisis económica impresionante: la desocupación sube día a día, al tiempo que los recursos de la seguridad social para mitigar sus efectos disminuyen. Obviamente no podría afirmarse que ello es consecuencia de las políticas pactistas de los sindicatos europeos, pero sí es evidente que esa política no sirvió para impedir estas consecuencias, ni está sirviendo para revertirlas; más aun, tantos años de participación institucional dejó a los grandes sindicatos europeos sin capacidad de respuestas (Cremonte, Fiad, Luna, 2009, p. 165).

Pero esa situación cambió. Se inició una nueva etapa que se denominó “neoconservadora”, y sus mayores exponentes fueron Margaret Thatcher en Gran Bretaña y Ronald Reagan en los Estados Unidos.

Para que ese plan internacional prosperara en Argentina, fue necesaria la asociación de los grandes empresarios locales y transnacionales con las Fuerzas Armadas, dando lugar a una dictadura militar cuyo objetivo primordial fue debilitar al movimiento obrero¹⁸ y sentar las bases para lo que finalmente terminó de aplicar un gobierno democrático, el de Carlos Menem (1989-1999): el neoliberalismo.

Esta fue la principal forma en que el capital logró aumentar su tasa de ganancia, y fue mediante la reducción de los salarios reales.

Comenzó en ese momento la etapa en la cual, nuevamente, como hasta comienzos del siglo XX, la fuerza de trabajo se paga por debajo de su valor.

Trabajo y pobreza

Hasta entonces, trabajo y pobreza eran conceptos contrapuestos. La política salarial interpelaba la riqueza, y, en todo caso, la pobreza era la consecuencia de la falta de trabajo, y de asistencia del Estado. Pero aquel progreso indefinido se convirtió en un retroceso, y los hijos de los trabajadores comenzaron a sentir el deterioro del nivel de vida en relación al de sus padres —empezando por la educación y la reproducción de la fuerza de trabajo—, así, sucesivamente, cada generación fue retrocediendo respecto de la anterior, eliminando de facto el principio de progresividad.¹⁹

Si bien la fuerza de trabajo dejó de pagarse según su valor, tampoco se convirtió en una mercancía a merced de la ley de la oferta y la demanda. El Estado continúa garantizando un precio mínimo de la fuerza de trabajo. Pero el precio mínimo que comenzó a fijarse representa mucho menos de su valor.

¹⁸ La dictadura militar se instauró el 24 de marzo de 1976 y se prolongó hasta el 10 de diciembre de 1983. Al cumplirse el primer aniversario del golpe de Estado, Rodolfo Walsh, destacado periodista, escritor y militante, escribió una carta abierta a la Junta Militar, en la que luego de denunciar los atropellos a los derechos humanos y a las libertades democráticas, afirmó: “Estos hechos, que sacuden la conciencia del mundo civilizado, no son sin embargo los que mayores sufrimientos han traído al pueblo argentino ni las peores violaciones a los derechos humanos en que ustedes incurrirán. En la política económica de ese gobierno debe buscarse no solo la explicación de sus crímenes sino una atrocidad mayor que castiga a millones de seres humanos con la miseria planificada. En un año han reducido ustedes el salario real de los trabajadores al 40%, disminuido su participación en el ingreso nacional al 30%, elevado de 6 a 18 horas la jornada de labor que necesita un obrero para pagar la canasta familiar, resucitando así formas de trabajo forzado que no persisten ni en los últimos reductos coloniales. Congelando salarios a culatazos mientras los precios suben en las puntas de las bayonetas, aboliendo toda forma de reclamación colectiva, prohibiendo asambleas y comisiones internas, alargando horarios, elevando la desocupación al récord del 9% prometiendo aumentarla con 300.000 nuevos despidos, han retrotraído las relaciones de producción a los comienzos de la era industrial, y cuando los trabajadores han querido protestar los han calificado de subversivos, secuestrando cuerpos enteros de delegados que en algunos casos aparecieron muertos, y en otros no aparecieron [...]”. El 24 de marzo de 1977, inmediatamente de despachar esta carta, Walsh fue asesinado por las fuerzas de seguridad del Estado.

¹⁹ Se denomina así al principio legal según el cual los estados se comprometieron a la progresiva realización de los derechos económicos sociales y culturales, especialmente establecido en la Convención Americana sobre Derechos Humanos o Pacto de San José de Costa Rica (art. 26).

Recuérdese que “valor” refiere a la suma de dinero necesaria para satisfacer las necesidades que la ley y la Constitución Nacional estipularon expresamente como retribución del trabajo humano. Por lo tanto, fijar un precio inferior a ese valor supone la insatisfacción de parte de esas necesidades vitales, y en general, implica además que no obstante tener trabajo –incluso formal y registrado, pero pagado con el mínimo permitido por la ley–, una persona puede considerarse pobre.

La pobreza no solo se mide estrictamente de acuerdo al consumo de determinadas calorías para la subsistencia en un sentido biologista, sino también a la forma en que se distribuyen los ingresos de una población, aunque la metodología de cálculo varía según se aplique en el primer o en el tercer mundo (Luna, 2009, p. 37). En igual sentido, Galbraith explica que:

La gente experimenta la pobreza cuando sus ingresos, a pesar de que sean adecuados para sobrevivir, son radicalmente más bajos que los de la comunidad. En este caso carecen de lo que la gran comunidad considera como el mínimo necesario de decencia; y no pueden verse libres por completo de que la gran comunidad les reproche su indecencia. Son degradados porque, literalmente, viven fuera de los grados o categorías que la comunidad considera aceptables (1999, p. 350).

En la Argentina, el salario mínimo lo fija el Consejo Nacional del Empleo, la Productividad y el Salario Mínimo, Vital y Móvil, creado por la Ley N° 24.013 a finales de 1991. Está integrado, al

igual que su antecesor, el Instituto Nacional de las Remuneraciones, por representantes de empleadores y trabajadores, y presidido por el Ministro de Trabajo de la Nación.

Este organismo había dejado de funcionar hasta que en el año 2004 el gobierno nacional, durante la presidencia de Néstor Kirchner, se lo convocó nuevamente. Como se dijera en la introducción, era la década en la que no existió negociación colectiva salarial.

El art. 139 de esta ley establece: “El salario mínimo, vital y móvil garantizado por el artículo 14 bis de la Constitución Nacional y previsto por el artículo 116 de la Ley de Contrato de Trabajo (t.o. 1976) será determinado por el Consejo Nacional del Empleo, la Productividad y el Salario Mínimo, Vital y Móvil teniendo en cuenta los datos de la situación socioeconómica, los objetivos del instituto y la razonabilidad de la adecuación entre ambos”.

Es decir, si bien parte de la base de la existencia de una definición de Salario Mínimo, Vital y Móvil (art. 14 bis CN y art. 116 LCT), agrega una limitación que ninguna de las dos normas contempló: la razonable adecuación entre su finalidad y la situación socioeconómica. Su finalidad, vale la pena recordarlo, es doble: asegurar al trabajador y su familia una vida digna, por un lado, y aumentar el consumo interno por la vía de la ampliación de la demanda, lo que redundaría en el crecimiento del empleo y la producción, por otro. Sin embargo, el Consejo del Salario no discute la situación económica general, ni calcula la suma de dinero necesaria para cubrir las necesidades que, según la definición de SMVM, debe asegurarse al trabajador.

Por el contrario, las discusiones –por lo menos las públicas– se basan en el derecho a sobrevivir, soslayándose, si no ocultando, el derecho a vivir dignamente.²⁰

Lo mismo ocurre con las jubilaciones, que deben ser del 82% móvil del salario de la actividad, el que seguramente sería mayor al salario mínimo, ya que supone el ascenso que implica una vida laboral completa. Pero si este es menor al SMVM tal su definición, la jubilación debe ser igual a este, ya que un trabajador jubilado tiene el mismo derecho que un trabajador activo a cubrir esas necesidades.

No es el “derecho a la vida” el punto de partida del debate, sino que –a partir del derecho a un salario digno– se trata de la intervención estatal en la distribución de la riqueza. Es la política salarial la que determina la distribución de la riqueza, y no la política asistencial.

En cambio, discutir sobre aquella base supone, además de un menoscabo a este derecho de los trabajadores –que como se vio, no fue una concesión de los empresarios, sino el producto de luchas sociales y, en todo caso, de acuerdos–, un perjuicio para los propios empresarios. Su permanente pugna por reducir salarios es contraproducente, ya que el aumento de estos en aquellos términos también implica aumento en las ventas y el crecimiento de la economía.

Las discusiones en la década de 1930 eran similares a las actuales. Los ortodoxos y conservadores planteaban que la única salida era la rebaja salarial, en tanto así retornarían al sistema productivo los capitales fugados o inactivos; Keynes les respondía que solo era posible afirmar eso pensando –erróneamente– que se mantendrían las mismas condiciones de mercado, pero que obviamente ante una rebaja general de salarios se reduciría el consumo y se retraería la demanda, modificando las condiciones que llevaban a sostener tal medida como una solución general. Más aun, ello precipitaría la quiebra de los capitalistas que bajarán los salarios con el fin de aumentar sus ganancias.

Pero esa posición que se impuso en aquellos años como política para enfrentar una crisis económica fenomenal como fue la de 1930 no es la que impera en estos tiempos. En Europa, las políticas que se imponen en el marco de la crisis son exactamente opuestas a las que entonces se aplicaron. Los resultados no se hacen esperar, y cada día la crisis se profundiza un poco más. Los “salvatajes” se dirigen a los bancos y entidades financieras, al tiempo que se exige a los estados ajustes fiscales, que implican despidos y reducción salarial de empleados públicos, así como rebajas y menos coberturas de los regímenes de jubilaciones, pensiones y seguros sociales.

²⁰ Unos pocos sindicatos plantean la posición de que el SMVM debe pagarse de acuerdo a la definición del art. 116 de la Ley de Contrato de Trabajo, calculando cada año cuánto debiera ser. El primero en exigirlo fue el Sindicato de Obreros y Empleados Aceiteros de Rosario (SOEAR), posición que luego tomara la Federación Nacional de Trabajadores Aceiteros, y plasmara en su Convenio Colectivo de Trabajo. En el sector público, la Asociación Trabajadores del Estado (ATE) lleva ese planteo a su negociación colectiva, pero con resultado adverso, ya que el Estado no acepta pagar salarios mínimos vitales en los términos que la ley los define, lo cual es toda una evidencia de su política salarial. Esto se profundiza mucho más en los Estados provinciales y municipales, ya que no obstante regir en todo el país el SMVM que fija el Consejo del Salario para los trabajadores del sector privado, en el caso de los empleados públicos la política salarial depende de cada gobierno, lo cual genera una discriminación irrazonable.

No puede decirse que en la Argentina ocurra lo mismo. De hecho, hasta ahora la crisis mundial ha tenido relativo impacto sobre la región.²¹ Aunque el denominador común es que si bien en Europa el capital financiero dirige directamente la política económica, en Argentina son los bancos los más beneficiados o, por lo menos, según los informes oficiales, los que más utilidades obtienen cada año.

En lo que respecta a la política salarial, en la medida en que no se promueve ni se anuncia que exista un objetivo de llegar a un SMVM de acuerdo a su definición legal, lo que aparece evidente es una política de salarios fijados por debajo de su valor (Cremonte, 2011).

Es esa la única explicación posible para que capital industrial y capital financiero compartan cómodamente las ganancias de este sistema: a costa de pagar salarios por debajo de su valor. Esto

se ve más claramente con un ejemplo: en 2011, según un cálculo del Instituto de Estadísticas de la Universidad Nacional de Rosario,²² la suma necesaria para cubrir las necesidades que estipula la Ley de Contrato de Trabajo como previstas por el Salario Mínimo Vital y Móvil era de \$ 5.000. Más allá de la exactitud del cálculo, es indudable que para vivir dignamente, esto es, alquilar una vivienda, vestirse, alimentarse adecuadamente, garantizar la educación de los hijos, pagar el transporte diario, irse de vacaciones, e ir al cine, al teatro, o comprarse un libro por mes, \$ 5.000 aparece como una suma razonable.

Sin embargo, en 2011 el Consejo del Salario estableció el SMVM en \$ 2.300. Es decir, el valor de la fuerza de trabajo al momento de reunirse el Consejo era de \$ 5.000, pero su precio se fijó en \$ 2.300, es decir, en menos de la mitad de su valor.²³ En el mismo período,

²¹ Obviamente, teniendo en cuenta el grado de dependencia de la economía argentina con los mercados internacionales, eso no puede asegurarse ni siquiera en el mediano plazo. Una economía como la nuestra, basada en la exportación de *commodities* depende de los precios internacionales de los productos que vende, y de que sean comprados. Ambos factores pueden variar en cualquier momento, ya que no dependen únicamente de decisiones propias.

²² El estudio lo realizó a pedido del Sindicato de Obreros y Empleados Aceiteros de Rosario. Una de las mayores dificultades de este planteo radica en que no se realiza este cálculo oficialmente (más allá de los cuestionamientos existentes al INDEC sobre la veracidad de sus cifras, este cálculo ni siquiera lo efectúa). Un ejemplo interesante es el de Brasil, donde los sindicatos crearon un instituto propio, solventado con aportes de cada organización, y que efectúa este cálculo, ya que la Constitución Brasileña también garantiza un salario mínimo “fijado en ley y unificado para toda la nación, capaz de atender sus necesidades vitales básicas y las de su familia como vivienda, alimentación, educación, salud, descanso, vestido, higiene, transporte y seguridad social, con reajustes periódicos que preserven el poder adquisitivo, quedando prohibida su afectación a cualquier fin” (art. 7.IV). Se trata del DIEESE (Departamento Intersindical de Estadística e Estudios Socioeconómicos), y compara cada año el salario mínimo fijado y el “salario necesario”, en referencia al que debiera ser según su definición constitucional. Se puede consultar en <www.dieese.org.br>.

²³ Eso ha sido sistemático desde 2004: en 2010 el valor de la fuerza de trabajo se calculaba que debía ser de \$ 4.000 y su precio se fijó en \$ 1.740, aumentándose paulatinamente hasta \$ 1.840 en enero de 2011 (Res. CNESMVM N° 2/10 del 5/8/10); en 2009, se calculaba el valor en \$ 3.600, y se fijó en \$ 1.400, aumentándose escalonadamente hasta \$ 1.500 a partir de enero de 2010 (Res. CNESMVM N° 2/09 del 3/7/09); en 2008 se calculaba en \$ 3.000 y se fijó en \$ 1.200, aumentando a \$ 1.240 en diciembre de 2008 (Res. CNESMVM N° 3/08 del 28/7/08); en 2007 se calculaba en \$ 2.600 y se fijó en \$ 900, aumentando escalonadamente hasta \$ 980 en diciembre de 2007 (Res. CNESMVM N° 2/07 del 11/7/07); en 2006 se calculaba en \$ 2.200 y se fijó en \$ 760, aumentando escalonadamente hasta a \$ 800 en diciembre de 2006 (Res. CNESMVM N° 2/06 del 26/7/06); en 2005 se calculaba en \$ 1.900 y se

las jubilaciones mínimas se fijaron en \$ 1.500.²⁴

Esto significa que, a pesar de que la ley vigente establece que con el SMVM un trabajador debe cubrir todas las necesidades antes mencionadas, al fijarse en menos de la mitad de lo necesario para ello, los trabajadores deben prescindir de la mitad de esas garantías. Concretamente, deben elegir entre vestirse, alimentarse adecuadamente, mandar a sus hijos a la escuela, viajar, acceder a actividades de esparcimiento, tener una vivienda digna, irse de vacaciones, pero no todo ello, a pesar de que la Ley de Contrato de Trabajo y la Constitución Nacional aun se lo garantizan.

Eso implica una progresiva degradación física y espiritual, que explica, entre otras cosas, los grados de delincuencia y marginalidad existentes en la sociedad actual.

Así, el mercado de trabajo, que es la más poderosa institución del sistema capitalista (Polanyi, 2007, p. 122), se pone al servicio del capital, impidiendo que los asalariados puedan mejorar su nivel de vida, aun dentro del sistema capitalista imperante.

Conclusión

Como se explicó hasta el límite del harzago, en la Argentina de hoy se encuen-

tran vigentes las normas legales y constitucionales que prevén el derecho a un salario mínimo vital que asegure al trabajador alimentación adecuada, vivienda digna, educación, vestuario, asistencia sanitaria, transporte y esparcimiento, vacaciones y previsión. Es decir, está legalmente establecido cuál es el valor de la fuerza de trabajo.

Sin embargo, sistemáticamente el Consejo del Salario fija su precio en menos de la mitad de su valor, y no se explican las razones que lo motivan, ya que como se expresó en la introducción al presente trabajo, el debate no se aborda conceptualmente y, a esta altura lo podemos afirmar, no se promueve una discusión honesta. Ni siquiera se plantea la eventual imposibilidad de la aplicación concreta de un SMVM de acuerdo a su definición legal. Se opta directamente por ocultar este concepto, y evitar toda discusión al respecto.

Y si bien no se arguye como restricción la discusión que propone la Ley N° 24.013 (sancionada en 1991, durante el primer gobierno del presidente Carlos Menem, y su ministro de Economía, Domingo Cavallo) entre la finalidad del SMVM y la situación socioeconómica general, ese no sería tampoco un punto de partida válido, ya que se trata de un derecho social vigente, que no puede ser reglamentado de tal modo que implique una alteración de su finalidad.²⁵

Pero aun prescindiendo de ello, lo que no se aborda esencialmente es que

fijó en \$ 510, aumentando escalonadamente hasta a \$ 630 en agosto de 2005 (Res. CNESMVM N° 2/05 del 1/6/05); en 2004 se calculaba en \$ 1.600 y se fijó en \$ 450 (Res. CNESMVM N° 2/04 del 2/9/04). La mayoría de los cálculos sobre la suma necesaria para que el SMVM alcance para lo que su definición establece los realizó el Centro de Estudios para la Situación y Perspectivas de la Argentina (CESPA), dependiente de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA, a pedido del Sindicato de Obreros y Empleados Aceiteros de Rosario (SOEAR).

²⁴ En este caso la situación es más grave aun, ya que más del 70% de los jubilados perciben la jubilación mínima.

²⁵ El art. 28 de la Constitución Nacional establece que: "Los principios, garantías y derechos reconocidos en los anteriores artículos, no podrán ser alterados por las leyes que reglamenten su ejercicio".

la discusión sobre la política general de salarios implica, en realidad, discutir la tasa de ganancia empresaria. Discutir salarios es discutir riqueza, no pobreza.

Uno de los tópicos más presentes en los discursos oficiales referidos a la política de ingresos es el de la necesidad de redistribuir la riqueza. Es el salario la forma de distribución de la riqueza por excelencia.

El gobierno nacional encabezado por Cristina Fernández de Kirchner también ha señalado, y los pocos estudios existentes lo avalan, que la tasa de ganancia media de los empresarios en Argentina es superior a la de cualquier país del mundo. Si a eso se le agregan los balances extremadamente positivos de la banca local, resulta evidente que ello solo es posible pagando la fuerza de trabajo por menos de la mitad de lo que vale.

Debe recordarse que esta situación se da en el contexto de una crisis eco-

nómica mundial de una magnitud tal que solo es comparable con la crisis de 1930. Debieran entonces observarse las políticas que por entonces sirvieron para enfrentar aquella crisis, y que en Argentina llevaron a los trabajadores a ser no solo los mejor remunerados de América Latina, sino los que se enorgullecían de tener, fruto de su trabajo, su propia vivienda, vacaciones cada año, y de que sus hijos vivirían mejor que ellos, accediendo a educación estatal gratuita en los tres niveles.

Es probable que las dictaduras militares y los años de neoliberalismo hayan podido borrar en parte las huellas de aquella senda, pero es inverosímil que hayan desaparecido del todo. Se trata de recuperar la conciencia del valor de la fuerza de trabajo. Estas líneas intentan aportar información que colabore en esa búsqueda imprescindible, pero encontrar el camino es tarea indelegable de los propios trabajadores.

Bibliografía

- Bialet Massé, Juan (1986), *Informe sobre el estado de la clase obrera*, t. II, Buenos Aires, Hyspamérica.
- Bourgin, Georges (1962), *La Comuna*, Buenos Aires, Eudeba.
- Cremonte, Matías (2009), "Trabajo, salario y pobreza", *La causa laboral*, N° 42, Buenos Aires, editada por la Asociación de Abogados Laboralistas, pp. 36-41.
- (2011), "El valor de la fuerza de trabajo", *Página/12*, Suplemento Cash, Buenos Aires, 11 de septiembre de 2011, N° 1119, p. 4.
- , M. Fiad y M. Luna (2009), "Ni un paso atrás: el rol de los sindicatos ante la crisis", en Ramírez, Luis E. (comp.) *El derecho laboral en la crisis global*, Buenos Aires, Editorial B de F, pp. 157-167.
- Galbraith, John K. (1999), *La sociedad opulenta*, Barcelona, Altaya.
- Hobsbawm, Eric (2011), *Cómo cambiar el mundo*, Buenos Aires, Crítica.
- Jaureguiberry, Luis María (1957), *El artículo nuevo*, Santa Fe, Castellví.
- Luna, Mario A. (2009), "La noción biológica de la pobreza corroe el sentido de ciudadanía democrática", *La causa laboral*, N° 43, Buenos Aires, editada por la Asociación de Abogados Laboralistas, pp. 37-40.
- Marx, Carlos (1987), *Salario, precio y ganancia*, Buenos Aires, Editorial Anteo.

- Neumann, Franz (1983), *Behemoth. Pensamiento y acción en el nacionalsocialismo*, Madrid, Fondo de Cultura Económica.
- Polanyi, Karl (2007), *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- Roosevelt, Franklin D. (1934), *En marcha*, Buenos Aires, Editorial Tor.
- Sarthou, Helios (1999), “Primeras reflexiones sobre trabajo, derecho, integración Mercosur y globalización ante las puertas del nuevo siglo”, *Contextos*, N° 3, Buenos Aires, Ediciones Del Puerto.
- Smith, Adam (1991), *La riqueza de las naciones*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Wahl, Asbjorn (2007), “Trabajo y desarrollo: ¿qué podemos aprender del modelo nórdico?”, ponencia ante la Conferencia Global del Trabajo, Universidad de Witwatersrand, Johannesburgo.

(Evaluado el 19 de octubre de 2011.)

Autor

Matías Cremonte es abogado (UBA, 2000), especializado en Derecho del Trabajo. Asesor sindical. Director del Departamento Jurídico de la Asociación Trabajadores del Estado (ATE). Ha realizado estudios de posgrado en la Universidad de Buenos Aires, en la Universidad Nacional de La Plata, y en la Universidad de Castilla-La Mancha (España).

Publicaciones recientes:

- “Trabajo, salario y pobreza”, *La causa laboral*, N° 42, Buenos Aires, Asociación de Abogados Laboralistas, 2009, pp. 36-41.
- con Miguel Fiad y Mario Luna, “Ni un paso atrás: el rol de los sindicatos ante la crisis”, en Ramírez, Luis E. (comp.) *El derecho laboral en la crisis global*, Buenos Aires/Montevideo, Editorial B de F, 2009, pp. 157-167.
- “La doctrina de la Corte Suprema ante el fraude laboral en el empleo público”, en *Compendio Jurídico ERREIUS-ERREPAR*, N° 51, agosto de 2011, pp. 187-197.

Cómo citar este artículo:

Cremonte, Matías, “Acerca del valor y el precio de la fuerza de trabajo. Un aporte al debate sobre la cuestión salarial”, *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 4, N° 21, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2012, pp. 197-213.

**DOCUMENTOS
POLÍTICOS DE
COYUNTURA**



**revista de
ciencias
sociales**

segunda época

PRESENTACIÓN

El Director y el Secretario de redacción vuelven a presentar la sección Documentos políticos de coyuntura de la *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, de la Universidad Nacional de Quilmes, como propuesta de publicación de diversas expresiones y posiciones acerca de problemáticas políticas sin restricciones de las posiciones o matices que manifiestan proyectos, propuestas, reflexiones, adhesiones, críticas, incomodidades o incertidumbres referidas tanto a nivel local, como regional e internacional. El objetivo es cooperar y, eventualmente, promover debates que contribuyan a la evolución de la pluralidad de voces que emergen desde la urgencia de la inmediatez de los tiempos de la coyuntura política.

Las reflexiones que publicamos en esta sección son expresiones de un investigador en temas económicos de la Argentina, comprometido con la realidad y con clara trayectoria institucional; sus expresiones manifiestan una firme y consistente posición acerca de la evolución y cambio social.

Tal vez el lector pueda compartir la arriesgada pregunta: ¿por qué en una revista científica y académica, presentada por una universidad pública, se localiza una porción de su espacio dedicado llanamente a la enunciación política, envuelta en las fuerzas ideológicas que aparecen al calor del momento actual? Las controvertidas respuestas pueden surgir desde distintos lugares, construirse con varias líneas argumentales. Nuestro punto de vista es que no hay, no podría haber, un muro que separe ni una frontera infranqueable, entre la ciencia y la ideología, tal como lo teorizó hace ya más de siete décadas Max Horkheimer. Desde este presupuesto, el compromiso de la revista es dar un lugar abierto a la multiplicidad de las posiciones políticas, necesarias para la profundización y superación de las exposiciones democráticas, participativas y de texturas emancipativas que conlleve a la convivencia con bienestar e igualdad de los seres humanos.

SOBERANÍA Y PROYECTO ECONÓMICO

Alejandro Rofman

Se cierra el año 2011 con una circunstancia clave en términos de política económica que no ha resultado en un intercambio de reflexiones como entendemos se merece. Seguramente necesitará de tiempo para que se le reconozca su importancia y trascendencia fundamental.

Nuestro país ha recuperado, cerrando un ciclo histórico extenso, la plena independencia económica que había cesado cuando se formalizó el ingreso solicitado y obtenido en el Fondo Monetario Internacional (FMI), circunstancia acaecida en el año 1956. En dicho año es cuando se firmó el primer acuerdo de Estabilización con el FMI. El cierre de las negociaciones con el ente denominado Club de París, convenido a principios de este año, es el hito final del proceso que describimos al consagrar que no son necesarias las obligadas misiones del FMI, como instancia convalidadora del acuerdo. De este modo, culmina un proceso difícil y complejo que se inició al poco tiempo de que se estabilizó la situación económico-financiera argentina luego del derrumbe de la convertibilidad, cuando despuntaba el año 2002.

Este proceso se llevó a cabo en más de siete años, con altibajos producto de las crisis mundiales que no provocamos, afrontando todas las enormes dificultades instaladas por la presión de quienes siguieron postulando la dependencia de nuestro desenvolvimiento económico de los centros de poder mundiales del capital financiero. El objetivo de liberar a nuestra economía nacional de todo poder fáctico que controle u oriente nuestra política económica fue exitoso.

Veamos en forma sintética en que consistió esta ruptura de las ataduras del desarrollo de nuestra economía de quienes formulaban o controlaban, desde afuera, los pasos que se seguían en su trayectoria, con la complicidad de personeros instalados dentro de nuestras fronteras nacionales.

La soberanía económica consiste en recuperar la decisión sobre los modelos económicos a aplicarse a nivel local y (sobre) el tipo de inserción en el sistema capitalista internacional a nivel nacional (*El Ecuatoriano*, 29 de octubre de 2010). Esta definición implica que existiría una doble instancia articulada, hacia adentro y hacia fuera, que debe ser considerada a fin de concretar el objetivo de ruptura de todo proceso de dominación externa.

Una primera condición consiste en retomar el derrotero que nunca debió haberse resignado de modo de restablecer un modelo político con plena independencia económica.

El segundo nivel consiste en recuperar el derecho inalienable de actuar como nación independiente en el manejo de las relaciones económicas y financieras a nivel internacional. Ello supone que se pretende restituir un modo de inserción de la Argentina en el espacio económico mundial de modo tal que la citada presencia esté libre de toda atadura, sujeción o control de las estructuras de poder dominantes en el escenario internacional.

Aldo Ferrer suele decir que cada país tiene la globalización que se merece. A partir de esa expresión es posible interpretar las características de la inserción en el sistema capitalista internacional: autónoma o subordinada. Si se trata de una sociedad dominada por el poder económico internacional, cada vez más concentrado y dedicado preferentemente a la especulación financiera, su modalidad de inserción en esta etapa del proceso de globalización resultará pasiva, adaptativa y resignada. Eso es lo que sucedió en el extenso período que media entre la instalación de la dictadura militar en el año 1976 y el derrumbe de la convertibilidad, período de primacía de la valorización financiera como eje del proceso de acumulación de capital. Hubo un intento fracasado durante el gobierno de Alfonsín, que duró solo un año, cuando se pretendió, desde el Ministerio de Economía, armar un club de deudores del endeudamiento, abultada herencia de dicha dictadura. Pero la presión del poder económico internacional frustró la iniciativa.

La única opción abierta para que no se frustre el proceso de acumulación que descansa en la valorización del trabajo —inaugurado en el año 2003— es la ruptura de los lazos a través de los cuales se origina, se transmite y se perfecciona la dominación.

Esta estrategia es la que se adoptó. El avance realizado en el manejo de la política económica, de cara a la expansión del mercado interno y a la satisfacción de la demanda externa de bienes y servicios, solo se pudo realizar recuperando el control soberano de la citada política económica. De ese modo se ha caminado hacia la concreción de un objetivo claro a partir de diversas estrategias convergentes y articuladas entre sí, en estos ocho años de gobierno, con un objetivo bien explícito: afianzar definitivamente la autonomía económica. Estas dos palabras sintetizan una concepción clara y, a la vez, antitética al proceso de subordinación y dependencia que se comenzó a instalar en 1956.

Al respecto, cabe citar a Mario Rapoport quien en un excelente texto reciente recordaba la opinión que emitió comentando una propuesta expresada en el año 2002 por académicos nacionales y extranjeros, que propugnaban que la economía nacional debía estar conducida y orientada por un comité de expertos extranjeros. Estos, según esos académicos, debían supervisar las necesarias reformas radicales a imponerle a la Argentina para que cumpla, en forma estricta, con el pago del capital y los intereses de la deuda pública. El texto que recordaba Rapoport fue por él denominado “Los que quieren hacer del país una colonia” al referirse al proyecto de control externo de nuestro desenvolvimiento económico antes comentado.

El referido proyecto proponía resolver la crisis argentina en términos “de renuncia de soberanía y sometimiento a la jurisdicción de otro país, o poder supranacional como el G-7 o el FMI”, que se convertirían en reales conductores de la gestión económica nacional. Y Rapoport agregaba, como comentario crítico del postulado exhibido por quienes apoyaban esa renuncia a la autonomía económica, que la citada recomendación se basaba en la idea de que “únicamente un gobierno *offshore* manejado por extranjeros podría sacarnos de la crisis en la que esos mismos extranjeros nos habían dejado, una verdadera tautología”.

El documento escrito por Rapoport avanzaba afirmando que el plan de rescate que economistas extranjeros formularon pidiendo que resignemos la soberanía en cuestiones financieras ante un comité de banqueros “responsables” haría sonrojar al mismo Julio A. Roca (h), vicepresidente del gobierno conservador del período 1932-1938. Este había afirmado, en momentos de firmarse el famoso Pacto Roca-Runciman, que “la Argentina debería ser considerada una parte integrante del imperio británico”, pero “jamás pensó en trasladar nuestro Ministerio de Economía a Londres” (Mario Rapoport, BAE, 13 de abril de 2011).

Una primera tarea fundamental en el camino hacia la recuperación de la independencia económica consistió en darle solución a la situación crítica derivada de la medida adoptada en diciembre de 2001 cuando se decretó la imposibilidad de afrontar los compromisos derivados del endeudamiento público.

La deuda pública, que se convirtió en la década de 1990 en deuda externa y luego se recicló en bonos públicos, se constituyó en el vínculo principal con el fenómeno de la globalización dominada por el capital financiero internacional.

La ruptura con ese lazo expreso con la dependencia ocurrió entre los años 2004 y 2005 cuando el gobierno nacional renegoció la convocatoria de acreedores vigente desde fines de 2001 y obtuvo de los acreedores, en una proporción cercana al 75% la aceptación de la oferta correspondiente. De este modo, dada la elevada quita alcanzada (en torno al 60%) y a la extensión de los plazos de amortización de los títulos públicos del endeudamiento con el sector privado, el peso financiero anual de los pagos se redujo sustancialmente. De alcanzar, hasta principios de esta década, el pago de intereses de la deuda un porcentual promedio del 4% del Producto Bruto Interno, todo a cargo del gobierno nacional, a partir de la reestructuración acordada con los acreedores en 2005 se pasó a un compromiso financiero cercano a la mitad del porcentual citado a partir de 2006. Esta carga financiera se irá comprimiendo aun más en los próximos años hasta niveles inferiores al 1%, según estimaciones recientes.

En los años por venir la situación comentada se tornará aun más sustentable. “Los vencimientos con el sector privado son apenas 2.900 mi-

llones de dólares el año que viene y llegan a 5.900 millones en 2015. Estas cifras representan entre el 0,8% y el 1,5% del PBI, menos que el superávit fiscal promedio de los últimos siete años (Navarro, *Cash*, 17 de abril de 2011). Los vencimientos más fuertes ya pasaron en 2009, 2010 y el año en curso, en el que contamos con los fondos para cancelar el total. Para el próximo gobierno la deuda ya no será un problema (A. Boudou, citado por Navarro, *Cash*, 17 de abril de 2011).

A partir de 2010, a fin de que las erogaciones por compromisos de la deuda no afecten al presupuesto nacional, el gobierno nacional decidió que los fondos destinados a los pagos correspondientes a cada año fueran cubiertos por las reservas del Banco Central. Ello evitó que el FMI impusiese condiciones específicas para el funcionamiento de la economía argentina tal como lo había hecho durante el precedente medio siglo, aconsejando políticas de ajuste de fuerte contenido regresivo desde el punto de vista social y recesivo desde el punto de vista económico a fin de prestar recursos dada la insolvencia del Estado nacional. En este año se completó el proceso de renegociación de la deuda pública.

Se consagró, así, con estas dos acciones, el primer hito fundamental para recuperar autonomía económica plena.

En segundo lugar, se adoptó una política concreta con referencia al papel del Fondo Monetario Internacional. Este organismo fue siempre la puerta de ingreso de la subordinación argentina a las exigencias de los organismos internacionales. Es así como, a más de no haber invitado al FMI a financiar y posteriormente monitorear el acuerdo de reestructuración de la deuda, el gobierno nacional, cinco años atrás, canceló la deuda con ese organismo. De este modo se cortó cualquier vínculo con el citado organismo y no se admitieron más sus continuas revisiones de la situación económica nacional con los correspondientes consejos sobre conducir la política económica, que siempre adoptaban la forma de recetas recesivas y regresivas.

Una tercera decisión clave para recuperar autonomía económica y soberanía nacional consistió en el cambio del comportamiento del Banco Central en el marco de la política económica nacional, a inicios del año 2010.

El rol autónomo del Banco Central, despegado de la tutela de la conducción económica nacional, supone una opción muy atractiva para los detentadores del poder financiero de controlarlo y hacerlo jugar a favor de sus intereses. Ello se pudo apreciar cuando el entonces presidente del Banco, el licenciado Martín Redrado, se opuso a la utilización de reservas para afrontar los compromisos del endeudamiento público. Detrás de esta negativa, además de no tolerar que el Banco Central sea una herramienta al servicio de la política económica nacional, pretendía que el Estado comprometiera las finanzas del sector público para tal fin. De este modo se lo obligaba a obtener créditos externos a fin de hacer frente al pago del capital y los intereses del endeudamiento. Las consecuencias de esta decisión apuntaban nuevamente a comprometer al gobierno argentino con

el capital financiero internacional, entrar inexorablemente otra vez en el control y supervisión del FMI, y aumentar el endeudamiento público.

Otro aspecto conexo con la independencia del Banco Central tiene que ver con los objetivos de su gestión.

En ese aspecto, el enunciado de la actual ley solo hacía referencia a la misión de conservar la estabilidad de la moneda nacional, según la reforma aprobada durante la administración del presidente Carlos Menem. A partir de la remoción de M. Redrado, la nueva conducción del Banco supuso un notorio cambio de orientación de su política, en sintonía con el modelo de acumulación vigente. De este modo, se comenzó a vincular a la gestión del Banco con la del Ministerio de Economía en asuntos tan estratégicos para la política económica nacional como la política monetaria, la política cambiaria y la política crediticia. Y, entretanto, se elevó a consideración del Congreso de la Nación un proyecto de reforma a la Carta orgánica del Banco de modo que este recupere su rol protagónico en la definición de la política económica nacional, como lo fue décadas pasadas.

Un cuarto hito fundamental en la afirmación de la soberanía nacional y la autodeterminación de nuestra gestión en el área económica lo constituyó la estatización de los fondos privados de jubilaciones y pensiones creados durante la convertibilidad. Las AFJP se habían reducido en su totalidad a pocas instituciones de propiedad de bancos mayoritariamente extranjeros. Su gestión permanente, orientada a recoger los aportes de los futuros jubilados que optaron por el sistema privado, estaba destinada a administrar el capital que recibían por cuenta de los aportantes. Así, alcanzaban elevados beneficios, por cobros de comisiones, seguros, etc., aunque este capital se invertía acorde con normas de la Superintendencia de las AFJP, organismo estatal de contralor, los criterios de colocación de esos fondos tenían importantes grados de libertad para adquisición de títulos públicos y de acciones de empresas privadas y colocación en plazos fijos. Sin embargo, la orientación hacia inversiones en actividades productivas era mínima y las ganancias —muy altas— se remitían a las respectivas casas matrices. La estatización de las AFJP permitió reforzar la autonomía económica dado que aportó importantes fondos para políticas de inversión públicas y privadas y contribuciones al financiamiento de políticas sociales además de rescatar un monto significativo de títulos públicos. Estos representan en estos momentos aproximadamente el 50% del total de los bonos emitidos por el Estado. De este modo la deuda pública nacional total que alcanzaba el 44% del PBI —luego de haber sido en el 2002 el 166% del producto total— se convirtió en solo el 22% de tal indicador de generación de riqueza en manos de tenedores privados. Así, se alivió sensiblemente el compromiso de endeudamiento anual fuera del Estado.

Finalmente, se han puesto en marcha mecanismos regulatorios para impedir el ingreso de fondos especulativos que extraigan renta del proceso de

generación de riqueza nacional. A ello apunta la imposición de encajes del 30% al ingreso de tales fondos que no se destinen a inversiones productivas, sino a especulación financiera o cambiaria. Y se ha impedido por esta vía que a partir del ingreso de significativos recursos líquidos para colocaciones a elevadas tasas de interés se produzca el fenómeno que afronta Brasil. Debido al fenómeno que aquí se ha limitado, la imparable revalorización del real en dicho país ha provocado el consiguiente daño a la industria nacional y al empleo en esa actividad, por la pérdida de capacidad exportadora y apertura a la importación competitiva de la producción interna.

En síntesis, desde 1956 sucesivos acuerdos con el FMI habían institucionalizado una consecuente actividad de interferencia externa sobre nuestra política económica interna. La citada intervención llegó, en algunos momentos de nuestra historia económica, a resultar en una verdadera imposición de criterios de política a contramano del proceso de producción de bienes y servicios internos y de las normas constitucionales más básicas. Un poder externo controlaba –y aún lo hace– la gestión económico-financiera de los países periféricos exigiendo determinados perfiles de la estrategia económica de las naciones integrantes del organismo. Este, así, se convirtió desde entonces en un factor de dominación que hizo trizas nuestra soberanía nacional. Siendo ese poder el representante de los intereses de la gran banca financiera mundial y sus diversas modalidades de acción, las citadas interferencias, obligadas por la pertenencia del país al Fondo o porque se le pedía dinero prestado para salvar crisis en la balanza de pagos, suponían un virtual reemplazo de las autoridades nacionales en el diseño de la política económica por un agente internacional. Durante 54 años se perdió la independencia económico-financiera y se estuvo a merced de una intervención directa en los asuntos internos del país altamente desestabilizante y regresiva, negadora de la voluntad popular.

Las recientes experiencias internacionales de Grecia, España, Irlanda, y ahora Portugal, con el altísimo costo social de las recomendaciones del Fondo para poder conseguir los recursos a fin de salvar las respectivas economías en plena quiebra fue moneda habitual durante estos 54 años con referencia al desarrollo económico argentino. La sujeción a un poder financiero altamente controlado transformó la gestión de la economía nacional, por períodos dilatados, en un mero cumplimiento de las órdenes impartidas por los máximos funcionarios del citado organismo. Recesión, caída del ingreso real de los asalariados, desocupación, más pobreza y mayor indigencia fueron los aspectos resaltantes de los impactos afrontados por nuestro tejido social y productivo en repetidas oportunidades.

Ahora, afortunadamente, toda esta pesadilla interminable cesó definitivamente.

La enseñanza que nos deja este largo período (1956-2010) de resignación ante la imposición de políticas no generadas en el interior de nuestra sociedad para beneficio de las mayorías, sino determinadas por los agen-

tes del financiamiento internacional y sus socios locales es digna de ser permanentemente recordada. Sobre todo a la luz de lo que sucede actualmente en Europa, con estrategias de corte netamente regresivo sobre las conquistas sociales, el salario y la ocupación de los trabajadores, que se dan en países otrora ejemplo de comportamiento según los cánones del capitalismo neoliberal internacional. Los casos más paradigmáticos —como ya se dijo antes— son Grecia y España, Irlanda —la “perla” del proyecto neoliberal— y Portugal. Los recortes salariales, la cesantía de decenas de miles de empleados públicos, las reformas laborales flexibilizadoras, el cese de beneficios ya instalados producto del Estado de bienestar de la posguerra y los cambios en el sistema previsional son todos ejemplos de lo antedicho, que ya soportamos en el momento culminante de la experiencia argentina impuestos desde afuera por el capital financiero.

Plena independencia económico-financiera y deuda pública que no perturba la marcha de la economía son dos logros muy valiosos de reciente obtención que es de esperar se mantengan inalterados en el tiempo.

Bibliografía

- Calcagno, Eric, “Medidas de soberanía económica”, *Le Monde Diplomatique*, N° 46, Buenos Aires, abril de 2003.
- El Ecuatoriano*, Diario electrónico, “¿Qué significa tener soberanía económica en el Yasuni?”, Quito, 29 de octubre de 2010.
- Hopenhayn, Benjamín, “La deuda externa: qué significa esta cancelación”, *Clarín*, Buenos Aires, 16 de diciembre de 2005.
- Navarro, Roberto, “Una mochila más liviana”, *Página/12, Suplemento Cash*, Buenos Aires, 17 de abril de 2011.
- Rapoport, Mario, “Autonomía económica y pensamiento nacional”, *Buenos Aires Económico*, Buenos Aires, 13 de abril de 2011.
- Rofman, Alejandro y Luis Alberto Romero, *Sistema socio-económico y estructura regional en la Argentina*, 3ª ed., Buenos Aires, Ediciones Amorrortu, 2011 (en prensa).
- Somoza Zanny, Ariadna, “Discutiendo la soberanía económica”, *Buenos Aires Económico*, Buenos Aires, 27 de mayo de 2010.

Cómo citar este artículo:

Rofman, Alejandro, “Soberanía y proyecto económico”, *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 4, N° 21, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2012, pp. 217-225.

RESEÑAS



**revista de
ciencias
sociales**

segunda época

Heredar una discrepancia: ambivalencias de la identidad americana

Silvia
Hernández

Monumentos para una historia americana

Porque Bolívar no heredó de sus predecesores una narración u otra, sino las dos, apareadas, lo que vale tanto como decir que heredó una discrepancia (Scavino, 2010b, p. 35).

El último ensayo del filósofo Dardo Scavino, *Narraciones de la Independencia. Arqueología de un fervor contradictorio*, recorre una serie de documentos que dan cuenta de una ambivalencia afectiva en las formas de constitución de la identidad criolla en Hispanoamérica a partir la copresencia de dos narraciones contradictorias: la *epopeya popular americana* y la *novela familiar del criollo*. El trabajo se propone resolver el enigma de esa “coincidencia de los contrarios” subyacente a la constitución política de los pueblos hispanoamericanos e inseparable del establecimiento de una hegemonía criolla en la región. El interés por develar esta imbricación reside en que se trata de un dualismo que, aun a pesar de ser simplificador, posee efectos concretos en los procesos políticos y culturales latinoamericanos.

Los capítulos están agrupados en tres partes: durante, antes y después de las revoluciones de la Independencia. Cierra el volumen una cuarta sección que pasa revista a los principales problemas abordados y reflexiona sobre sus posibles proyecciones.

Tal como el título lo indica, el libro no propone un estudio histórico sino un proyecto *arqueológico*. Según Foucault, en la arqueología “no se trata del discurso como *documento*, como signo

Scavino, Dardo,
*Narraciones de
la Independencia.
Arqueología
de un fervor
contradictorio*,
Buenos Aires,
Eterna Cadencia,
2010.

de otra cosa, como elemento que debería ser transparente pero cuya opacidad inoportuna hay que atravesar con frecuencia para llegar, en fin, allí donde se mantiene en reserva, a la profundidad de lo esencial; se dirige al discurso en su volumen propio, a título de *monumento*” (Foucault, 1992, pp. 233-234). En este sentido, Scavino convoca los textos a título de monumento para delinear la figura del criollo. Pero además, la arqueología así entendida implica una forma específica de concebir la inteligibilidad de la historia, distinta de la que supone que el historiador debería ir a buscar un orden que se encontraría en los hechos mismos. Este enfoque tendría como contrapartida la suposición de que cualquier evento que contradiga esa cadena “natural” de causas y consecuencias constituiría una anomalía o un azar, que finalmente podría ser comprendido a la luz de la implacable necesidad histórica. Por el contrario, el planteo que subyace al trabajo de Scavino es que la narración heredada de las independencias nacionales es más que una esquematización o distorsión de hechos de un pasado al que se podría acceder mejorando las técnicas o ampliando las bases documentales. Se comprende que el establecimiento de momentos fundacionales de las naciones hispanoamericanas, dispuestos de acuerdo a series de causas y consecuencias, forma parte de un procedimiento de poder que impone retroactivamente un orden a la dispersión.

Vicisitudes del criollo

En textos fechados entre 1539 y 1965, firmados por nombres como Bolívar, Alberdi o Neruda, Scavino lee los avatares del criollo como el protagonista simultáneo de dos relatos opuestos, aunque estrechamente imbricados: la *epopeya popular americana* y la *novela familiar del criollo*. Estas narraciones se corresponden, siguiendo la teoría sobre el populismo de Laclau (2005), con los dos momentos de la constitución política de un pueblo: el antagónico y el hegemónico.

La *epopeya popular americana* posibilitó la alianza entre criollos e indígenas durante las guerras de la Independencia basada en la construcción de una común oposición a un antagonista, gracias a que “la emancipación de los pueblos amerindios después de trescientos años de dominación española se había convertido en un símbolo de la liberación de todos los americanos” (Scavino, 2010, p. 21). La opresión ejercida por los conquistadores españoles sobre los indígenas devino en la opresión “por antonomasia”, por lo que la opresión o la liberación indígena es

homóloga a la de la región en su conjunto. Esta narración no se agotó tras las guerras independentistas: la epopeya se reformuló a mediados del siglo XIX en relación con un nuevo antagonismo que opondrá la América Latina a la Sajona y se verifica en muchos relatos revolucionarios del siglo XX.

La *novela familiar del criollo* –con la que se recuerda la del neurótico descrita por Freud–, pone de relieve el derecho de sangre, que hace del criollo un español nacido en América y que, por ello, poseería por herencia las prerrogativas de los europeos. Se trata del momento hegemónico por el cual la parte representativa de la nación pasa a ser la minoría criolla. En términos de Laclau, una diferencia, sin perder su particularidad, aparece como el “representante general” del conjunto de la sociedad, de la cual a su vez forma parte. Scavino explica este momento a partir del siguiente ejemplo: si con “criollo” empezó a ser posible designar lo “nacional” en su conjunto además de un grupo específico, no ocurrió lo mismo con “indígena”. Agrega que la novela familiar no aparece solamente en los voceros de la derecha liberal, sino también en quienes apelaron a una “occidentalización” de América para salir de la opresión y el atraso, proceso del cual la minoría criolla sería el agente.

Desde este punto de vista, ¿cómo pensar estas discrepancias y contradicciones por medio de las cuales los criollos son narrados? ¿Como excepciones, desvaríos, insuficiencias individuales? ¿O como indicadores del complejo y nunca acabado proceso de construcción social de identidades?

Bolívar versus Bolívar

A propósito de la Conquista, por ejemplo, los patriotas se presentan, a veces, como descendientes de los indios conquistados y otras, de los conquistadores españoles. Ya a principios del siglo XVIII esta contradicción había sorprendido a dos agentes secretos de la corona española. Para ellos, se trataba de un claro síntoma de la chifladura de los criollos. Mi diagnóstico, en cambio, es más bien político (Scavino, 2010a).

Para un enfoque que hace suyas las críticas al sujeto de la Modernidad, el análisis de la constitución de la identidad no puede basarse en ningún esencialismo. Entonces, lo criollo no viene dado de antemano ni por la sangre ni por haber nacido en determinado lugar, porque la identidad no es cuestión de sustancias sino de interpelación social (Scavino, 2011). En otras palabras, la identidad no se funda en una anterioridad individual o colec-

tiva, sino que es siempre efecto de un proceso de identificación que organiza *après coup* la experiencia subjetiva y deja a la vista todos sus efectos performativos: “no es porque (el sujeto) odia o ama que reproduce esos relatos; es porque los reproduce que odia y ama” (Scavino, 2010b, p. 250). Si una identidad criolla existe, entonces, es porque hay un significante que nombra a ese sujeto criollo y en el cual alguien se reconoce.

Scavino recurre a la formulación lacaniana que enseña que el sujeto adviene en la cadena significante; en términos de Laclau: “es el discurso el que constituye la posición de sujeto como agente social, y no, por el contrario, el agente social el que es origen del discurso” (1993, p. 115). La identidad criolla, desde la época de la Colonia, se ha constituido atravesada por ese “fervor contradictorio” –término acuñado por Octavio Paz– que hace del criollo un individuo pero dos sujetos: un *americano* para los españoles a la vez que un *español* para los indios. Uno de los ejemplos más llamativos de esta dualidad se encuentra en el *Canto general* de Neruda, donde se afirma en simultáneo que “los carniceros desolaron las islas” y que “la luz vino a pesar de los puñales”.

En el criollo, la oscilación entre la *gens* –la sangre española– y la *natio* –el nacimiento en tierra americana– no se resuelve, sino que es en ella que su hegemonía se constituye. Que el criollo responda a dos interpelaciones cuestiona la concepción del sujeto como antecedente a su lugar dentro de una narración, y refuerza la tesis de que toda identidad está *sobredeterminada* por las relaciones de oposición que establece con otras.

En “La Carta de Jamaica”, Bolívar “discrepaba con Bolívar” al reunir las dos narraciones antitéticas de la historia americana. Por una parte, la lucha de criollos e indios contra la opresión española, que hace aparecer a la conquista como una usurpación. Por la otra, los criollos en tanto descendientes de españoles reclaman a la corona los privilegios que heredaron de sus ancestros por haber contribuido a la anexión del Nuevo Mundo al Imperio. Esta ambivalencia podría ser vista como producto de un desvarío psicológico individual, de un error estratégico, o, más aun, de una actitud cínica, manipuladora.

Ahora bien, ¿puede decirse que la epopeya fue utilizada por las élites criollas para poner al servicio de sus propios intereses a las poblaciones indígenas? Suponer tal instrumentalidad implicaría sostener que el sujeto antecede a la ficción que instrumenta, lo cual sería contradictorio con lo planteado hasta aquí. La hipótesis de Scavino es que “el sujeto es un personaje de esa misma narración [...]”. Cuando decimos entonces que un sujeto que efectivamente vivió en una república hispanoamericana se

convierte en personaje de una narración [...] estamos sosteniendo que esos sujetos se ven interpelados por esos nombres que los sitúan en un relato. Son en este aspecto las narraciones las que ‘instrumentaron’ a los sujetos, y hasta tal punto lo hicieron que estos asumieron la historia y la identidad que esos mitos les contaron” (2010b, p. 250).

Lo que permite un diagnóstico político de estas contradicciones es una teoría para la cual lo social está simbólicamente estructurado y donde lo discursivo, más que un objeto entre otros, es el terreno donde la objetividad como tal se constituye (Laclau, 2005). “La relación de las ficciones con la realidad no es referencial sino performativa. Nadie podría aportar pruebas de la veracidad de esos relatos” (Scavino, 2010b, p. 119). Y, podríamos agregar, aun si hubiera pruebas, poco importarían. Tal como muestra Marx respecto de la mercancía, el conocimiento de su carácter de fetiche no anula su eficacia, que es práctica.

Pensar las ambivalencias del presente

La identidad no se define, entonces, por ningún contenido *a priori* –ni genético, ni geográfico, para el caso–, sino por un proceso social por el que un individuo se reconoce como un sujeto determinado, se integra en un “nosotros”. En este punto, lo identitario revela su importancia política: ¿cuáles son los “nosotros” que nos interpelean actualmente? ¿En qué relatos están insertos? ¿Cuáles son las implicancias de dichas narraciones en lo que hace a las formas de vivir juntos?

La reflexión de Scavino sobre el proceso por el cual se conformó la hegemonía criolla en el continente se vincula con otros interrogantes acerca de la identidad latinoamericana, que tienen fuertes resonancias en la actualidad y subyacen a las conmemoraciones de los bicentenarios en la región. Las contradicciones que marcaron a quienes llevaron adelante las revoluciones de la Independencia no duermen en los libros de texto: en el presente aún conviven el rescate y valorización de lo indígena como la raíz de las naciones americanas, junto con formas de segregación, sometimiento o paternalismo respecto de esas mismas poblaciones. Como dijera Marx, las nuevas escenas se representan con los nombres y ropajes prestados por los espíritus del pasado. Por ello, las sucesivas reactualizaciones y sobredeterminaciones de ambas narraciones –basta mirar el diario para encontrarlas– vuelven a poner en escena complejas organizaciones simbólicas de larga data.

Scavino analiza detalladamente las formas en que estos relatos se han ido rearticulando a lo largo de la historia, aunque por momentos de su trabajo pareciera deducirse que el continente estuviese condenado a seguir los devaneos de tales narraciones. En este sentido, cabe insistir sobre la idea de que la fuerza performativa de las fronteras, separaciones u oposiciones no es necesaria sino fruto de un proceso histórico, contingente y, por ello mismo, producto de relaciones de poder. Con ello queda a la vista que la invención de nuevos “nosotros” y nuevos espacios de reconocimiento es una tarea política.

Referencias bibliográficas

- Foucault, M. (1992), *Arqueología del saber*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- (1973). *El orden del discurso*. Barcelona, Tusquets.
- Freud, S. (1979), *Obras completas*, vol. IX, Buenos Aires, Amorrortu, “La novela familiar del neurótico”.
- Laclau, E. (2005), *La razón populista*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.
- (1993), *Nuevas reflexiones sobre la revolución de nuestro tiempo*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- y C. Mouffe (1987), *Hegemonía y estrategia socialista*, Buenos Aires, Siglo XXI.
- Scavino, D. (2011), “Los dos relatos contradictorios de la identidad hispanoamericana”, entrevista de Gustavo Pablos, en Goethe Institut Córdoba (ed.), *Proyecto .2c (punto2C)*, vol. 1. *Identidad y memoria*, Córdoba. Disponible en: <<http://www.goethe.de/ins/ar/cor/prj/bic/pub/vol/es5963295.htm>>.
- (2010a), “200 años de contradicciones”, entrevista de Gustavo Varela, *Revista Ñ*, 6 de marzo, p. 12.
- (2010b), *Narraciones de la Independencia. Arqueología de un fervor contradictorio*, Buenos Aires, Eterna Cadencia.

(Evaluado el 28 de octubre de 2011.)

Autora

Silvia Hernández es licenciada en Ciencias de la Comunicación (FSOC, UBA), maestranda en Estudios interdisciplinarios de la subjetividad (FFL-UBA), docente en Teorías y prácticas de la comunicación III (Carrera de Ciencias de la Comunicación, FSOC, UBA), becaria doctoral del Conicet.

Publicaciones recientes:

— “El pensamiento de la comunidad: un aporte para pensar las relaciones entre sujeto, espacio y ciudad”, *Enfoques*, Entre Ríos, Universidad Adventista del Plata, otoño 2011, en prensa.

— “Figuras de la alteridad. Ensayo a partir de Borges y Chesterton”, *Andamios. Revista de Investigación Social*, N°16, México, Colegio de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, mayo-agosto 2011, pp. 91-112. Disponible en: <<http://www.uacm.edu.mx/sitios/andamios/index.html>>.

— “El sujeto en el cruce: ideología e identidad narrativa”, *Isla Flotante*, Revista de Comunicación y Literatura de la Escuela de Periodismo de la Academia, año 3, N° 3, Santiago, Escuela de Periodismo de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano, otoño de 2011, pp. 73-94.

Cómo citar este artículo:

Hernández, Silvia, “Heredar una discrepancia: ambivalencias de la identidad americana. Reseña del libro: D. Scavino, *Narraciones de la independencia. Arqueología de un fervor contradictorio*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2010”, *Revista de Ciencias Sociales, segunda época*, año 4, N° 21, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, otoño de 2012, pp. 229-235.

**EXPRESIONES
ARTÍSTICAS**



**revista de
ciencias
sociales**

segunda época



Me interesa la fotografía documental y los barrios porteños son una constante fuente de material. Me resulta importante el diálogo entre los distintos planos de la imagen. Estos, junto al punto de vista, transmiten la ideología del fotógrafo.

Estas son algunas de esas fotografías.

URI GORDON











Nacido en Montevideo en 1958, comienza sus estudios en Arte en Israel en 1975, estudia dibujo y grabado en Montevideo y Nueva York. En la década de 1980 comienza a trabajar como fotógrafo publicando en diferentes medios de Israel y Argentina (*At, Al Hamishmar, Aleph, Página/12, First, Caras, Buenos Viajes, La Razón, Revista Clásica, Gargantúa*). Expuso en Madrid, Tel Aviv y Río Gallegos. También en el Centro Cultural Borges, el Palais de Glace y varias galerías de Buenos Aires. Trabajó con distintas organizaciones de bien público (Naciones Unidas, Poder Ciudadano, Joint, Tzedaka). Trabaja como fotógrafo en distintas áreas y publica sus fotografías en libros de educación en diversas editoriales. Fue profesor de fotografía de la carrera de Multimedia y biología de la Universidad Maimónides. Actualmente dicta cursos de fotografía en su estudio.

Se pueden ver más fotografías suyas en <<http://www.flickr.com/photos/urigordon/>>.

RESÚMENES



**revista de
ciencias
sociales**

segunda época

Alfredo A. César Dachary y Stella Maris Arnaiz Burne
El turismo: ¿un modelo funcional al capitalismo?

Resumen

En este trabajo se pretende demostrar que el turismo que se origina en el capitalismo crece, se transforma y adecua en la lógica del sistema, por lo que su papel dentro del mismo va cambiando y cada vez tiene más presencia en la medida que el modelo va pasando de la sociedad del trabajo a la del ocio, de la producción al consumo.

Palabras clave: turismo, capitalismo, sociedad de consumo.

Noemí Wallingre
Turismo, población y calidad de vida

Resumen

Las características actuales en torno al turismo de masas se originan a partir de 1945, momento en que comenzaron a intensificarse y a multiplicarse los movimientos turísticos internacionales como también los nacionales y, en consecuencia, a incrementarse los beneficios para el desarrollo de las naciones. Esta actividad se tornó fundamental para el desarrollo socioeconómico y comenzó a ser impulsada por numerosos gobiernos, aunque su incremento es inequitativo entre las naciones. Si bien son numerosas las instancias de exploración que inciden en un crecimiento dispar, se considera que la calidad de vida que alcanza la población de un país es determinante.

Este artículo se propone explicar que el crecimiento de los movimientos turísticos en el orden mundial, y sus consecuencias en los ingresos económicos que impactan en el desarrollo, se encuentran estrechamente ligados al nivel de desarrollo de las naciones y en sus mejores condiciones en los niveles de vida.

De forma sintética se hace un repaso del acontecer mundial a partir del siglo XVIII respecto al crecimiento de la población, el bienestar y su repercusión en el crecimiento del turismo. A modo de contextualizar, se interpretan los datos respecto de la evolución en movimientos y gastos turísticos mundiales desde el ingreso a la etapa del turismo masivo. Para profundizar el análisis se compara el incremento generado en las regiones definidas por la Organización Mundial del Turismo, en concepto de turismo receptivo y en los ingresos económicos que producen entre los años 1987 y 2009/2010, respectivamente, considerando al primero como el año en que las nuevas políticas internacionales imperantes, sostenidas en un enfoque neoliberal, ya habían generado sus consecuencias y diferen-

cias regionales. Para particularizar aun más, se compara la evolución acontecida entre los diez primeros países receptores de turismo del mundo.

Palabras clave: turismo, población, movimientos turísticos, índice de desarrollo humano, calidad de vida.

Alejandro Villar

Turismo y desarrollo en la Argentina. Una mirada global

Resumen

El turismo ha venido creciendo en Argentina en forma sistemática generando impactos en los distintos territorios en los que se desenvuelve. Ahora bien, ¿en qué medida este proceso está generando desarrollo, tanto nacional como local? es una pregunta a la que este trabajo busca contribuir a responder. En este marco, se plantea que las modificaciones en el modelo macroeconómico contribuyen a este proceso. Para tratar de demostrarlo, el presente trabajo se propone analizar algunas variables agregadas y territorializadas que permitan arrojar una luz sobre este proceso. Se trata de su impacto en el sector externo de la economía, la relación entre el turismo internacional y el nacional y la generación de empresas de alojamiento y su impacto en el empleo.

Palabras clave: turismo, desarrollo, alojamiento, empleo.

Edna Rozo

La producción de los territorios turísticos. Algunas reflexiones desde las categorías de modernidad y posmodernidad

Resumen

El artículo analiza cual ha sido el impacto de la llamada modernidad en la configuración de los territorios turísticos, haciendo énfasis en las categorías de espacio y tiempo. Se reflexiona sobre como se ha generado una excesiva credibilidad en este proyecto modernista el cual se asume como ahistórico y universal. Desde esta perspectiva, se cae en una unidimensionalidad del pensamiento, a partir del cual se asume el proceso de globalización como determinante del funcionamiento del mundo, del sentido y de las dinámicas de los diversos grupos sociales.

Se hacen algunas reflexiones en relación con la configuración de los territorios turísticos, desde la categoría de posmodernidad, a partir de la cual el consumo se vuelve volátil, transitorio, y las sociedades con un alto con-

sumo producen un estilo de vida del desperdicio, de lo efímero y fugaz en lo simbólico, en las relaciones, en lo social, en los valores, y, por supuesto, en la producción de los lugares, por ejemplo para el turismo.

En contraposición a la visión modernizadora que caracterizó a la lógica de construcción del espacio y al marcado sobredimensionamiento del economicismo global, se propone, a partir de la producción social de los lugares, alternativas de valoración de los territorios turísticos como unidades complejas con dinámicas culturales, sociales, simbólicas, políticas y económicas, en los que se generan interacciones de quienes lo habitan con el otro, el viajero. Se promueve la integración multifuncional, fortaleciendo la poliaktividad territorial, revalorizando el paisaje, la cultura y articulando formas tradicionales de usos del mismo, con nuevas funciones, que valoren las dinámicas e interacciones con los actores locales.

Palabras clave: territorio, espacio, tiempo, modernidad, posmodernidad, producción social de los lugares.

Silvia Sileo

Geografía y turismo, un encuentro espacial

Resumen

El turismo requiere, para su estudio, ser abordado a partir de varias dimensiones posibles. Efectivamente, no es posible observar el fenómeno turístico si no se reconoce sus múltiples implicancias en lo económico, lo cultural, lo ambiental, lo social e, incluso, lo psicológico. De ahí que son varias las disciplinas que intervienen en los análisis sobre el turismo y por lo tanto, resulta complejo el resultado de dichos exámenes. Una de las ciencias que estudian actualmente al turismo es la geografía; en su caso, cabe preguntarse cuál es su interés en aquel. Entendiendo que el vértice entre ambas disciplinas es el espacio, en este artículo se analiza dicho concepto y las coincidencias existentes en el modo en que turismo y geografía lo observan, procurando comprender la manera en que se producen y transforman las diferentes configuraciones espaciales en relación con la actividad turística y el modo en que los diferentes actores sociales influyen en el medio y son influidos en vinculación con el turismo. Al mismo tiempo, se intenta definir otras categorías conceptuales que, desde el campo geográfico, permiten aclarar los análisis que se realizan sobre el turismo. Además, se sintetizan aquellas condiciones geográficas que impulsan la elección de ciertos sitios como turísticos, originando de esta manera la modificación del espacio.

Palabras clave: geografía, turismo, espacio.

Humberto Rivas Ortega
La estrategia de competitividad de Chile. Algunos alcances
para el *cluster* de turismo de intereses especiales

Resumen

En Chile se han impulsado, desde mediados de la década, políticas destinadas a incrementar la capacidad productiva en algunos sectores de la economía, entre los que se ha incluido al turismo. Para tal efecto se diseñó una Estrategia Nacional de Competitividad, basada en el desarrollo de *clusters*. Y para medir el posicionamiento del país frente a sus principales competidores se ha empleado el *ranking* de competitividad elaborado por el Foro Económico Mundial.

Sin embargo, y aunque en los últimos años el país ha registrado un incremento en la llegada de turistas y en el ingreso de divisas, los resultados alcanzados a la fecha no se reflejan en un posicionamiento competitivo acorde al potencial turístico del país, lo que implica el desafío de fortalecer las iniciativas del Estado a nivel de destinos, y consolidar el proceso de conformación de *clusters* de turismo de interés especial a nivel regional.

Palabras clave: *clusters* turísticos, desarrollo turístico regional, políticas públicas, coordinación institucional, turismo de intereses especiales.

Regina Schlüter
Raíces socioculturales del turismo rural.
El ejemplo del turismo gastronómico

Resumen

Desde comienzos del presente siglo el turismo rural se consolida con fuerza como una nueva modalidad turística al mismo tiempo que un mayor número de especialistas se interesan por estudiar el tema. Sin embargo, no hay una gran uniformidad de criterios para su explotación. Algunos emprendimientos se basan en la realización de actividades recreativas como cabalgatas y natación, mientras que otros focalizan en los aspectos patrimoniales de la vida en el campo, en la prestación de servicios de alojamiento, participación en actividades rurales, etc. Durante los últimos años tomó auge en Argentina la utilización de la gastronomía como factor de atracción para lograr el desarrollo de pequeños pueblos de las áreas periurbanas de las grandes ciudades. Este trabajo apunta a reflejar algunos aspectos socioculturales generados a partir de la introducción de la

culinaria local con el objeto de captar visitantes en localidades próximas a la ciudad de Buenos Aires, en particular, en Tomás Jofré, distante aproximadamente a 100 kilómetros de dicha ciudad.

Palabras clave: gastronomía, turismo rural, desarrollo local, Argentina, Tomás Jofré.

Luis Alberto Grünewald
**La seguridad en el marco de la competitividad
de los destinos turísticos**

Resumen

El presente trabajo establece el marco conceptual de la seguridad aplicada a destinos y empresas turísticas, identifica los indicadores básicos de seguridad turística y analiza la importancia de la seguridad para el posicionamiento y competitividad de un destino turístico.

Posteriormente, analiza la relación entre la demanda turística, los prestadores de servicios turísticos, la comunidad receptora y las fuerzas de seguridad durante el tiempo libre destinado al turismo y la recreación. Por último, analiza la función de agente de policía en la actividad turística y la relación entre las fuerzas de seguridad y el turismo.

Palabras clave: turismo, competitividad, indicadores, seguridad turística.

Juan Carlos Geneyro
**Una condición de la ciudadanía
en la modernidad: la regulación del deseo**

Resumen

En la filosofía política moderna hay un explícito reconocimiento del deseo como energía constitutiva de la naturaleza humana, orientada a la búsqueda de bienestar y posesión de bienes, así como de libertad y seguridad para poder usufructuarlos. De ahí que dicha filosofía presente argumentos para la legitimación de un nuevo tipo de Estado y establezca la necesidad de un pacto de sujeción que propenda a su reconocimiento y a la convención para la vida social. Dicho pacto abriría un horizonte promisorio al deseo de cada individuo y, al mismo tiempo, establecería su regulación. Para este cometido, tanto el Estado como la sociedad civil son concebidos como agentes educativos de ese nuevo orden político y societal; no obs-

tante, su desarrollo ha estado siempre preñado de desafíos y promesas incumplidas.

Palabras clave: modernidad, filosofía política, Estado social, pacto de sujeción, deseo educado.

Juan E. Santarcángelo
**Distribución del ingreso y desarrollo económico.
Lecciones del caso argentino**

Resumen

El concepto de desarrollo económico ha ido transformándose a lo largo de los años, dando cuenta de los diferentes desafíos y necesidades que fueron experimentando los países en desarrollo. Sin embargo, a comienzos del siglo XXI parece haber cierto consenso dentro de buena parte de la heterodoxia económica que descansa en la premisa de que el mejor camino para alcanzar el desarrollo es mediante la generación de altas tasas de crecimiento y de empleo, ya que esta dinámica paulatinamente irá provocando un efecto derrame positivo que mejorará la distribución del ingreso y los principales indicadores sociales. En este marco, utilizando el caso argentino, el propósito del presente trabajo es examinar la validez de esta lógica que focaliza exclusivamente en el crecimiento y el empleo, y que analiza la problemática distributiva como una suerte de resultado natural de la evolución positiva de estas variables. La principal conclusión del trabajo sostiene que la concreción de altos niveles de crecimiento y de empleo no son suficientes por sí solos para modificar la distribución del ingreso, lo que nos lleva a repensar y reflexionar acerca de la relación entre estas variables, los determinantes de la distribución del ingreso y el lugar de estas variables en la teoría del desarrollo.

Palabras clave: distribución del ingreso, desarrollo económico, crecimiento, empleo.

Roberto R. Montenegro
Representaciones sociales, juego e imaginario social efectivo

Resumen

El estudio de las formas simbólicas e imaginarias que constituyen el *mundo de la vida cotidiana* demanda tomar en consideración el bucle reflexivo

que realizamos sobre las configuraciones propias de las producciones sociales, en particular al *despliegue de las representaciones sociales* entrelazadas con las significaciones imaginarias instituidas.

Aquí proponemos una reflexión sobre la noción de representaciones sociales como escena, y sobre las aperturas que produce el concepto de juego. Para ello realizaremos una breve introducción a la *constelación de significaciones* en que se inscribe la noción de *representaciones sociales*.

Sin embargo, para ello es pertinente examinar antes el problema de la representación en la constitución del sujeto moderno. Este será nuestro primer punto de desarrollo.

Palabras clave: representaciones sociales, imaginario social, juego.

Matías Cremonte

Acerca del valor y el precio de la fuerza de trabajo. Un aporte al debate sobre la cuestión salarial

Resumen

En el presente trabajo se afirma que la cuestión salarial es el elemento más importante en la relación capital-trabajo, además de ser el factor principal que describe las políticas económicas de un gobierno o una época, en tanto contribuya en más o en menos a distribuir la riqueza generada por el trabajo en un país, en un momento histórico determinado.

El objetivo de este artículo es introducir a ese estudio un elemento esencial, partiendo de un análisis histórico: la concepción del salario mínimo, vital y móvil, y su finalidad tanto social como económica. En este sentido, no solo no se soslaya el contexto de crisis económica internacional imperante, sino que se sumerge en sus antecedentes inmediatos, y en el sentido que adquirió el salario en esas circunstancias históricas.

Pero especialmente, en estas líneas se intenta establecer cuál es el valor real de la fuerza de trabajo, cómo se adquiere, quién fija su precio y cuál es el rol del Estado y del mercado.

Así, entendiendo que distintas circunstancias históricas han contribuido a eliminarla, el trabajo se propone hacer un aporte a la recuperación por parte de los trabajadores de la conciencia del valor de su fuerza de trabajo.

Palabras clave: salario mínimo, vital y móvil, distribución de la riqueza, conflicto social, cuestión social, movimiento obrero, lucha de clases, fuerza de trabajo.

Silvia Hernández

Heredar una discrepancia: ambivalencias de la identidad americana

Reseña de Scavino, D., *Narraciones de la independencia. Arqueología de un fervor contradictorio*, Buenos Aires, Eterna Cadencia, 2010.

Resumen

El último ensayo del filósofo Dardo Scavino, *Narraciones de la independencia. Arqueología de un fervor contradictorio*, analiza la copresencia de dos narraciones contradictorias en las formas de constitución de la identidad criolla en América Latina: la *epopeya popular americana* y la *novela familiar del criollo*. Estas se corresponden con los dos momentos de constitución política del pueblo, según Ernesto Laclau, el antagónico y el hegemónico. Scavino sostiene que el criollo, desde la época de la Colonia, ha estado atravesado por un “fervor contradictorio”, una ambivalencia afectiva, que hace de él un individuo pero dos sujetos: un *americano* para los españoles a la vez que un *español* para los indios. La oscilación que lo tirona entre la *gens* –la sangre española– y la *natio* –el nacimiento en tierra americana– no se resuelve, sino que es en ella que su hegemonía se constituye.

Esta ambivalencia en el criollo planteada por Scavino tiene resonancias en el presente, en la década en que se cumplen doscientos años de aquellos procesos independentistas. Se destaca entonces la relevancia política de la construcción social de identidades.

Palabras clave: identidad, criollos, hegemonía, América.

